MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA



Marzo 16
1938

Cuentos

E. GONZALEZ TUÑON
JULIO INDARTE
ALBERTO INSUA
PEDRO LANGDALE
HORACIO NANI
JORGE NEWTON
JERONIMO WEIDMANN

Notas

ROSENDO ARTIGAS
HECTOR P. BLOMBERG
HECTOR CAMPOS
N. CHOURROUT
ALFREDO A. LAGO
JOSEFINA MARPONS
ANDRES MUÑOZ

Secciones

D. F. DE AGOSTINELLI
REMO ALGANI
LUCILA BELL
DOCTOR ESCARDÓ
KING
TIRSO LORENZO
NENUFAR
ROQUE DE REINA
ARTURO SILVESTRE
VALENTINA

Historietas

HAROLD R. FOSTER
JEAN A. JOSSE
KNERR
HECTOR RODRIGUEZ
SOGLOW

Dibujos

ANDRES GUEVARA
JEAN A. JOSSE
MONTERO LACASA
HECTOR POZZO

Notas - Cuentos - Historietas
Caricaturas - Modas - Labores

20 CENTAVOS EN TODO EL PAIS

SUMARIO EN LA PAG. 3



Rosalind Rusell viste aquí una espléndida creación chic, interpretada en muselina de seda color lila y púrpura.
Foto M. G. M.

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029.

Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 039674

Año XXVIII — 16 de marzo de 1938 — Nº 1417

CONTENIDO DE ESTA EDICION

Cosas del Momento

●

Comentarios de Actualidad Nacional

●

ESCUELAS QUE FUNCIONAN EN TAPERAS, Y PALACIOS PARA QUE FUNCIONEN ESCUELAS

CONOCIDA es la extensión y la gravedad que reviste entre nosotros el problema de la edificación escolar.

Mientras el Estado gaste mensualmente considerables sumas en concepto de alquileres por locales que, bien estimados, podrían obtenerse con un cuarenta y hasta con un cincuenta por ciento de rebaja, sobre el precio generosamente consentido; mientras haya escuelas que funcionen en edificios inadecuados y cuya ubicación no responde, la mayoría de las veces, a las necesidades del vecindario escolar; mientras la ejecución de las reparaciones más indispensables se demoren a causa del engorroso trámite burocrático, nada significará en cuanto a la solución del problema que referimos, dotar de verdaderos palacios a unas pocas escuelas privilegiadas. Ahora mismo acaba de construirse un edificio de cuatro pisos, que ha costado más de medio millón de pesos, para que, en definitiva, funcionen no más de nueve aulas. Es claro que se trata de un edificio moderno con salón para actos públicos, camarines, consultorios y museos. Pero la verdad es que esta escuela archiconfortable resuelve el problema para no más de seiscientos treinta niños, distribuídos en dos turnos. Quiere decir que se ha construído una escuela que sale a razón de casi mil pesos por niño. ¿Qué significa, entonces, este privilegio frente a la enorme población escolar del país?

Ya no se trata de asegurarles a los establecimientos escolares adecuada calefacción en invierno y sana ventilación en primavera, sino hasta de conseguir locales con amplios patios y habitaciones que no se llueven, como acontece en algunas taperas habilitadas con fines docentes, siquiera sea para mejorar en proporción elemental las condiciones en que el Estado imparte la enseñanza primaria.

UNO de los "mafiosos" que tanto han dado que hacer a la policía estos días, había llegado a los cincuenta y dos años de edad con una sola "entrada" por averiguación de antecedentes. Aquí, donde la menor contravención supone el consiguiente proceso, en el que intervienen jueces y fiscales, originando el consiguiente prontuario, no deja de llamar la atención que no lo tuviera aquel delincuente profesional. Y como él, la mayoría de los facinerosos, benévolamente acogidos por nuestras leyes y nuestras costumbres tan hospitalarias.

●

CUENTO al caso: a raíz de un accidente de tráfico sin consecuencias a una persona, conducida a la comisaría, que tiene registro de conductor en regla y cédula de identidad, le confeccionan seis fichas dactiloscópicas. Le averiguan hasta la profesión del abuelo y lo ponen a la orden del juez de instrucción. Se expide el fiscal, se pronuncia el juez y, al fin, se dicta el sobreseimiento definitivo. Si todo este esmero, si esta admirable prolijidad se pusiera al servicio de los verdaderos delincuentes, ¡otro gallo cantaría!

●

EL ministro de Instrucción Pública ha prometido, con muy buen acuerdo, distribuir las horas vacantes en la enseñanza secundaria entre los profesores que ya ejercen la cátedra. Francamente, es una aberración que haya universitarios que dictan una cátedra, cuando no media, en una escuela normal o en un colegio nacional. De la dedicación a la docencia dependerá la enseñanza que impartan. Y nadie es tan patriota como para dedicarse a profundizar el conocimiento de una asignatura a cambio de doscientos pesos mensuales más o menos.

●

HABRA que tomar medidas contra los difamadores del país. Primero en una revista de Pensilvania y casi inmediatamente en una revista belga, se han publicado tales despropósitos sobre la Argentina, que es el caso de ir pensando el modo de hacer entrar en vereda a estos articulistas de mala fe. Toda vez que hay leyes suficientemente eficaces para impedir la injuria y la calumnia contra las personas, debería haberlas para asegurar la reputación de los estados contra estos difamadores sueltos.

●

CUALQUIER plan encaminado a obtener el abaratamiento de la subsistencia es simpático. El que persigue, por ejemplo, en esta época del año, el abaratamiento de la fruta, tan indispensable a la buena salud del pueblo. Pero no es el caso de echar a volar las campanas porque se vendan peras a treinta centavos el kilo en las ferias municipales habilitadas expresamente. Si en las fruterías, que pagan alquiler y patente, las mismas peras se venden a treinta o cuarenta centavos la docena — y no el kilo — con evidente beneficio para el bolsillo del consumidor.



El Espíritu Maligno

Cuento por
ENRIQUE GONZALEZ TUÑON



"Sentí un escalofrío en todo el cuerpo. El croupier rastrilló la mesa y mis ojos se fueron detrás de mis fichas perdidas."

El espíritu maligno existe. Siempre hay un espíritu maligno.

¿Ha perdido usted el botón del cuello? No lo busque. Será en vano. Si usted está en el secreto alcanzará a oír una carcajada resonando sarcástica en un ángulo de su habitación. Es el espíritu maligno.

Como el amor, como la muerte, no tiene cara: es invisible, inasible, incoloro, como el agua, y también inodoro.

Yo he sido víctima del espíritu maligno.

Aquí estoy, de vuelta de mis vacaciones. ¿Sabe usted cuánto han durado? Escasamente dos horas. ¡Y la ley me acuerda un mes, como a todo empleado de la Mesa de Entradas! El dueño del hotel se ha quedado perplejo. A las siete vine aquí con mis valijas. Son las nueve y acabo de reclamarlas.

—Vengo a buscar mi equipaje — dije al dueño del hotel.

—Pero, ¿cómo? ¿Ha cambiado usted de idea? ¿Se va a otro hotel? Si es por el precio, arreglaremos...

Y sonrió de una manera encantadora. Pero no tuve más remedio que decirle:

—No es eso, señor. Es que mis vacaciones han terminado.

—Pero ¿ha andado usted doce horas en tren para dar un vistazo al balneario y volverse a la capital?

—No es eso, señor. Es que...

Y entonces resonó una carcajada que yo conocía. El dueño y yo observamos a un lado y otro del hall. No había nadie, pero había. Era el espíritu maligno.

—Es que he perdido todo mi dinero...

El dueño del hotel cambió de cara. Tocó un timbre; vino el mozo.

—Lleve usted las valijas del señor hasta la puerta. ¡Buenas noches!

Otro vez la carcajada. No era el dueño del hotel. Tampoco era el mozo a quien ni pude darle propina.

¡Era el espíritu maligno!

Las cosas ocurrieron así:

La ley me acordaba exactamente un mes de licencia. Todos mis compañeros de Mesa de Entradas me despidieron sonriendo. Alguien me guiñó el ojo.

—¡Ah! Conque a Mar del Plata, ¿no? Si vas a la ruleta, no hagas como con la política: juega siempre a un color...

Alguien lanzó una carcajada. Yo pensé, ya en la calle: debe ser uno de los muchachos. Pero no, ahora comprendo: ¡era el espíritu maligno!

Junto a mí se sentó, en el tren, un señor de edad avanzada, aunque muy corto de ideas, a juzgar por la conversación: no sabía hablar de otra cosa que del juego.

—Seguramente va usted a la ruleta. ¿No es así?

Yo no iba a la ruleta. Iba, simplemente, a veranear, a pasarme mis treinta días de vacaciones al sol y al aire. Me había propuesto regresar quemado por el sol, despellejado, yodado, para que todo el mundo, es decir, mis amigos y conocidos, se dieran cuenta de que había ido a veranear. E incluso, alguien me señalara por la calle, diciendo: "Ese estuvo en Mar del Plata." No deja de ser una satisfacción oír que hablan de uno — sobre todo si no es el jefe, que siempre habla mal, — a pesar de que uno no es ambicioso. Pero cuando el señor de edad avanzada me preguntó tan cortésmente:

"—Seguramente va usted a la ruleta, ¿no es así?", no me pareció bien defraudarlo. De manera que respondí:

—Naturalmente. Como todos los años.

—¡Ah! Conque todos los años, ¿eh?... Pues me imagino que en cuanto deje el equipaje en el hotel se hará una escapadita al Casino.

—Desde luego...

Y, desde luego, el caballero no me abandonó. Juntos hicimos el viaje; juntos llegamos a la estación; juntos nos encaminamos al hotel, y juntos salimos del hotel hacia la ruleta.

Ya estamos en la ruleta.

■

El señor de edad avanzada comenzó a jugar a colorado.

—¡Colorado el 9! — gritó el croupier.

—Ha ganado — dije yo al señor de edad avanzada.

—Naturalmente — me respondió con una sonrisa. Y volvió a apostar al colorado.

—¡Colorado! — repitió el croupier.

—Ha vuelto a ganar — dije yo, arrepentido de no haberlo seguido.

—Naturalmente — me respondió el señor de edad avanzada.

—Supongo que ahora jugará al negro — me atreví a decirle.

—¿Al negro? ¡No! Grave error. No hay dos sin tres.

—Es cierto — confesé, pero tuve miedo de jugar.

—¡Colorado! — gritó el croupier.

—Verdaderamente, no hay dos sin tres — no pude menos que exclamar, con un arrepentimiento mucho mayor de no haber jugado. Y, en seguida, le dije al señor de edad avanzada: — De acuerdo con la lógica, esta vez jugará usted al negro.

El señor de edad avanzada me miró como si dudara de mis condiciones de antiguo jugador, y con una severidad que era una reprimenda, entre asombro y desprecio me contestó:

—¿No sabe usted lo que es una racha? Se está dando la racha del colorado. Hay una veta, amigo mío, y es necesario explotarla.

No tuve siquiera tiempo para dudar de sus argumentos, porque en seguida el croupier volvió a gritar:

—¡Colorado!

—Realmente — dije yo, — estoy asombrado.

Y el señor de edad avanzada, provocando un gran desconcierto en mí, exclamó:

—El asombrado soy yo.

Y volvió a jugar al colorado. Y volvió a ganar. Mis nervios no daban más. El señor de edad avanzada tenía sobre la mesa, a su lado, una pila de fichas.

—Cámbielas usted — me apresuré a aconsejarle.

—Grave error — me contestó. — E, inexplicablemente, sin que se hubiera cortado la racha del colorado, puso unas cuantas fichas al negro y me dijo:

—Verá usted.

Miré y vi que el croupier retiraba las fichas. Se había dado otra vez el colorado.

—No importa — dijo el señor de edad avanzada. — Verá usted ahora.

Volví a mirar y vi otra vez al croupier que retiraba las fichas. Seguía la racha del colorado.

Un tanto nervioso, el señor de edad

(Continúa en la página 19)

LOS EX MILLONARIOS

Por ROSENDO ARTIGAS

IMAGINESE usted, lector, que hoy goza de todas las ventajas que puede proporcionarle una gran fortuna, y tiene a su disposición automóviles, yates y joyas; pero que mañana, por uno de aquellos vuelcos de la suerte, se encuentra repentinamente sumido en la miseria. ¿Cuál sería su estado de ánimo, después de semejante derrumbe?

Impresiones de esta naturaleza nos la podrían dar miles de ex millonarios en los Estados Unidos, quienes en la época de la prosperidad gastaban generosamente los dólares acumulados, para hallarse, de buenas a primeras, literalmente en la calle y formando cola entre los desocupados en busca de un pedazo de pan. Sólo en el año 1929, 513 personas que figuraban en la lista de los impuestos fiscales como poseedores de más de un millón, perdieron sus fortunas al iniciarse la crisis mundial. Aun durante el año pasado, que ha sido una época más bien próspera para los grandes negocios, suman casi cien los millonarios caídos en desgracia.

¿Cuántos hombres ricos, después de perder su bienestar, son capaces de emprender de nuevo la lucha para reconquistar su antigua situación? Si hemos de guiarnos por las estadísticas, son en realidad muy contados los que saben reaccionar; pero entre ellos hay algunos casos tan interesantes, que parecen surgidos de la imaginación de un novelista.

Podemos considerar un ejemplo típico a Joshua S. Cosden, quien por dos veces alcanzó a convertirse en multimillonario y ha vuelto nuevamente a la pobreza por la quiebra de su compañía de petróleo.

En 1924, Cosden hospedó en su palacio al príncipe de Gales, cuando el entonces heredero del trono hizo una visita a los Estados Unidos. En aquel entonces se le calculaba la fortuna en 50.000.000 de dólares, que desaparecieron como por encantamiento durante el pánico de 1929. Cosden no era de aquellos que se dan por vencidos, y en el espacio de pocos años contaba nuevamente en su haber otros 15.000.000. Pero unos negocios infortunados terminaron también con estos millones, y se vió en la obligación de empezar de nuevo desde el escalón más bajo.

En su lucha por los millones, Cosden ha tenido una ayuda de inapreciable valor: su esposa. Esta singular mujer, cuando Cosden perdió su primera fortuna y tuvo que volver a trabajar en los pozos de petróleo para empezar de nuevo, se dedicó a industrializar su talento para la decoración interior y creó así un negocio que, debido a sus muchas relaciones, pronto adquirió un considerable volumen. La señora de Cosden se había granjeado las simpatías de un grupo de personas entre las cuales se cuentan las mayores fortunas del mundo, y aunque parezca raro, las amistades adquiridas en los tiempos prósperos no los abandonaron cuando la suerte les fué adversa.

Clarence Saunders, con la cabeza blanca en canas, emprende su tercera embestida contra la mala suerte con su invento del almacén automático que se ve aquí detrás de bastidores.

Hay más de 1.400 ex magnates en Nueva York solamente, y muchos de éstos luchan por recuperar su situación perdida.

EL FRACASADO Y EL QUE NO ACEPTA LA DERROTA

En contraste con la determinación de la pareja Cosden, otro célebre millonario, Enrique T. Fleitmann, en cuyos magníficos palacios se reunía la crema de la sociedad neoyorquina, tuvo la desgracia de ver su enorme compañía derrumbarse por efectos de la situación internacional. Desaparecida su antigua opulencia, tuvo que abandonar su residencia principesca y mudarse a un pequeño departamento de un barrio pobre. Hace poco tiempo, el portero de la casa, al percatarse de un escape de gas que procedía del departamento del ex millonario, forzó la puerta y se encontró con que Fleitmann se había encerrado dentro de la cocina dejando abiertas las llaves del gas.

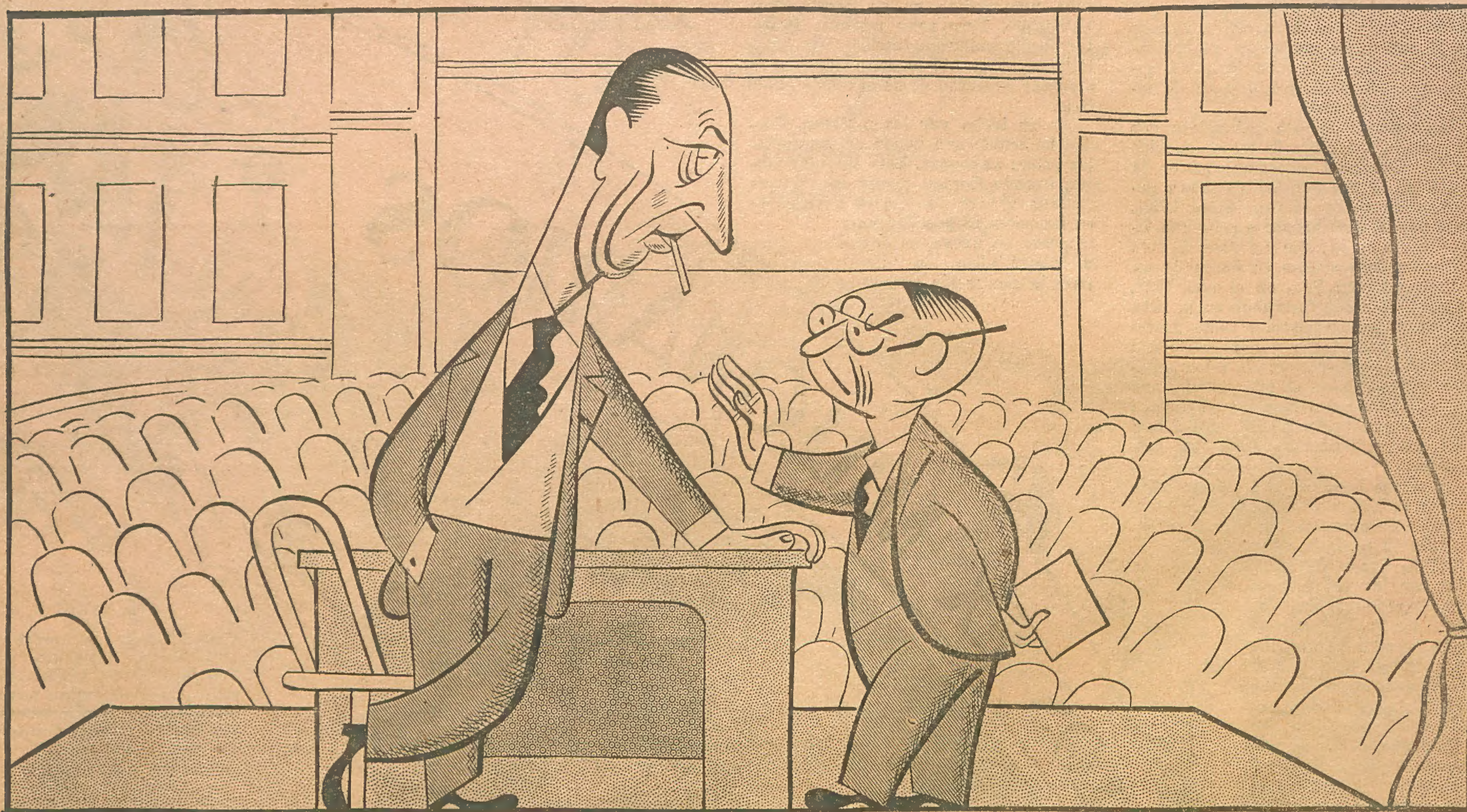
El recurso del suicidio, en cambio, no cabe en la mentalidad de otro tipo de hombre, tal como Guillermo C. Durant, el fundador de la General Motors. Este gran industrial, después de amasar una fortuna de 120.000.000 de dólares, lo perdió todo al ser declarado en quiebra. En lugar de retirarse a la obscuridad y buscar en la muerte un remedio para sus males, Durant se reinició en los negocios con una confitería y un mercado, en que todos los artículos se vendían a 5 centavos. A pesar de sus 75 años, el enérgico millonario se sentía con ánimos para juntar más millones con esas moneditas, y esto después de fundar una de las más poderosas empresas en el mundo entero, como lo es la General Motors.

VIVE EN CASA DE LOS SIRVIENTES

Pero no sólo los hombres, sino también las mujeres han demostrado gran entereza frente a los reveses de la fortuna. Tenemos el caso, por ejemplo, de la señora Winthrop Ames, a cuyo marido se le consideraba uno de los más ricos empresarios de Norte América, y cuya sola residencia valía alrededor de 2.000.000 de pesos. Al fallecer el señor Ames, se descubrió que nada dejaba a su viuda, y ésta tuvo que vivir en la casa que había sido de sus sirvientes. En seguida, la viuda se entregó activamente a los negocios, y está en vías de reconquistar las posiciones perdidas.

(Continúa en la página 19)

El nuevo partido político se organizará en el Congreso



PERIODISTA. — Y para terminar el reportaje: ¿qué novedades pueden anunciarse para el próximo período parlamentario?
NOEL. — El bloque del centro podría llamarse Partido Demócrata Radical.

SE PREPARAN LEGISLADORES COMO SE CORTAN CAMISAS. — HAN FALLADO LOS CONTROLES PARTIDARIOS. — "REGULACION" POR FUERA Y POR DENTRO. — EXCESO DE RADICALISMOS.

El lector que nos siga a través de estos comentarios, habrá notado que se ha cumplido nuestro pronóstico acerca de las elecciones de diputados nacionales en el interior. Dijimos que iban a ser "reguladas" y "desdobladas", y no hay más que remitirse a los hechos para comprobarlo.

Pero no todo el desdoblamiento está a la vista. También ha habido desdoblamiento oculto, porque los gobiernos electores de las "minorías selectas" se han reservado el derecho de asignarle a la oposición los representantes que ellos han querido y que, según se dice, son elementos que están en un entendimiento para el futuro.

Hemos llegado a un estado tal de organización del fraude, que se hacen legisladores lo mismo que se cortan camisas, por molde y hasta por gustos.

Los controles partidarios

La reciente campaña deja saldos ingratos. No sólo los partidos han quedado en un lamentable estado de indisciplina, sino que, por otra parte, han fallado en ellos los resortes maestros, y la opinión pública no ha tenido en los comicios lo que ha querido, sino lo que le han dado.

Las convenciones no han respetado la Carta Orgánica y se han despachado a voluntad de sus elementos o de sus inspiradores. Ese es uno de los motivos por los cuales las candidaturas no emanaron del pueblo, sino de las "trenzas", y así se explica también que se haya impuesto el "evolucionismo" cuando la mayoría de la masa sigue siendo independiente o intransigente.

El caso de Buenos Aires

En Buenos Aires, con el pretexto de que la convención radical no tenía número para sesionar, se omitió un pronunciamiento fundamental: dicho cuerpo debía decidir, en efecto, si se iba a los comicios o si se optaba por la abstención; y como el espíritu abstencionista estaba en mayoría, se quebró el "quórum" con el deliberado propósito de evitar que se diera ese paso, ya que él era contrario a los deseos de los candidatos.

La abstención se cumplió de todas maneras, y en los resultados electorales no puede verse otra cosa que la obra de la "regulación".

En Salta se ha consumado una maniobra que estaba anunciada desde tiempo antes, y mediante ella ha quedado elegido por la minoría un caudillo que es persona grata a las esferas oficiales.

En Buenos Aires, Salta y Mendoza debieron abstenerse los radicales, ya que ellos sabían positivamente que les estaba cerrado el camino de las urnas. Pero, como en Buenos Aires, en las otras provincias también había interés en dejar que las "minorías selectas" regularan la minoría.

Se explica lo sucedido como un acto de solidaridad con el resto del país y de condescendencia con el comité nacional.

Cismas y conversiones

Con una línea más definida de conducta y más amoldada al sentir partidario, el radicalismo hubiera evitado una serie de "accidentes" que lo han llevado a una situación delicada y comprometida. Bástenos señalar la división producida en la metrópoli, donde el bloque opositor se ha constituído en partido independiente, el fracaso del doctor Víctor Guillot en Salta como delegado unificador del comité nacional, la situación de Entre Ríos, derivada directamente del conflicto provocado por la concurrencia de legisladores de esa provincia a la asamblea legislativa del mes de enero, el caos de San Juan, etc.

Una lista "volcadora"

El cuadro se va a completar dentro de poco, cuando se lleven a cabo las elecciones metropolitanas. En el lenguaje popular ya ha tomado carta de ciudadanía una expresión gráfica: se dice que la lista de candidatos del radicalismo es una lista "volcadora", porque se ha formado con nombres salidos de la incubadora de la "trenza" y sin arraigo en el comité la mayoría de ellos. La "volcadora" va a cumplir en el Congreso una misión especial: la de hacer un "radicalismo positivo". Y no hay mucho que investigar para comprender que detrás de ese eufemismo asoma el "colaboracionismo" que podría llegar hasta la conversión.

Reunión significativa

Aunque el hecho no ha tenido mucha trascendencia, es real y comprobado: después de la asamblea legislativa que tuvo lugar al asumir el doctor Ortiz la presidencia de la República, un núcleo de 16 diputados radicales se trasladó a celebrar el acontecimiento, en compañía de la mayoría de los representantes del radicalismo rosado u oficialista, al domicilio particular de un colega que dió el salto tiempo atrás y que actúa ahora de puente entre los rosados y los "positivistas".

El dato no tiene desperdicio; quiere decir que el nuevo gobierno ya está contando, por lo menos, con el concurso de esos 16 legisladores, y cabe suponer que el número de los animados de buena voluntad sea muy superior.

El nuevo partido se hará en el Congreso

Dado el giro que toma nuestra política, con tendencias a convertirse en política de laboratorio, puede pronosticarse, desde ahora, que el nuevo partido o el nuevo radicalismo nacerá en el Congreso. Será la Cámara de Diputados la primera en darle forma práctica y en obligar al país a definirse por una línea que no es la seguida hasta ahora.

(Continúa en la página 56)

ADIOS PARA SIEMPRE

Cuento por **JERONIMO WEIDMAN**



Estaba en la cocina haciendo los sandwiches, cuando la campanilla empezó a sonar, y la puerta a abrirse y cerrarse. Podía oír sus voces, riendo y bromeando, cuando Víctor los hacía pasar a la sala.

ELLA sabía que era tarde porque la cocina, poco a poco, había obscurecido. Pero no encendió la luz ni levantó la mirada hacia el reloj para ver la hora. Era mejor no saber nada de nada, ni de la hora ni de la obscuridad. Le bastaba saber que se hacía tarde y que las horas que quedaban eran pocas, sin aumentar su dolor calculando cuán pocas eran. Prefería trabajar así como lo hacía, sin pensar, rápidamente, con la plancha, pero con cuidado para que no se notara demasiado que las ropas se habían lavado en casa.

—Escucha, vieja.

Era la voz del hijo que le llegaba desde el otro extremo del departamento.

—Ya voy, Víctor—ella le respondió.

Cerró la tabla de planchar y la colocó detrás de la puerta, y cuando hubo juntado en sus brazos la ropa recién planchada, miró al reloj. Marcaba ya las seis y media, y de este hecho sacó un poco de consuelo. Siendo tarde tendría que apurarse mucho para tenerlo todo listo a tiempo.

Frente al espejo Víctor se ataba la corbata, y la madre pudo ver cómo la observaba mientras entró en la pieza para depositar la ropa sobre el baúl, al otro extremo de la habitación. Ella misma quería hacerle las maletas para asegurar que estuvieran bien en orden, y las camisas no se le ajaran, pudiendo hallar un pañuelo sin hacer un revoltijo entre las demás cosas. Pero sabía cuán maniático era con su ropa, y que no le agradaba que nadie le acomodara sus cosas. De modo que las colocó en dos pilas sobre el baúl cerrado y se dirigió rápidamente a la cocina para continuar con la tarea. En la puerta se detuvo un instante.

—Voy al almacén y vuelvo en seguida, Víctor — dijo sin mirarlo, porque su expresión extática le hacía daño. — Necesito algunas cosas para la fiesta de esta noche.

■

CUANDO entró al almacén dos vecinas estaban comprando, de modo que se hizo a un lado a la espera de que el patrón se desocupara. Pero en cuanto el almacenero la divisó dejó a sus clientas y fué hacia ella.

—Muy buenas tardes, señora Morris — dijo jovialmente. — Ya estaba por mandar el muchacho para preguntarle si necesitaba algo. Creí que se había olvidado de venir.

Luego, volviéndose a las clientas, se excusó sonriente.

—Me tendrán que perdonar por esta vez, porque hoy tengo que atender primero a la señora Morris. Es una ocasión especial. Está preparando una fiesta para su hijo. ¿No es así, señora?

Sin hablar, ella hizo un gesto afirmativo con la cabeza.

—Va a ser una verdadera fiestita, ¿eh? — continuó el almacenero frotándose las manos. — Y bien: ¿qué precisa ahora?

La mujer le entregó una lista de artículos que el comerciante se dispuso a reunir.

—¿Qué clase de fiestita? — preguntó una de las vecinas.

—Es una despedida — respondió el almacenero. — Víctor, el hijo de la señora, se va a Europa. A Inglaterra. Mañana mismo se embarca. ¿No es así, señora Morris?

Ella asintió de nuevo con la cabeza.

—¿A Inglaterra? — preguntó, sorprendida, una de las clientas.

—¿Quiere usted decirme que vive en esta cuadra y no sabe que Víctor se va a Europa? — protestó, escandalizado, el buen hombre. — Pues sépalo. Se ganó el concurso en el instituto. Y conste que había más de mil participantes, y se lo sacó él solito, sin ni siquiera la ayuda de su padre, que en paz descanse. Y ahora lo mandan a estudiar en Inglaterra con gastos pagos durante un año. ¿No es así, señora Morris?

—Sí — respondió la madre en voz baja.

—Ese muchacho tiene una buena cabeza — comentó el almacenero con admiración. — ¡Sacar el premio entre mil participantes! Se necesita ser inteligente. Y es tan jovencito, que uno casi no lo puede creer. ¿A que no tiene más de diez y ocho años?

—Diez y siete — dijo la madre.

—¿No lo ven? — exclamó el hombre volviendo hacia las clientas. — ¿No les decía yo? Si es casi una criatura todavía.

—Es muy joven para pasarse un año solo en Inglaterra — comentó una de las mujeres sacudiendo la cabeza. — ¿No tiene usted miedo de dejarlo ir, señora?

—¿De qué puede tener miedo? — respondió por ella el almacenero. — Si no es más que por un año. ¿No es así, señora?

—Un año — repitió ella conteniendo la voz para que no temblara.

■

VICTOR la esperaba con la puerta abierta cuando volvió.

—¡Qué tarde es! — exclamó, mirando al reloj. — Si no te apuras van a llegar sin que nada esté listo.

—No te aflijas, Víctor — replicó la madre. — Todo estará preparado para cuando vengan tus amigos.

Fué hasta la cocina con los paquetes y volvió rápidamente para poner un poco más de orden en la salita donde se recibirían las visitas. Víctor estaba esperando con impaciencia el sonar del timbre, alisándose las puntas del cuello y ajustándose la corbata.

—Está bien, vieja — dijo irritado. — Eso ya está todo arreglado. ¿Qué hay de las bebidas y los sándwiches?

—Los voy a hacer ahora — respondió ella sin mirarlo; — quiero que estén frescos. Los traeré después de que tus amigos hayan llegado.

Estaba en la cocina haciendo los sándwiches, cuando la campanilla empezó a sonar, y la puerta a abrirse y cerrarse. Podía oír sus voces, riendo y bromeando, cuando Víctor los hacía pasar a la sala. Estaba demasiado ocupada para tratar de distinguir las palabras que decían. Cuando el ruido se hizo más intenso se alegró de tener que trabajar a último momento, así le era más fácil no pensar en el porvenir.

Más tarde, cuando llevó la primera bandeja de sándwiches, fué saludada cordialmente por todos. Sonrió cuando le preguntaron:

—Seguramente que va a extrañar a Víctor, ¿verdad, señora Morris?

No contestó porque sabía que la voz la denunciaría. Solamente sonrió de nuevo y salió apurada hacia la cocina para preparar nuevos refrescos.

No paró de trabajar un momento, y cada vez que Víctor exclamaba:

—¿Hay más sándwiches, vieja? O: —¿Quedan todavía unas botellas?, siempre lo tenía preparado.

■

GRADUALMENTE los pedidos de refrescos fueron disminuyendo, y pronto cesaron por completo. Estaba sentada en la mesa de la cocina mirando, sin saberlo, la bandeja recién preparada. No teniendo nada que hacer, le era ya imposible substraerse a los pensamientos que durante todo el día pudo combatir trabajando incesantemente.

Después de un rato no pudo soportar más esa inactividad, y tomando la bandeja se dirigió resuelta hacia la sala. Cerca de la puerta se detuvo al oír la voz de uno de los jóvenes por encima de los demás.

—Pero eso no es nada — la voz decía; — espera hasta que llegues a París, Víctor. Dicen que las mujeres de allí...

Y lo que seguía se perdió en murmullos y risas.

La risas no le dejaron escuchar la contestación de su hijo. Entrando rápidamente puso fin a esa alegría. Cuidadosamente colocó las bandejas sobre la mesa y con el mismo cuidado recogió las fuentes y copas vacías. Tomó luego la bandeja con la vajilla usada y salió de la habitación. Sentía cómo la miraban, sonriendo silenciosos, hasta que se hubiera alejado, para luego continuar con sus risas y bromas. No alzó la cabeza por temor de que trasluciera en su rostro el miedo y los malos presentimientos que habían torturado su pobre corazón durante todo el día, y que ahora se convertía en un terror que no podía ocultarse. Sintió como si en sus brazos gravitara el peso de un cuerpito, el cuerpo muerto de su hijo que ya nunca vería más en los ojos de aquel casi extraño que estaría de vuelta dentro de un año.

Pero compuso sus labios en una sonrisa, aunque sentía que en su corazón se agolpaba la angustia que sólo una madre puede comprender en todo su inmenso desamparo.

CON EL TIEMPO PODREMOS HABITAR EN LOS ASTROS

Por
ALFREDO A. LAGOS

ES posible que no haya un tema que se preste más a fantasías científicas que el de la probable existencia de cuerpos celestes habitables. Y se entiende por habitabilidad la que impone condiciones atmosféricas aproximadas a las terrestres y, por consiguiente, optar para el desarrollo de la vida en sus múltiples manifestaciones, tal como las conocemos nosotros.

Sin embargo, a pesar de que la actividad humana se extiende sobre una superficie de varios cientos de millones de kilómetros cuadrados, una ascensión muy insignificante, de menos de nueve kilómetros, nos lleva hasta regiones imposibles para nuestra existencia. Y es que la capa de aire que envuelve nuestro planeta tiene un espesor reducido, compensándolo con el diámetro de aquél, o sea 12.738 kilómetros.

■

El hombre no puede habitar sin ayuda artificial en el pico del monte Everest, la montaña más alta del mundo, cuya longitud es de ocho mil ochocientos cuarenta metros. La rarificación del aire es tan acentuada a esa altura, que los pulmones ya no pueden funcionar normalmente.

■

La composición del océano de aire en que vivimos resulta, en cierto modo, sensible: con 78'05, o aproximadamente, de nitrógeno y 21'0 de oxígeno: el resto lo constituyen pequeñas cantidades de varios otros elementos. Esta mezcla parece ideal para la producción de vida, ya que así lo corroboran las innumerables especies de flora y fauna mundiales.

Tales condiciones dependen, en su mayoría, de leyes físicas, y para averiguar la habitabilidad de los cuerpos celestes es preciso efectuar un somero examen de la constitución de aquéllos y tratar de inquirir sus relaciones con respecto a los cuerpos celestes vecinos.

La gravedad es un factor importante porque tiene extraordinaria influencia sobre el crecimiento de todo lo que tiene de vida. Tomando el peso de la Tierra como unidad, 1'0, nos encontramos que la del planeta Venus es 0'8, de Mercurio 0'2, de Marte 0'4, de la Luna 0'16, de Júpiter 2'6, Saturno 1'2, Urano y Neptuno 0'9.

Vemos, pues, por consiguiente, que la atracción ejercida sobre los cuerpos, en la superficie de los planetas, vemos que, Saturno, Urano y Neptuno no son muy diferentes del de la Tierra y que, al respecto, no se operan dificultades para la formación de una atmósfera más o menos como la nuestra.

También existe otro factor muy digno de tenerse en cuenta, que es el de la densidad de los astros, y, comparando entre sí los distintos planetas, encontramos notables diferencias. En efecto: considerando el agua como equivalente a 1'0, hallamos el valor de 4'4 para Mercurio, 4'9 para Venus, la Tierra 5'5, la Luna 3'4, Marte 3'9, etc. Por su densidad, pues, podrían reunir los planetas citados condiciones para la existencia de formas de vida análogas a las de nosotros. No así Júpiter (1'3), Saturno (0'7), Urano (1'2).

La temperatura es, también, un factor esencial. La media del globo terráqueo ha sido calculada en 15 grados centígrados sobre cero. Los demás componentes de nuestro sistema planetario registran temperaturas medias diversas. Mercurio, por ejemplo, según investigaciones, tiene 160 grados sobre cero; Venus tendría cinco grados más que la Tierra, o sea, 20 grados; la Luna alcanzaría a sólo 10 grados de calor. Los otros planetas acusan temperaturas bajas, inferiores a cero: Marte 50 grados, Júpiter 150, Saturno 180, Neptuno 220, y estas condiciones térmicas son poco favorables para el desarrollo de seres.



■

Uno de los astros que más han atraído la atención de los astrónomos ha sido la Luna. Nuestro satélite se halla situado a una distancia media de 385.000 kilómetros y con condiciones térmicas generales, no del todo desfavorables. Pero, a juzgar por los estudios y las conclusiones que de ellos se han sacado, parece que la vida se extinguió en la Luna hace ya algún tiempo, por lo menos en sus manifestaciones múltiples. Los astrónomos se han empeñado en observar bien la superficie de este satélite, iluminado en forma singular, y las deducciones son desfavorables: no han sido encontrados vestigios de atmósfera.

Se presenta sumamente montañoso. Carece, en apariencia, de agua o ésta debe haber desaparecido a una edad geológica temprana. Sin embargo, aún faltando una capa atmosférica general, es posible que haya pozos de aire dentro de algunas de las innumerables cavidades lunares, y tal vez en estos lugares subsistan todavía una u otra clase de vida animal o vegetal.

Por otra parte, las condiciones térmicas actuales de nuestro acompañante por el espacio no son un obstáculo infranqueable para la existencia de seres inteligentes. El hombre de capacidad cerebral avanzada es muy adaptable a las imposiciones del ambiente. Vive bajo el sol ardiente de los trópicos y en las cercanías del Polo, sufriendo bajas temperaturas. Podría, pues, ser habitada la Luna, si no fuera por la carencia de esa capa atmosférica.

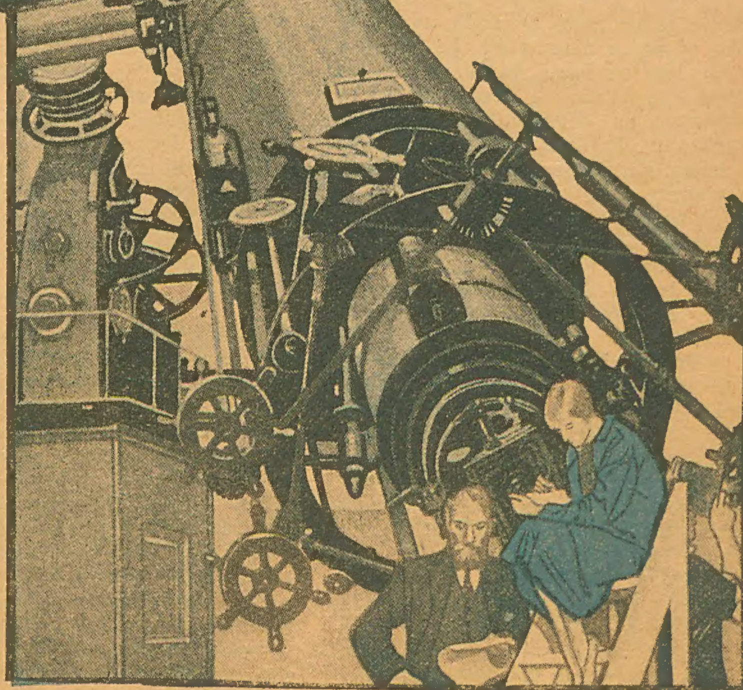
El planeta sobre el cual se han tejido más teorías y tonterías es Marte. Algunos observadores astronómicos creen haber visto "canales" sobre su superficie; otros afirman, sin embargo, que no son más que irregularidades en la composición de la corteza marteana que muy bien pueden ser confundidas con obras de habitantes de inteligencia desarrollada.

Hay que tener presente que la enorme distancia entre la Tierra y Marte impide una visión telescópica clara, lo cual puede prestarse a diferentes interpretaciones. Algo de atmósfera existe, pero el Dr. Campbell, director del observatorio de Lick, después de una serie de investigaciones minuciosas ha llegado a la conclusión de que el vapor de agua contenido por la atmósfera marteana es menor que la quinta parte de la insignificante cantidad que se registra encima del monte Hamilton (Lick Observatorio) durante las noches más claras y frías del invierno.

Otro astrónomo, el Dr. Abbot, afirma que las observaciones telescópicas no revelan nubes sobre Marte. Pero no bastante estas manifestaciones de las citadas autoridades científicas, hay áreas polares de color blanco, las cuales aumentan o disminuyen su tamaño correlativamente con el progreso de las estaciones marteanas, indicando, probablemente, acumulaciones de agua helada en esas regiones. Estas capas polares difícilmente puedan tener mucho espesor debido a la escasez de agua, pero su presencia es suficiente para demostrar la inutilidad de las condiciones atmosféricas sobre Marte y la Tierra.

Quizá la ausencia de una capa aisladora podría originar cambios bruscos de temperatura. Pero esta circunstan-

(Continúa en la página 63)



El planeta sobre el cual se han tejido más fantasías ha sido Marte. Se dice que tiene áreas polares que aumentan o disminuyen de acuerdo con las estaciones marteanas.

¡CONDENADO A MUERTE!

Por HARRY DAHL

Edithe Dahl imploró clemencia al general Franco para su esposo y le envió un retrato suyo y una carta conmovedora.

En esta crónica se inicia el relato escrito por él mismo, de las experiencias en España, del aviador norteamericano que combatió con las fuerzas del gobierno y fué condenado a muerte por el general Franco. Como se recordará, su vida fué salvada debido a la oportuna intervención de su esposa ante el generalísimo de los nacionalistas. quien, conmovido, concedió el indulto al condenado a muerte.

POR mi diario observo que el 8 de febrero de 1937 fué un día de particular significado para mí, pues fué el día en que primero entré en acción. Dos escuadrillas de cinco aviones fueron enviadas para un raid de bombardeo, y era la primera vez que yo piloteaba un avión de esta clase con el principal objeto de dejar caer bombas para destruir y matar.

Cuando levanté vúelo detrás de Chang, un joven español compañero mío en las horas de guardia, tuve una sensación extraña en la boca del estómago. Nunca me había preocupado mayormente al arriesgar la vida en el aire; cuanto peor era el tiempo, más me gustaba, y nunca volé en un avión al cual no pude "domar"; pero esos ocho cilindros mensajeros de la muerte, colocados debajo del fuselaje, hacían que me sintiese poco seguro de mi mismo. Tomé la resolución de que los dejaría caer únicamente en lugares cuidadosamente observados como objetivos militares, tal como ser trincheras y edificios utilizados por las tropas, y que bajo ningún concepto bombardearía a los soldados desde el aire.

El raid creo que tuvo éxito. Ciertos obrajes de significación militar fueron destruidos sin ocasionar, por lo que pude observar, pérdidas de vidas al enemigo. En ningún momento vimos aviones adversarios, pero, desgraciadamente, tuvimos una baja causada por la artillería antiaérea. Uno de nuestros compañeros españoles, llamado José Calderón, fué alcanzado por un obús. En aquel momento volábamos en formación cerrada, y el desdichado José se hallaba sobre mi ala derecha.

El impacto fué directo. Momentos antes me había mirado con una sonrisa al pasar por una barrera de explosiones. Instantes después una terrible detonación me sacudió, y de reojo pude ver al aparato de José que volaba en mil pedazos.

Todo ocurrió de un modo tan instantáneo, que seguramente ni se dió cuenta de lo que le había ocurrido. Desapareció en una gran llamarada, y los fragmentos de su avión fueron bajando lentamente a tierra impulsados por el viento. Era evidente que las baterías en tierra habían calculado bien la distancia, de modo que, sin perder tiempo, levanté la proa de mi aparato poniéndolo fuera de alcance en pocos minutos.

Cuando volvimos, mis camaradas, antes de sentarse en la mesa, abrieron una botella en honor al caído, y brindamos por él en silencio, pues había sido un hombre no sólo valiente, sino también simpático, que se había conquistado nuestra amistad con su espíritu alegre, siempre dispuesto a cantarnos sus canciones españolas, mientras él mismo se acompañaba en la guitarra. Fué entonces que tuve la sensación de lo que realmente significa la guerra.

AQUELLA noche el enemigo decidió devolvernos la visita, y sobre el aeródromo de Alcantarillo llovieron las bombas. A las 2 de la madrugada, cuando ya dormíamos profundamente, dos aparatos de bombardeo aparecieron sobre nuestras cabezas. Por supuesto que no continué durmiendo, pues con la primera explosión se hizo añicos el sueño que tenía, y casi puso punto final a mi carrera; ya que la bomba erró nuestra casilla por unos pocos metros. Nosotros, los norteamericanos, corrimos afuera para ver lo que había ocurrido; pero los rusos que compartían nuestra vivienda apenas sí abrieron los ojos, y en seguida se dieron vuelta en los catres y siguieron durmiendo a pierna suelta. Estaban acostumbrados a estos raids nocturnos, y para ellos ya no era ninguna novedad. De todos modos, algún día tendrían que morir. A decir verdad, estos raids nocturnos pocas veces tenían éxito: el blanco era muy difícil de acertar. Esa noche, sin embargo, causaron bastantes destrozos. Mientras que nos poníamos las botas y capotes para examinar el daño causado, una gran llamarada subió desde el hangar que guardaba el aparato de Chang. Se habían abierto varios cráteres en el campo, pero el único destrozo verdadero fué el del aparato de Chang. En la obscuridad chocamos con él. Venía corriendo para ver si nos había sucedido algo. Cuando vió su avión destrozado casi lloró; esa pérdida le afectaba enormemente. Más tarde descubrió que en el apuro también había perdido ¡su dentadura postiza! Todavía lo veo caminando desconsolado con una linterna eléctrica por todo el campo, en busca de los dientes perdidos. No cabía la menor duda de que el pobre hombre había tenido mala suerte esa noche.

RECORDANDO los hechos ocurridos desde trece meses atrás, en los cuales escapé apenas a la muerte más de una vez en el aire, y en que no fuí fusilado por la oportuna intervención de mi esposa y la caballerosidad del general Franco, se me ocurre particularmente extraño que todos estos hechos hayan tenido su comienzo el 26 de noviembre de 1936, en la ciudad de Méjico.

Muchísimos recuerdos me ligan a esa ciudad, pues no sólo fué allí donde emprendí los primeros pasos en la empresa que terminó con mi sentencia de muerte, sino que también fué allí donde conocí a mi actual esposa Edithe, feliz circunstancia que luego me salvó la vida.

Se me ha preguntado por qué siendo yo norteamericano había ido a la guerra de España para pelear por una causa que no me interesaba en absoluto. La contestación es simple y práctica. Estaba buscando empleo, cualquier empleo que me asegurara suficientes ganancias como para vivir cómodamente en el futuro con Edithe. Mi fortuna siempre estaba ya en alta, ya en baja, como el barómetro; un día vivía entre el lujo y el confort, con dinero de sobra, y al otro me encontraba sin un centavo, y sin saber lo que me depararía el futuro. De manera que cuando oí en Méjico que el gobierno español necesitaba aviadores capaces, más para instruir a los jóvenes oficiales de las fuerzas aéreas que para combatir en el aire, pensé que esa era una oportunidad que no debía dejar pasar por alto. Como en ese entonces estaba sin trabajo, escribí solicitando informes, y al poco tiempo recibí la contestación afirmativa de las fuerzas aéreas del gobierno de España. Recibí órdenes de presentarme ante ciertos españoles de prestigio que me darían a Edithe y a mí los pasaportes y las instrucciones completas sobre la manera de llegar a España.

(Continúa en la página 27)



Momentos después de habérsele concedido el indulto, aparece aquí Harry Dahl con el periodista Bradish Johnson. Pocos días después Johnson halló la muerte en el frente de Teruel.

Metamorfosis

Cuento por **ALBERTO INSUA**

I

ESO no puede hacerse, señorita.

—Señora. Soy viuda.

—Eso no puede hacerse, señora.

—Veamos. ¿No puede hacerse porque su ciencia y su técnica no sean capaces de conseguirlo, o porque determinados escrúpulos o temores le impidan a usted hacerlo?

—Ni lo uno ni lo otro, señora. Mi ciencia y mi técnica me permitirían realizar la operación con éxito. Escrúpulos o temores, ¿por qué? Es usted mayor de edad, viuda, dueña de sus acciones, y no existe ninguna ley, en los códigos de este país, que se opongan a que un cirujano rectifique y mejore el semblante y el cuerpo de sus clientes.

—¿Entonces?

—Eso no puede hacerse — aclaró el doctor Platz con una sonrisa — porque... no debe hacerse. Y no debe hacerse porque... sería absurdo... Y hasta criminal... Y contrario, desde luego, a los propios fines de mi profesión.

—Entendido. ¿Quiere usted decir que, desde el momento que no soy fea, no es lógico "hacerme otra cara", como yo pretendo?

—Exactamente.

—¿Y si yo, dueña de mis acciones, estoy cansada del color de mis ojos, de la forma de mi nariz, del dibujo de mis labios y me he propuesto modificarlos?

—No seré yo su cómplice en ese delito de... lesa belleza.

—¡Ya salió la frase! Me la esperaba. Pero escúcheme todavía, doctor Platz. Yo no he venido desde San Francisco a Viena atraída por el renombre de usted, el del "cirujano que cambia el color de los ojos", para que usted me deje regresar a mi país... fracasada. Permítame decirle que exagera al pretender que mi género de hermosura no pueda ser substituído por otro. ¿De qué se trata? No de afearme, sino de cambiarme. Yo quiero cambiar de cara como quien cambia de vestido. Eso es todo.

—La piel es un vestido permanente. Cuando ese "vestido" está bien.

—Se pone usted intratable, doctor. Si usted no se decide a complacerme recurriré a... alguno de sus imitadores. Y si ese imitador hace de mí un adefesio, usted será el responsable del crimen de lesa belleza que tanto teme.

—Pero, doctor Platz, yo tengo ya en la cartera varias direcciones. No sólo en Viena hay imitadores suyos. Usted sabe, de sobra, que en Praga, en Budapest, en Berlín... Y saldré esta misma tarde para Berlín.

Mistress Robertson se levantó para despedirse. El doctor Platz, incorporándose en su asiento, iba a dejarla marchar. Pero, de pronto — y sin que pudiera explicarse a sí mismo su cambio de actitud, — la detuvo con un gesto.

—Vuelva a sentarse, se lo suplico. Yo no me consolaría nunca si algún tunante de esos... la estropeara.

Ella sonrió, victoriosa.

—Entonces, ¿cuándo me opera?

—Vayamos sin prisa. Antes es necesario meditar, calcular. Sin un examen previo, muy detenido, de toda su persona, no puede emprenderse la operación. Por lo pronto, un análisis de sangre... Un estudio de su metabolismo... Pueden presentarse causas endógenas, circunstancias orgánicas, que comprometan el éxito. No se opera nunca así como así...

—Es usted muy hábil, doctor Platz. Pero yo no soy ninguna inocente. Sé que estoy sana, que no hay taras ni disturbios en mi organismo... Usted prepara un pretexto... Resumamos, hablemos de la operación en sí. Usted me cambia estos ojos azules por unos ojos negros...

—¡Qué disparate!

—Esta nariz recta y un poco grande por una nariz curva y más corta.

—¡Qué sacrilegio!

—Esta boca en "forma de pagoda" por otra..., como resulte.

—¡Qué pena!

—En suma: otra máscara.

—Muy bien. Quiero decir: muy mal. Científicamente, quirúrgicamente, la cosa es factible, pero, desde el punto de vista estético, constituye una aberración. Equivale a tomar la Venus de Médicis y a rehacerla con otro ritmo y otra expresión.



—Sofisma. Yo no soy una estatua. Ni tampoco un arquetipo de mujer. Su ciencia y su arte y... su inspiración... pueden no sólo transformarme, sino todavía más: embellecerme.

—¡Difícil! Tal como está, mistress Robertson, y no vea en ello galantería, es usted encantadora.

—¿Cuándo empezamos?

—Cuando usted quiera.

—¿Precio?

—El que usted fije, una vez terminada la operación. Pero...

—¿Qué?

—Yo necesito... Debo medir mis responsabilidades... Yo necesito una prueba legal de que es usted viuda.

—Aquí tiene un pasaporte... El acta de defunción de míster Robertson...

—Gracias.

—Todo en regla, legalizado...

—Perdone. ¿Dónde se aloja usted en Viena?

—En ninguna parte. Vengo directamente de la estación.

—¿A qué hotel irá?

—A ninguno. Me quedo, desde ahora, en su clínica. Dé usted orden para que suban mi equipaje y que paguen el servicio al chofer.

Mistress Robertson extrajo de su bolso varios billetes de cien dólares; los puso en un ángulo de la mesa del doctor. Este dijo algo nervioso:

—Guarde. Arreglaremos cuentas después...

II

El doctor Platz, Hermann Platz, discípulo del famoso Tosephs, era un hombre de treinta y cinco a treinta y seis años, soltero, de complexión robusta, sin pesadez; de facciones enérgicas, pero agradables, y con unos ojos pequeños y profundos, de un verde claro de agua marina, donde chispeaba su inteligencia. Muy joven, había substituído en su clínica al profesor Tosephs, superando a éste en espíritu de inventiva, en audacia razonada y... en sus éxitos. No existía operación difícil — dentro de la cirugía llamada estética — para el joven doctor Platz.

Además, era el hombre prodigioso que había dado con un sistema, por injertos en la retina, para cambiar el color de los ojos. Pero, hasta entonces, sólo había comprobado *in anima vili* la eficacia de su sistema: en perros, en monos y en antílopes...

La primera persona que se presen-

—Será inútil que recurra usted a alguno de esos cirujanos, sin conciencia profesional, que me plagian, porque ninguno ha dado con mi fórmula para cambiar el colorido de las pupilas. Podrán "hacerle" otra nariz, otra boca. Pero otros ojos, imposible.

—Me resignaré a seguir usando estos ojos azules, un tanto bobos, pero un corte en los párpados le darán un sesgo asiático...

—¡Qué locura! ¡Eso no puede permitirse!

—¡Ah!

—No, señora. Y le hablo muy seriamente. No permitiré que caiga usted en manos de los que deshonran mi profesión y desacreditan la cirugía estética. Habré de apurar todos los medios para que renuncie a su capricho.

Ilustración de JEAN A. JOSSE

taba en su clínica diciéndole "quiero que me cambie los ojos", era ésta mistress Robertson, que le había sido simpática, que "le había gustado" desde el primer instante, pero de la cual desconfiaba, pues su hermosura, su encanto y su elegancia eran — decíase — perfectamente compatibles con una vida irregular y un espíritu aventurero. Podía ser una yanqui millonaria y caprichosa, obstinada en el antojo de "hacerse otro físico", de cambiar de cara como quien cambia de automóvil. Pero podía ser "también" una aventurera que necesitase aquella metamorfosis para burlar a la justicia. Precavido, el doctor Platz se dirigió al detective privado que le proporcionaba informes acerca de sus clientes sospechosos. El resultado de las pesquisas fué plenamente favorable para mistress Robertson.

Se trataba, en realidad, de la viuda de uno de los dos hermanos Robertson, de San Francisco, ambos ingenieros industriales. Del mayor, que había perecido en un accidente de automóvil, dejándole una regular fortuna. Mistress Robertson habitaba en San Francisco, en la mejor armonía con "la otra viuda Robertson", su "ex suegra", varias veces millonaria. No necesitaba saber más el cirujano.

La certidumbre de que mistress Robertson era... mistress Robertson, de que aquella mujer tan atractiva y caprichosa no era aventurera, le produjo una satisfacción extraordinaria. Y entonces, lo que antes le había parecido absurdo y peligroso: metamorfosear a mistress Robertson, substituir su espléndida hermosura por otra hermosura, por decirlo así, se le presentó como la obra más apasionante de su carrera de cirujanoescultor. Sus recelos se trocaron en simpatía y en confianza. La joven viuda, instalada en las habitaciones más lujosas de la clínica, como en un *palace*, le invitó a unos *cock-tails* exquisitos. Fumaron. Conversaron. Ella quiso conocer "todo el establecimiento". Y Hermann Platz la complació, encantado, conduciéndola a través de las diversas dependencias de su "instituto" de los quirófanos — mármol, vidrio y níquel, — de los gabinetes de radiografía y rayos ultravioleta, de las salas de masajes y de gimnasia, de las piscinas, de las alcobas, del laboratorio, de la cámara obscura donde se revelaban las fotografías — del "antes" y "después" de las operaciones — de las clientes. Todo lo observaba y comentaba con mucho ingenio la visitante. Aquel grupo de mujeres gordas que se sometía a todos los masajes y ejercicios gimnásticos para adelgazar, le inspiró frases compasivas y... burlonas: "Usted convierte a las ballenas en sirenas... Esto es un océano de grasa..." Ella era delgada, fina, esbelta e irreprochable.

La operación se hizo con un resultado perfecto. El doctor Platz, que había puesto en ella todo su arte y su ciencia — y una inspiración de artista, — quedó orgulloso de su obra. No sólo había logrado la delicada metamorfosis, sino que la mujer que salía de sus manos geniales era, sin duda, más bella y armoniosa que la anterior. Los ojos azules, al devenir negros, adquirían un poder de seducción irresistible. La nariz aguileña realzaba la nobleza del rostro. La boca, antes en forma de "pagoda" y de un sensualismo fácil, cobraba ahora, al sonreír, el misterio de los labios de Mona Lisa. Creíase el doctor Platz otro Leonardo y otro Pigmalión. Como el escultor mitológico, enamoróse de su estatua. Y fué y se lo dijo a su estatua.



"— ¡Ya salió la frase! Me la esperaba. Pero escúcheme todavía, doctor Platz. Yo no he venido desde San Francisco a Viena atraída por el renombre de usted, el del "cirujano que cambia el color de los ojos", para que usted me deje regresar a mi país... fracasada... Permítame decirle que exagera al pretender que mi género de hermosura no pueda ser substituído por otro."

— Mistress Robertson, estoy irremediablemente enamorado de usted. Sépalo. Y estudie la posibilidad de convertirse en mi esposa.

Ella sonrió, enigmática:

— Lo estudiaré...

El día que la dió de alta, ella comenzó a preparar sus baúles.

Hermann quería saber.

— ¿Va a quedarse en Viena?

— Es posible.

— Nos veremos.

— Con frecuencia. He tomado, por teléfono, un departamento en el Ritz. Mañana cenaremos juntos.

La cena. Cordialidad. Pero miss Robertson estaba todavía algo afectada por "un incidente estúpido" que le ocurriera aquella tarde. Había sido víctima de un robo casi a la puerta del hotel.

— Un ratero me arrancó el bolso. El conserje lo vió y quiso atajarlo, pero se perdió entre la multitud... Bueno, no importa. ¿Bailamos este vals?

El vals. Cita en el "Prater" para el día siguiente. El doctor Platz, en el *tea-room* escogido, aguardó a su "Galatea", una hora, dos horas, tres... Luego, temeroso de algún contratiempo, intrigado y nervioso, tomó en su automóvil el camino del Ritz. En el *bureau* le informaron amablemente que la señora por quien él preguntaba — y que en el registro de pasajeros del hotel figuraba con otro nombre y con un apellido húngaro — había tomado aquella mañana el Oriente Express sin dejar dirección. ¡Ah, pero había entregado para el doctor Platz una carta!...

La carta contenía cinco billetes de a mil dólares y cinco líneas en una tarjeta del hotel:

"Algún día sabrá usted, querido e inolvidable doctor, por qué no he respondido a sus aspiraciones. Quede seguro de mi gratitud." Sin firma.

III

Hermann Platz se llevó un gran disgusto. Tardó varios meses en recuperar su equilibrio, en resignarse a la desaparición de aquella mujer misteriosa. Recreada por él, había llegado a parecerle suya. Romántico, no quiso tocar los cinco mil dólares. La recordaba a todas horas. Y para tenerla en lo posible ante sus ojos, determinó hacer dos ampliaciones de las fotos de mistress Robertson que figuraban, como las de todas sus clientes, en su archivo. La foto de *antes* y la de *después*... No halló ninguna. ¡Extraño! Pero ¿y las placas?... También habían desaparecido las placas. ¿Entonces? Mistress Robertson había borrado todas las huellas de su paso por la clínica.

Era — imposible dudar — una aventurera. Habría suplantado el estado civil de la auténtica mistress Robertson. Pensó en consultar a su detective, pero su amargura era tanta, su pena tan intensa, que prefirió no hacer nada..., sino sufrir... No obstante, obtuvo fácilmente la dirección de mistress Robertson en San Francisco. Le escribió sin conseguir respuesta.

Pasaron algunos meses. Una noche, en la sala de lectura de su club, halló varios periódicos y revistas donde se hablaba de "un suceso sensacional", de "un robo sorprendente". Y la autora, la "ladrona" era... *¡ella!* Todos los diarios y revistas publicaban, a dos o tres columnas, *su* retrato. Naturalmente, el de la mistress Robertson conocida, el de "la antigua". La "actual" tendría otro nombre, otro estado civil, otra existencia... Por donde él, Platz, el gran cirujano discípulo del famoso Tosseps, resultaba el cómplice, o, más bien, el encubridor involuntario de un delito: de aquel delito que tan minuciosamente describían los redactores policiales de Norte América, y del que se hacían eco todos los periódicos del mundo... La que había sido suegra de mistress Robertson, al regresar a San Francisco de un viaje a Rusia — donde el segundo de sus hijos trabajaba como ingeniero en Moscú, — habíase encontrado con su caja de caudales vacía. Todos sus títulos al portador, todas sus alhajas, todo el inumerario que contenía su *cofre-fort* había volado. Y la ladrona era... su nuera, a quien había confiado las llaves y dejado un poder general. "Pues — explicaba — yo la quería como a una hija, y mi ideal era que contra-

(Continúa en la página 25)

ENTRE DOS AMORES

Cuento por M. A. RIVERO

RICARDO Durant se acomodó en la silla, y después de mirar con expresión burlona a sus compañeros, abruptamente, exclamó:

—¿Cuál es el fin de este interrogatorio? Desde que llegué hay una pregunta en los labios de todos ustedes que no se resuelve a declararse... Por mi parte, estoy dispuesto a defenderme, tanto más, cuanto que me parece conocer el motivo de tanto misterio...

Entre los que lo rodeaban hubo un murmullo de entendimiento. Uno de ellos, por último, se animó:

—Sucede, Ricardo, mejor dicho, tenorio, tenorio recalcitrante, que comentábamos una noticia que no te hace mucho favor. Parece, según asegura el periódico, que Beatriz Durval, tu ex amor, se casa con el célebre abogado Martínez, y nosotros nos preguntábamos cuál sería tu estado de ánimo en esta emergencia un si es no es ingrata para tu fama de conquistador...

—¿Qué tiene que ver mi fama con este casamiento? — interrogó Durant. — Es necesario comprender que no puedo impedir los caprichos de todas las mujeres que me han amado...

—¿Los caprichos?...

Alguien, en tono zumbón, lanzó una carcajada. La rueda de amigos pareció vibrar al unísono y la recorrió un murmullo de entendimiento que provocó la exasperación de Durant.

—No veo por qué se imaginan tonterías... — exclamó, mordiéndose los labios con nerviosidad. — Veamos qué es lo que pasa. ¿Quién es Beatriz Durval? Una mujer como todas, que para matar su aburrimiento, o bien para disimular su despecho, acepta las propuestas matrimoniales de Enrique Martínez. Ella es una célebre actriz y él un célebre abogado, razón de más para que los dos vivan artificialmente...

Y apoyando los codos sobre sus rodillas, contempló a los amigos con aire de suficiencia.

—Cuando se llega a ese grado de celebridad, se vive y se actúa para el público. Por otra parte, yo tengo el convencimiento de que Beatriz me ama tanto como el día que yo decidí separarme de ella, y en ese caso...

Uno de los amigos le interrumpió:

—¿No habrás tú también llegado a la celebridad?... Digo, ¿a la celebridad del donjuanismo, y vivas también artificialmente para alimentar tus presunciones?...

Después de la explosión de hilaridad que siguió, Ricardo, sin perder su sangre fría, continuó irónicamente:

—Estoy seguro de mí mismo. La fortuna ayuda a los audaces, y estoy dispuesto a probarlo. Beatriz me resultaba demasiado empalagosa. Admitamos que yo no haya llegado a nada con ella, pero, si ustedes me permiten la cursilería, juro que su corazón me pertenece, y con eso puedo lograr todo. Todo, hasta impedir ese matrimonio que tan pomposamente se anuncia para dentro de una semana...

Hubo una larga pausa. Ricardo se había exaltado un tanto y los que le rodeaban, pendientes de alguna declaración aventurada, guardaban un silencio que le resultaba pesado a Durant.

Como nadie hablara, aquél, después de pasar su mirada por el círculo silencioso, exclamó:

—Estoy dispuesto a probarlo. Lanzo una apuesta y que la recoja quienquiera. Van diez mil pesos a que Beatriz Durval no se casa con su abogado, si yo me lo propongo. Las condiciones son de que el amor de Beatriz por mí ha de manifestarse como antiguamente fué, y si consigo, como ya lo he dicho, impedir el matrimonio, gano y ustedes pagan; de lo contrario, pago yo.

—Eso no es muy elegante, que digamos — exclamó uno.

—Y tal vez resulte peligroso — murmuró Durant. — Pero es una apuesta, y si ustedes quieren...

Hubo un silencio prolongado, después del cual, como si todos hubiesen estado de acuerdo, prorrumpieron a un tiempo:

—Aceptado por los diez mil pesos.

Ricardo, con expresión cínica, se levantó, despidiéndose.

■

Enrique y Beatriz acababan de descender de un auto. El hombre ofreció su brazo a la joven y ella, sonriendo graciosamente, se apoyó en él, mientras atravesaban la acera y penetraban en el estrecho corredor del teatro que conducía a los camarines.

Habían avanzado unos metros, cuando al llegar a la portería les salió al encuentro el conserje, y tras un ceremonioso saludo, ofreció a Beatriz un sobre cerrado.

—Un caballero dejó este sobre para la señora. Y me dijo que era de mucha importancia...

—Ya conocemos la importancia de todas esas cartas — exclamó Enrique, palmeando la espalda del viejo. — Pero ahora, don Pedro, cualquier capricho de los admiradores de la señorita Durval será bien atendido. Hay que festejar dignamente los momentos que estamos pasando...

El viejo, haciendo otra reverencia, como si tuviese el derecho de intervenir directamente en la felicidad de ellos, admonizó:

—Mientras sea para alegría de la señora, bienaventurados sean; pero si no ha de ser así...

Los novios, riendo alegremente, se alejaron. Beatriz penetró en el camarín donde se vestía, y Enrique, penetrando tras ella, cerró la puerta. Cuando estuvieron solos, se unieron en un estrecho abrazo, mientras por la imaginación del hombre una visión de su próxima felicidad parecía trastornarle, y rozando su mejilla con la de ella, le dijo con voz temblorosa de emoción:

—Todavía me parece un sueño el que nos vayamos a casar... He esperado tanto este momento, que a veces temo que alguna fatalidad vaya a interponerse entre nosotros y...

Pero no pudo continuar. Beatriz había colocado una mano sobre sus labios, y envolviéndolo en una mirada cálida, acariciadora, le decía:

—¡Cállate! Debiera bastarte la seguridad de mi amor... ¿Quién podría separarnos?

El pareció entenderlo. Se sentó, observándola jubilosamente, mientras ella daba vueltas por el camarín, disponiendo sus cosas. De pronto, su mirada tropezó con la carta, e indicándola a su novia, exclamó alegremente:

—Nos hemos olvidado de la carta de tu admirador...

Ella, sonriendo, rasgó el sobre. Sus ojos recorrieron las líneas y, repentinamente, desapareció la alegría que reflejaba su rostro. Se le ensombreció la frente y sus labios se contrajeron en un gesto de preocupación.

Enrique, evidentemente, notó la impresión que ella acababa de sufrir, pero discretamente guardó silencio, esperando que ella se resolviese a alguna actitud. Transcurrió un momento, y entonces, estrujando el papel con sus manos nerviosas, ella se lo extendió:

—No podía ocultarte esto, Enrique — murmuró. — Es una nota de Ricardo Durant, en la que anuncia que vendrá a verme. Comprendo que esto para ti ha de resultar chocante.

El tomó la carta. Era casi un mandato. En dos líneas tan sólo, Durant le anunciaba que esa noche tenía que hablar con ella y que estaría allí a determinada hora.

Al fin, Beatriz se resolvió a hablar. Lo hizo lentamente, como si fuese culpable de una falta muy grande, con acento de dolor y de fastidio a un mismo tiempo.

—Yo no esperaba esto, Enrique. Me ha sorprendido... Lo siento en el alma, porque viene a recordar cosas que ya estaban muertas para siempre, y no podía ocultártelo. Tú comprenderás mejor que yo... No sabría qué hacer ahora, por eso espero que tú me aconsejes si debo o no acceder a esta cita... Ya no obro por mi voluntad, dependo de ti, Enrique, y me gusta que tú ordenes y decidas por mí...

—Pero, querida — dijo él, despreocupadamente. — Yo no tengo el derecho de resolver por ti ni ahora ni nunca. Ahora si lo que tú pides es una opinión, te diré que no entiendo por qué no has de recibirlo sin temor. Si tú estás segura de tu amor, yo no tengo por qué preocuparme; y si no estás segura, entonces...

Se despidieron, pero ya no cupo el saludo cálido de todos los días. Enrique sentía que una gran barrera se había interpuesto entre ellos y experimentaba la proximidad de aquel fatalismo que siempre le había hecho dudar de su posible felicidad.

(Continúa en la página 42)



—¡Cállate! Debiera bastarte la seguridad de mi amor... ¿Quién podría separarnos?



TACHUELA

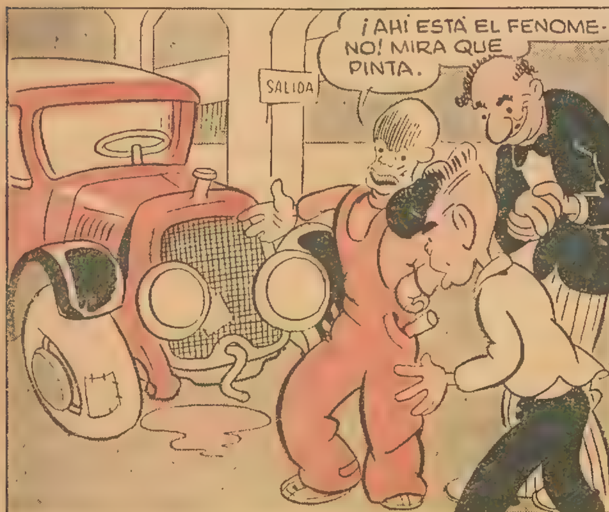
Por Josse

TACHUELA Y MAZAMORRA TIENEN SUEÑOS DE GRANDEZA Y QUIEREN SACARLE EL JUGO A LOS MIL NACIONALES QUE RECIBIERON COMO RECOMPENSA



















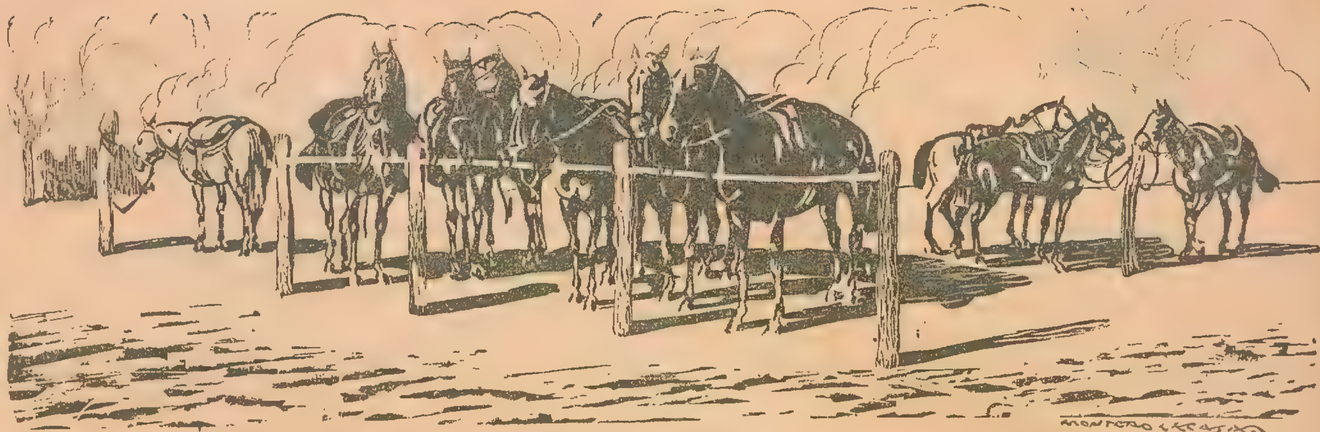






Costumbres gauchas

***Por* HECTOR CAMPOS**



La Yerra Criolla

MUY de madrugada, siento en la ventana de mi dormitorio golpear con los nudillos.

—¡Patrón! ¡Patrón! Ya está apuntando el lucero... Acá le traigo el mate.

—¡Entrá!

Me incorporo en la cama, busco los fósforos y prendo la vela de sebo, que empieza a chisporrotear; restregándome los ojos, medio dormido, busco el reloj. Son las 4. Le hago algunas preguntas:

—¿Qué tal va a ser el día?

—¡Lindo, patrón! Ha caído la primera helada, no muy grande, y si no se levanta viento o se alza, así le da tiempo a derretirse, v'hacer un día glorioso.

—Me parece sentir risadas en la cocina.

—Así es, patrón. En la cocina de adentro ya están las dos pionas con el amasijo. Ya les recomendé por lo menos doscientos pasteles y cuatrocientas tortas fritas pa enyenarlos... Son como güérfanos pa comer.

—Se oye el primer canto del chingolo...; vuelve a cantar... Hay niebla.

—No, patrón. "Es de austero"; canta el chingolo asustau por lo mesmo que siente tanto movimiento en las casas, el ruido 'e los cencerros, el juego 'e las cocinas, el trajinar 'e las gentes medio a oscuras con los faroles en las manos; de la cocina a la dispensa, a la fiambrera, en fin, la gente alborotada con los trajines de la yerra...

Se asoma a la ventana, y poniéndose la mano sobre los ojos a modo de visera, dice:

—Ya viene asomando el día.

Empiezan a piar los primeros pájaros; *las mulatas*, con su cuchicheo suave como viejas comadres; *los monteros* repiten sin cesar sus "chichivirrius", anunciando un día de sol... Le siguen los *tordos*, con sus gritos estridentes; un *venteveo* nos grita con su desafiante canto: "Feo..., feo... Bicho veo..." Y de repente, como una clarinada, suena un "atención"; rompe en una alegre diana el canto de los horneros despertando a la vida a toda la naturaleza dormida. Ya no hay nadie en la cama. Cantan los gallos... Se siente su revuelo al descolgarse de los árboles... Es la hora más gloriosa para ellos. Los primeros en tirarse al suelo, los más madrugadores, son los más afortunados en el amor. Un pavo real (pavo al fin y, para mejor, orgulloso), con su desafinada voz de corneta de zapallo, canta muy ufano creyendo ser el primero en anunciar el día.

—Muchas gracias, no quiero más mate..., vamos a levantarnos.

Mientras me voy vistiendo, el capataz me dice:

—Anoche, ya dentrau el sol, cayeron dos paisanos con tropilla; pidieron permiso pa desensillar y quedarse pa la yerra. Uno, yo lo conocí de puestero en el Totoral de Casares y se llama Rugesindo Almarás; el otro usté lo conoce, patrón, es Atanasio Contreras. ¿Se acuerda? Lo supo criar doña Rosa Avila; jué mensual de acá, en la estancia. Tienen güenas tropillas, bien empilchadas y güenas sogas.

—¿Ya salieron a la recogida los piones?





Ilustraciones de MONTERO LACASA

—Sí, patrón. Antes de venirme del galpón pa trairle mate, ya todos estaban ensillando, no quedaba naide en la cocina.

"Anoche quedó la tropilla de 'oscuros dentro el potrero'e la'lfalfa, recelando de que esta madrugada amaneciera con cerrazón. Quedó de nochero el *picaso matrero*..., mancarrón viejo y loco. Esta mañana el mensual sólo sentó de brinco y en pelo, y en cuanto sintió peso en el lomo, se lo arrastró a bellaquiar como potro. Suerte que juerte y jinete el muchacho. Con él echóse la tropilla al corral y los piones agarraron caballos mansos. En cuanto aclare haré campiar la tropilla de los redomones; cuasi siempre amanece comiendo en ese bajo verde..., del otro lado 'e la laguna de la tapera del finao Barraza.

—¿Quiénes salieron de recogida?

—Capataciando va el puestero del Timbó, don Basilio Calardo. Anoche durmió en la estancia. Ej'hombre formal y no va'dejar ni un ternero echao en los pajonales; de piones lleva al más grande 'e sus hijos, Anacleto; los dos mensuales Domingo y Matilde y los dos agregados que llegaron anoche. Ya se quedó arreglao con el puestero e' "Lal'Elvirita", de que en cuanto sintiera movimiento en su potrero, los saldría a la cruzada con sus dos hijos y sus perros, que son muy güenos y valen por dos piones.

"Ayer les hice abrir unos torniquetes pa pasar la hacienda, con más facilidá, porque como son tan chicas las tranqueras, los rodeos tan grandes y la hacienda viene tan misturada, dan mucho trabajo. Meta güelta los terneros, ganan el campo y se desparraman como estrellas; hay que dentral a correr a lo gringo, s'estropea algún animal y se cansan los caballos al ñudo.

"Lesj'hecho abrir los torniquetes del cuadro'e "Lal'Elvirita" a la finas y de la finas al cuadro 'e la estancia, ande está la ensenada en que vamos a trabajar.

Se calla; permanece un momento indeciso para decir de pronto:

—Me voy para el galpón, patrón; ya se siente el balerío, ya dentran con las vacas.

Llega hasta la puerta y se detiene, castigándose la bota con el rebenque, mientras sigue detallando:

—El fogón y las marcas las v'atender don Lolo, que lo he tomado de pión por día; los asaos de las doce los v'hacer don Domingo Castro, que asa tan lindo la carne.

"Las marcas, los tarros de grasa y las maneas, se las encargué al galponero. A las maneas le recomendé que las refriegue contra los pastos con rocío. Se ponen tan blanditas... Güeno, patrón. Dése prisa; ya la hacienda está dentrando al cuadro de la estancia.

Salimos para afuera; un solo balerío se sentía y los perros que la acosaban con sus ladridos. Ya estaba claro el día. Pasé por la cocina: estaban armando las empanadas.

—No me manden ninguna hasta las doce — les recomendé. — Caña, sí; mándenme una docena de botellas, cuatro dedos de caña y el resto de agua, no sea cosa que se mamen tan temprano. Me mandan galletas, sal, yerba y mi mate; y que el peoncito de patios no se separe de mí ni un momento.

Nos fuimos para el galpón, en el momento que entraban las vacas a la ensenada. Hacía frío; había caído mucho rocío; los pastos estaban empapados. Nos atracamos al fogón en que recién entraban a tomar fuego los huesos.

—Buenos días, señores.

—Güen día, patrón.

Los peones — acurrucados con sus ponchos a media espalda — toman mate, al calorcito y reparo de un carro empinado.

De los peones que habían venido con la hacienda, los chicos se quedaron al cuidado del rodeo, para que no ganaran el campo; los otros se atracaron al fogón, echaron pie a tierra, empezaron a acomodar sus pilchas y cincharon los que quedarían de a caballo; otros voltearon sus recados contra el suelo y ataron al palenque sus pingos; los perros, jadeantes, con la lengua afuera, locos desesperados de sed, buscaron el pozo, tomaron agua y se echaron de panza en el barro; después se acercaron, meneando la cola y haciéndome fiestas, como avergonza-



(Continúa en la página 53)



La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

CANCIONERO DE BUENOS AIRES, por Luis Cané. Buenos Aires, 1937.

Después de su "Romancero del Río de la Plata", del que nos hemos ocupado oportunamente con merecido elogio en estas columnas, Luis Cané nos presenta ahora un "Cancionero", que no es precisamente cancionero, sino romancero también, con algún que otro cantar de estilo, redundante en escenas de época y en motivos de evocación histórica.

El centenario de la fundación de Buenos Aires ha sugerido a nuestros hombres de pluma un venero que, si bien no está precisamente agotado, se halla al menos bien exprimido. Y no debiera, a nuestro juicio, serlo tanto que pueda llegar al punto de perder realce e interés.

Cané cultiva el género con esa pericia de versificador fácil, elegante, gentil a que nos tiene acostumbrados desde su feliz "Mal estudiante". Y aquel su magistral dominio en el género clásico del romance evocativo que le hemos reconocido y admirado en su "Romancero del Río de la Plata", prevalece con todas sus galas en este su "Cancionero de Buenos Aires y demás tierras de sus provincias".

Insistimos, empero, que esta nueva obra suya, y esto sin desmedro de su valor artístico, peca de estilo redundante que nada añade a su magnífica exposición del romancero anterior, lo cual malogra en parte el empeño del flamante poeta y humorista, de cuyo fresco y rico ingenio hay siempre derecho a esperar novedades más salientes.

No es prudente abusar de los poemas de evocación arcaica, pues con su tono de reconstrucción arqueológica tienen un sabor de estampas antiguas con la desventaja de la imitación.

El día en que pueda fundirse en el sólido molde clásico del romance el contenido épico de nuestros tiempos y la plástica emocional de nuestras costumbres, el ingenio de poetas tan bien conformados para ese lirismo de ambiente popular, como lo es el autor del "Cancionero", tendría entonces, y sólo entonces, oportunidad de florecer en género tan propicio a la emoción de las almas, aportando a los inveterados moldes el influjo moderno de su personalidad y de su época.

VIDRIERA DE LA ULTIMA POESIA ARGENTINA, por Andrés del Pozo. Ediciones Fragua. Buenos Aires.

El autor de esta obra antológica es un buen poeta de San Nicolás de los Arroyos, quien, en un volumen de poesías publicado hace tres o cuatro años, se reveló un valor ponderable. Su capacidad lírica y sus estimables condiciones artísticas, hubieran sido, seguramente, mejor apreciadas de haber actuado en medios más propicios, donde llegan a alcanzar categoría no siempre merecida valores menos legítimos y capacidades menos meritorias. Conoce, por consiguiente, las amarguras y decepciones que reporta la orfandad en que viven los que aspiran a desarrollar sus actividades intelectuales en ambiente refractario a las inquietudes del espíritu.

Tal ha sido, sin duda, el motivo de la inspiración generosa con que el autor de esta antología se propone exponer en su clásica "vidriera" algunos de los valores de la poesía argentina digna de estimación, y que son, sin embargo, poco conocidos por hallarse dispersos actuando en centros donde es escasa la divulgación de la obra intelectual y artística.

Cuarenta y tantos poetas jóvenes, casi todos de tierra adentro, son los catalogados en esta obra, y si bien algunos de ellos tienen ya un prestigio bien ganado, como, por ejemplo, Juan Fuscaldo, uno de los premios de poesía del último concurso municipal de Buenos Aires, y otros como Juan Filloy, Antonio de la Torre, Abregú Virreira, González Trillo-Ortiz Behety, etc., algunos de ellos nos eran absolutamente desconocidos, y todos, en general, salvo evidentes omisiones y el natural desnivel de su obra poética, son dignos de figurar en una muestra reveladora de valores nuevos dignos de estímulo.

Resulta, por consiguiente, muy simpática esta modesta antología destinada a exaltar con muy nobles propósitos la cultura argentina en aquellas zonas donde más huérfana está de apoyo y de estímulo.

EL HECHO LIRICO, ensayos de interpretación, por Ricardo Tudela. Mendoza.

La cultura del interior, que tenemos todavía por una aspiración, ofrece, sin embargo, ya altas manifestaciones vivamente significativas, de las expresiones del arte por el arte de la labor intelectual sin estar condicionada por la especulación comercial.

Uno de los ejemplos conocidos, el del boletín de crítica y poesía "Oeste", que edita y dirige en Mendoza el poeta y escritor Ricardo Tudela.

El ensayo que comentamos, aparecido en el número 2 de dicho boletín, es un estudio notable y trascendente en que se analiza con hondura poco común la naturaleza del fenómeno lírico, el misterio de su génesis y la interpretación de su florecimiento.

En las hondas sutilezas que tejen el ideario filosófico en que el autor comulga con Emerson, Keast y Nietzsche su fe en la alegría de la belleza, hay un breviario de estética que acusa la personalidad de un poeta puro y sincero como lo es el poeta mendocino.

Ricardo Tudela es un creyente fervoroso de la poesía, y su alma se vuelca generosa y entusiasta para probarnos que la vida es un símbolo, y que el poeta es el único ser que se halla en la gracia de la vida.

El estudio está saturado de consideraciones personales de gran valor estético.

UNA NUEVA VIDA DE SARMIENTO.

La serie de biografías argentinas titulada "Hombres de nuestra tierra", escrita por González Arrili, será reiniciada en otra forma y con otras características. Los tres títulos publicados, "Mariano Moreno", "Saavedra" y "Belgrano", de cuyo éxito no es posible dudar, puesto que en menos de un año han sido agotados, serán ampliados con nuevos títulos de no menor interés: "Sarmiento", "Mitre", "Guido", "El deán Funes".

Las nuevas ediciones serán exclusivamente a la rústica, a fin de poder ponerlas a la venta a un precio menor, pero manteniendo las características generales de una edición perfectamente cuidada y corregida, dentro de las mejores condiciones didácticas.

El tomo a publicarse será el destinado a Sarmiento.

"Sarmiento", de González Arrili, será seguramente un volumen simpático, escrito con la sencillez, amenidad y colorido que caracterizan el estilo del autor, de gran interés para el joven estudiante, para el maestro de escuela, para el profesor de enseñanza secundaria y hasta para la madre de familia que quiera educar de una manera argentina a sus hijos.

Agréguese que "Sarmiento" está escrito en forma que podrá leerse como una novela, sin abandonar la exactitud histórica que lo informa, conforme lo ha comprobado la más rigurosa crítica de los tomos anteriormente publicados.

AUTORRETRATO DE TOLSTOI

QUIEN soy? Uno de los cuatro hijos de un teniente coronel retirado. Huérfano a los siete años, me crié entre gente extraña. No recibí educación, ni mundana ni científica. No tuve grandes bienes de fortuna, ni situación social, ni supe lo que eran los principios.

Me fuí al Cáucaso para huir de mis acreedores, y allí, aprovechando la amistad que uniera a mi padre con el comandante del ejército, hice que me pasaran a los batallones del Danubio.

Era a los veintiséis años un aspirante sin dinero, sin protectores, sin saber vivir, sin capacidades prácticas; pero dotado, en cambio, de un inmenso amor propio.

Pasemos ahora a mi persona. Soy feo, torpe y mal educado en el sentido social de la palabra. Soy irascible, fastidioso, vanidoso, intolerante, tímido como un niño. Ignorante, lo poco que sé lo he aprendido por mí mismo.



—Al llegar al último peldaño, de pronto se abrió una puerta y ante ella apareció una forma blanca y gigantesca... ¡Horror: el fantasma! Los pelos, a pesar de la gomina, se me pusieron de punta... Mis piernas flaquearon.

El fantasma de aquella noche

Cuento por HORACIO NANI

Ilustró J. ARRAIZ

ESTABAN de sobremesa el matrimonio Lunay, su hija Rosita, el novio de ésta, Ruperto, y el musculoso señor Warren, antiguo profesor de box y promotor de peleas, y ahora jefe de una repartición en los establecimientos frigoríficos N. N., donde estaba empleado el señor Lunay. Warren era el invitado de honor esa noche. La conversación había tomado un giro inesperado, y aunque la misma ama de casa la había iniciado, no la encontraba ya grata al ver que se ahondaba y se insistía demasiado en ella. El antiguo profesor de box mostrábase escéptico y rebatía con una chuscada los apasionados argumentos que defendía Ruperto Cámol. Por lo mismo, al llegar a cierto punto la conversación, éste no pudo menos que exclamar:

—¡Por favor, míster Warren, lo que sostengo es una cosa seria y no se presta para chacotas! El problema de la supervivencia del alma y las apariciones de ultratumba son cosas por demás formales.

—Usted disculpar — replicó Warren con ese aire socarrón y ese enrevesado castellano que le era característico; — pero yo no poder tomar en serio estas cosas. Tanto que, al respecto, me he prestado a algunas bromas; bromas de mal gusto, si se quiere, pero bromas al fin. Imagínese que hace sólo algunos meses, a pedido de un amigo...

—Pero, dígame: ¿por qué insistir siempre en lo mismo, si no consiguen ponerse de acuerdo? — le interrumpió intencionadamente la señora Lunay, mientras por debajo de la mesa tironeaba del saco de su marido, que se estaba quedando dormido como una marmota, sin importársele un ápice de la abrumadora conversación del engominado novio de su hija y del jefe de su repartición.

—Usted disculpará, señora Lunay — repuso Ruperto; — pero el tema se nos ha impuesto. Por otra parte, no fuí yo quien inició esta conversación.

—Efectivamente, confieso que fuí yo la culpable; pero creía que no se insistiría demasiado en ella.

—No lo tome usted a mal, señora, si insisto; pero tengo el propósito de convencer a míster Warren de que todo esto no se trata de simples supersticiones y creencias del vulgo, como él afirma. Yo también, hasta hace pocos meses, lo creía así. Pero a partir de aquel escarmiento no dudo más de nada... Si usted no se opone, voy a narrar cómo llegué a la convicción de mis creencias respecto a la supervivencia del alma y la vida del más allá.

—Cuente, cuente — dijo el ama de casa, mientras dirigía una elocuente mirada a su hija, como para prevenirla de que no mirara de ese modo a su estúpido novio, que le daba un aire embobado.

—Gracias, señora Lunay — repuso gentilmente el futuro yerno. — Ahora voy a contarle el hecho. Hace tan sólo algunos meses que en el barrio había una casa que estuvo largamente desocupada. Un día se corrió la voz en el vecindario de que estaba embrujada. Se decía que por la noche se oían a distancia cosas extrañas: ruidos metálicos de cadenas, golpear de puertas y batientes, ruido de cristales hechos trizas y voces que eran como largos lamentos de ánimas en pena... Y hasta alguién afirmaba haber visto un fantasma auténtico, envuelto en blanco sudario, que erraba por los corredores y la azotea de la casa.

—¡Qué horror! — exclamó la señora Lunay, cubriéndose el rostro con las manos. El marido, que se estaba dormitando de nuevo, creyendo que se trataba de un reproche dirigido a él, se apresuró a adoptar postura y se bebió de un solo trago el resto del frío café que había en el pocillo. Míster Warren, como quien se dispone a escuchar un soso relato exento de interés, encendió su pipa y empezó a dar grandes bocanadas. Rosita estaba tan absorta contemplando el bigotito de su novio, que a menudo perdía el hilo de la conversación. Ruperto Cámol continuó diciendo:

—Yo, que siempre fuí un incrédulo al ciento por ciento, al escuchar estas cosas de boca de los vecinos, trataba de disuadirlos y hacerles entender que todo aquello no era más que habladurías y burdas leyendas echadas a correr por gentes interesadas y malintencionadas; que no era más que un sambenito que le habían colgado a la casa de marras, quién sabe con qué inconfesados fines, y que todos ellos eran una caterva de tontos al dar crédito a estas pavadas. Alguien que me escuchaba no vaciló en desafiarme a que yo no era capaz de entrar de noche en aquella casa y permanecer tan sólo una hora dentro de ella. Ante varios testigos acepté la apuesta. A la noche siguiente, poco antes de las doce, yo debía penetrar en el edificio deshabitado y permanecer en él hasta la una. Mi incredulidad servíame de coraza y dábame valor para afrontar cualquier peligro.

"A la noche siguiente, armado de un buen revólver que había comprado y probado el mismo día en las afueras de la ciudad, sirviéndome de blanco los aisladores de los postes telegráficos y algunos que otros inocentes pajaritos que tenían la peregrina idea de posarse en los hilos del mismo, convencido de que tanto mi revólver como mi puntería eran infalibles, en medio de una multitud de curiosos me introduje en la casa.

"Antes de continuar quiero abrir un breve paréntesis para darle una idea de la ubicación de la casa: estaba situada en medio de un pequeño jardín y constaba de planta baja y alta, que se comunicaban por una escalera interior que arrancaba del amplio hall. Todas las ventanas daban sobre el jardín, y las de la planta baja estaban a la altura de dos metros aproximadamente por la parte exterior. Ahora continúo. Al cerrarse tras de mí la puerta, enfoqué la linterna, y revólver en mano, dime a inspeccionar el hall. Después de cerciorarme que nadie había allí y que reinaba la mayor calma en la casa, encendí el cabo de vela que llevaba, y, colocándolo a cierta altura de la escalera, me senté en el segundo peldaño y me puse a fumar. En ese momento mi reloj marcaba las doce menos diez.

"No obstante el silencio y la calma que me rodeaban, no tardé en sentirme presa de extrañas inquietudes. Y después de esto, puedo afirmar por experiencia que no hay hombre en el mundo, por más valiente que sea, que en un momento dado no se sienta traspasado por el frío aguijón del miedo. Es éste un sentimiento como el amor, la piedad y la muerte, del que nadie está exento.

(Continúa en la página 74)

TRAGEDIAS HISTORICAS DEL MAR: I. *Por el capitán* MARTIN SOLARENA

LA TERRIBLE HISTORIA DEL "MARY RUSSELL"

NADIE que hubiera visto el velero "Mary Russell" anclado en aquel puerto de Barbados, en abril de 1828, hubiera advertido nada de anormal en aquel brick de tipo corriente, con su habitual capitán y tripulación, que acababa de realizar un viaje de Cork, Irlanda, a las islas del Caribe, conduciendo un cargamento de mulas en pie, y se disponía a emprender el de regreso con otro de azúcar, cueros y productos tropicales al puerto de procedencia.

Su tripulación componíase de seis hombres, casi todos irlandeses, y tres muchachos inscriptos como aprendices. Su comandante, el capitán William Stewart, era un hombre de pequeña estatura, de naturaleza enclenque y pelirrojo.

Sin embargo, el "Mary Russell" estaba destinado a proporcionar a la historia de la navegación una de las más espantosas tragedias del mar.

Además de los tripulantes, conducía en su viaje de regreso cuatro pasajeros: dos de ellos eran los encargados de cuidar y entregar las mulas en su viaje de ida, un marinero llamado Raynes y un jovencito llamado Hammond, que viajaba por motivos de salud.

El "Mary Russell" zarpó de Barbados el 9 de mayo de 1928. Su capitán, William Stewart, excelente marino, hombre de intachable conducta y temperamento bondadoso, despidióse de sus conocidos en aquel puerto, y se hizo a la vela en circunstancias perfectamente normales. Pero apenas se encontró en alta mar, el capitán Stewart comenzó a conducirse de modo extraño. La primera noche soñó que la tripulación tenía el propósito de sublevarse y de darle muerte, sin motivo ninguno.

Esto fué el principio de la tragedia. A medida que pasaban los días, la terrible obsesión se aferraba en la mente de Stewart. Comenzó a espiar a sus inocentes marineros. Cada gesto, cada conversación, cada actitud o detalle que observaba en los desdichados, tenían para él un significado terrible.

Durante los primeros días adoptó precauciones. Luego, hallándose el "Mary Russell" en pleno océano Atlántico, no pudiéndose contener ya, convocó a los seis hombres de la tripulación y los acusó de estar preparando una sublevación criminal. Los marineros, atónitos, protestaron enérgicamente.

Stewart pareció aplacarse. Pero dos días después volvió a insistir en sus acusaciones, especialmente contra el marinero Raynes, que era el más viejo y veterano de todos los que se encontraban a bordo. Lo mandó llamar a su cabina, lo cubrió de insultos y en su presencia arrojó al mar por el ojo de buey la brújula, las cartas de navegación y los instrumentos.

El primer oficial, Smith, contemplaba todo esto con estupor. A esta altura de las cosas todos, a bordo del "Mary Russell", debían haber advertido que el capitán Stewart estaba demente. Sin embargo, lo curioso del caso es que ninguno a bordo se atrevió a tomar medida alguna contra él.

Una mañana, luego de una noche de febril y desesperada vigilia, el loco apareció en la cubierta armado hasta los dientes, y gesticulando con violencia, ordenó a los marineros que se apoderasen del primer oficial y lo amarraran sólidamente.

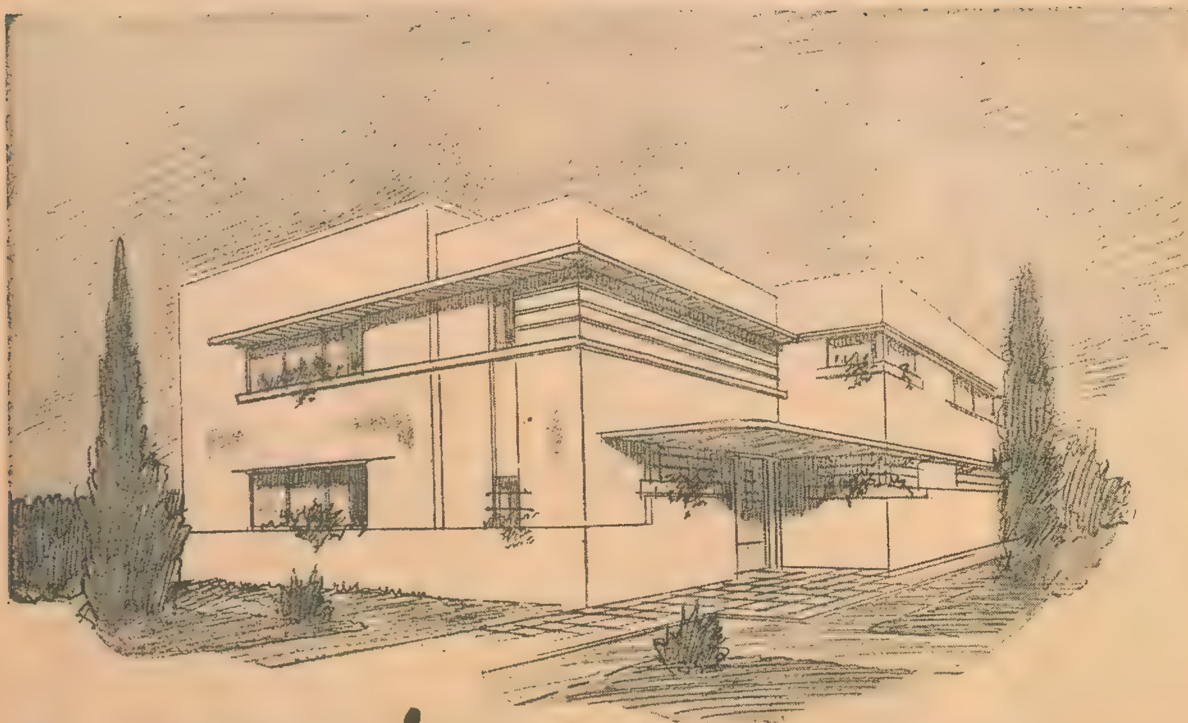
Los marineros se negaron, protestando. El oficial Smith, quien recién comprendió que el capitán estaba loco, les

(Continúa en la página 71)



—Ahora los tengo seguros — exclamó Stewart, con satisfacción, contemplando a sus indefensas víctimas, que permanecían mudas de estupor y espanto.

Ilustró JEAN A. JOSSE



La Casa Propia

UN OFRECIMIENTO MAS PARA NUESTROS LECTORES: ¿COMO HARE PARA TENER MI CASA PROPIA?

HE aquí una pregunta que, frecuentemente, se hacen todas aquellas personas que aspiran a ser propietarias de una cómoda vivienda que satisfaga plenamente sus necesidades y constituya un sólido principio para su futura independencia económica.

La solución ofrece no pocas dificultades, sobre todo al tratarse de personas de recursos limitados y cuyos esfuerzos, por estas circunstancias, no pueden desarrollarse en la medida de sus deseos.

¿Cómo haré para tener mi casa propia? ¿Con qué cuento para ello? ¿Con un terreno? ¿Con cierta suma de dinero? ¿Con un buen ingreso mensual?

Son todos detalles que deben analizarse minuciosamente y de acuerdo con las características de cada caso, pues los diversos factores y posibilidades circunscriben el problema dentro de un carácter eminentemente personal, de manera que no pueden considerarse como guía los medios de que se han valido otras personas para este mismo fin.

Nosotros, que desde nuestra primera publicación hemos anunciado nuestros propósitos de colaborar, de todas maneras, con nuestros lectores, orientándolos en todo aquello que nos sea posible, deseamos ayudarlos en este difícil problema, en la medida que nuestra experiencia y nuestra mejor voluntad nos lo permita. Desde estas columnas "¿Cómo haré para tener mi casa propia?" atenderemos todas las consultas que se nos formulen, siempre, claro está, que los lectores a su vez nos envíen todos aquellos detalles que juzguen de algún interés para que nuestra respuesta sea realmente interesante y justa. Lo que se aspira a construir, la ubicación del futuro inmueble, los medios de que se dispone, las entradas mensuales, etc., etc., son todos factores de singular importancia, y en consecuencia, de imprescindible conocimiento para que nuestra composición de lugar sea realmente efectiva.

Con estos datos estudiaremos conscientemente los distintos problemas que se nos planteen, procurando de todos modos responder a cada consulta, brindando al interesado una orientación lógica y eficaz para el alcance de sus justas aspiraciones.

Como de costumbre, la correspondencia debe ser dirigida a "La Casa Propia". "Mundo Argentino". Río de Janeiro 300. Buenos Aires.

DESARROLLO DEL PROYECTO

DENTRO del criterio y la orientación de lo que debe ser una casa económica — se entiende por el aprovechamiento del espacio y no por su deficiente ejecución, — este proyecto de petit hotel satisface plenamente todas las exigencias.

En él se han reunido una serie de factores de singular importancia, destacándose tanto la economía de su realización como el confort de sus ambientes.

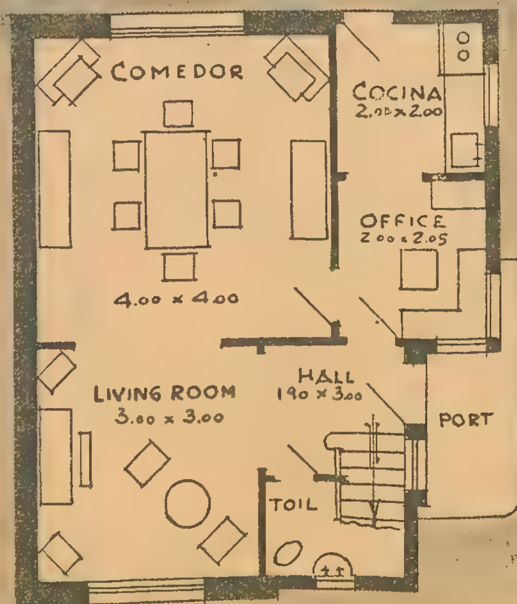
Casa ideal para una corta familia, ofrece, dentro de la reducida superficie cubierta que ocupa, toda clase de comodidades, y todos sus locales se desarrollan dentro de medidas perfectamente lógicas a sus fines y utilizando todo lo más posible la superficie.

En primer término tenemos un porche, del cual pasamos al hall. Este ambiente tiene acceso al oficce, al living-room y al toilette auxiliar, dispuestos debajo de la escalera. Obsérvese que de esta manera el servicio puede atender los llamados en la puerta de calle, independientemente, lo cual significa una gran ventaja y poco usual en casas económicas. Además, como en este hall está la escalera, puede irse de la planta alta a la calle sin necesidad de pasar por el resto de la casa, otro detalle interesante, pues muchas son las oportunidades en que, por falta de tiempo u otro factor, se desea entrar o salir de las habitaciones libremente, sin que lo adviertan las visitas que pudieran estar en los locales de recepción.

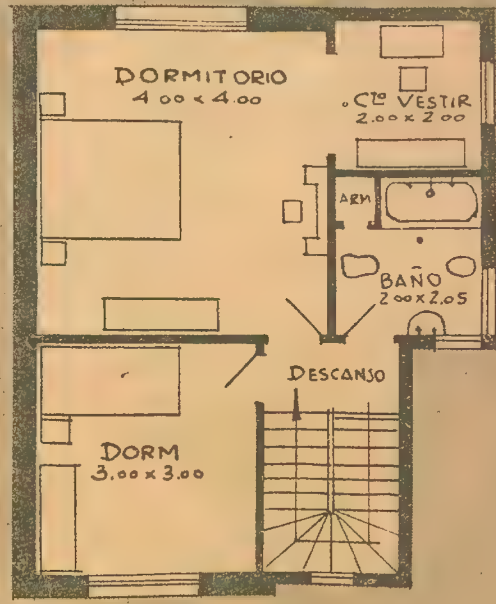
El living-room comunica, a su vez, con el comedor, formándose un ambiente corrido y muy agradable. El comedor mide 4 metros de largo por 4 metros de ancho, y tiene acceso a los locales de servicio por una puerta dispuesta en el oficce. A este último ambiente sigue la cocina, obteniéndose, entonces, un conjunto de cuatro metros quince centímetros de largo por dos metros de ancho.

La planta alta consta de un dormitorio grande como para matrimonio, y uno más chico. El baño, en el cual para mejor vista del frente se han dispuesto ventanas angulares, tiene la bañadera empotrada en un nicho y seguida de un armario, tal cual los interiores publicados anteriormente en esta página.

El dormitorio grande cuenta, a su vez, con un cuarto de vestir que, en este caso, se comunica libremente; pero que, si se deseara, podría separarse con un tabique o una puerta, pudiendo utilizarse si fuera necesario como dormitorio ocasional de una criatura.



PLANTA BAJA



PLANTA ALTA

Hemos dicho al principio que se trata de una casa muy económica. Y, en realidad, lo es, pues su superficie cubierta sólo ocupa ochenta y cuatro metros cuadrados, los que, calculados a razón de $ 115 el metro cuadrado, dan un total de $ 9.660. Vemos, entonces, que con un importe muy reducido es posible edificar este atractivo proyecto, el cual ofrece un buen número de comodidades, según hemos procurado hacer notar a los lectores.

Como es nuestra costumbre, en el precio antes mencionado se han calculado los honorarios del constructor y las exigencias municipales y de Obras Sanitarias para una obra a construírse en la capital.

ALGO MAS SOBRE LA CONVENIENCIA DE SEGUIR FIELMENTE LOS ESTILOS

SI una casa se construye siguiendo la orientación de un estilo determinado, deben evitarse los detalles inapropiados al mismo y que, necesariamente, resaltan a la vista como una nota discordante con el resto del edificio. No todo es cuestión de ir recordando detalles observados en

otras propiedades y que porque han resultado gratos en aquella oportunidad, exigir que se dispongan en el nuevo edificio. Es necesario pensar si realmente tienen alguna relación con el estilo elegido y si resultan lógicos y oportunos en esta ocasión.

SI el profesional que dirige la obra es un hombre enérgico y autorizado, sabrá combatir a tiempo estos errores del propietario. Pero si se trata de un técnico que por una razón u otra cede a estas imposiciones, el estilo del edificio aparecerá deficientemente interpretado y el aspecto general será muy distinto al que se deseaba obtener en principio.

LO más lamentable es que estos errores sólo se advierten en toda su importancia una vez terminada la obra y cuando lógicamente resultan imposibles de subsanar. Durante la construcción el conocimiento poco práctico del propietario no puede apreciar estas cosas y le parecerá, sin duda, muy natural que si en la oportunidad en que observó el detalle en otra obra le resultó tan agradable, no tiene por qué variar la impresión al tratarse de la propia. Sin embargo, no es así, y, por el contrario, cuando la construcción se encuentra terminada, con sus detalles de pintura, de herrería, de empapelados, etc., etc., sólo entonces se advierte que el detalle es inapropiado y desentona con el resto del conjunto.

PERO ya es tarde para salvar el error, y las cosas deben permanecer tal cual están. No era, pues, necesario corregir los planos primitivos ni presionar sobre el director de la obra para que aceptara las modificaciones. Sólo era necesario sujetarse a un plan determinado y seguir fielmente las imposiciones de un estilo, aplicando dentro de las características de éste los detalles que se deseara reunir. Sólo en estas condiciones las casas ofrecerán un conjunto uniforme, un criterio de interpretación definido, y el aspecto satisfactorio que siempre se aspira a alcanzar.

El espíritu maligno

(Continuación de la página 4)

avanzada tomó el resto de las fichas apostándolas al negro.

—¡Colorado! — gritó el croupier.

—¿Cómo me explica usted?... — comencé a decirle. Pero no pudo explicarme nada. El señor de edad avanzada estaba anonadado. Sin despedirse de mí, se alejó a otra mesa. En ese instante, oí que detrás mío conversaban dos sujetos.

—Esta es la nuestra — decía uno de ellos. — Ahora el espíritu maligno de la ruleta hará que se dé el negro para burlarse de ese señor.

—Esta es la mía — pensé yo, entonces. Y aposté al negro la mitad de mi dinero.

—¡Colorado! — dijo el croupier. Sentí un escalofrío en todo el cuerpo. El croupier rastrilló la mesa y mis ojos se fueron detrás de mis fichas perdidas. Me di vuelta para verles la cara a esos dos sujetos, pero se habían marchado.

—Esta vez saldrá negro — dije. Y aposté al negro el resto de mi dinero.

—¡Colorado! — gritó el croupier. Y tuve que agarrarme a la baranda de la mesa para no desmayarme.

No tenía un cobre. No tenía ni un centavo más. Solamente me quedaba el pasaje de vuelta. Me acordé del espíritu maligno. Ya en la puerta, oí gritar al croupier:

—¡Negro!...

Y me persiguió una risa que solamente yo alcancé a oír. Era la risa sarcástica del espíritu maligno.

Los ex millonarios

(Continuación de la página 5).

EL CANILLITA QUE JUGABA MILLONES

Entre los millonarios pintorescos está Russ Oliva, cuyo apodo es "Te juego un millón". Este personaje novelesco empezó su vida como canillita vendiendo diarios en las calles de San Francisco. No hace mucho, se pudo juzgar el monto de su fortuna cuando se supo que había pagado casi un millón como impuesto a los réditos. Esta fortuna la había ganado con audaces especulaciones, y tal era su pasión por el juego, que en una sola apuesta jugó 100.000 dólares sobre el resultado de un partido de fútbol. Pero así como la había ganado también la perdió, y apareció recientemente de nuevo en San Francisco con la ropa remendada y sin un centavo en el bolsillo.

EL PRIMER MILLON ES EL MAS DIFICIL

Otro millonario que ha conocido los altos y bajos de la fortuna es Clarence Saunders, quien actualmente está embarcado en una tercera aventura financiera con almacenes automáticos. Espera, con esta innovación, reponerse de las pérdidas de dos colosales fortunas que él mismo había ganado en anteriores ocasiones. Dos veces multimillonario, el dinámico Saunders perdió su segunda fortuna en una maniobra de bolsa y tuvo que deshacerse de media docena de automóviles, de numerosos palacios y un ejército de sirvientes para colocarse detrás del mostrador y vender artículos de almacén. Con su nuevo invento para la venta automática, espera fundar una verdadera cadena de establecimientos a través de todo el país, y dice a sus clientes con el mayor optimismo: "Dentro de 3 años tendré otra vez un millón de dólares..., y el primer millón es siempre el más difícil."



Mozo de Confianza

Cuento dialogado por JULIO INDARTE

FELIPE. — *(Con voz susurrante, tras la reja de la cocina.)* ¿Duerme?

MATUCA. — *(También susurrando.)* ¡Psss!... No sé... Andate... Esperame...

FELIPE. — ¿Ande? ¿Etráh'el gayinero?

MATUCA. — Sí, pero tené cuidao, Felipe... No sea que el perro...

FELIPE. — Perdé cuidao...

CIRILO. — *(Desde la pieza contigua a la cocina.)* ¿No terminaste tuavía? ¿Qu'esperás pacostarte?

MATUCA. — Toy lavando un repasador... *(A Felipe, siempre en voz baja.)* Andate... El atau 'e ropa está al lau 'el molinete...

CIRILO. — ¿Qui andás rezongando?

MATUCA. — ¿Y quién rezonga? Ya voy... Esperá qui atranque... Ya'stá... *(Después de tomar el candelero de sobre la mesa, penetra en el dormitorio.)* ¡Qué noche! Si mañana no yueve...

CIRILO. — ¡Ojalá no yueva! Que no yueva hasta que terminemoh'e triyar... Pasau mañana, don Rómulo, el patrón 'e la máquina, tiene que dir al campo 'e loh'Aldunzi... ¿Felipe no podrá trabajar entuavía?

MATUCA. — No sé... Esta tarde no lu he visto...

CIRILO. — Se lastimó fiero. ¡Pobre muchacho! *(Al advertir que Matuca se ha quedado pensativa.)* ¿En qu'estás pensando? Siempre que ti hablo 'e Felipe fruncís la jeta, como si le tuvieses rabia... Apagá la luh' y acostate'una vez... *(Matuca apaga la vela de un soplo.)* ¡Ah, cómu alivea esta sombra! ¡Día bravo! Hoy créi que m'insolaba... Medio mi almarié, ayá, arriba 'e la parva. *(Pega un bostezo prolongado y sonoro.)* Si Felipe hubiera estao sano 'e la herida, mañana terminábamos... ¡Muchacho 'e lay! Naides le gana horquiyando... La verdá es qu'es güeno pa todo... Y'e confianza, ¿nu es cierto? *(Al ver que Matuca no le contesta.)* ¿Qué? ¿Ya ti has dormido? ¡Güen! Mañana será otro día. *(En cuanto termina de pronunciar estas palabras, todo el rancho se sume en un profundo silencio, en un silencio que acuerda con el de afuera y que, al cabo de un instante, es quebrado por un ladrar lejano.)* "Marqués"... ¿A quién andará toriando? *(Los ladridos se hacen más intensos, y entonces Cirilo decide despertar a Matuca.)* Matuca... Matuca...

MATUCA. — *(Fingiendo que despierta.* ¿Quí hay?

CIRILO. — ¿Oís?

MATUCA. — *(Breve pausa. Después de prestar atención.)* ¿Qué? ¡Ah, sí! El ovejero... "Marqués"...

CIRILO. — Se mi hace qu'es po el lao'el gayinero...

MATUCA. — Algún cabayo...

CIRILO. — No puede ser... Todoh' están encarraoh'en el potrerito chico. *(Los ladridos se hacen cada vez más furiosos y más repetidos.)* Algo estraño habrá visto. Si acaso una comadreja... Hoy encontré otra gayina muerta. ¿Te dije, no?

MATUCA. — Ajá...

CIRILO. — Y dos nidales rotos... No sé por qué, pero se mi hace que eh'el galgo bayo'e Nicasio... Parece que a vos no t'importa nada... ¿Sabés qu'estás rara?

MATUCA. — ¿Y qué querés qui haga? ¿Que me quede 'e guardia 'e noche?

CIRILO. — *(Al ver que los ladridos persisten.)* Encendé.

MATUCA. — ¿Pa qué? Dormite, hombre.

CIRILO. — Encendé, t'he dicho.

MATUCA. — ¡Oh, qu'embromar! *(Prendiendo la vela.)* Ahi tenés. ¿Qué vah'a hacer áhura?

CIRILO. — Salir... Ver... *(Mientras salta de la cama y se calza las alpargatas.)* ¡Ah, pero te juro que si eh'el galgo'e Nicasio lo tiendo'un tiro!

MATUCA. — *(Sobresaltada.)* ¿Y si no juese el galgo? ¿Si juese...? *(Se interrumpe.)*

CIRILO. — *(Que se ha puesto las bombachas.)* ¿Ande habré dejao el cinto? ¿Si juese quién?...

MATUCA. — Qué sé yo... Alguien... Algún hombre...

CIRILO. — ¿Algún hombre?

MATUCA. — Sí... Algún linyera... Vos sabés qui áhura, con la cuistión 'e la triya, saben cáir pa este lao...

CIRILO. — ¿Y di áhi? ¡Faltaba más que viá dejarme robar!... ¿Ande está l'escopeta?

MATUCA. — Fijate bien, Cirilo... No sea que Nicasio, o Felipe...

CIRILO. — ¡Siempre la misma bolacera! ¿Qué va'andar haciendo el viejo Nicasio a estah'oras? Y Felipe... Si hubiera alguna poyera cerca, no digo... Salvo que la Tomasa, la mujer'el gringo Luigi, me lu haiga enlabiao, porque ésa... ¿Ande'stá l'escopeta?

MATUCA. — Ahi... Del otro lau'e la cómoda... ¿No ves? Si ha cayao. *(No hace más que decir esto y, como un sarcasmo, se oye de nuevo el ladrido rabioso.)*

CIRILO. — ¡Jua, jua! ¡Cayao!... ¡Escuchá! No tengás miedo: güelvo en seguida. Cuanto salga, cerrá la puerta y apagá la luz. ¡Gran siete, este pasador está cada vez más duro! *(Se oye el golpe seco del pasador que cede.)* ¡Al fin! Levantate y ponelo 'e nuevo. Güelvo en seguida. *(Al salir da un portazo.)*

MATUCA. — ¡Dios mío, lo va a matar!... ¡Virgen santa, amparalo! ¡Culpa mía! ¿Pa qué li haberé hecho caso?... ¡Y ese maldito perro que no se caya! Ahura no si oye nada..., nada... *(Una breve pausa, originada en el silencio, cada vez más angustioso.)* ¡Otra vez! ¡De seguro que lu ha acorralao entre el esquinero y el molinete!... ¡Felipe!... ¡Silencialo di una puñalada!... ¡Dios mío! *(No obstante la aflicción, no puede llorar, como si la conciencia le hubiese secado el manadero de las lágrimas.)* ¡Y Cirilo va a tirar a matar! Lo conozco... *(Otra breve pausa. En seguida, el eco de un disparo, que hace callar al perro y provoca un corto silencio, que vuelve a ser quebrado por un nuevo disparo.)* ¡Los dos cartuchos! ¡Lu ha muerto! ¡Dios mío, lu ha muerto! *(Por fin estalla el llanto, y es convulsivo y cortado por palabras huérfanas de claridad.)* ¡Señor!... ¡Muerto!... ¡Felipe!... ¡Me matará a mí también!... ¡Señor!...

CIRILO. — *(Fuera.)* Güeno, "Marqués", güeno...

MATUCA. — Güelve... ¡Dios mío!... ¡Ya está aquí!... *(Al escuchar unos golpes dados en la puerta.)* ¿Sos vos?

CIRILO. — Sí, yo. Abrí.

MATUCA. — Sí... Voy... Esperá qu'encienda...

CIRILO. — ¡Abrí'una vez!

MATUCA. — Sí... Sí... Voy... ¡Este pasador!... Voy... Eh'el pasador qu'está duro... No puedo...

CIRILO. — ¡No podéh'e miedo!

MATUCA. — No mi apurés... ¡Eh' inútil!

CIRILO. — ¡Abrí por la cocina!

MATUCA. — Sí..., sí.. *(Para sí)* ¡Dios mío! *(Una vez que ha hecho girar la llave.)* ¿Qué? ¿Lo mataste?

CIRILO. — ¿Si lo maté? ¡Jem! ¡No, si te lo iba a dejar pa recuerdo!...

MATUCA. — Y... y... ¿se defendió?

CIRILO. — ¡Qué se va'a defender! ¡Esos bichos son unos cobardes! "Marqués" lu había acorralao contra el esquinero... Cuando me vido yegar intentó juir... Taba todo encorvao, mesmo qui un arco. Li apunté con calma, dende unos veinte metroh'e distancia, y aunque no vía bien, por la sombra 'e loh'ucalitos, l'hice el primer disparo... ¡Gran siete, parece que vah'a desmayarte!... ¡Je, je!... Pegó un gritido 'e dolor, igualito qui un cristiano, y quiso ganar pa'el lao'el avenal... "¡Te vah'a escapar!...", me dije, y le sacudí el segundo... Y áhi quedó...

MATUCA. — ¿Después?

CIRILO. — Después, ¿qué? ¡Me vine! ¿Viá quedarme a ver un perro muerto? Ya se lu había dicho a Nicasio: "Mire, Nicasio, que se lo viá matar..." Otra güelta aprenderá...

MATUCA. — Pero... Pero... ¿estás seguro qu'era el galgo?

CIRILO. — Decime: ¿voh'estás loca? Vamos... Vamos... Andá a la cama. ¡Si era el galgo!... ¿Y qué diba a ser si no?

MATUCA. — No... No... Nada...

Ilustró MONTERO LACASA

(Continúa en la página siguiente)

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETÓ DE JUAN MOREIRA

HACE POCO DIJE que no era conveniente destetar a los potrillos de golpe. Hoy digo lo mismo con respecto de las terneras. No se apure, tambero, por quitarle la ternera a la madre; espere a que haya cumplido los ocho meses y vaya privándola de la leche materna poco a poco. Sólo así conseguirá que la ternera vaya en camino de ser una buena vaca.

■

PARA DESCORNAR a las terneras use un terrón de potasa cáustica. Use esto con prudencia, si es posible con una pinza, y no frote fuertemente sobre el botón para que no sangre. Si después de la tarea observa que está por llover, deje al animalito bajo techo, a fin de que el agua no haga que la potasa corra hacia los ojos. Puede descornar ocho o diez días después del nacimiento del animal.

■

UNA BUENA VACA lechera se caracteriza, entre otras cosas, por lo siguiente: quijadas fuertes y bien notables, ojos grandes y de mucho brillo, pecho amplio, piernas delgadas y de buen aplomo, ubre desarrollada y de pezones separados, grupa horizontal y larga, huesos de la cadera pronunciados y bien separados, cruz llena, costillas arqueadas, etc. Las astas finas son buena señal.

■

BASTA DE VACAS, por hoy. Y permítanme que les hable del mejor de los ovejeros: del colli. A este animal hay que procurarle medios de limpieza, y uno de ellos es el siguiente: nunca ponga la casilla en lugar húmedo, y que la misma siempre tenga piso de madera, y alto, para que los parásitos no enfermen al perro, ni por fuera ni por dentro.

CONSEJOS para que un colli sea eficaz:

No lo encadene durante largo tiempo y procure que la cadena sea larga; no le ponga collar de correa plana, póngale collar redondeado; hágale cama de paja sobre la madera y cámbiesela con frecuencia; alquitrane su casilla a fin de evitarle visitas de pulgas, chinches, etc.

■

EL RAQUITISMO de los cerdos suele producirse en los meses de invierno, especialmente entre los animales jóvenes. La causa suele ser el exceso de maíz en la alimentación. Procúrele otros alimentos: no olvide que el cerdo come de todo.

■

DICEN LAS MUCHACHAS que el pepino es bueno para el cutis... Así será. Lo que yo digo es que es bueno para las cucarachas. Ponga pedacitos de pepino en la cocina, en el comedor, en la despensa... y las cucarachas suicidas se irán a morir a sus cuevas.

■

NADA MEJOR que pasar la rastra apenas se termina de arar, a fin de que el agua de la lluvia sea chupada inmediatamente por la tierra y bien conservada.

Mozo de confianza

(Continuación de la página 20)

Sí... Sí... Sería el galgo...

CIRILO. — ¡Como pa equivocarme! ¿No te dije que le vide el arco'el lomo? Y caminaba ansina, dispacio, como tantiando el suelo... Vah'a ver como mañana Nicasio viene con el cuento... o Felipe...

MATUCA. — ¿Felipe?

CIRILO. — ¡Y claro! ¡Caminá! ¡Caminá! Salió ajuera apenitah'escuchó los tiros... Tuavía no se había acostao... ¿No mi oiste hablar con él? Dijo que escuchó los ladridos, pero que nu hizo caso...

MATUCA. — No, no ti oí.

CIRILO. — Sí... Pa mí que si hace el zorro..., ¡jum!..., pero ha'escurrirse hasta el rancho e la Tomasa... Maliciaba... ¡Ah, perra! ¡Teniendo un marido güenazo como el gringo Luigi!... ¡Un santo! ¡Perra! ¡A ésa sí que la mataría sin asco! *(A Matuca.)* Apagá... y a ver si dormimos...

MATUCA. — *(Luego de soplar la llama de la vela.)* Cirilo...

CIRILO. — ¿Qué?

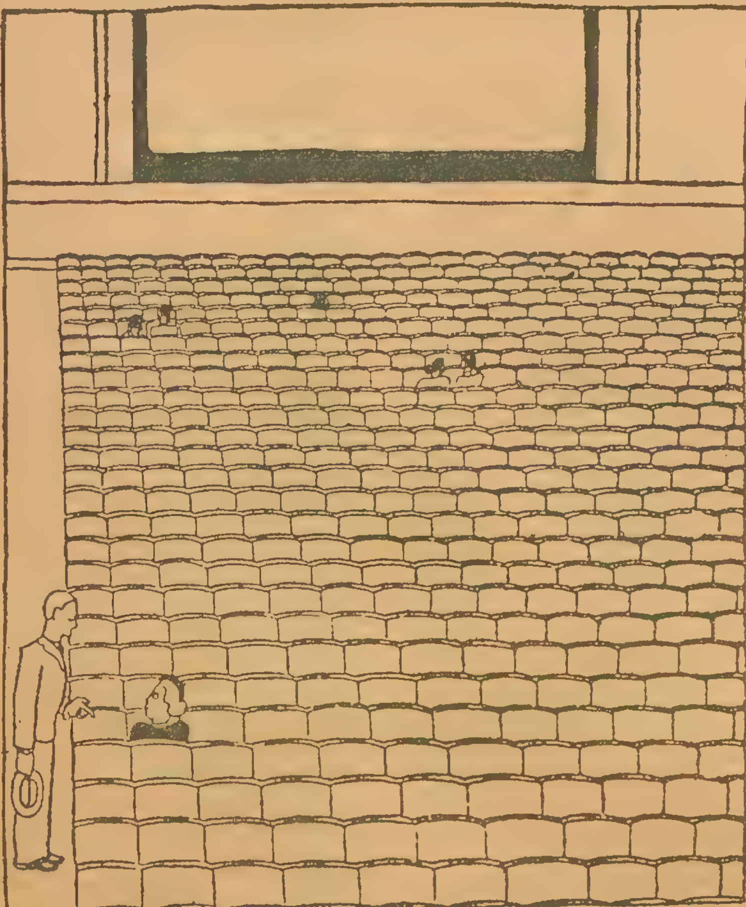
MATUCA. — ¿Y por qué no li arreglás las cuentah'a Felipe y que se vaya?

CIRILO. — ¿Y por?

MATUCA. — Y... pa evitarnos un dijusto con los vecinos...

CIRILO. — ¡Es que eh' un muchacho'e tanta confianza!...

MATUCA. — Por eso mismo también, porque eh'e mucha confianza...



—Perdón, señorita; pero está usted ocupando mi localidad.

DE Aries a Piscis





[illegible] ORIENTAN A QUIEN [illegible]

LA ASTROLOGIA AL ALCANCE DE TODOS





EL ROSTRO EN EL TIPO ARIES

EN el grabado adjunto podrá el lector hallar las características principales que distinguen en lo físico a los que han nacido bajo el signo de Aries. Apresurémonos a decir que estas características no son absolutas, si bien ellas se manifiestan con más claridad cuando el nativo ostenta el Sol en Aries y tiene al propio tiempo a Aries como signo Ascendente, vale decir, cuando este signo se levanta en el horizonte en el instante de nacer.

De una manera general las dominantes físicas del tipo "Aries" son las siguientes: cabeza ancha, sobre todo hacia la parte frontal, con el mentón recortado, lo que da al nativo una semejanza con la cabeza del carnero. (No olvidemos que Aries significa carnero.) Los ojos suelen ser de un azul poco pronunciado o gris acero, si bien también se encuentran entre los regidos por Aries otros colores, entre ellos el pardo, más bien claro. El rostro y el cuello son largos y el matiz del cutis mate. El cuerpo será magro, enjuto, dando a veces la sensación de una delgadez excesiva, pues los nacidos en este signo poseen un sistema nervioso extraordinariamente fino y sensitivo. Todos estos signos distintivos se ven, naturalmente, modificados, según sea la naturaleza de los principales planetas que dominen el Horóscopo.

Volvemos a insistir en que todas estas características físicas son relativas, pero en un gran porcentaje de individuos se cumplen, sobre todo cuando se trata de tipos puros Aries, es decir, con el Sol y Ascendente en este signo.

SOBRE LA PRIMERA CASA

La Primera Casa de un Horóscopo es la más importante de todas, ya que ella se refiere expresamente al individuo. Es la que tiene por *cúspide* al signo ascendente. Digamos, de paso, que se entiende por cúspide el principio de la Casa, que es donde la acción de esta zona individual se ejerce con más fuerza.

En un número anterior dijimos que la Casa I representaba al sujeto. Pero, además de este significado principal y genérico — que en cierta manera es una especie de clave para la interpretación de todo el Horóscopo,— la Primera Casa traduce el aspecto físico de la persona, las tendencias hereditarias, el temperamento, y como directo derivado de todo esto, la personalidad. Juzgue, pues, el lector de la importancia que esta división — que, como ya dijimos otra vez, puede abarcar parte de un signo o más de un signo zodiacal — tiene para el dueño de todo Horóscopo.

De más está que digamos que la Casa en sí misma, como división de la esfera celeste, no representa nada. Adquiere su significación por el signo zodiacal en que se encuentra, y por los planetas que pueden encontrarse en ella. Esta Casa — como todas las demás — está regida por un planeta que es, naturalmente, dueño del signo en que se halla la Cúspide de la Casa.

PLUTON Y EL PORVENIR

Plutón, el novísimo planeta de la órbita excéntrica, descubierto el año 1930, es un astro que tiene aproximadamente el mismo tamaño que la tierra. Su influencia, que se está estudiando en la actualidad por todos los astrólogos avanzados del mundo, especialmente por los alemanes, parece ser que se hará sentir más a partir de los últimos meses de este año. Según Brunhübner, al salir Plutón del signo de Cáncer — donde se encuentra en la actualidad, para entrar en el signo de Leo, signo de fuego, será portador de una era de renovación de valores en todos los planos de la actividad humana, especialmente en lo que se refiere a los cambios de frente en cuestiones sociales. Hasta ahora, una muy reducida parte de la humanidad estuvo en condiciones de percibir la influencia plutoniana. Ella comenzó a perfilarse en el año 1914, año de la Gran Guerra, y que fué la época en que Plutón entró en Cáncer. A fines de este año cambia de residencia. Entra en Leo. Y como Leo es un signo de fuego, sumamente activo, dice el gran astrólogo germano que ese lapso de cerca de un cuarto de siglo que permanecerá Plutón en este signo, revolucionará completamente a la humanidad. Los períodos de máxima energía de Plutón serán aquellos en que Plutón se encuentre en aspecto con Marte o con Urano. Y de más está decir que esta influencia del lejano planeta se hará sentir mucho más en aquellos países que se encuentran directamente gobernados por el signo de Leo.

En lo que se refiere al plano puramente individual, la influencia de Plutón parece ser poco poderosa, salvo los casos de excepción en que se encuentre situado en lugar de privilegio en un Horóscopo. Basta para que tengamos una idea clara de la limitación de esta influencia el hecho de que Plutón permanece entre 20 y 30 años en un mismo signo. Por lo tanto, como este período puede decirse que abarca la mayor parte de la vida consciente de una criatura humana, es lógico que las influencias de este planeta en el individuo sean sumamente lentas y poco perceptibles.

Diremos, por último, que se asigna a Plutón dos categorías de influencia sobre los seres humanos: una, común — que correspondería a los sujetos no evolucionados, — y que vendría a constituir el tipo inferior de los "plutónicos"; la segunda intervendría de un modo directo en el desenvolvimiento de las más altas categorías psicológicas. Esta sería la de los plutónicos nobles, evolucionados: en una palabra, el tipo superior de Plutón.

Todos estos datos pueden tomarlos nuestros lectores a título de información, pues, como ya dijimos, a pesar de que inteligencias superiores en el orden científico se ocupan con ahinco de solucionar los enigmas relacionados con el descubrimiento de este lejanísimo señor del espacio, todo lo hecho hasta ahora es relativamente hipotético. Unicamente cuando se hayan observado los efectos de Plutón en los doce signos, podremos afirmar algo concreto. Y Plutón va a entrar recién en el quinto: en el de Leo.

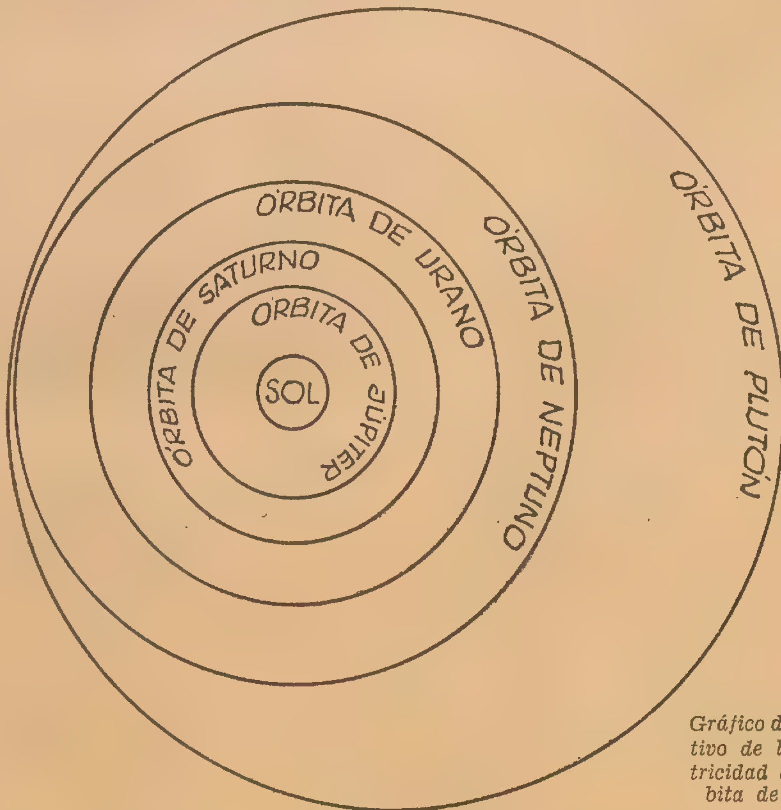


Gráfico demostrativo de la excentricidad de la órbita de Plutón.

CONSULTORIO ASTROLOGICO

Nombre	....
Lugar de nacimiento	....
Nación	....
Año	Mes .... Día ....
Hora	Minutos ....
Seudónimo para contestar	....

En esta sección se hará un breve Horóscopo de todos aquellos lectores que lo deseen, y para lo cual deberán enviar los datos consignados en el cupón adjunto. Cada cupón servirá para una sola persona. No se tendrán en cuenta las consultas que no vengan acompañadas del cupón.

Las respuestas se harán por riguroso turno de llegada.

CONSULTORIO

TAURO AZUL. — Ha sido y es práctico y soñador a la vez. Imaginación viva y exacto sentido de la proporción. Abundan los buenos aspectos en su cielo. Sus aventuras siempre tuvieron la razón por marco. Sus desengaños provienen de su excesiva confianza en sí mismo, que es, al mismo tiempo, su mejor baluarte. Es altruísta y naturalmente bondadoso y comprensivo. No vemos nada grave.

DESDEMONA MARY. — Nos sucede que nos falta saber el día de su nacimiento. Poner "domingo" no nos aclara la fecha.

NAHJU. Chacabuco. — Con el Sol en el signo de Libra, su Luna en Geminis su Ascendente Acuario, es usted una persona que nos merece la mayor fe en los asuntos sentimentales. Casi podría decirse que sería el tipo ideal de compañero para el matrimonio, si su Luna no se hallase como se halla: opuesta a Marte. Debe cuidarse mucho, por lo tanto, de todo lo que signifique control de sus impulsos, pues no dudamos que ha de ser una naturaleza propensa a enfadarse con facilidad.

GRINGO. Santiago del Estero. — Piscis y Acuario se dividen su Sol y su Ascendente, respectivamente. Nos parece que debe ser usted bastante retraído y disponer de energía contenida en cantidad suficiente para emprender trabajos de aliento. En esto, lo ayuda la posición de Marte en su domicilio. Y como está usted dominado por signos intelectuales y afectuosos, no creemos difícil que pueda llegar a ser un espíritu cultivador. Por lo demás, es usted modesto, afable, afectuoso y amigo de la soledad.

JORGE BERTRAND. Rosario. — No hacemos trabajos particulares. Dentro del necesario laconismo de esta sección debemos decirle que su doble Capricornio — en Sol y Ascendente — le aseguran una voluntad a toda prueba y una personalidad que no ha de ser fácilmente adaptable a los juicios y directivas de los demás. También posee el sentido práctico en gran medida, apoyado por su luna en Tauro. Con estas cualidades, ya sabe, más o menos, cuáles son sus puntos fuertes para dirigirse y aprovecharse de ellos.

A. L. P. Rosario. — Tierra y agua son las características de los signos principales. Tiene usted un gran dominio de sí mismo, una muy fuerte voluntad y una segura perseverancia para lograr sus fines. Sin embargo, debe controlarse en su simpulsos que, a veces, pudieran crearle innecesarias dificultades. Una conjunción de Marte-Neptuno, si bien un poco débil, es lo que nos aconseja esto.

COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

¿POR QUE HAY 11.000 ANALFABETOS EN EL CAMPO?

Por N. CHOURROUT

Somos el país de la portentosa riqueza agropecuaria. Somos el país de la más alta calidad y se dice que somos el país de la abundancia. Pero somos el país donde millares de agricultores que trabajan la tierra llevan una pobreza tal, que no cuentan con lo más indispensable para poder vivir.

"EL que siembra recoge", dice un antiguo adagio. Nuestros agricultores siembran y recogen mucho. Pero lo que interesaría saber es "para quién recogen". Parece ser que lo que para ellos recogen no son más que amargas penurias.

Estas no son vanas palabras; ahí están las últimas cifras del censo agropecuario que hablan con demasiada elocuencia de la situación desesperante que se ven obligadas a soportar las familias de los trabajadores del campo.

¡Ciento once mil analfabetos sobre cuatrocientos cuarenta mil trabajadores es algo alarmante! El veinticinco por ciento son analfabetos.

Esto de por sí es suficiente para conmover la conciencia de las personas más indiferentes. Lo grave del caso es que las cosas no terminan ahí. Se habla de millares de analfabetos, pero ¿y los semianalfabetos que apenas saben poner la firma? Este es un asunto que se olvida con frecuencia y, sin embargo, es indispensable tomarlo en cuenta. Y para mayor ilustración voy a dar a conocer otras cifras. Según fidedigna estadística de un prestigioso militar argentino, el noventa por ciento de los alumnos que concurren a las escuelas Láinez abandonan las clases en primero, segundo y tercer grado. Una criatura que abandona la escuela a esa edad, y que luego tiene que ganarse la vida trabajando, a la vuelta de cuatro o cinco años no puede saber otra cosa que poner la firma.

Pero esto no es todo; las escuelas Láinez siempre están ubicadas en importantes centros de población. Ahora veremos lo que pasa en las escuelitas de campaña. Estas escuelas, provinciales por regla general, sólo están habilitadas para dar hasta segundo grado. Si en las Láinez el noventa por ciento no llega a cuarto grado, ¿qué no será en esas escuelas perdidas en medio del campo, donde los hijos de los agricultores no pueden concurrir porque tienen que ayudar a los padres en las tareas rurales? El autor de estas líneas aprendió las primeras letras en esas escuelitas y sabe demasiado bien que la inmensa mayoría de los chicos que allí concurren quedan virtualmente analfabetos por no poder llevar una asistencia regular.

La culpa no es de los maestros que no enseñan; porque mal pueden enseñar si los alumnos no concurren, ni tampoco de los padres de los chicos. Con frecuencia se suele fustigar con frases duras condenando la actitud de los colonos que no mandan los chicos a la escuela, pero lo que hay que averiguar es por qué no los mandan.

El analfabetismo no es una cuestión moral; el analfabetismo es una cuestión eminentemente económica. Cuando el asunto económico anda bien, la moral se levanta de por sí. De modo que en nuestro medio hay que mirar el problema preferentemente desde su faz económica y averiguar la honda repercusión que acarrea en el aspecto social el empobrecimiento extremo a que se ve sometida una enorme cantidad de los trabajadores del campo.

A un veinticinco por ciento de analfabetos absolutos que arroja el censo agropecuario sobre el total de agricultores, hay que agregar otro tanto de semianalfabetos, lo que vendría a significar que el cincuenta por ciento de los hombres que trabajan la tierra son en la práctica analfabetos.

Contrariamente a lo que más de una vez se suele suponer, el trabajador rural no puede ser una persona que le es suficiente con saber atar un arado, y que lo único que necesita es resistencia física para soportar las inclemencias del tiempo, los soles, los fríos y las lluvias. No; el hombre de campo, por la naturaleza misma del trabajo que realiza, necesita tener tantos o más conocimientos que el hombre de ciudad. Para el hombre de ciudad, comerciante o empleado, con bien poca cosa se puede arreglar dentro del medio en que actúa; claro está, cuanto más ilustración tenga mejor. Pero, quiero decir, por ejemplo, que para un almacenero u otro comerciante cualquiera, los problemas de su negocio son casi siempre los mismos: competir en la forma que crea más conveniente, cuidar la clientela y llevar los libros, y, año tras año, las cosas se sucederán con muy poca variante. Al empleado de ciudad le ocurre otro tanto: el que es vendedor, una vez que se perfeccionó, tiene poco que aprender, y el que es dactilógrafo, más o menos lo mismo. Para ellos la principal preocupación consiste en poder cumplir con su trabajo, pero rara vez se les presentan problemas donde entren en juego diversos intereses. Eso de la cultura y el refinamiento en el trato ciudadano, no tiene nada o muy poca cosa que ver con la capacidad para la lucha por la vida.

Para el hombre de campo las cosas se presentan completamente distintas. Para el hombre de campo no es suficiente con que sepa leer, escribir y las cuatro operaciones elementales. Eso apenas si le sirve para ver en los diarios el precio de los cereales y para sacar las cuentas de cuánto importan tantas bolsas de trigo vendidas a tanto. Pero con esto el hombre de campo hace bien poca cosa.

La explotación agrícola-ganadera se caracteriza siempre por lo variada y compleja. Para todo poblador rural los problemas de un año difieren completamente unos de otros. Hoy día no se puede hablar de explotación rudimentaria en la campaña. Ya nadie puede estar atenido a la cría de vacas y ovejas "a la de Dios que es grande", en campos llenos de cuises y pajonales. Ni tampoco se siembra maíz "a vuelo"; esto es tirarlo a puñados sobre la tierra arada y después "déjelo que venga". No; todo esto ha tenido que desaparecer, porque para pagar los arrendamientos a los altos precios que se pagan, hay que hacer un trabajo más racional.

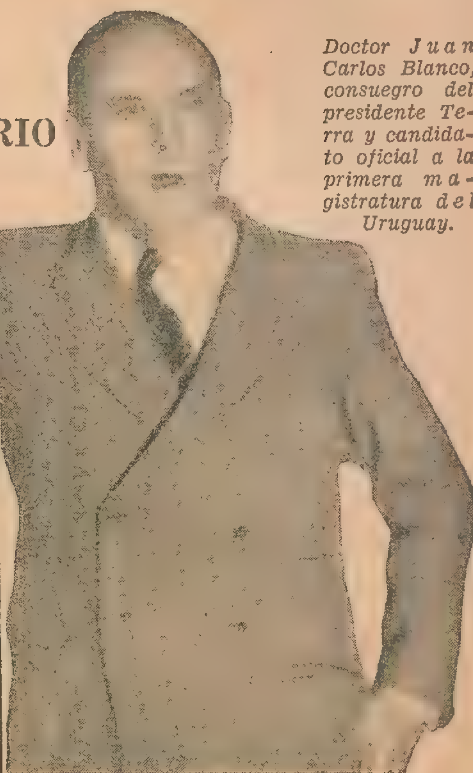
Pero ese trabajo más racional que hoy necesariamente hay que hacer, no está limitado a la cría de vacas y ovejas o a la siembra de maíz, ni tampoco el poblador rural es agricultor o ganadero (parece mentira que todavía en la libreta de enrolamiento se especifique eso; cuando es todo una misma cosa); hoy día el trabajador del campo tiene que ser una persona sumamente capacitada. El hombre de campo debe tener abundantes conocimientos técnicos y debe ser un buen administrador. Sin estas dos condiciones indispensables, el trabajador rural, fatalmente, tarde o temprano, tal como van las cosas, tiene que sucumbir.

El colono necesita conocimientos técnicos porque no es solamente sembrar; hay que saber sembrar y saber lo que se debe sembrar. Es muy común ver en la campaña cómo al lado mismo de un sembrado magnífico hay otro que no vale nada. Sin embargo, las tierras pueden ser de la misma calidad y haber sido sembradas el mismo día. ¿Por qué ocurre esto? Sin lugar a ninguna duda, ocurre porque un chacarero supo preparar la tierra, supo seleccionar y des-

(Continúa en la página 74)

UNA PRESIDENCIA Y TRES PARIENTES

Por RICARDO DEL RIO


Doctor Juan Carlos Blanco, consuegro del presidente Terra y candidato oficial a la primera magistratura del Uruguay.

Panorama de la política actual del Uruguay. — Los affiches simbólicos. — ¡No falte!

EL veraneante desprevenido que llegue por estos días al Uruguay se sorprenderá de ver, desde el arribo mismo del buque de la carrera al puerto de Montevideo, cómo es en este momento de abarcador el debate político en el pequeño país oriental. Se sorprenderá de los carteles pegados en las grúas y en las paredes de los edificios aduaneros; se sorprenderá de las insignias y retratos de que hacen gala, en sus automóviles de alquiler, algunos chofers que vienen "a recoger porteños", para distribuírlos en los hoteles de la ciudad y de las playas; se sorprenderá, en fin, de tantas cosas por el estilo que, aunque nunca haya tenido interés por conocer los entretelones de la política rioplatense, esta del Uruguay, tan especialmente colorida, terminará por seducirlo.

Lo de colorido tiene sus antecedentes. Para los argentinos siempre fué motivo de curiosidad la vieja división ideológica de los orientales en "blancos" y "colorados". Y son pocos los que saben que esta división arranca desde el instante mismo en que la Banda Oriental se constituyó en nación libre e independiente, gracias al desconcertante caudillo Fructuoso Rivera, que sirvió primero con Artigas y que fué sucesivamente conservador y revolucionario, ostentando alguna vez, incluso, un título de nobleza, hasta llegar a ser, por sus muchas influencias y su enorme capacidad de gobernante, el primer presidente de la república uruguaya. A Rivera respondieron los "colorados", y a su enemigo irreconciliable Lavalleja, los "blancos", colores políticos que han durado más de un siglo, casi sin variar el fondo de su tradición, hasta que, desde hace muy pocos años, han empezado a fraccionarse en virtud de las disidencias entre sus jefes que, en el fondo, tal vez no hayan consistido más que en una natural necesidad de renovación de las ideas y de los métodos de gobierno.


El poeta embanderado, doctor Emilio Frugoni, jefe y esperanza del partido socialista uruguayo.


El general Baldomir, candidato a la presidencia del Uruguay y cuñado del doctor Terra.


Juan José de Arteaga, a quien sostiene parte del partido "blanco" el "herrerismo".

Ahora tiene el Uruguay tantos partidos que parece mentira que puedan repartirse en ellos y dar representación a todos en el gobierno sus dos millones escasos de habitantes. Los colorados ya no son colorados solamente, sino con el añadido de "riveristas", "sosistas", "batllistas" y aun todavía, después del golpe de estado de marzo dado por el doctor Terra, "terristas" y "netos". Los blancos, por no ser menos, han creado sus ismos con las fracciones "herrerista" e "independiente". En esta forma van los orientales a las urnas y establecen las luchas internas de la política criolla. Todavía quedan por contar los partidos de máxima izquierda, el "socialismo" y el "comunismo", que también entran en la brega, tienen órgano periodístico propio y una posición destacada en la diputación.

¿Cómo no va a imponer a los ojos del que llega tal suerte de divisiones, en un país pequeño, aunque vasto por su cultura y el aprecio que de su riqueza productiva se tiene en el extranjero? El asombro es natural y, por extraña paradoja, termina por convertirse en interés, de tal manera, que a poco de vivir en el Uruguay, el que viene de afuera se aprende de memoria no sólo el cómo y el porqué de lo que ocurre con esta fraccionada política, sino el lenguaje de que hacen uso los hombres que la sustentan, en la prensa, para sus desahogos polémicos y para sus editoriales combativos. Este lenguaje, que consiste en una serie de motes o de alusiones a los errores y procedimientos de los cabecillas de partido, acaba por vulgarizar pronto sus términos, que por algo los diarios y los enemigos de los hombres criticados, se encargan de utilizarlos como referencia corriente a esos hombres o a las situaciones por ellos creadas. Recuerdo que a raíz de demostrar el jefe del herrerismo una marcada predilección por las violetas, flor que lucía siempre en el ojal, y en virtud de que muchas veces se había lanzado sin éxito su candidatura a la presidencia, le aplicaron el nominativo de "candidato a la violeta", que todavía le endilga la mayoría de sus adversarios políticos. Recuerdo, también, que, a raíz de determinado pacto circunstancial, los diarios hicieron, durante mucho tiempo, alusión a un tal "pacto del chinchulín", que dió motivo para que un embajador recién llegado me dijera:

—Desde que he venido a Montevideo no puedo enterarme de lo que pasa en este país por los diarios locales. ¿Qué es eso de "pacto del chinchulín? ¿Qué es eso de "candidato a la violeta"? ¿Qué es eso de "bacalao podrido"?

Era que los diarios polemizaban a base de la terminología de entrecasa y el hombre no podía informarse. Pero acabó "sabiéndolo todo", como le ocurre a cuanto extranjero que llega al Uruguay, apenas se proponga trabar conocimiento con el ambiente y el carácter del país, y se abonó a varias publicaciones de polémica aguda, como son casi todas las que hay en la república.

Nada o muy poco ha variado la situación en este sentido. En Montevideo no hay, actualmente, más que diarios políticos, como hace diez, como hace veinte, como hace treinta años. Constituyen una necesidad de los partidos y una necesidad del ambiente. El uruguayo nace embanderado, como nace uruguayo. De ahí ese fervor partidario, que trasciende del ambiente y que es fruto del apasionamiento con que se libran, en el Uruguay, las luchas ideológicas y del natural apasionado de los hijos de la tierra.

Actualmente, y a pesar de que ya parecen cosa muerta los rencores derivados de la vieja división de los uruguayos en dos bandos de color político bien definido, la discusión es más enconada que nunca. ¿Razones? Las sucesivas crisis políticas que el país ha venido padeciendo. Fueron, primero, los sucesos que culminaron con el golpe de estado dado por el presidente constitucional doctor Gabriel Terra, el 31 de marzo de 1932; luego los contrastes que tuvieron su origen en este procedimiento: los destierros, las resistencias, las prisiones, a veces los intentos revolucionarios de la oposición, que culminaron en hechos de sangre. Y así las cosas, hasta la duda sobre si el doctor Terra abandonaría o no el poder en la oportunidad en que la constitución lo señala. Que sí, que no, esa oportunidad parece que va a presentarse. Han surgido casi tantos candidatos a ocupar la primera magistra-

(Continúa en la página 67)

Metamorfosis

(Continuación de la página 11)

jese matrimonio con mi segundo hijo, el ingeniero de Moscú."

Su viaje a Moscú iba precisamente encaminado a concertar esa boda, a disipar los escrúpulos filiales. Entre ella y la que debía por segunda vez ser su nuera, habíanse cruzado cartas afectuosas, y, por fin, los cables o telegramas que, rumbo a Rusia, para casarse, le dirigía desde Londres, desde París, desde Viena, donde "se hacía el *trousseau*" para la boda... Al dejar de recibir noticias, esperó algún tiempo. Pasaron semanas y meses. Aquel silencio "incomprensible" la obligó a regresar a San Francisco... Y lo restante era del dominio público. La policía pudo comprobar fácilmente que la joven mistress Robertson había negociado en Nueva York los valores y vendido las alhajas en Méjico, en La Habana, en Londres y en París... Pero ¿dónde estaría la ladrona? Una legión de detectives la buscaba por el mundo entero. De su retrato se habían hecho miles de copias...

El doctor Platz sonrió con amargura y a la vez con un sentimiento de tranquilidad. Nadie encontraría a mistress Robertson..., porque "había dejado de existir", porque la persona "que había sido" mistress Robertson sólo él la conocía, *sólo él*, y por nada del mundo se le ocurriría denunciarla. Aparte de que una denuncia "sin pruebas", sin el retrato de la "segunda mistress Robertson", carecería de eficacia, de valor policial. Si alguno de los ayudantes o enfermeras que habían intervenido en la operación "la recordaban", ¿cómo, en el caso improbable de que la encontraran en algún sitio, podrían probar que *ésta* era la *otra?*... Mistress Robertson — o como se llamara entonces — podía vivir y dormir segura. Su "golpe" había resultado impecable.

IV

Bien fuera porque no la recordasen entre la muchedumbre de mujeres que pasaba por la clínica, bien por respeto al doctor Platz, o porque todos observaban la regla de aquel instituto donde el secreto profesional era riguroso, el caso es que nadie hizo la menor alusión al "escándalo" de San Francisco. Pero el gran cirujano no podía pensar en otra cosa. Absorto en sus evocaciones y conjeturas, conturbado por su caso de conciencia, por el ansia de encontrar a mistress Robertson, su pulso no era el de antes, su cerebro discurría premiosamente, y su carácter jovial se hizo taciturno. Para prevenirse contra la neurastenia que le acechaba, resolvió viajar, confiando al mejor de sus discípulos la dirección de la clínica. Y una noche tomó el tren rumbo a Francia.

Hubiese dado su fortuna por volver a ver a la "aventurera". Pero sin pista, sin indicios, hubiese sido necio y estéril recorrer Europa y América — ¿y por qué no Asia, Africa y Oceanía? — en pos de la fugitiva. No obstante, en los tres meses que pensaba estar ausente de Viena, iría a Londres, a Nueva York, quizá a Egipto, y a la China... Recorrería las grandes metrópolis y las "villes de plaisir". Gastaríase lo que hiciera falta en pasajes de avión... Estaba seguro de "no encontrarla", pero — decíase — "si no me muevo, me muero".

No se movía ni se moría. Llevaba en París tres semanas sin resolverse a nada: paseando, vegetando, comprando libros que inundaban, intensos, su pieza del Gran Hotel. Y soñando...

Soñaba todas las noches con mistress Robertson: con las dos imágenes de mistress Robertson. La que era "obra suya" y la "otra". En uno de sus sueños la vió doble, es decir, bicéfala. Una pesadilla, un sueño monstruoso que le hizo temer por su razón. "Si no la encuentro — meditaba, — me volveré loco." Pero lo más terrible era su abulia, su inercia, aquella imposibilidad de moverse, como si "algo", una fuerza superior y misteriosa, le tuviese subyugado en París. "Esto es otro síntoma o pródromo de locura — pensó. — No creo en los presentimientos, pero cultivaré la ilusión de encontrarla aquí, "por si acaso". Después de todo, es posible..." Y comenzó a frecuentar los teatros, los restaurantes y los *dancings* de lujo. Fué a las carreras. Hizo vida mundana... Rehuyó sonrisas insinuantes, invitaciones a aventuras fáciles. El proseguía su aventura dramática y sin término... Era el hombre condenado a buscar a una mujer por todo París, esa encrucijada del mundo. ¡Ah, pero su obstinación de que estuviese en París...!

Y estaba en París. Y no la encontró a ella, sino ella a él. Del modo más simple y vulgar del mundo: en la avenida de la Opera. El contemplaba los bronces y *bibelots* de un escaparate, cuando una mano leve se le posó en un hombro y una voz femenina, muy suave, lo interpeló de esta suerte:

— ¡Pero, doctor Platz!...

Volvióse, trémulo y pálido.

— ¿Usted?

Era un sueño. No. Ahí estaba la Opera, en su sitio. Ahí estaba mistress Robertson, deliciosamente vestida, radiante de hermosura y de júbilo, repitiéndose:

— ¿Usted? ¡Qué sorpresa! ¡Qué alegría, doctor! Vamos a mi casa... Aquel es mi coche...

Y señalaba a un automóvil magnífico con chofer de suntuosa librea.

Como él titubease, lo tomó por un brazo:

— Venga. ¡Tenemos mucho que hablar!...

El automóvil se dirigió hacia los Campos Elíseos. El cirujano tardaba en reponerse. No acertaba a discurrir. Lo fascinaban los ojos y el perfume de mistress Robertson.

— Supongo, de sobra, cuánto habrá pensado. Yo no hacía sino pensar en usted. Sólo su juicio me interesa.

Estaban en el hall de una "villa" de Anteuil. Sobre una mesa, cigarrillos y whisky. Hablaban en alemán. El doctor, al fin repuesto de su asombro, repuso:

— ¿Mi juicio? ¡Pero si usted me ha hecho perder el juicio!... ¿Cómo se llama usted ahora? ¿Quién es ahora, mistress Robertson?...

— Soy una dama de la mejor sociedad de Hungría. Me llamo Ludmila Adriany. En el bolso que me robaron en Viena iba..., teóricamente..., mi pasaporte. ¡Ah, fué muy gracioso! Yo escogí a mi ladrón. Me puse a contar unos billetes, a poca distancia de la puerta del Ritz... El hombre mordió el anzuelo... El conserje fué testigo del robo. Y, como la cosa más natural, conseguí, previo el testimonio de la gerencia del hotel y la "amabilidad" de otras personas, el pasaporte que acredita mi personalidad. "Madame Adriany" estuvo luego en Budapest... Mi padre era húngaro, mi madre irlande-

(Continúa en la página 47)

LAS VAMPIRESAS DE CINE NO SIEMPRE ACAPARAN LA CORRESPONDENCIA AMOROSA

***MECHA ORTIZ* recibe 500 cartas por semana, y sólo el cinco por ciento corresponde a tipos enamorados.**

Por ANDRES MUÑOZ

CUANDO nos enfrentamos con Mecha Ortiz se halla enfrascada en revisar la correspondencia. No menos de quinientas cartas se hacinan en un montón que se halla sobre una mesa grande y ovalada.

— Es mi correspondencia de una semana — nos dice Mecha Ortiz. — Actualmente recibo un promedio de sesenta a setenta cartas por día. Cuando tengo en circulación alguna película reciente, aumenta la proporción hasta ochenta. Estas son las cifras exactas. Yo podría aumentarlas, como hacen otras artistas, pero prefiero decir la verdad. Por lo demás, quinientas cartas semanales son demasiadas para mí, que recién empiezo en cine.

— ¿Las contesta usted todas?

— Todas las que tienen contestación. La mayoría son pidiendo fotografías y autógrafos. Otras son de admiradores espontáneos y desinteresados. Muchas de mujeres, pues las mujeres suelen ser, con sus artistas predilectas, mucho más efusivas y comunicativas que los hombres.

— ¿Y cartas de amor? ¿Recibe usted muchas?

— Menos de las que podría suponerse. Yo calculo en un cinco por ciento de la correspondencia total. Como usted ve, el porcentaje de enamorados es bastante reducido. El cinco por ciento de quinientos me da veinticinco enamorados. Dividiendo veinticinco entre los siete días de la semana, tengo tres enamorados y medio por día. Como usted comprenderá, tres enamorados y medio por día los resiste muy bien cualquier vampiresa de cine...

— De cine y aun de radio. Seguramente cualquier estrella radiofónica recibe muchas más cartas de amor.

— Sin duda alguna. Pero hay que tener en cuenta que a las artistas de radio se las oye, pero no se las ve. Y esto comporta una gran ventaja. A muchas de ellas las quisiera yo ver en... la pantalla. Entonces sí que se les iban a hacer humo los enamorados. A buen seguro que no recibían la mitad de declaraciones que yo. Ninguna de ellas iba a llegar ni al medio por ciento... Y es que es muy fácil hacer conquistas por radio. ¡Hay cada gorda y cada petisa entre las vampiresas del micrófono!...

LA CORRESPONDENCIA DE UNA ACTRIZ DE CINE

— ¿De dónde procede la mayoría de las cartas que recibe usted?

— Del interior del país. Algunas del extranjero, quiero decir, de la América española, y otras, muy pocas, de la capital. Entre estas últimas se encuentran casi siempre las que completan mi tres por ciento de enamorados...

— ¿Qué tono tienen, en general, esas cartas?

Mecha Ortiz, que ha tenido una destacada aunque breve actuación en nuestros escenarios, es hoy una de las actrices más estimadas del cine argentino. Pronto la veremos en la protagonista de "Con las alas rotas", película en la que se aparta del tipo de vampiresas que interpretó hasta ahora.

— Un tono muy respetuoso todas ellas, inclusive las de los "tiburones". Predominan las de la gente joven, y más aún la de los menores. Todas las cartas de éstos se caracterizan por la familiaridad y el tono cariñoso con que me tratan. Vea usted, si no, lo que me dice esta piba, que, a juzgar por la letra, no debe tener más de ocho o nueve años.

Mecha Ortiz nos alarga un papel que no es sino una hoja arrancada de un cuaderno de colegio, y leemos:

"Señorita Mechita: Me dirijo a nuestra ya consagrada estrellita para darle mi más sinceros recuerdos y felicitaciones como admiradora suya que soy y le "deceo" que siga triunfando para bien de nuestro cine y de nuestro país."

Siguen una firma y una fecha. Viendo que nos ha interesado la primera carta, Mecha Ortiz elige otras al azar, y nos lee algunos párrafos, que nosotros copiamos, respetando la redacción del original.

Una carta procedente de Lima y firmada por Tota y Cata, dice así:

"Como somos muy chicas no nos dejan ir al cine. Primero van nuestros papás a ver el estreno, y después nos llevan a otro cine. Por eso no nos llevaron a ver su película "Los muchachos de antes". Pero nosotras fuimos a verla con unas amiguitas mayores. Nos pusimos lentes ahumados para que no nos conocieran. De la película no podemos hablar, pero usted está muy bien, aunque es una lástima que al final no se case con Alberto Rosales. El muchacho se lo merecía, después de todo lo que hizo por usted."

Otra, fechada en Córdoba, expresa: "Querida Mecha: Con el más grande de los placeres me decido a tomar la pluma para escribir esta humilde carta, en la que no sé cómo expresarme de la alegría al saber que tomará entre sus manos y posará sus ojos en estos pobres renglones. Querida Mechita: en las películas que he podido verla, como ser "Los muchachos de antes no usaban gomina" y "Melgarejo", ha estado usted admirable. Esto lo digo porque lo siento y no porque me mande usted una foto, aunque si me la mandase lo mismo lo diría y hasta la guardaría en un relicario. Querida Mechita: le deseo muchos triunfos, y aunque usted no me conoce, me despido con un fuerte beso. — *Pirula.*"

— Como usted ve — comenta Mecha, — en todas las cartas me tratan como si me conocieran de antiguo y mediara entre nosotros absoluta confianza y familiaridad. Esto es muy natural. El público, sobre todo el público infantil, se identifica de tal manera con sus artistas predilectos, que llega a considerarlos como seres de su intimidad. Yo recuerdo, por ejemplo, que de chica me consideraba íntima amiga de Carlitos Chaplin, por el sólo hecho de que había visto sus películas. Y me habría llevado un disgusto si me hubiesen quitado esa ilusión. Hacen mal, pues, los artistas que destruyen las ilusiones que provocan. Claro que no se puede corresponder a todas, pero tampoco es necesario destruirlas. A propósito, vea usted lo que me dice este admirador de General Pico:

"Señorita Mechita Ortiz: Es usted una de las artistas más lindas y simpáticas de la pantalla, y este concepto no quisiera perderlo, y por eso no quisiera verme desilusionado al pedirle una foto y que usted no me la mande. Ya que me manda la foto mándemela dedicada, y disculpe, ¿no?, pero yo necesito, como admirador suyo que soy, tener una foto suya dedicada en mi casa, para verla a cada rato."

— He aquí uno — dice Mecha Ortiz — que hace valer sus derechos de ad-



La joven actriz aparece aquí en una artística pose, que realza las líneas finas y alargadas de esta vampiresa porteña, que nada tiene que envidiar, en punto a silueta, a las bellezas un tanto hiperbólicas de Hollywood.

(Continúa en la página siguiente)

mirador, y no seré yo, por cierto, quien se atreva a negárselos. Excuso decirle que ya le he mandado la foto y hasta la dedicatoria. No todos, desde luego — agrega, — piden en este estilo de acreedor. Otros emplean el tono persuasivo y cariñoso y por momentos suplicante. A ese género pertenecen éstas:

"Simpática Mecha: Esta es mi segunda carta. La primera quizá se haya perdido. Pero no importa. Puede que ahora tenga más suerte. Mándeme la foto, no sea mala. Total, ¿a usted que le cuesta? Para que le cueste menos le mando la estampilla."

Otra carta empieza con este largo párrafo del más puro estilo romántico:

"Es el más humilde de sus fervientes admiradores el que hoy se toma el atrevimiento de enviarle estas líneas, en las que van encerrados el deseo y la esperanza largamente acariciados de poseer una foto suya, aunque más no sea del tamaño de una postal. ¡Oh, señorita! ¡Qué feliz me sentiría con su efigie, pues vivo solo aquí en el campo, y la verdad, me aburro! Menos mal que los domingos bajo al pueblo y voy al cine y la veo a usted. Eso me consuela para toda la semana."

Por último, un admirador de Remedios de Escalada, precozmente expeditivo, se limita a decir:

"Mecha Ortiz: Le escribo para que, si le es agradable, me mande una artística fotografía. De paso la felicito por sus éxitos. La foto artística que sea grande. Me la manda pronto para hacerle marco, pues en marzo tengo que ir al colegio. — *Alcides Gonzalez.* (8 años)."

SU ACTUACION EN LA ESCENA NACIONAL

Mecha Ortiz recoge sus cartas y las ordena, visiblemente complacida. Después nos expresa:

— Tengo una especie de secretaria que suele ayudarme en este trabajo. Pero de vez en cuando me gusta hacerlo yo misma. El artista — añade tras una breve pausa — depende del público, y pobre de él cuando su esfuerzo no tiene ninguna repercusión en el público. Una de dos: o no vale gran cosa o es un incomprendido, y ya saben todos que incomprendido es sinónimo de fracasado.

— A propósito, ¿recuerda usted algún fracaso propio?

— Yo los fracasos los olvido en seguida, y los triunfos los tengo siempre presentes. Este es un estímulo muy saludable en la vida. Sin embargo, ahora quiero decirle que mis comienzos en el teatro estuvieron muy lejos de alcanzar éxito. Pasé algo más de quince días en el Nacional sin pena ni gloria. Por eso resolví borrar de mi memoria esos pasos iniciales y establecer como el año de mi verdadero debut el de 1931, en que me incorporé a la compañía Rivera-De Rosas. En Enrique De Rosas encontré el mentor que necesitaba para orientarme en mi aventura artística.

"Estando en París hice mi primer experimento cinematográfico. Me tomaron varias pruebas en los estudios de la Paramount en Joinville. Parece que desde el primer momento resulté fotogénica, como se decía entonces. Tanto, que me ofrecieron un contrato, que después quedó en nada porque la Paramount suspendió poco después sus producciones en castellano, en Joinville. A mi regreso a Buenos Aires me contraté con Paulina Singerman para el Odeón, y allí me tocó interpretar un papel de madre en la pieza de Jacques Deval, "Mademoiselle". Después, no sé por qué, casi siempre que estrenábamos alguna obra a mí me tocaba hacer la madre de Paulina Singerman. Cansada de hacer madres precoces, me separé de Paulina y me quedé en el mismo escenario del Odeón como una de las primeras figuras de aquella temporada de 1934, organizada por el doctor Enrique T. Susini, y que se inauguró con el estreno de "Carina". ¿Recuerda usted el escándalo que se armó?

— ¡Cómo no! "Carina" es aquella obra de Crommelynck, que tradujo Pedro Miguel Obligado y en la que se pronunció la mala palabra...

— Exactamente. Yo no soy partidaria de que se digan malas palabras en escena ni fuera de ella, pero me parece que en el caso de "Carina" se exageró el escándalo. Es una obra bellísima. ¡Y hay tantas obras subalternas en las que no se dicen, pero se hacen cosas peores! En "Carina" hice yo uno de los papeles más importantes que me tocó interpretar en el teatro: el de Cristina. En la misma temporada tuve también una intervención destacada en "Amanda y Eduardo", de Armando Discépolo; "El secreto", de Bernstein, y "Cuando se es alguien", de Pirandello. Al año siguiente estrenamos "Un baile en el Savoy", y a mí me tocó crear el papel de Tangolita. Abandoné la opereta y pasé con Florencio Parravicini a la Opera, quiero decir, al teatro de la Opera, no al "bell canto". Con Parravicini hice también la temporada de 1935 en el teatro de la Comedia.

LO QUE PIENSA DE SUS ACTORES Y DE SUS DIRECTORES

— ¿Piensa usted continuar en el cine?

— Por ahora, sí. El cine es demasiado absorbente para compartirlo con ninguna otra actividad. No deja tiempo para nada. Yo, ahora, estoy filmando "Con las alas rotas", con la Argentina Sono Film. Pues vivo siempre pendiente de la filmación. Filmamos de noche y muy pocos días llego a casa antes de las ocho de la mañana. Necesito dormir no menos de ocho horas para tranquilizar los nervios. El desgaste nervioso es tremendo ante la cámara. Todo parece inventado para excitar el sistema nervioso. Los focos de luz, que en verano resultan un inven-

(Continúa en la página 63)

¡Condenado a muerte!

(Continuación de la página 9)

CUANDO me presenté al agente español éste me confirmó que la función que yo debía desempeñar era principalmente la de instructor de los jóvenes pilotos españoles, con el fin de adiestrarlos en el vuelo a ciegas y la acrobacia de combate. Ambas cosas las había practicado durante mis años en las fuerzas aéreas de los Estados Unidos. No se me dijo entonces que se esperaba de mí una participación activa en la guerra misma. El agente me dió un pasaporte a nombre de Fernando Díaz, y cuando le pregunté por qué me rebautizaban así, me informó que el nombre tenía por objeto ocultar mi verdadera nacionalidad. Por otra parte, con la suma que se me entregó para gastos y un adelanto sobre mi sueldo, me sentí tan satisfecho, que el nombre era lo de menos. Más adelante se me ordenó regresar a Vera Cruz para presentarme al capitán del vapor "Sil", que se encontraba en el puerto y que nos llevaría a España.

Cuando enteré a Edithe de estos planes, se puso contentísima:

— ¡Qué espléndido, querido! Pasaremos nuestra luna de miel en el mar... y luego ¡España!

El hecho de que íbamos a París primero, y de que yo la tendría que dejar allí hasta tanto terminara mi servicio con las fuerzas aéreas del gobierno, no se lo comuniqué para no enturbiar su alegría de pasar nuestra luna de miel a bordo del "Sil".

El capitán del barco resultó ser un hombre sumamente agradable, pues con sus conocimientos de países y costumbres nos entretuvo en muchas ocasiones.

Después de un viaje dichoso, vimos las alegres luces de París cuando faltaban tres días para Navidad. Me quedaban solamente cuatro días antes de despedirme de mi mujer y cruzar la frontera española hacia una aventura de la cual podría no regresar ¡y de la cual casi no regresé!

En París recibí las últimas órdenes, una de las cuales era tomar el tren para Barcelona, ¡justamente la noche de Navidad! Cuando me desperté en mi coche dormitorio a las 4, en la mañana de Navidad, me encontré con los Pirineos a un lado y el Mediterráneo al otro. Pero todas estas bellezas no podían borrar de mi memoria el triste rostro de Edithe cuando el tren salió de la estación, y este recuerdo, aunque me entristecía, me confortó en los momentos difíciles que después siguieron.

A las 9 y 15 de la mañana siguiente me encontraba al otro lado de la frontera, en Cerbère, tomando el desayuno en una pequeña cantina con vista sobre el Mediterráneo.

CUANDO me presenté al cuartel general de las fuerzas aéreas enseñé el pasaporte y los documentos que me habían dado en Méjico y París. Después de haber llenado todas las formalidades me informaron de que iban a agregarme el nombre "Evans" al Díaz, por la sencilla razón de que Díaz es un nombre tan común, y de esa manera se me podría identificar en caso de muerte o mala conducta. Más tarde me encontré con que en un mismo escuadrón había cuatro aviadores con el nombre Díaz.

Cuando más tarde revelé a los compañeros del escuadrón el asunto del nombre, cuatro pilotos norteamericanos tuvieron la idea de rebautizarme por su cuenta, y lo único que recuerdo de la ceremonia es que la fuente de bautismo era una bañadera de lata, y los óleos eran una mezcla de aceite de oliva, grasa y semillas de mirasol.

Habiendo sido recibido formalmente como miembro de las fuerzas aéreas del gobierno, recibí órdenes de trasladarme a Cartagena. El viaje fué terrible.

(En el número próximo Dahl relata cómo fué obligado a ingresar al cuerpo de combate y lo que aprendió de la guerra moderna.)

Vagabundo

Cuento por
JORGE NEWTON



—¿Por qué no vas a Buenos Aires? Dicen que allá se gana mucho dinero, y a vos, como tenés tan linda letra, te pueden dar un buen trabajo. Aquí no hay nada que hacer.

CAMINABAN con lentitud, fatigosamente. Ya no parecían hombres: los pasos sin compás, los semblantes trágicamente magros, las siluetas desaliñadas, con infinita sensación de abandono.

Entreteniéndose en ensayar cantos o masticar silbos, avanzaban integrando una caravana misérrima.

No había uno solo del que pudiera asegurarse que llevaba rumbo. Este, aquél, el otro: todos iban hacia cualquier parte.

Subían y bajaban los pies, indiferentemente entre piedras, aceros y durmientes. Seguían el paralelismo de los rieles.

A esa caravana pertenecía un hombre bajo, débil y rengo, que se detuvo a la sombra de unos sauces. Lo vi arrojar la maleta que cargaba y empujarla con el pie hacia un sitio totalmente libre de sol. Después vi que se acostaba sobre los yuyos, poniendo la maleta de cabecera, y que se dormía con el afán de un caminante que durmiendo olvida que el camino lo espera.

Días después, visitando un campamento de desocupados que estaba próximo a la ciudad de La Plata, en el interior de un bosque, vi llegar al mismo hombre, con la misma maleta a cuestas.

El campamento era casi tan pintoresco como trágico. Las viviendas, construídas con ponchos-frazadas, apoyadas en ramas y árboles, eran todas improvisadas y carecían de techo; pero el cielo se descolgaba entre el ramaje como para taparlas.

Llegando al campamento, el rengo pasó frente a tres viviendas que estaban casi juntas. En la primera dormía un enfermo; en la segunda remendaba ropas un anciano; en la tercera cantaba un ebrio. El nuevo vagabundo levantó su vivienda a continuación de aquéllas.

No pidió permiso, ni saludó siquiera. El hombre que se da a la vagancia pierde muy fácilmente el hábito de relacionarse con sus semejantes. Formó su vivienda con dos ponchos y se acostó de nuevo. Parecía tener mucho sueño y gran cansancio.

Así estaba cuando fué a despertarlo mi presencia.

—¿Qué quieres? — preguntó malhumorado.

—Conversar sobre la vida de ustedes, conocerla. ¿Quiere contarme algo? — respondí.

Se encogió de hombros, sacando cigarrillos y fósforos de la maleta que le servía de almohada. Empezó a fumar moviendo unos brazos sin protuberancias musculares, que llevó hacia una achatada caja toráxica.

—¿De modo que quiere conocer la vida y la historia de nosotros? — dijo, mirándome desdeñosamente. Y agregó, en igual forma: — Ustedes nunca sabrán nada de nosotros. Siempre empiezan por querer conocernos imaginando que todos somos iguales. ¿Por qué ha de ser un vagabundo igual a otro? Cierto es que nos parecemos, pero sólo en el fracaso que nos rodea. En lo demás, todos somos diferentes. ¿Acaso es la igualdad una norma de la naturaleza? Ustedes quieren definirnos conjuntamente. ¿Por qué? Hay casos, y éstos son muchos, en que ni un vagabundo entiende a otro. ¿Le parece que vagamos por gusto? Pues no, señor; la vida nos formó así, y así somos. Antes tuvimos padres, hermanos, novia o esposa. Ahora no tenemos nada. No lo tendremos jamás, porque en el reloj de nuestra existencia se extravió esa hora. Nosotros sólo somos sombras y vivimos encerrados en una interminable marcha.

Dejó de hablar para mirarme con sorpresa.

—¿Por qué estoy diciendo tantas cosas? — comentó de pronto. — ¿Acaso tengo obligación de satisfacer su curiosidad?

Le contesté que no, que no tenía obligación alguna de conversar, y que muy dueño era de no hacerlo más cuando le pareciera.

El debió sentir necesidad de satisfacer su propia inquietud, recordando un tiempo mejor o menos malo que el que estaba viviendo, porque continuó:

—Cada uno de nosotros tiene su historia. La mía es distinta a la de aquél; y la de aquél en nada se parece a la del hombre que está a su lado. Claro, ya se lo he dicho, todas esas historias se identifican en un final de fracaso, pero nada más que en eso.

—Si usted quiere contarme la suya... — dije.

—¿Qué importa mi historia? — contestó. — ¿Acaso le pido que me cuente la suya?

Guardó silencio, mirándome con encono. Después, sin que se lo pidiera, empezó a contar:

—En mi pueblo — yo nací en San Luis — no llovía nunca. Los puntanos tenemos en la piel **un color de tierra** seca y agrietada. **¿Me ve a mí? Pues así somos casi todos. Debe ser porque** en nuestro pago **nunca llueve. Dicen** que el hombre se **contagia de la fisonomía** del suelo en que nace. Allá... ¡Pucha! No es como para que se alabe el lugar, aunque sea propio. Allá se es rico cuando se levanta una mala cosecha por año, y pobre cuando no se levanta nada. En una ocasión, antes de que yo saliera de "las casas", pasamos cinco años sin cosechar un grano. ¿Se da cuenta?

Moví afirmativamente la cabeza, pues no deseaba interrumpirlo.

—Yo había estudiado algo — continuó él. — Usted se dará cuenta de que no soy tan ignorante. Claro, no era mucho lo que sabía, pero tenía muy linda letra. ¿Se da cuenta usted? Muy linda letra. Vea por dónde le llega la desgracia a un hombre: esa linda letra causó mi desdicha.

—¿Por qué? — pregunté, olvidando el propósito que me había hecho de no interrumpirle.

—Ya verá — dijo, indicándome con un movimiento que tuviera paciencia. — A los 22 años — me había salvado del servicio militar por número bajo — sólo tenía en el mundo dos personas que me eran queridas, pero muy queridas: mi madre, anciana que casi siempre estaba enferma, y mi novia, una criollita pobre y linda. Dicen que la pobreza y la hermosura, cuando se juntan en una mujer inexperta, siempre acarrean desgracias. Así debe ser, o así resultó en este caso. No sé quién, pero alguien había ponderado lo felices que son algunas mujeres lindas en Buenos Aires, y mi novia, linda hasta más no poder, no hacía más que soñar en un viaje que la alejara del pago. Yo, como la quería tanto y la veía tan linda, no hacía otra cosa que querer todo lo que ella quisiera. ¿Se ha fijado usted en la facilidad con que el hombre doblega su carácter por no contrariar a la mujer que quiere? Una tarde, me acuerdo como si fuera ésta, me dijo mi novia: "¿Por qué no vas a Buenos Aires? Dicen que allá se gana mucho dinero, y a vos, como tenés tan linda letra, te pueden dar un buen trabajo. Aquí no hay nada que hacer. No llueve; tal vez ya no lloverá nunca. Todo se vuelve miseria. ¿Por qué no vendés el campito que está hipotecado? Para el viaje es seguro que te alcanza. Así, cuando vengas — me miró de reojo, — entonces nos casamos, y mientras tanto, tu mamá puede vivir en mi casa con nosotros."

—¿Se dejó convencer? — dije.

—Sí — afirmó. — Las mujeres convencen con mucha facilidad al hombre enamorado.

—¿Y?

—Emprendí viaje, después de vender el campo por un puñado de pesos. No encontraba interesados. ¿Para qué sirven los campos si no llueve? Viera; salí contento del pago, y mi novia quedó muy alegre. Me parecía fácil llegar a Buenos Aires y triunfar en esa ciudad tan grande. Así nos pasa siempre a los provincianos. Un caudillo del pago me había dado una carta de recomendación para un caudillo porteño. Con eso y mi buena letra esperaba resolverlo todo. Creía que la carta me convertía en un personaje. ¡Si era de sonso! Ahora sé que los caudillos le dan cartas de recomendación a todos, y que las cartas no sirven para nada.

El vagabundo interrumpió el relato.

(Continúa en la página 67)

No siempre se subscriben resoluciones de los Congresos sin intención de cumplirlas

Por **JOSEFINA MARPONS**

LIRISMO HABITUAL

EXISTE un género de conferencias que se caracteriza por la amplitud de sus declaraciones y la nulidad de sus resultados.

En ellas se dicen brillantes discursos, se fija la posición ideológica de cada delegado, se firman amplísimas recomendaciones; pero apenas termina, los congresales retornan a su vida normal satisfechos de sí mismos, de los agasajos recibidos, del viaje o del éxito personal, sin sentirse muy obligados por cuanto hayan dicho y hecho en el curso de las sesiones realizadas.

Aunque refiriéndose a otra cuestión, dijo el señor Carlos Saavedra Lamas en el Congreso Americano de la Paz: "Si se objetara un idealismo excesivo en nuestras concepciones, lo admitiría para justificarlo, diciendo que si es una anticipación de grandes y de difíciles problemas, y representa una transgresión a la lógica, la lógica de la experiencia lo justifica. Hay cosas que deben comenzarse por el fin, y así es cómo se han comenzado las grandes cosas. La imaginación puede anticipar la consumación de la obra, porque se desprende de ella el impulso animador que persigue el ideal, lo alcanza y lo transforma en hechos, y aunque tendrá que pasar quizá mucho tiempo antes que pueda hacerse efectiva, el movimiento y la voluntad que se orienta asegurará la ejecución definitiva."

Ese lirismo que el propio Saavedra Lamas reconoce líneas antes, que provoca ironías, suele, a pesar de las generosas afirmaciones que hemos transcripto, no tener ninguna consecuencia ulterior. Y es precisamente la frecuencia del hecho lo que provoca la ironía popular.

UN COMPROMISO CONTRAIDO

Pero he ahí que de Méjico llega una interesante información.

El Departamento Diplomático de la secretaría de relaciones exteriores de esa nación, dirigió a la Cámara de Diputados el siguiente oficio: "C. secretarios de la Cámara de Diputados. Presente. Me es honroso poner en conocimiento de ustedes, que el día diez y nueve de diciembre de 1936 la delegación mejicana a la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, celebrada en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, aprobó la resolución cuyos términos se insertan más adelante, con el objeto de definir los derechos y los deberes de la mujer." La resolución aludida dice textualmente: "Recomendar a los gobiernos de las repúblicas americanas adopten la legislación más adecuada para que sean reconocidos íntegramente a la mujer los derechos y los deberes de la ciudadanía."

Aunque esto podría ser un simple trámite, todo induce a suponer que se cumplirá el compromiso contraído, ya que, a solicitud de organizaciones de mujeres mejicanas, se ha empezado por crear una secretaría de Acción Femenina con amplio programa, y el presidente de la República ha formulado declaraciones sobre la necesidad de equiparar a la mujer con el hombre en sus derechos cívicos.

Por su parte, en sesiones realizadas por el partido gobernante, se trató el problema del voto femenino, proponiéndose "convocar a sus miembros a una asamblea general con objeto de modificar los estatutos de dicho partido", modificación que permitirá a la mujer mejicana intervenir en la dirección de ese partido. Como resultado de todo lo cual podrá esperarse que en fecha próxima sean electoras y candidatas en igual forma en que hasta ahora lo son solamente los hombres.

Llama la atención el interés demostrado en Méjico por el cumplimiento del compromiso contraído respecto a los derechos cívicos de la mujer, por la indiferencia que hacia él muestran algunos otros de los países firmantes.

ELECTORADO FEMENINO

Las mujeres votan ya en el Brasil, y en los próximos comicios del Uruguay votarán las orientales por primera vez.

La Argentina está en retardo.

¿Por qué?

Algunos hombres lo justifican: la mujer — dicen — no ha llegado a su madurez de conciencia política.

Es posible. Pero ¿habían llegado los hombres a su madurez de conciencia política cuando entró en vigencia la ley Sáenz Peña?

¿La adquirió ya, después de tantos años de ejercicio de los derechos de la ciudadanía?

Dolorosamente hay que concluir que *no*, viendo a los políticos criollos burlar la ley Sáenz Peña y a los ciudadanos consentir el atropello de esa ley.

Leemos: "Las mujeres, en cuanto pueden votar, lo hacen por las mismas fuerzas que las tiranizaron y humillaron durante siglos y siglos."

¿V o t a n los hombres convenientemente?

Los vemos elegir y reelegir caudillos que practican la política tradicional, contraria siempre a los intereses populares.

Los vemos, en el interior, vender su voto por un simple paseíto en auto hasta la mesa electoral.

Los vemos votar a candidatos indeseables por la esperanza de obtener recompensas personales, a sabiendas de que atentan contra el bien público.

A lo sumo, el electorado femenino será tan deficiente como el masculino. Pero, estamos seguras, las mujeres son más capaces de idealismo y decencia política. ¿Se dejarían las mujeres conducir como rebaños tras un asado y un partido de taba?

Las fuerzas retrógradas que imperan hoy en el país no han sido elevadas por un electorado femenino a sus altos puestos. Poseedoras de sus derechos políticos, las mujeres cometerán errores también. Pero es indudable que muchas de las malas costumbres fomentadas por el caudillismo, se modificarían ventajosamente.

Por lo demás, discutir *un derecho*, político o no, es impropio entre gente civilizada.

Empiecen los hombres que temen la intervención de la mujer en política por dar nociones adecuadas a las mujeres que lo rodean, y disminuirán las probabilidades del fracaso de éstas.

De mi Carnet de Periodista

Recuerdos, anécdotas y apuntes de la vida en Hollywood

A Greta Garbo quieren casarla otra vez. Creo que este es ya el octavo casamiento en que la meten, si no es el décimo. Aunque a decir verdad, ninguno de ellos ha durado tanto.

■ ■

Recuerdo que cuando yo estaba en Hollywood hace algunos meses, ya se habló de su probable boda con el director de orquesta Leopoldo Stokowski. Acababa él justamente de actuar en "Cien hombres y una muchacha" y había alcanzado gran popularidad. Greta Garbo estaba filmando "Madame Walewka" y aseguraban que con frecuencia él iba a visitarla en el set.

■ ■

Además, murmuraban que él frecuentaba su casa y que después de cenar juntos salían a tomar aire por las colinas que rodean la Meca del Cine. Y que cuando no tomaban aire tomaban té en la casa de ella. Y que él solía tocar el piano para ella sola, en conciertos que duraban toda una tarde y a veces todo un día.

■ ■

Y junto con esto se dijeron muchas cosas más. Ahora, las últimas noticias que hemos recibido, hacen saber que se encuentran en Italia, adonde han ido para admirar la belleza del mar, de las montañas y de todo lo demás.

■ ■

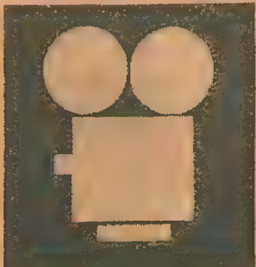
Desde los tiempos de John Gilbert hasta los que corren, la publicidad le ha fabricado muchos novios a la estrella sueca. Sin mayores esfuerzos mentales recordamos a Ramón Novarro, George Brent, Herbert Marshall, Nils Asther y el director Rouben Mamoulian. Sin contar al mismo Fredric March, de quien dijeron que no tardaría en divorciarse para casarse con la sueca.

■

Esta clase de noticias, que tanto conmueven en los países extranjeros a los amantes del cine, no tienen mayor importancia en Hollywood. Tal vez será porque es allí donde se fabrican y la gente está curada de espanto. O porque todos los días infaliblemente aparece en los diarios locales una noticia de grueso calibre. Aun quienes nada tienen que ver con los estudios no se alarman. Se les pregunta si leyeron la noticia de que Greta Garbo había decidido retirarse de la pantalla y se quedan tan frescos.

■

No creemos equivocarnos al asegurar que esto del casamiento de Greta Garbo con Leopoldo Stokowski es simplemente una noticia más. Algo para que el nombre del director de la orquesta se popularice en el exterior y sobre todo en los países que, como el nuestro, su nombre no es muy familiar que digamos. Bien pensado, los encargados de la publicidad en Hollywood ya podrían cambiar de disco. Esto de los casamientos ya está muy gastado. Nadie lo cree.



Correo Cinematográfico

¿Qué porvenir aguarda a nuestras películas en los mercados

DENTRO de muy pocos meses comenzarán a salir de nuestro país películas nacionales destinadas a públicos extranjeros. Irán a Francia, a Inglaterra y a Estados Unidos. En cualquiera de esos tres países hay público que desea ver nuestros films. Espectadores hasta los cuales ha llegado la noticia de que en la República Argentina también se hace cine.

Todos ellos están dispuestos a ver lo que aquí se produce. Esto es muy importante, pues significa que está abierta la puerta del éxito; que hay dinero extranjero listo para ingresar en arcas argentinas; que ya hay gente que quiere comerciar con nuestros estudios, y que ya está al alcance de la mano la posibilidad de que una película nos deje grandes ganancias.

Todo esto es muy lindo y muy seductor. Dicho así, de un solo tirón, es de lo más prometedor. Pero no todo es color de rosa. No todo ha de ser mandar películas al extranjero, abrir los bolsillos y aguardar a que caiga el dinero.

No. Lejos de todo ello, el cine nacional se está jugando una carta bravísima, porque se está jugando su porvenir fuera de nuestro país. Ni en Francia, ni en Inglaterra, ni en Estados Unidos van a necesitar ver veinte de nuestras películas para decirnos si las hacemos bien o mal. Con tres o cuatro que vean será suficiente. Lo cual significa que de esas tres o cuatro películas puede depender el éxito de nuestro cine en esas naciones.

Decir esto y decir que eso films tienen que ser muy buenos, es todo uno. Con una buena muestra a la vanguardia se puede tener optimismo y empezar a pensar en esos mercados.

Pero si las primeras que enviemos son malas, todo caerá. El público argentino no tuvo inconveniente en pagar por los malos films que aquí se hacían. Pero ese mismo gesto no podemos esperarlo de los de afuera. Aquí, al fin y al cabo, se hacía obra patriótica protegiendo nuestras producciones. Había un motivo de orden sentimental. O casi una obligación moral. Pero los extranjeros no van a hacer eso. Pagarán por las películas si ellas son de su agrado. De lo contrario, no.

Y para saber a qué atenerse les bastará con esas tres o cuatro. Y eso es lo que deben tener en cuenta nuestros productores. No enviar todo lo que han hecho, por la sencilla razón de que quien más, quien menos, todos han hecho algo malo. Hay que seleccionar los films que serán los primeros en partir.



MECHA ORTIZ



SANTIAGO ARRIETA Y NINI GAMBIER

Gane dinero participando en este concurso

FACILMENTE PUEDE USTED OBTENER

DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL

BASES

1º—Las soluciones deben ser remitidas en el cupón adjunto. Este requisito es indispensable para participar en el concurso.

2º—Las tres personas que acierten los títulos de films nacionales que se pueden formar con esas palabras, obtendrán *cada una un premio de diez pesos moneda nacional.*

3º—Si son cuatro o más quienes los acierten, se procederá a un sorteo.

4º—En caso de que ninguna persona logre acertar los cuatro títulos se elegirán a las ganadoras entre las que hayan adivinado el mayor número. Esto significa que aun cuando el lector no logre acertar los cuatro, debe, de todas maneras, remitir el cupón con los que haya acertado. Haciéndolo así, siempre tendrá probabilidad de obtener el premio.

5º—Si los ganadores residen en el interior o fuera del país, recibirán los premios por giro postal. Si se domicilian en la capital, pasarán por nuestra Administración a retirarlo, previo aviso que se hará por estas columnas.

6º—Las personas que deban pasar por esta Administración serán identificadas mediante la firma, que deberá coincidir con la del cupón.

7º—Cada persona puede remitir cuantas soluciones desee, siempre que cada una venga acompañada de su correspondiente cupón.

8º—Las soluciones se reciben hasta el día 28 de marzo inclusive.

9º—La correspondencia debe ser dirigida a: 57º Concurso Cinematográfico de *"Mundo Argentino"*. Río de Janeiro 300. Capital.

CONCURSO Nº 57

¿QUE TITULOS DE FILMS NACIONALES SE PUEDEN FORMAR CON ESTAS PALABRAS?

GOMINA LA DE NORTE
MAESTRO LOS ANTES VIENTO
USABAN LEVITA FUGA NO
MUCHACHOS

57º Concurso Cinematográfico de "MUNDO ARGENTINO"

RIO DE JANEIRO 300. BUENOS AIRES. CAPITAL

LOS TITULOS QUE SE PUEDEN FORMAR SON LOS SIGUIENTES: ....

....

....

....

....

Nombre del participante (en letra de imprenta)........................

Firma .... Dirección........................

Por KING

extranjeros?

Hay que cuidarlos, porque ellos resistirán la prueba de fuego a que los someterá el público extranjero. Marcharán a la vanguardia y de ellos dependerá el futuro de nuestro séptimo arte. Y esto es muy importante. Un paso trascendental en la ruta hacia la consagración definitiva. Pero muy peligroso también, porque un mal paso puede echar todo a perder.

Que salgan las películas, pero que sean las mejores, esas que mayor éxito de crítica y de público obtuvieron entre nosotros. Las malas, que se queden. Que no hagan que se corra el riesgo de perder mercados importantísimos que pueden tener una gran influencia en el desarrollo de la industria. Más adelante habrá tiempo y lugar para todo. Pero ahora la intentona es demasiado importante para aventurarse a enfrentarla con películas regulares o malas.


ORESTES CAVIGLIA


JOSE GOLA

El que pega primero pega dos veces, suele decirse. Y es cierto. Nuestro cine conquistará los mercados extranjeros de primera intención, o no los conquistará. Si los primeros films son malos se establecerá un paréntesis que fácilmente puede prolongarse indefinidamente. El público los rechazará y tardará años en querer ver nuevas muestras.

Por eso hay que ir con paso firme, llevando lo mejor que se tiene. De esa manera el triunfo es seguro. Nuestras películas son dignas de ser vistas por cualquier público.

PARTICIPE EN NUESTROS CONCURSOS CINEMATOGRAFICOS. Semanalmente premiamos con TREINTA PESOS a las personas que envíen soluciones.

SOLUCION AL CONCURSO

"¿Cuál es el film nacional que mayor número de letras tiene en su título?"

El film era: "LOS MUCHACHOS DE ANTES NO USABAN GOMINA". Obtuvieron un premio de DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL CADA UNA de las siguientes personas:

VICTOR M. BEJAR, domiciliado en Colón 731, Bahía Blanca; MARLENE HELBLING, domiciliada en Entre Ríos 1836, capital, y ATILANO COTORRUELO, domiciliado en Montevideo 542, Tandil, F. C. S.

CONTESTANDO A LOS LECTORES

¿POR QUE NO SE CONOCEN LOS DOMICILIOS DE LOS ARTISTAS?

Por la sencilla razón de que cada uno de ellos tiene derecho a una vida privada donde no llegue el público y donde puedan descansar tranquilos. Para publicidad y para que sus admiradores se enteren de lo que hacen, les basta con los estudios. Además, los astros y estrellas difícilmente viven mucho tiempo seguido en el mismo lugar, pues el hecho de que viajan con alguna frecuencia les hace cambiar de domicilio a cada dos por tres.

a **Necesito saber.**

¿EN QUE QUEDO EL DIVORCIO DE JOHN BARRYMORE?

En nada. Y en mucha publicidad para él y su mujer. Ella retiró la demanda de divorcio dos meses después de haberla presentado, y volvieron a hacer la paz... hasta que alguno vuelva a necesitar un poco de publicidad. John ha filmado hace poco un par de películas de segundo orden, y ella sigue con sus deseos de actuar en las tablas. Ahora parece ser que él ha cambiado de opinión y que la va a ayudar a encontrar trabajo en algún teatro.

a **Barrymoriano.**

¿CUAL ES EL ULTIMO FILM DE SPENCER TRACY?

Uno titulado **"La gran ciudad"**, que hizo después de **"Capitanes valientes"** y en la que actúa con **LUISE RAINER.** Dentro de poco partirá a Inglaterra a filmar por cuenta del estudio que lo tiene contratado en Hollywood.

a **Anita L. R.**

¿HAY EN HOLLYWOOD EX ARTISTAS DE TEATRO?

En lugar de preguntar si los hay, tendrías que preguntar si no los hay, porque casi todos los astros y estrellas y los artistas de segunda categoría fueron anteriormente artistas en las tablas. Y aun los hay que actualmente alternan su tarea en el cine con la del escenario, como **SYLVIA SIDNEY, HENRY FONDA, KATHARINE HEPBURN, HERBERT MARSHALL** y muchos más.

a **Lectora de King.**

De interés para los lectores

La próxima semana publicaremos un nuevo concurso y la solución y nombre de las tres personas que resultaron premiadas en el concurso: "¿Cuál es el film nacional que menor número de letras tuvo en su título?"



El viaje del canciller yugoeslavo Stoyadinovich a Berlín tiene un gran significado en aquel tablero de ajedrez que es la Europa Central. Aquí aparece (a la derecha) acompañado del general Goering a su llegada a la capital del Reich.

EL PRECIO DE LA PAZ EN EUROPA

Por ROBERTO NAVE

COMO todos sabemos, la guerra de 1914 se originó en la Europa Central. La afiebrada actividad que se desarrollaba en Austria y sus fronteras fué caldeando poco a poco la ya tensa atmósfera del continente, que estuvo así preparado para la explosión que produjo la guerra.

Merece, pues, la detenida atención de quienes se preocupan por la paz la actual fiebre diplomática que acusan las naciones de aquella parte de Europa. De nuevo Austria se está convirtiendo en el punto neurálgico, aunque esta vez su situación es infinitamente más compleja, puesto que se la considera el punto débil en el eje Berlín-Roma.

Este eje político y social, resultado del reciente acuerdo entre Italia y el Reich, está en contradicción, en algunos aspectos, con el llamado pacto de Roma, que tiene ya cuatro años de existencia.

El pacto de Roma tuvo su origen en cierta desconfianza que Roma sentía en aquella época por la política absorbente de Berlín, y mediante él Italia buscaba aliados en la cuenca del Danubio, que podrían eventualmente oponer un serio obstáculo al avance sobre Viena de las huestes nacional-socialistas. Austria, en aquella época, aceptaba gustosa cualquier protección, y Hungría deseaba contar con el apoyo de Mussolini con el fin de obtener una revisión del tratado de Trianón contra los países de la Pequeña Entente que le habían cercenado la mayor parte de sus territorios. Pero desde aquella fecha ha cambiado el escenario europeo. Berlín y Roma han buscado un acercamiento, y no sólo han constituído el famoso eje, sino que también Alemania había dejado en manos de Italia el predominio sobre los países danubianos. Como consecuencia de esta situación, los austríacos que desean mantener la independencia de su país ya no miraban con tanta confianza hacia Mussolini. Y los últimos acontecimientos demuestran que el canciller Schuschnigg no ha podido contar con su apoyo frente al avance de los nazis. Pero esta no es la única evolución. El gobierno de Budapest había considerado durante mucho tiempo que Italia era su más sincera amiga. Y Roma aparentaba sostener, con el mayor calor, las pretensiones de Hungría. Sin embargo, recientemente, la propaganda nazi ha ganado mucho terreno entre los húngaros, y Daranyi, el presidente del Consejo de aquel país, ha debido reprimir con energía varios complots. La actitud de Mussolini provocó, hacia el final de 1937, un acercamiento muy significativo entre el gobierno austríaco y Checoeslovaquia. En el mes de enero próximo pasado el ministro de Relaciones Exteriores de Italia, conde Ciano, asistió a una conferencia en Budapest con los jefes de gobierno de Austria y de Hungría. El objeto de esta reunión fué, aparentemente, de evitar que las relaciones entre estos países y Checoslovaquia se hicieran más estrechas, y conseguir que volviesen a colocarse bajo la tutela italiana. El conde Ciano obtuvo, en efecto, que se reafirmara el pacto de Roma al mismo tiempo que se reconociera la política del eje Berlín-Roma, vale decir, una conciliación de los intereses alemanes e italianos. También obtuvo que los cancilleres Schuschnigg y Daranyi reconocieran la junta de Salamanca, apoyando, conjuntamente con Roma y Berlín, a los nacionalistas españoles. No obtuvo, sin embargo, que Austria y Hungría se retirasen de la Liga de las Naciones, porque los gobiernos de Viena y de Budapest defienden desesperadamente su nacionalidad, que, por lo menos teóricamente, tiene cierto apoyo en la Liga.

Además, se ha notado en esta actitud el deseo de Austria y de Hungría de mantener sus relaciones amistosas con París y Londres, cosa que no es de extrañar si se considera que ambos gobiernos centro-europeos han hallado, muy a menudo, un apoyo financiero en las llamadas grandes democracias.

Mientras tanto, la Pequeña Entente había entrado en actividad. El ministro de Relaciones Exteriores de Rumania, señor Micesco, hizo una visita a los aliados de la Pequeña Entende en Praga y Belgrado, con el objeto, seguramente, de determinar la orientación futura de aquella agrupación.

Si hemos de guiarnos por los comentarios oficiales, que, por cierto, no siempre revelan toda la verdad, los tres países en cuestión han confirmado su acuerdo en continuar formando un frente común. Sin embargo, y a pesar de la evidente solidaridad de esta agrupación, el viaje a Berlín de Stoyadinovich, jefe de gobierno de Yugoeslavia, y la visita del presidente del consejo de Rumania, señor Goga, a Roma, prueban que, tanto Belgrado como Bucarest, sienten visiblemente la influencia de los países totalitarios.



El primer ministro húngaro, Daranyi, firma el reciente acuerdo en Budapest. A la izquierda aparecen el canciller de Austria, señor Schuschnigg, y el conde Ciano.

Como se ve, hay comunicados que aseguran la continuidad de una política francófila, mientras que por otra parte hay viajes y entrevistas que parecen demostrar lo contrario. La realidad del caso es que existe actualmente en Europa Central una gran desorientación. Esta desorientación se debe, es lógico suponerlo, al acrecentamiento del poderío alemán y el apoyo que Italia está prestando actualmente a las diversas pretensiones pangermanistas. Con esto, los elementos nacional-socialistas se sienten fuertes, mientras que sus adversarios, que se apoyaban principalmente en la acción común franco-británica, se ven poco menos que desamparados, debido por una parte a la política de Chamberlain, favorable a un acercamiento entre Gran Bretaña e Italia, y por otra al hecho de que Francia, presa de una agitación interna de grandes proporciones, no está en situación de poder ejercer una influencia decisiva en favor de sus pequeños aliados.

De modo que, actualmente, las vallas más importantes que se oponían a la anexión de Austria a Alemania mediante el "Anschluss" ya no existen y sólo queda la firme voluntad de los austríacos patriotas y la posible amenaza de que dicha anexión provocaría una guerra, al oponerse Francia a la medida.

La victoria táctica de Hitler es ya un hecho, y sólo falta saber si en ese polvorín de pasiones exacerbadas será posible cumplir con el programa pangermanista sin que se produzca una catástrofe. Si la paz ha de mantenerse a cualquier precio, no es imposible que dicho precio sea la independencia de Austria.



El primer ministro de Rumania, Octavio Goga, hablando con el rey Carol durante una ceremonia en Bucarest. El viaje de Goga a Roma ha suscitado los más variados comentarios.

"¡Escandaloso!"



DICE LA DAMA DE LA SOCIEDAD

UNA BATALLA ENTRE UNA DAMA Y UN DENTISTA A CAUSA DE UNA PATA DE PAVO

"¡Muy sensato!"



DICE EL DENTISTA



(Pero el método civilizado para tener dientes hermosos y encías normales es IPANA *y masaje.)*

CUALQUIER dama de la sociedad diría: "Es una vergüenza y no hay excusa posible para esos modales!" Sí, no hay excusa... *socialmente.* Pero cualquier dentista dirá: ¿Excusa? La joven de la fotografía no la necesita y yo espero que muchas personas sigan su ejemplo. Masticar más enérgicamente — comidas más duras significan menos trastornos dentales"

Y el dentista tiene razón. Las encías necesitan ejercicio lo mismo que los dientes, pero los alimentos blandos y bien cocinados de hoy, no les dan este estímulo. Como consecuencia, las encías se tornan fofas, irritadas y sangran muy a menudo. Cuando Vd. note su "cepillo teñido de sangre", no se descuide, *consulte a su dentista.* Recuerde que no pueden haber dientes fuertes y hermosos sin encías normales. Adopte hoy mismo la Pasta Dentífrica IPANA para la limpieza diaria de los dientes y luego, como complemento, dése un pequeño masaje en las encías con el mismo cepillo y pasta. Este masaje reemplaza al ejercicio tan necesario para las encías.

Aumente el encanto de su sonrisa con IPANA!

IPANA *para la sonrisa de la belleza*

Recuerde

Una buena pasta dentífrica como un buen dentista, nunca es un lujo.



Pasta Dentífrica

IPANA



Luego de emocionante carrera, R. Sundbye y las señoritas B. Sorvik e I. Lindl, esta última timonel, ganaron en la prueba de doble par mixto de la regata del Club de Remeros Escandinavos llevada a efecto recientemente con gran éxito.

Los basketballers norteamericanos causan admiración

Indudablemente el basket-ball norteamericano ha ascendido a un nivel tal, que su técnica y calidad bien pueden calificarse como magnífica. De allí que la presentación del equipo combinado que llegó hace pocos días para actuar en nuestro país, alcanzara proporciones de todo un acontecimiento. Millares de aficionados se congregaron para verlos jugar, saliendo los mismos admirados por la rapidez y precisión de sus acciones. Los calurosos aplausos que cosecharon por su brillante desempeño han de repetirse seguramente en cada uno de sus nuevos compromisos en la Capital Federal e interior de la República, en varias de cuyas ciudades más importantes actuarán en forma sucesiva.



Extraordinaria expectativa causaron los integrantes del equipo norteamericano de basketball que realiza una jira por esta parte del continente, y que se halla en estos momentos en Buenos Aires admirando a los aficionados a este popular deporte. Vemos aquí, de izquierda a derecha, a los visitantes: William Youngblood, Franck Rosenbloom, Sidney Rabi, Carroll Shore, Sidney Glickman, Víctor Probst, Irving Schneider y Robert Chapman.

Todos



El destacado golfer amateur Carlos Mugica, quien se adjudicó el campeonato del Mar del Plata Golf Club al imponerse por dos arriba al campeón nacional de aficionados Alberto de Anchorena.



Por octava vez consecutiva la señora Margarita Mackinlay de Maglione obtuvo el certamen para damas que anualmente hace disputar el Mar del Plata Golf Club, derrotando en la final a la señorita Lily Labourdette por tres y dos.



los Sports



Disponiéndose a lanzarse al agua, vemos a la nadadora brasileña Isa Alves da Silva en el natatorio de la Asociación Deportiva del Comercio, quien conjuntamente con sus compañeros de delegación, efectuó un breve entrenamiento en Buenos Aires, a su paso hacia el Perú, donde participó en el campeonato sudamericano.



Una vez más el conjunto del Club Atlético de San Isidro conquistó el campeonato de cricket de primera división, viendo realzada su sobresaliente performance por el hecho de haberse mantenido invicto en el transcurso del referido certamen. Aquí vemos a los componentes del team poco antes de comenzar el último match contra Lomas, el que resultó draw.

Buenos Aires despidió jubilosamente al Carnaval



Un aspecto de la concurrencia durante uno de los bailes que efectuó el Club O'Kay, cuyas reuniones se vieron tan concurridas como animadas.



Grupo de máscaras que animó las reuniones danzantes que se llevaron a cabo en el Club Alberto M. Haynes, donde se bailó con sostenido entusiasmo.



Martita Calcagno Valentino, una simpática campesina húngara.



Berenice Cirelli, Norma De Filippis y Jerónimo Cirelli, de soldaditos y chino, respectivamente.



Señoritas Carmen Lombardi, Josefina Güemes y Elba Jiménez, disfrazadas de princesas chinas, y señorita Celia Murnari, de domadora, que asistieron a las fiestas del Club Bonorino.



Conjunto de alegres máscaras que puso una nota de animación y de color en las reuniones del Club de Nueva Chicago.



Nutrido grupo de máscaras que concurrió a uno de los bailes que organizó el Club Indicamp.



Marlene Dietrich

(10)

Coleccione estas páginas y podrá participar en un concurso con premios extraordinarios que próximamente organizaremos.

Siendo niña queda huérfana de padre



1 En la histórica ciudad alemana de Weimar nació Marlene Dietrich el 27 de diciembre de 1902. Su verdadero nombre es María Magdalena von Losch, y aquí aparece cuando contaba tres años de edad.



2 Su padre era Edouard von Losch, oficial del ejército prusiano, quien falleció en las postrimerías de la guerra europea. A los ocho años, época en que aquí aparece, la niña fué enviada a una escuela particular, donde estudió música y canto.

3 Después de la muerte de su padre, ella y su madre vivieron en Berlín, pero la revolución las obligó a volver a Weimar. Sin embargo, los estudios de Marlene hicieron que ambas regresasen a la capital alemana, donde la futura estrella estuvo a punto de recibirse de profesora de violín.

Triunfa en el cine alemán y va a Hollywood

4 Una fuerte lastimadura en la mano izquierda la obligó a abandonar la música, y entonces se inscribió en la Escuela de Arte de Max Reinhardt. Ya entonces cambió su nombre por el que ahora tiene, y sus rápidos progresos la llevaron primero al teatro y luego al cine. Su film inicial fué "Tres amores".



5 No obtuvo gran éxito, a pesar de lo cual fué designada para actuar con Emil Jannings en "El ángel azul", y entonces su nombre se popularizó rápidamente. El gran actor trabajaba por aquel entonces alternativamente en Hollywood y en Berlín y su fama hizo que la película se estrenase en Estados Unidos.



6 Los productores americanos vieron a Marlene y la contrataron, lo cual significó para ella el verdadero comienzo de su gran carrera. Aquí la vemos en 1929 jugando al ping-pong a bordo del vapor "Europa", que la llevó a Estados Unidos.



7 Su primera película en Hollywood fué "Marruecos", y constituyó todo un éxito para la actriz alemana, a quien secundó Gary Cooper. La dirigió Joseph von Sternberg, a cuyo talento se debió, en gran parte, el triunfo de Marlene.

Con su esposo y su hija, el gran amor de su vida



8 En 1924 se había casado con Rudolf Sieber, actualmente director y escritor en la cinematografía alemana. A pesar de lo mucho que se habló de un divorcio, ambos siguen casados, aunque en realidad sólo se ven tres o cuatro veces por año.



9 Marlene tiene una hija llamada María que en la actualidad cuenta trece años y es casi tan alta como ella. Está en Suiza, educándose en un colegio particular. María tuvo ya su bautismo en las cámaras, actuando brevemente en "La emperatriz escarlata", que protagonizó su madre.



10 A fin de año Marlene cumplirá 36 años. Es millonaria y su su último film es "Angel", secundada por Herbert Marshall y Melvyn Douglas. Sólo vive en Hollywood cuando filma, pues de lo contrario viaja. A pesar de lo cual ha renunciado a su patria para hacerse ciudadana norteamericana.

Con espontánea alegría fué celebrado el Carnaval en el interior

LA PLATA





Palco ocupado por las señoritas de Vázquez Langare, Gismano, Gualdoni, Busetto y Avello, en el corso realizado en la calle 7.



El conjunto Luces de la Loma que desfiló entre los aplausos de la concurrencia por el corso platense durante los días carnavalescos.

Fotos de la Mela.

TANDIL



Numerosa concurrencia asistió a los bailes de disfraz y fantasía organizados por el Club 25 de Mayo.



Este caballerito tan apuesto se llama Jaime Luis Ros, e hizo derroche de buen humor entre las chicas tandilenses.

Fotos Ros.

QUILMES



Grupo de simpáticas señoritas que animó los bailes que se llevaron a cabo en la Sociedad Bomberos Voluntarios de Quilmes.



Otro grupo de concurrentes a la Sociedad Italiana Cristóforo Colombo, donde se efectuaron reuniones danzantes que alcanzaron mucho lucimiento

Fotos de la Fuente

SANTIAGO DEL ESTERO



Los Indios se llama este conjunto que recorrió el corso de la capital santiagueña, obteniendo buen éxito con sus músicas y canciones.



Carlos Gregorio Campos Juárez es este turquito que lleva en la cintura un terrible alfanje para hacerse respetar.

Fotos Mattar

Entre dos amores

(Continuación de la página 12)

Cuando salió, en el corredor se encontró con el conserje, y una idea le asaltó.

Se acercó al viejo, y llevándolo hasta un rincón apartado, le interrogó:

—Veamos, don Pedro, usted que conoce de tanto tiempo a la señorita Durval, tiene que aclararme un punto...

El viejo, escuchándolo atentamente, asintió.

—Es algo embarazoso para mí, don Pedro. Algo que he oído murmurar, pero que no conozco detalladamente...

Y aproximando su cara a la del conserje, le preguntó:

—¿Cómo fué aquella historia de Ricardo Durant y...?

El viejo había atendido y no se lo hizo repetir.

—¡Ah, señor! Cosas del pasado... La señora estaba muy enamorada de él. Anduvieron un largo tiempo de novios, y de pronto él, sin que nada lo hiciera sospechar, la abandonó. Desapareció para no volver más hasta esta tarde, que... Bueno, usted ya sabrá...

Enrique asintió con un gesto. Entonces el viejo, entrecerrando los ojos, prosiguió:

—Sí, señor. Ella lo quería mucho y padeció bastante por aquella separación. Pero él es mala persona; ¡oh, yo lo conozco bien, sí! Es un hombre con mucho dinero y poca conciencia... Conozco yo cosas de él...

Enrique no quiso oír más. Deslizó un billete en la mano del viejo, y saliendo a la calle con el ánimo embargado, con el presentimiento de una desgracia próxima, aspiró a grandes bocanadas el aire fresco del anochecher...

■

La entrevista con Ricardo Durant había dejado en el ánimo de Beatriz huellas muy profundas. Le había recibido en su camarín y él, sentado a su lado, se había conducido con tanta habilidad, que el desconcierto más hondo se agitaba en el espíritu de la actriz. Después de la primera entrevista, en otras ocasiones se encontró con Ricardo y se veía con él como atraída por una curiosidad malsana e invencible que, una vez satisfecha, destrozaba sus nervios y atormentaba su corazón.

Entretanto, el abogado había seguido viéndola, pero sus encuentros ya no eran en absoluto los de los tiempos anteriores a la carta de Durant. Enrique comprendía la tormenta que se libraba en el espíritu de Beatriz, y esperaba que la reacción, favorable o no, habría de llegar pronto, y por su propia iniciativa, viendo la poca voluntad de ella, insinuó la necesidad de postergar el matrimonio, cuya fecha se acercaba a pasos de gigante, y así lo hicieron pretextando una enfermedad de Beatriz.

Desde entonces, la mujer había vivido presa de inquietudes sin nombre; se veía con Enrique, y ambos pasaban largos momentos de silencio como si nunca hubiesen tenido nada que decirse. El la contemplaba con ojos ávidos, con creciente desesperación, que aumentaba más y más, desde que entreveía la posibilidad de que ella lo abandonase definitivamente, y Beatriz, en los largos ratos pasados al lado de él, bajaba los ojos como si fuese culpable de una gran falta; hasta que una tarde no pudo ocultar más el tormento que la enloquecía:

—¡No puedo engañarte, Enrique, no puedo engañarte! —le dijo con los ojos llenos de lágrimas.—Soy indigna de ti, indigna de que me miren a la cara... Desde la tarde aquélla de la entrevista con Ricardo, vivo fuera de mí. No es que lo ame, te juro, no puedo asegurar que así sea, y, sin embargo, al lado de él siento una atracción que me absorbe, que me envuelve y que me empequeñece... Hago esfuerzos para librarme de él y sucumbo en cada nueva tentativa; su voz me persigue, me acosa en cualquier parte que esté y no puedo, por causa de esta tortura, ni encontrarme conmigo misma para echarme en cara el desprecio que me tengo.

Rompió a llorar copiosamente, y entre los dos volvió a reinar el silencio.

El tiempo transcurría sin novedad y la desesperación de Enrique iba llegando a su fin. Esperaba pacientemente al principio, luego con inquietud cada vez mayor, hasta que, por último, vivía en la impaciencia más atroz, desconfiando de todos y hasta de sí mismo, terriblemente celoso y avergonzándose de estarlo. Hasta que, al fin, no pudo resistir más. No se había separado aún de Beatriz porque presentía que algún daño le estaba reservado al lado de aquel hombre que absorbía todos sus pensamientos, y quería preservarla del peligro. Esa tarde salió de su casa dispuesto a poner fin, de una vez por todas, a su desgraciado romance.

Al entrar al teatro se encontró de manos a boca con el viejo conserje, que parecía estar esperándolo.

—¡Venga usted, don Enrique! —le dijo con agitación. —Venga usted, que he sabido algo como usted no se lo puede imaginar...

Y encerrándose con el abogado en la cabina de la portería, soltó todo lo que sabía.

—¡Si usted se imaginara, don Enrique! Creo que Dios protege a los buenos y está de nuestra parte. Por una casualidad, por esta costumbre mía de andar escondido en los rincones husmeando todo lo anormal que ocurre, me he enterado de algo que... Bueno, ya lo verá usted. ¿No sabe usted por qué este señorito Durant ha vuelto a molestar a la señorita Beatriz?...

Enrique sentía una curiosidad que le devoraba. Con los ojos inmensamente abiertos, clavados en los del conserje, esperaba la declaración sensacional.

Esta, por último, llegó.

El viejo, con gran aspaviento, con ademanes exagerados, descubrió su secreto:

—Pues por una apuesta, don Enrique, por una apuesta...

—¿Qué está usted diciendo? —exclamó el abogado, pálido de emoción.

—Como lo oye usted, don Enrique. Estaba esta tarde Ricardo Durant esperando en la sala del teatro, y yo, sin que me vieran, revisando cosas detrás de unos sillones, cuando llega un amigo y he aquí que se ponen a conversar, y cuando están seguros de que nadie los oye, se descubre la maquinación... Este hombre ha hecho una apuesta con sus amigos a que conseguía el amor de la señora Beatriz y lograba evitar el casamiento con usted... ¡Ah! —concluyó el viejo con aire de furia. —¡Ah!, si no fuera yo tan viejo que ya no puedo alzar una mano...

Enrique, con el rostro demudado, había caído sobre una silla. Después, levantándose violentamente, abrió la puerta de la cabina y se marchó velozmente.

■

Desde el incidente de la carta, Enrique había dejado de ir al teatro por la noche y sabía, por don Pedro, que en los entreactos Ricardo Durant solía encontrarse con Beatriz en el camarín de la artista. Esa tarde, después de la revelación de don Pedro, Enrique se había puesto en actividad, y merced a

(Continúa en la página 67)

LA ELEGANCIA DE LA MUJER EN TRES IDEAS



JUNE CLAYWORTH, figura de la Metro G. Mayer, viste un interesante modelo de encaje de lana negro, con adornos de chiffon color durazno; lleva un sombrero bolero que ellos dicen "a lo gaucho", realizado en fino castor negro con detalles calados en el ala; la modelo luce también un regio juego de dos zorros plateados y zapatos de raso.



Esta linda modelo norteamericana nos enseña la última novedad en cuanto a pieles concierne. Con piel de cordero persa color negro, ella luce este espléndido modelo de saquito, gorro y manguito, haciendo juego; en la pollera de lana hay adornos de la misma piel, aplicados en bandas.



Práctico y vistoso este turbante de antílope negro con detalles drapeados en verde y negro. Lleva también una pluma alta, que añade gracia al sombrero. Una idea muy linda para las lectoras con carita de ingenuas. Como que el modelo se llama "Peter Pan"...

UN MEDICO ENSEÑA A UNA ESTRELLA EJERCICIOS PARA ADELGAZAR



NO haga este ejercicio para adelgazar las piernas, aconseja el doctor Mauricio Le Bell a Fay Cotton, de Universal Pictures. Desarrolla músculos duros como los de un raidista de la bicicleta.

SI quiere afinar los músculos y las pantorrillas, dice el doctor Le Bell, a cuyo cargo se hallan muchas estrellas de cine, siéntese en esta posición, y levantando la rodilla deje que la pierna caiga de golpe. Así se efectúa, además, un automasaje sin producir deformaciones musculares.





NO es conveniente hacer este ejercicio tan difundido para reducir la cintura en la manera que ilustra Dorothea Kent. Produce músculos y caderas demasiado marcados que afean la línea, cosa que es fácil de evitar siguiendo el consejo de Le Bell (abajo).



SI Esta es la manera de efectuar el ejercicio, explica el médico, mientras Dorothea observa su demostración. Doblando las rodillas se trata de alcanzar lo más hacia atrás posible. Luego se endereza el cuerpo. Al doblar las rodillas se evita el abultamiento de los muslos y las caderas.

INFORMACIONES BONAERENSES



Señoritas Elida Remersaro y Ascensión Marino, que disputaron la semifinal del campeonato de tenis de la provincia de Buenos Aires en Mar del Plata.
Foto N. N.



Momentos antes de zambullirse en el mar, vemos en esta fotografía a las señoritas Mary y Porota Orts.
Foto Bravo Flores



Participantes del bonito juego rugby de salón que presentó al animador Silva en la fiesta denominada "Bienvenidos", que tuvo lugar en el Club Mar del Plata.
Foto N. N.



Banquete de desagravio al señor Vicente Sforza brindado por representantes de las fuerzas vivas de la localidad de Arrecifes.
Foto Montes.



En Adrogué contrajeron enlace la señorita Elena Raquel Molina y el señor Angel Visconti, realizándose con este motivo una simpática fiesta en casa de los padres de la novia.
Foto N. N.

El mundo en la fotografía y en el comentario



El presidente Roosevelt condecora al explorador Ellsworth

Por sus vuelos sobre el polo Sur realizados en el año 1935, el presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, honró con una medalla de oro al explorador Lincoln Ellsworth, quien sonríe en el momento en que el presidente le coloca la condecoración.



Tallarines en pleno Nueva York

Es curiosa esta fotografía en la que vemos cómo se cocinan tallarines a la vista del público en plena avenida Broadway, la famosa arteria neoyorquina por donde diariamente circula un río de gente y donde pueden observarse los contrastes más inesperados del mundo.



La inquietud de un cómico de cine

Harold Lloyd, el famoso actor cómico de la pantalla, vive horas de inquietud, pues ha recibido varias amenazas de que van a secuestrarle uno de sus hijos si no entrega una crecida cantidad de dinero. El celebrado intérprete de "El hombre mosca", aunque sonríe en esta fotografía, confiesa que no se siente tranquilo: se acuerda del caso del pequeño Lindbergh.



La princesa Juliana y el príncipe Bernardo

Contemplando arrobados a su heredera, vemos a la princesa Juliana de Holanda y al príncipe Bernardo Lippe Biesterfeld, quienes, como su pueblo, esperaban un príncipe, futuro rey de Holanda, pero parecen estar muy satisfechos de que la legendaria cigüeña les haya traído una princesa.

Metamorfosis

(Continuación de la página 25)

sa... En Polonia, en Holanda. Y concluyó instalándose en París...

—Y madame Adrianny ¿no se acuerda de mistress Robertson?...

—¿De cuál de ellas?

—De las dos.

—De ninguna.

—¡Extraordinario!

—Perfectamente... temperamental. Ignoro en absoluto a qué saben los remordimientos. Es decir...

—¿Qué? — interrogó, ansioso, el doctor.

—Es decir, que lamento lo que usted haya sufrido por mi causa.

—¿Mucho?

—Y que estoy dispuesta a indemnizarle... en cualquier forma.

Hermann se irguió altivo:

—Sus cinco mil dólares están en mi caja de caudales de Viena a su disposición.

—No me ha comprendido usted. No se trata de dinero... Yo quería ir a Viena para decirle algo. Yo creí que iba a gozar de mis millones, a permitirme todo género de fantasías... Y resulta que no me interesa ningún hombre, que todos, menos uno, me aburren. Y ese *uno* yo sé que me desprecia.

—Si ese *uno* soy yo, he de decirle que se equivoca. No sólo no la desprecio a usted, sino que la aprecio en todo su valor "artístico"... ¡Si yo no conociera su pasado! Pero yo, ese *uno*, soy el *único* que lo conoce. Y mis principios morales... ¡Oh, le ruego que me comprenda! No haré nada por perjudicarla. Quería volver a verla... Ya la he visto... Y esta misma noche tomo el tren para mi país...

—Es una lástima.

—¡Pero — exclamó Hermann — su calma, su "amoralismo" me dejan estupefacto! Roba usted una fortuna...

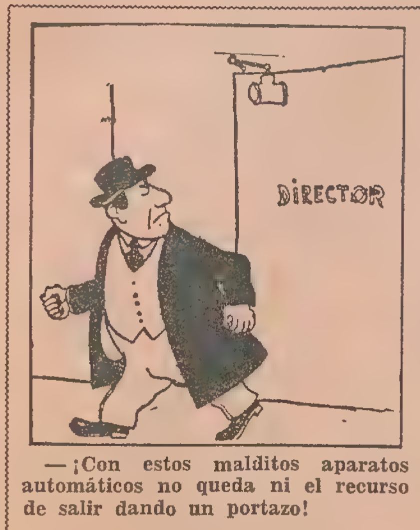
—Un millón de dólares corrido. Porque las casas y los campos de... mi víctima no estaban en el *cofre-fort*...

—Y nada... Ni la menor inquietud, ni el más débil sobresalto.... Complica usted a un hombre de ciencia, de reputación acrisolada en su vida y en su profesión, en su delito, y todo lo que se le ocurre es ofrecerle...

—Mi mano.

—¡Su mano! ¿La mano...?

—Que robó. Que robó a una vieja multimillonaria y maniática. Que robó a la madre de un hombre que me hizo sufrir lo indecible con su carácter violento y sus inclinaciones morbosas. Que abusó de mi ingenuidad... Esta es la parte oculta y... odiosa de la historia. Mi robo fué... una represalia, un desquite... No me importa que usted no me crea. No suelen creernos cuando decimos la verdad... Yo ¿cómo iba a casarme con otro míster Robertson, el de Rusia; a seguir siendo la nuera de una



—¡Con estos malditos aparatos automáticos no queda ni el recurso de salir dando un portazo!

maniática ridícula que se había acostumbrado a mi presencia y pretendía comprarme, esclavizarme por segunda vez?...

—Nadie la obligaba a obedecerla. Usted era libre. Podía marcharse, trabajar...

—Es cierto. Pero mi padre era rico. Se arruinó, se suicidó, y yo estaba acostumbrada a la riqueza. Y los Robertson también ricos... El lujo era mi atmósfera natural... Ya lo sabe usted todo. No estoy arrepentida. Y lo único que me falta para ser dichosa, es... lo que yo hubiese ido a decirle a usted a Viena: que lo quiero, lo quise desde el día en que me hizo usted otra cara... Esta de madame Adrianny, que es más bonita que la de mistress Robertson...

Y como él no respondiese, desconcertado, deslumbrado por aquella declaración, madame Adrianny, aproximándose hasta quedar su semblante junto al de Hermann, le dijo:

—Pero no hurte los ojos. Míreme. A usted le debo mi segunda vida. Sin usted, sin su arte y su valor y su bondad estaría yo en la cárcel o me habría suicidado. No se asuste de mí. Yo no soy mala sino cuando no quiero. Y a usted lo quiero, Hermann...

El sentía, profunda y fascinante, la seducción de aquella mujer. Y el orgullo de haberla recreado, refundido, superando la obra de la naturaleza. Entornaba los párpados para no sentir la atracción del doble abismo de sus ojos que habían sido azules como un cielo apacible, y ahora eran negros y fúlgidos como una noche tropical tachonada de estrellas.

—Llámeme, en adelante, Ludmila... Ludmi, nada más...

Y cuando ella extendió las manos y los brazos para envolverlo, en un ademán delicado de triunfo, de lo hondo de su voluntad y por modo milagroso, como una intervención del ángel o del genio de su destino, surgió una fuerza que le hizo rechazarla y decirle:

—No puede ser. Ya le he dicho mis razones: la conciencia, el sentido moral. No insistamos... No le guardo rencor. Me da usted lástima.

Ludmila, con una sonrisa indefinible, le entregó su sombrero:

—¿Regresa usted a Viena?

—Esta misma noche.

—¡Feliz viaje!

—¡Adiós, mistress Robertson!

—Ludmila, Hermann...

—Pues, Ludmila, adiós...

VI

En el coche-comedor del Oriente Express.

—Hermann, aquí. Le he reservado este sitio...

Era ella.

Correcto *gentleman*, el cirujano supo contener su cólera:

—¡Oh, madame Adrianny, ignoraba...! *Enchanté!*

Cenaron. Ludmila, normalmente. El doctor Platz, apenas. Y en voz muy baja:

—Usted me explicará — le dijo.

—¡Ah, muy simple! Me aburro en París. Voy a instalarme en Viena. Me alegro mucho de esta... coincidencia, porque, precisamente, necesitaba hacer le una consulta...

El respondió, evasivo:

—Cuando guste.

—Pues, para ganar tiempo y ahorrárselo en la clínica, aquí... Luego... A solas...

—Perfectamente. ¿Dónde?

—En mi *cabine*. O en la suya. Es lo mismo.

—En la mía. Pero le advierto...

—No me advierta nada. Ya sé.

Un cuarto de hora más tarde, frente a frente y sin testigos, la aventurera decíale al doctor:

—Hermann, estoy dispuesta a todo... A restituir esa fortuna... A volverme pobre... A trabajar... A morirme... No podría vivir con su reprobación y su desprecio... Fíjese... A usted le debo mi otra cara... Usted sólo puede hacerme otra conciencia, otra alma...

—¿Restituiría usted todo?

—¡Hasta el último centavo!

—¿Se sometería usted a las pruebas que yo exigiese?

—Sí.

—¿A pruebas bastante duras y dolorosas?

—Sí.

—Pues, entonces, mañana mismo nos ocuparemos de restituir, en forma que usted eluda la sanción de la justicia pública. Y después intervendrá otra justicia: la mía. Yo la condeno a usted, Ludmila, a un año de enfermera en mi clínica. No cruzaremos la palabra sino para asuntos profesionales. Vivirá usted modestamente de su sueldo. Y si, en todo ese año, su conducta es perfecta, si recorre valerosa su camino expiatorio, si todo me trae la certidumbre de que hemos completado la metamorfosis física con la del alma, pues..., fíjese bien..., es posible que reanudemos este diálogo, Ludmila... ¡Ah, las enfermeras no usan joyas ni *maquillage!* ¿Conformes?...

Ella se precipitó en sus brazos. Y esta vez él no supo rechazarla.

La sentencia se cumplió en todas sus partes. Cuando el doctor Platz pudo levantar el castigo, ya hacía tiempo que la remota mistress Robertson había recuperado, como por arte de magia, su fortuna. Y que Ludmila Adrianny, la "bella enfermera", era digna de ser la esposa del ilustre y caballeresco doctor Platz, el "que cambiaba el color de los ojos". Y el color de las conciencias también... Pero esto lo ignoraba el público. Afortunadamente para la ventura de Ludmila y Hermann.

Hace tantos años...

El capricho retrospectivo nos lleva ahora a la semana comprendida entre el 14 y el 21 de marzo de 1877. Las noticias y comentarios que recogemos en la prensa nos inducen a evocar ese atractivo instante de la presidencia Avellaneda, cuando un acontecimiento sensacional nos hace olvidar de todo lo que no se vincule directamente con él: en Southampton, su residencia del destierro, ha muerto Juan Manuel de Rosas. ¿No les tienta a ustedes saber cómo acogió la prensa argentina, veinticinco años después de Caseros, la muerte del tirano? ¿Cómo transmitió, en primer lugar, la noticia al público? ¿Cómo la comentó, luego, editorialmente? Es lo que vamos a ver en seguida si ustedes tienen la gentileza de acompañarnos, una vez más, en una ligera recorrida por los periódicos. Veamos...

Por ARTURO SILVESTRE

LA PRIMERA NOTICIA

Rosas muere el 14 de marzo, pero la primera noticia sólo aparece en Buenos Aires el 17, tres días después. "La Nación" la consigna en la siguiente forma, con títulos que apenas se destacan sobre los que anuncian sucesos corrientes:

¡MUERA ROSAS! ¡MURIO ROSAS!

La generación que durante veinte años combatió contra la tiranía, gritando con entusiasmo sagrado y santa convicción: ¡Muera Rosas!, puede al fin exclamar, después de veinticinco años de destierro del tirano: ¡Murió Rosas! El siguiente telegrama de la Agencia Havas da noticia de este suceso:

TELEGRAMA
Agencia Telegráfica Havas - Reuter.
París, 16 de marzo.

Un telegrama de Londres anuncia la muerte, a la edad de 83 años, de D. Juan Manuel de Rosas, bien conocido por la dominación que ejerció en Buenos Aires de 1835 a 1852, residente en Inglaterra desde largos años.
Recibido en Buenos Aires el 16 de marzo de 1877. — A. Prevot.

Los servicios telegráficos de los grandes diarios, como se ve, no se cumplían con la maravillosa celeridad de ahora. Sólo dos días después de ocurrido se transmitía a Buenos Aires, y por vía indirecta, la noticia de un suceso que iba a conmover a la curiosidad pública. Piénsese que Rosas, veinticinco años después de su caída, debía presentarse ante la imaginación de sus compatriotas con caracteres casi míticos. Era un héroe popular magnífico para ser explotado periodísticamente, cualesquiera fuesen los sentimientos e ideas con que se juzgase su actuación pública.

Recorramos ahora "La Prensa" del mismo 17 de marzo. Por ninguna parte hallamos una noticia destacada que informe sobre la muerte del tirano. Sin embargo, la noticia tiene que estar. La encontramos, al fin, perdida en la sección "Boletín del Día", con un pequeño título corrido y concebida en la siguiente forma:

La muerte de un tirano. — Un telegrama de la Agencia Havas-Reuter, fechado en París el diez y seis del corriente y recibido ayer en esta ciudad, anuncia la muerte de D. Juan Manuel Rosas, a la edad de ochenta y tres años. El hombre qu subyugó a la República Argentina dominándola durante veinte largos años con la más luctuosa tiranía que recuerdan los pueblos americanos, acaba de exhalar el último aliento en el destierro a que él condenó a tantos hijos predilectos de la tierra. ¡Que Dios le haya perdonado sus atentados contra la humanidad y que su conducta no encuentre ejemplos en nuestra patria!...

Y después de la exhortación viene el telegrama que ya conocemos. Perdida en "Boletín del Día" anunció "La Prensa" la noticia de la muerte de Juan Manuel de Rosas, con este insignificante titulillo: "La muerte de un tirano." Como si se tratase de un tirano de cualquier país distante y desconocido, que nada hubiese tenido que hacer con nosotros. ¡Ningún punto de referencia mejor que éste para aquilatar la transformación que ha sufrido el periodismo en sesenta y un años!

EL PUEBLO NO PUEDE ABSOLVER A SUS TIRANOS

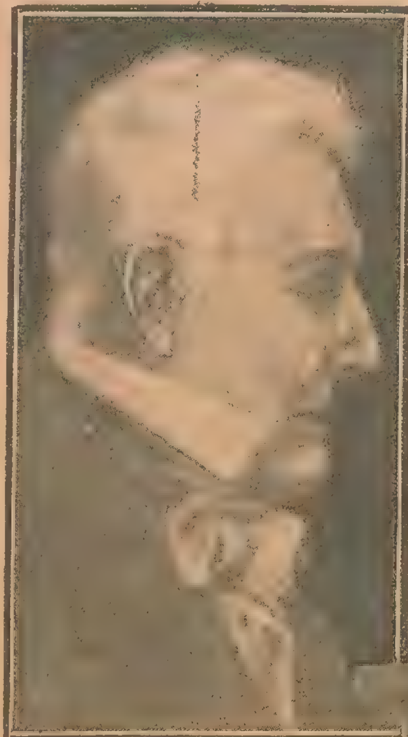
El primer editorial de "La Nación" del 20 de marzo, tres días después de anunciada la muerte, se ocupa de Juan Manuel de Rosas. Como es muy largo, nos limitamos a reproducir los párrafos esenciales:

"Un pueblo puede perdonar y aun olvidar a los instrumentos ciegos o fatales de una bárbara tiranía — dice; — *un pueblo puede y debe llamar a sus antiguos perseguidores a participar de los beneficios de la libertad que desconocieron, vengándose como se vengan los que trabajan por el bien común; pero un pueblo no puede, sin degradarse moralmente ante propios y extraños, absolver, ni aun muertos, a sus tiranos, invocando la inmunidad del cadáver y la religión de las tumbas. El juicio de la historia no tendría significado si él no fuese precedido por el sentimiento que anatematiza a los tiranos, así en la vida como en la muerte. ¿Cuál ha sido, mientras tanto, el juicio que la prensa argentina ha formulado al anuncio de la muerte de Rosas? Nosotros hemos hecho resonar sobre su tumba el grito de guerra que una generación repitió por espacio de veinte años combatiendo la bárbara tiranía de Rosas, ¡muera Rosas!, pronunciado con entusiasmo sagrado y repetido con convicción profunda, como una merecida sentencia de muerte; ese grito no podía ni debía renegarse cuando, cumplida la ley de la naturaleza, el pueblo argentino podía al fin exclamar ¡murió Rosas!*

"Algunos han procurado explicar la tiranía de Rosas, presentándola como el resultado de los vicios sociales que la engendraron. Otros han anunciado su muerte, pidiendo a las víctimas que lancen su última maldición a su ver-

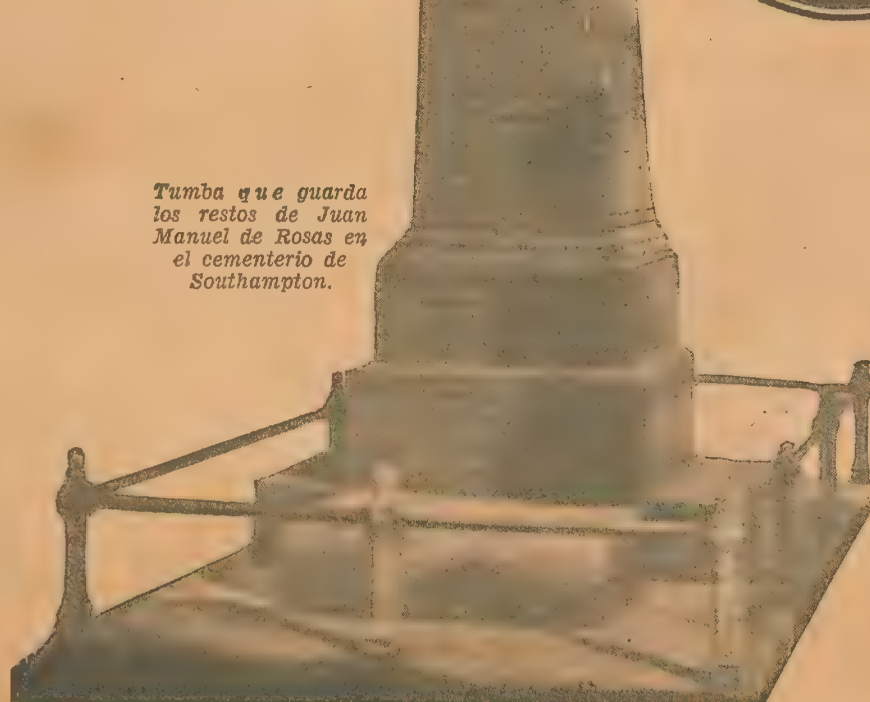


En esta casa de Southampton vivió y murió el tirano Rosas.



Curioso retrato de Rosas en su vejez, tomado poco tiempo antes de su muerte en Inglaterra.

Manuelita Rosas, la hija del dictador, gozaba de generales simpatías.

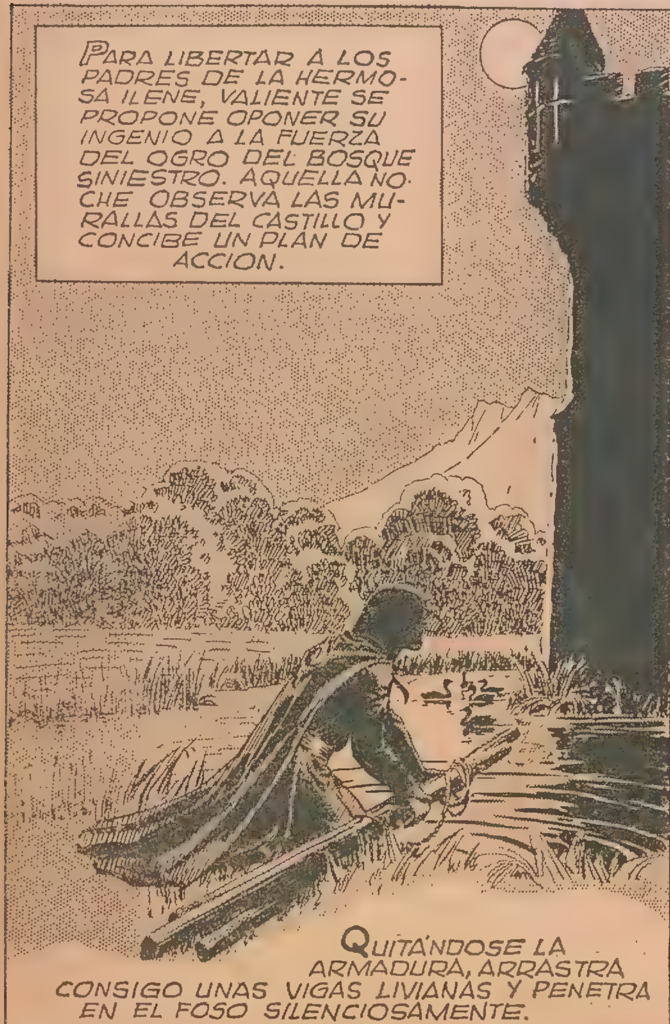


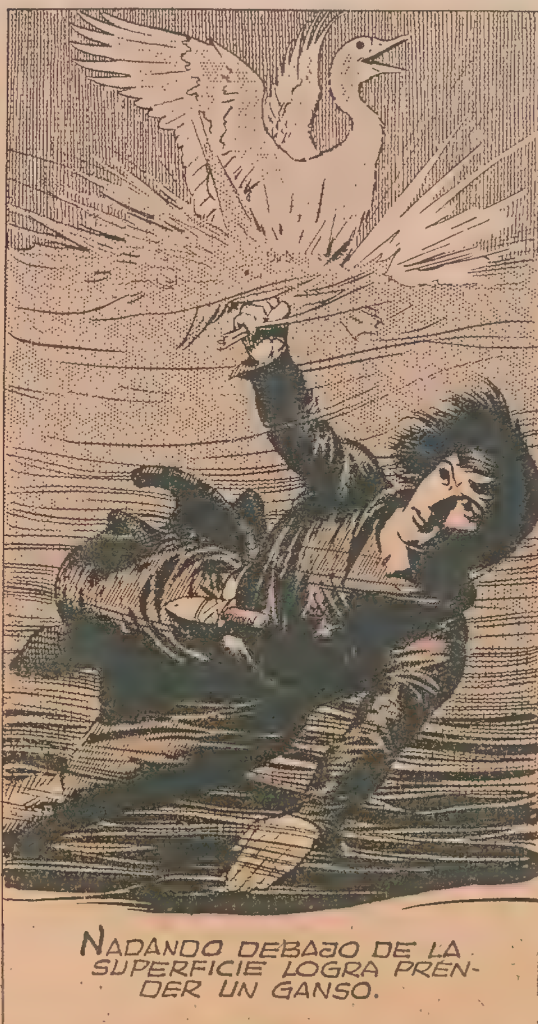
Tumba que guarda los restos de Juan Manuel de Rosas en el cementerio de Southampton.

(Continúa en la página 55)

El Príncipe Valiente por Harold R. Foster

UNA GRAN HISTORIETA DE AVENTURAS VIVIDAS EN LA EPOCA DEL REY ARTURO













En el próximo número: "EL TERROR CONTRA EL TERROR."



El Silencio Apasionado

Por EVELINE LE MAIRE

DECIDIDA a confiarse a su madre, Ghislaine seguía absorta su camino. Sí, Cristián comprendería la situación. Y, además, ¿por qué se había ido él sin llevarla?

Había marchado tan rápido, que llegó a su casa a la hora habitual. En el momento de entrar, pensó: "Esta noche hablaré a mamá, a menos que se presentara antes una oportunidad. Dejémosla almorzar tranquila."

El solo pensamiento de su próxima conversación la hacía temblar. Pero la alegría que se había posesionado de ella, y que irradiaba por sus ojos, era más fuerte que su temor y sus remordimientos.

Sin embargo, en el almuerzo, Ghislaine no pudo hacer honor a la comida. Los bocados se le detenían en la garganta. Inquieto, el señor Dorville la creyó enferma, pero la abuela le hizo notar que nadie está enfermo cuando tiene tan buen aspecto. Y agregó que todos tienen derecho, sobre todo las jóvenes enamoradas, a no tener apetito.

Ante la palabra "enamorada", Ghislaine enrojeció, y la bondadosa abuela sonrió maliciosamente.

— Es la alegría de mi vejez — dijo — ver así a mi nieta. Creo que nunca se ha visto nada más delicioso que el amor de estos chicos, nada más hermoso que su fidelidad sin desfallecimientos, nada más seguro que su dicha. Ghislaine: se acerca el fin de tu espera y no puedes dejar de sentirte feliz. Esto salta a la vista, ¿no es verdad, Genoveva?

La señora de Dorville asintió, y agregó:

— Aunque tiene sus momentos de desfallecimiento, Ghislaine ha comprendido que es una privilegiada de la felicidad, y que no hay derecho a quejarse cuando se es amada por un hombre como Cristián.

— ¿Y por qué esa falta de apetito, entonces? — insistió el señor Dorville.

— No la atormentes más, Alberto — replicó su esposa. — No es el amor lo que hoy le corta el apetito, sino la impaciencia. ¿No sabes que hoy esperamos el correo de la Argentina? ¡Por Dios! ¡Mira qué pálida está! ¡Qué sensitiva!

Ghislaine, en efecto, había empalidecido, y su mirada, poco antes tan brillante, aparecía velada por una sombra. Las palabras que estaba escuchando le oprimían el corazón. Esa confianza en su fidelidad, esa admiración por el amor que la ligaba a Cristián, esa certidumbre de un porvenir perfectamente feliz, sin discusión posible, eran como las mallas de una red que se hubiese arrojado sobre ella, paralizando sus miembros y coartando su libertad. Al mismo tiempo, la angustia que pesaba sobre su corazón se había armado de garfios y dientes para destrozarlo, con el recuerdo del correo de la Argentina, que ella había olvidado.

Y en esta situación — se preguntaba, — ¿cómo acogerían la confidencia que se proponía hacer a su madre? ¿De qué altura la verían caer?

Ese día no hubo más salida. Se esperaba, por la tarde, la carta escrita para Ghislaine desde el otro lado del océano. Fiel al rito que había instituído y que sus padres respetaban con tierna indulgencia, la joven se encerró en su habitación para abrir la carta, cuando ésta llegó. Pero esta vez, si deseaba estar sola, era para escapar a las miradas que acechaban la felicidad en su rostro, y era también porque ya no podía oír más esas palabras que la martirizaban.

La carta era muy corta, una paginita apenas. Decía así:

"Mi muy querida Ghislaine: Hoy no te escribiré largo. Un ataque de fiebre me obliga a permanecer en cama, pero no quiero que el correo salga sin llevar la carta que tú siempre esperas con tan tierna impaciencia.

"Sobre todo, no te inquietes. Sabes soportar los sufrimientos, Ghislaine. Esta es para que sepas que siempre te tengo presente, pero mi próxima carta será más larga.

"Perdóname que la termine sin decirte todo lo que quisiera saber. Pero la fiebre es algo terrible. Te repito, ¡no te inquietes! En pocos días más estaré completamente restablecido.

"Muchos besos, querida mía, de tu *Cristián.*"

La noticia de que estaba enfermo bastó para que irrumpiera en Ghislaine la horda de los remordimientos. Pero después de releer la corta misiva se calmó. Un poco de fiebre no es una enfermedad. Cristián tiene razón; ella sabe soportar los sufrimientos. Y puesto que él no quiere que se inquiete, ella no se inquietará.

La noticia provocó, sin embargo, inquietud en la familia. Ghislaine se dió cuenta de la situación. "Estando Cristián enfermo — se dijo con pena — ¿cómo podré hablar a mamá de Jean, sin pasar por un monstruo? Hoy será imposible que la hable... Tendré que esperar hasta mañana. Sí, mañana estaré más tranquila, podré expresarme mejor...

Y respiró, en fin, aliviada al pensar que no tendría nada que decir ese día.

■

Su corazón latía fuertemente cuando ella llegó a la puerta del escritorio, donde, a la hora convenida, Jean vendría a buscarla. No se sentía bien preparada para la lucha que tendría que sostener. Alimentaba la secreta esperanza de ser vencida, pero lealmente se creía decidida a la victoria, esa victoria que rompería su corazón.

Con mano temblorosa empujó la puerta. Gratamente sorprendida, se detuvo en el momento de franquear el umbral. Jean estaba allí, esperándola. Corrió hacia ella y la tomó de los hombros, dispuesto a besarla. Ghislaine lo evitó, volviendo la cabeza, y entonces Jean la dejó en libertad. Pálido, con la voz enronquecida, se excusó:

— ¡Perdóname! ¡Estoy loco! Desde ayer no he pensado más que en el momento en que volvería a verte. Ya lo ves. No he podido esperar. He venido en secreto, antes de la hora. Ahora, tú estás aquí y soy feliz.

Ella también se sentía feliz, con una felicidad tan grande, que le hacía mal. Sus ojos llenos de amor lo decían, aunque su voluntad lo negara.

Se dejó conducir hasta el sillón en que Jean la hizo sentar, y él se sentó en una silla, muy cerca de ella. Luego, aprisionándole las manos, le dijo palabras apasionadas.

— Mi amor, mi único amor, quiero ser todo para ti, como tú eres para mí. Tú comprendes, ¿verdad?, que hemos sido creados el uno para el otro. No te pregunto si me amas, porque ya lo sé, lo veo. Creo en tu amor.

Un temblor sacudió a Ghislaine. Su alegría excesiva y al mismo tiempo su angustia, eran para ella un fardo demasiado pesado. Y su rostro se alteraba bajo esa mirada llena de pasión que lo quemaba.

— Querida — le dijo, — expulsa de ti, como una tentación, todo lo que se oponga a nuestra felicidad.

Estaba alarmado, pues sentía venir lo que tanto había temido. Ella sonrió tristemente y desprendiendo su mano izquierda, mostró a Jean su anillo de compromiso.

— Ya sé — añadió él — que creías amar y que has creído sufrir de amor. Ahora sabes que eso no es verdad; no amas y tu sufrimiento no era más que una pena de niña. Olvida eso, Ghislaine; no existe más que nuestro amor. No hay que mofarse de una riqueza como esta. Para guardarla, estoy dispuesto a todos los sacrificios. Pero... No me dices nada...

— El me ama tanto... Sufriría tanto si yo...

— Sufriría en proporción de su amor. Pero si él te amara tanto como yo te amo, no hubiese partido sin ti.

Y las palabras brotaban ardientes de sus labios, más ardientes y hermosas que las que ella había soñado. Débil para luchar, Ghislaine no resistía al gozo que la asediaba, y, como la víspera, decidió salvar su felicidad: no terminaría el día sin que hubiese dicho todo a su madre.

Jean Herbois leyó su victoria sobre el dulce rostro que hubiera querido cubrir de besos. Pero, para no herir la pureza de su amada, contuvo su ternura, calló las palabras ardientes y, reaccionando de golpe, propuso reanudar el trabajo cotidiano.

Juntos leyeron, sin comprender, el texto extranjero, hasta que llegó el momento en que Ghislaine debió pasar a cumplir sus deberes de enfermera.

— ¿No ha visto al doctor? ¿Vendrá esta mañana? — le preguntó, apenas la vió, Simona Dumas, denotando en su voz gran inquietud.

— ¿Por qué no ha de venir? — preguntó a su vez Ghislaine.

— No sé... Acaso está enfermo, o

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Ghislaine y Cristián, que se conocen desde la infancia y cuyos padres cultivan cordiales relaciones, se aman y están a punto de unir sus destinos. Pero el joven, que ha estudiado en París, necesita labrarse una posición que asegure la felicidad de la pareja. Para esto se resuelve que él dejará su tierra de Francia a fin de lanzarse a la conquista de la Argentina. A punto de separarse, él le dice: "Si quieres seguirme, te llevaré." Pero ella no quiere ser un obstáculo en su carrera y se resigna a esperarlo. Los enamorados se escriben con frecuencia.

Termina el verano. Para tratar de distraerla, se le consigue a Ghislaine un empleo de enfermera en un hospital de niños, donde ella realiza sus tareas automáticamente, sin casi poner atención en lo que hace.

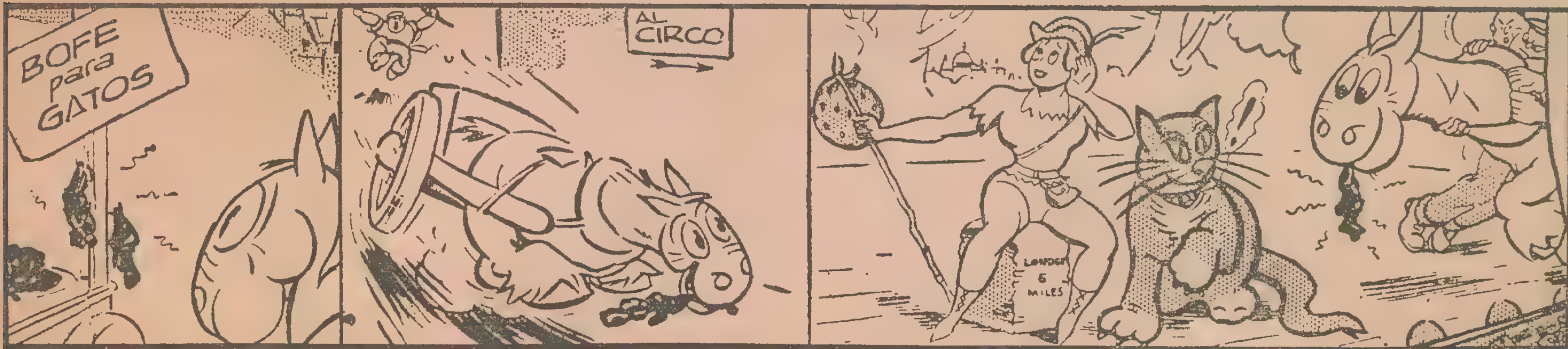
El doctor Herbois se ve obligado a amonestarla por su negligencia, y ella, entonces, parece reaccionar y pone más celo en su tarea. En estas circunstancias, Ghislaine recibe una carta de su novio en que le dice que tiene que permanecer un año más en la Argentina.

En una fiesta el doctor Herbois manifiesta a Ghislaine su afecto, y esto turba el alma de la joven y rehuye la presencia de aquél.

Mas el doctor Herbois la llama por teléfono. Ella acude. Y se siente bajo la influencia poderosa de aquel hombre que, indudablemente, la ama. Simona Dumas, otra enfermera, no ve con buenos ojos las atenciones que el doctor Herbois tiene con Ghislaine.

Llega el momento en que el doctor le declara su pasión a Ghislaine, y ella no puede resistir a la seducción de su palabra y su mirada. Y le va a confiar a su madre el conflicto sentimental en que se encuentra.

PARECE QUE NO LE GUSTA Por DAVIES



lo han llamado de otra parte. Y como usted viene aquí sin esperarlo — habitualmente usted lo espera en su escritorio — supongo que sabe usted algo...

María Luisa, que se acercó a ambas, intervino:

— No vigile así al doctor, mi querida Simona. ¿Cree que él estaría contento si lo supiera?

— Yo no lo vigilo — replicó Simona enrojeciendo. — Pero todos saben que Ghislaine Dorville va todas las mañanas al escritorio del doctor, y que no sale de allí sino después de un buen rato, cuando él se lo permite...

Ghislaine, indignada, hubiera querido responder, pero su conciencia no se lo permitía y las palabras se disiparon cuando iba a pronunciarlas.

Felizmente, la buena de María Luisa estaba allí, y tomó la cosa a chacota.

— Todos saben — respondió — que Ghislaine, más instruída que nosotras, presta al doctor servicios que nosotras no podríamos prestarle. No tenemos, pues, por qué estar celosas, Simona. Aunque estuviésemos enamoradas del doctor — agregó maliciosamente, — nuestros celos no tendrían motivo, pues Ghislaine está de novia con un muchacho encantador, a quien ella adora. Usted sabe como yo, como todo Monfort, que ella casi murió de pena cuando su novio partió...

Ghislaine, muy pálida, sonrió sin decir nada.

— ¡Eh! ¡Ahí viene el doctor! — advirtió María Luisa. — Espero, Simona, que no le hará ninguna escena por haberse permitido llegar tarde...

Todos trabajaban. Jean Herbois era el único que veía el dolor pintado en ese rostro que, diez minutos antes, estaba radiante de amor...

En vano trató de aproximarse a Ghislaine. Y finalmente ella, para escapar de María Luisa, tomó otro camino a fin de regresar a su casa.

Pero alguien lo había adivinado, y su corazón latió fuertemente cuando reconoció detrás suyo los pasos del doctor Herbois. El se puso a su lado, y sin preámbulos preguntó:

— ¿Qué te han dicho allá? ¿La señorita Dumas, acaso...?

— La señorita Dumas, y también María Luisa; ésta por demasiado buena. Pero, le ruego, no se ponga a mi lado...

— ¿Qué hay de malo en ello?

— ¿No sabe usted que *todo el mundo está enterado* de que todas las mañanas voy a su escritorio, y que no salgo de allí sino cuando usted me lo permite?...

— ¿Es eso lo que ella te ha dicho? Pero Ghislaine, ¡qué te importa! Las lenguas más venenosas se callarán cuando estemos casados.

¡Casados! Esa perspectiva la emocionó tanto, que allí, en plena calle, estuvo a punto de gritar de felicidad.

— ¡Querida! — susurró él. — Tú sufres...

Ella no se atrevió a decirle que su valor flaqueaba ante los ojos de todo Monfort fijos sobre su amor por Cristián. A sus preguntas febriles, ella respondió que María Luisa había demostrado tal confianza en su fidelidad de novia, que el pensamiento de una traición le causaba pena.

Volvía él a luchar por su causa, y Ghislaine tornaba a mostrarse convencida; pero todas sus dudas le volvían cuando le faltaba el magnetismo de la presencia de Jean. Y la resolución de decírselo todo a su madre quedaba en las sombras de la angustia en que ella se debatía sin esperanzas.

Al día siguiente, y en los días sucesivos, Jean la siguió hablando. Ghislaine le escuchaba embriagada, pero después, presa de abatimiento, regresaba a su casa con un rostro tan descompuesto, con un aspecto tan febril, que sus padres, creyendo en una recaída de su dolor, escribieron a Cristián una carta desesperada, suplicándole que apresurara su regreso.

■

Ghislaine vivía un sueño doloroso. El gran amor que tenía por Jean no había llegado a anular su ternura por Cristián. Cuando se encontraba sola ante el retrato de su novio, todo el pasado le venía al corazón. Volvía a vivir los días en que velaba sobre ella la tierna paciencia de ese gran muchacho. Releía entonces las cartas guardadas en el cofrecillo cuya llave llevaba siempre suspendida del cuello con una cadenita de oro.

Para conquistar su felicidad le hubiese sido necesario obrar en la primera fiebre de amor; pero después que hubo discutido consigo misma la perspectiva de una ruptura que desolaría a Cristián, que indispondría a sus familias, que escandalizaría a sus amigos y trastornaría un estado de cosas tan antiguo, le parecía algo imposible. Sin embargo, la idea de pertenecer a otro hombre que a Jean, la sublevaba.

¡Jean! Su nombre palpitaba sin cesar en los labios de Ghislaine. ¡Jean!...

El, por su parte, se esforzaba todas las mañanas en hacer triunfar su causa. Comprendía las luchas, no de un corazón al que sabía todo suyo, sino de una debilidad tan asediada por los recuerdos, los escrúpulos y la delicadeza. Los minutos que él pasaba todas las mañanas con Ghislaine, le parecían demasiado breves. Hubiera querido que todo su tiempo estuviese ocupado por ella.

Un día que Ghislaine no pudo más con su angustia, llegó a desear que ocurriese alguna catástrofe. No era cuestión de confiarse a su madre, pues temía la dolorosa sorpresa de ésta y, sobre todo, sus consejos. Pensó entonces que su destino escapaba a toda decisión humana: cualquiera fuera la decisión, no hallaría más que dolor.

¡Toda decisión humana! Esas tres palabras eran un rayo de luz en las tinieblas en que se debatía. Ghislaine recordó entonces que ella era cristiana, y que le está prometida la gracia a quien sabe pedirla. Su abuela, justamente, la había llevado la víspera a la catedral, donde estaba predicando un misionero. Le vino entonces el deseo de confiarse al representante de Dios, y sin esperar más se trasladó al templo, refugiándose en una obscura capilla para no encontrarse con su abuela.

Terminado el sermón, esperó junto a un confesionario la llegada del misionero, con el corazón latiendo fuertemente por la ansiedad. La espera le pareció larga, pero cuando el sacerdote llegó, le dijo simplemente:

— Padre, estoy en una situación muy difícil. ¿Quisiera usted ayudarme a ver claro en mí misma?

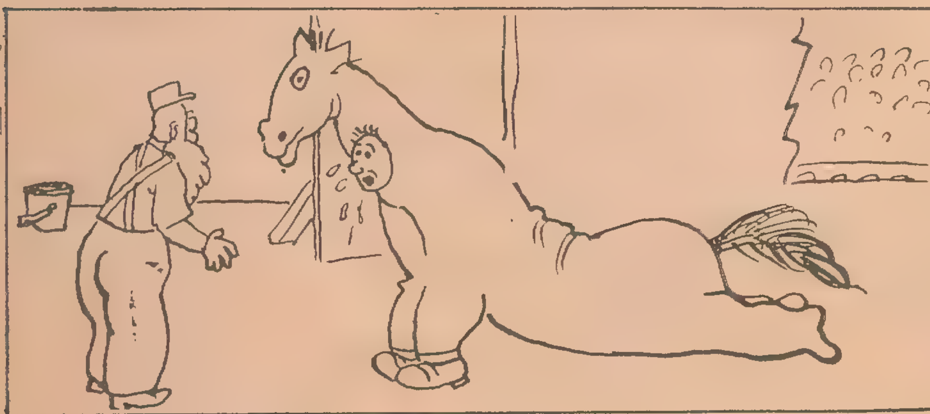
— Hija mía — le respondió el sacerdote: — dígame lo que tenga que decirme. Conversaremos con toda tranquilidad.

La paz reinaba en el lugar santo. El olor de incienso flotaba alrededor del confesionario donde Ghislaine estaba arrodillada. La sombra de la capilla era suave y propicia para las confidencias. Sin trabajo, contó todo, hasta llegar al amor imperioso que había trastornado su vida.

— ¿No estoy predestinada a la desdicha? — agregó. — Poseo un gran amor, que debe ser el colmo de la fe-

(Continúa en la página 55)

LA SONRISA DEL MUNDO



ARTISTAS DE CIRCO

—¡Por favor, dame un vaso de agua para mi compañero! Como no está acostumbrado a trabajar en público, se ha desmayado.



CORAZON DE ESTRELLA

—Señora, lamento comunicarle que su marido acaba de morir repentinamente... Disculpe mi torpeza; pero es que...

—Comprendo, comprendo. Usted ha venido a pedir mi mano sabiendo que ahora soy libre.







AGENCIA MATRIMONIAL

—¿Cómo va la agencia matrimonial de tu hermano?
—¡Muy bien! La primera clienta ya se ha casado.
—¿Con quién?
—Con mi hermano.

A LAS TRES DE LA MADRUGADA

—Dígame, señora: ¿usted es mi mujer?

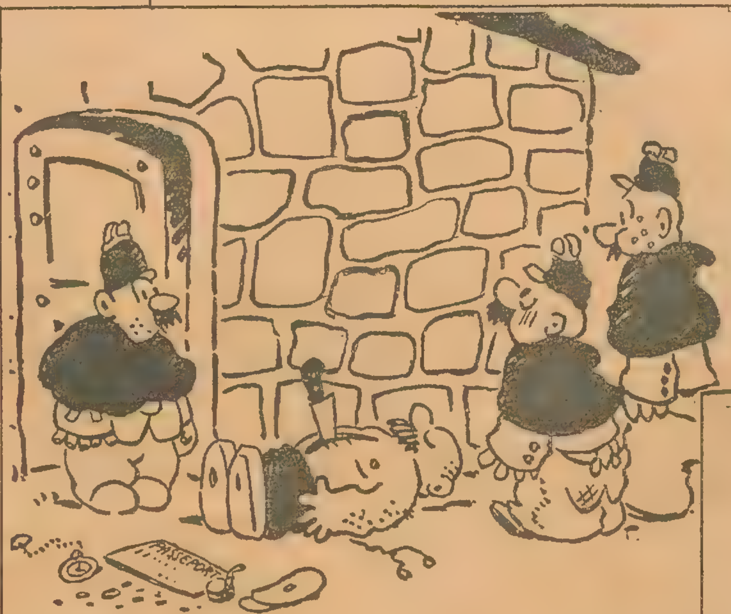
—¡Sí, sinvergüenza, borracho, miseria humana!

—¡Ah, sí! Ya veo que eres mi mujer.

UN GRAN MUSICO

—¿Así que su chico tiene vocación por la música? ¿Y qué instrumento aprende?

—Por ahora, se está dejando crecer el pelo.



PERSPICACIA POLICIAL

—¿Así que usted no vió nada, compañero?

—Yo lo único que sé es que la víctima fué herida con arma blanca.



LA HIJA INTELECTUAL

—Tú no sabes, mamá, el placer que se siente al conocer a Homero, Horacio, Virgilio, Dante...

—¡Ten cuidado, hija, con esos hombres, que los hay muy sinvergüenzas!

NO HAY QUE ALARMARSE

—¡Ya van cuatro días que el ocupante de esa pieza no da señales de vida! ¡Qué horror!

—Usted se asusta por poca cosa. ¿No ve el letrero que ha puesto en la puerta?



CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

Debemos prevenirnos contra las visitas de ciertos intelectuales

Señor Director:

Estamos ya casi acostumbrados a que los intelectuales extranjeros que nos visitan, de regreso a sus países, se ocupen de la Argentina en forma despectiva o hiriente; pero no por eso deja de causarnos desagrado cada vez que tenemos noticias de un hecho de esta naturaleza.

Si se tratara de observaciones inteligentes y justas, producto de un análisis desapasionado y bien documentado, nadie tendría por qué molestarse cuando se ocupan de nosotros, ya que si bien constituímos un pueblo suficientemente maduro que no necesita ni vive de los consejos o impresiones del prójimo, sería insensato pretender que nuestras costumbres y nuestras cosas resulten del agrado de todo el mundo. Pero es el caso, mi estimado señor Director, que la mayoría de los intelectuales, buenos y malos, que se han ocupado de la Argentina, lo han hecho, por singular coincidencia, en forma hiriente o agraviante, lo que constituye por cierto una extraña manera de agradecer la hospitalidad. No los detuvo ni la temeridad del juicio ni la mentira maligna y perversa, y es así que cumplieron sus campañas de descrédito con tanta inconsciencia como mala fe: pero su eco, felizmente, no pasó de los límites de la enfermiza mentalidad de los autores.

La experiencia en este sentido, mi estimado señor Director, es dolorosa para nosotros, no porque la opinión de estos inconscientes pueda modificar el juicio que la gente sensata se ha formado de nuestro país, sino porque parecería que todo esto obedeciera a una mezquina campaña de descrédito contra la Argentina. Paul Morand, Drieu La Rochelle, Henri Michaux, Jacinto Benavente, Georges Duhamel y otros más que gozaron de nuestra generosa hospitalidad y supieron y saben del color de nuestro dinero, sólo tuvieron frases hirientes o despectivas y opiniones malevolentes cuando se acordaron de la Argentina.

El último en ocuparse de nosotros es el poeta belga Henri Michaux, que fué delegado al Congreso de los Pen Clubs realizado en la capital federal. Acaba de publicar un trabajo titulado "Un pueblo y un hombre", y al referirse a nuestro país no escatima toda suerte de improperios y mentiras. Ni el río de la Plata se salva de su ponzoñosa imaginación, pues, según él, es un "río venido del extranjero que exhala una humedad de lavadero y un aire irrespirable". En la Argentina, según este curioso ensayista, "nunca existió civilización alguna: ni hace tres mil ni hace trescientos años, ni ayer ni hoy." Constituímos "un país poco poblado. Cuarenta y ocho cabezas por kilómetro cuadrado, de las cuales veintiuna de vacas, tres de carneros, trece de caballos y once pertenecientes a hombres o mujeres." Cuando quiere ser generoso, dice que nuestros carneros tienen belleza de catálogo y bellos rostros, pero que "por lo demás los producen por igual que este país todos los de la América del Sur". Como culminación de toda una serie de inexactitudes e insultos termina por llamarnos "lombrices muertas" y "canastos agujereados siempre por llenarse". Estas son, señor Director, unas de las muchas expresiones usadas por este insignificante personaje, pero bastan para definir la opinión de un miserable.

Es evidente, señor Director, que ha llegado el momento de que adoptemos la actitud que corresponde frente a estos agravios, que no merece la tradicional generosidad de nuestro pueblo. Ya que el gobierno, por intermedio de sus representantes diplomáticos en el extranjero, no toma las medidas enérgicas que reclama esta sistemática campaña de desprestigio para la Argentina, debe ser el pueblo mismo quien debe velar por que se le cierre las puertas del país, que con una mano recibe nuestro dinero y con la otra nos apuñalea. La experiencia aconseja que debemos ser menos generosos y más prevenidos.

ARGENTINO D. VERAS.

La yerra criolla

(Continuación de la página 14)

dos de haber pasado junto a mí sin saludarme.

—Atráquense, tomen mate y churrasqueen, mientras se seca un poco el rocío y llegan los convidados.

Empezó el comentario en rueda de fogón: lindas vacas, "bien mestizas", güen estao pa cría. Lindos pelos, casi todas coloradas requemadas y unos terneros grandes y gordos como ranchos.

Las vacas, intranquilas, se revolvían balando y buscando sus crías, perdidas en la confusión de la recogida. Ya empezaba a sosegarse el rodeo y soltaba de sus lomos la hacienda fatigada como un humo que parecía una cerrazón.

El puestero que cuida esa hacienda se allega de a pie, con el cabello de tiro. Es don Agapito Alvarez, hombre flaco y musculoso, con un cuerpo como cimbra. Con el sombrero en la mano, saluda a todos:

—Güen día, señores. Güen día, patrón.

—Buenas, Agapito. ¿Qué tal tus vacas? Parece que no les ha faltado pasto ni agua a tu hacienda.

—Están cuidadas como señoritas, y tienen doscientos terneros, patrón, que hasta el cielo claman.

—Efectivamente; están gordas y lindas.

—Y mire, patrón — dice Agapito, — si no hubiera sido por "lastosa" estarían todos parejos como pa placiarlos.

El fogonero, con una horquilla de pasto, comienza a sacar de las brasas los churrascos, asado de entrañas — traga pasto, — corazón, tripa gorda, tongorí, riñones, chinchulines, y poniéndolos sobre el rescoldo de los huesos y dirigiendo la mirada para el lado de los peones, les dice:

—¡Atráquense! ¿Qué hacen? ¿O se van a pasar todo el día venaus? Almuercen y a trabajar, que ya el sol está alto.

Siempre el negro Machado con un dicharacho a flor de labios:

—Pero veee... Si había sido don Lolo viejo el jogonero... ¿Cómo te va, para-guay? Pero hombre encarnisau pa vivir, ¿no? Porque vos sos viejo sin cuento, sos de los que no se sancochan con una carrada de leña.

Habla el paraguayo Lolo, con ese cantito característico:

—Pero, ¡no, hombre! Yo no soy tan viejo como usau. Yo era criatura chica cuando la guerra del Paraguay, juí trompa de línea, tanto estar alerta con la garabina lista, ispiando cualquier sorpresa, me cansé y diserté, y me vine pa estos pagos. Tanto sufrir dende chico tenía la cara como cuajo. Di áhi es que ustedes los muchachos coligen de que soy tan viejo.

—Tata era puestero en la estancia "La Esperanza", de los Ferreres, en el cuadro de los jálamos, y vos solías sacarme por delante di a caballo a juntar güevos de patos y gallaretas en los cañadones. Yo era mamón entuavía, y vos jeras hombre grande, de colmillos cruzados como chancho. Yo áhura estoy viejo, y vos te mantenés medio doblau, pero juerte como un tala.

Le hicieron rueda a los churrascos, peones y vecinos, entre risadas y dicharachos. Y pronto dieron cuenta de todas las achuras, no dejando más que el cumplido.

—¡La pucha, con los forasteros! ¡Han dejado como si hubiera pasado la langosta!..

Limpian sus cuchillos en las botas; algunos comienzan a sacarle punta a un palito para escarbarse los dientes, y con un pedazo de arpillera, que pasa de mano en mano a modo de servilleta, se limpian la boca.

—¡Güeno! ¡Ahura sí! Chimango que se enllena, güela. Ahura sí echen terneros a la playa.

Sale cada uno para el lado de su recado a buscar sus lazos, a cual más lindo y bien trenzado. Empieza cada uno a ponderar el suyo. Hay trenzados de ocho tientos, de seis; hay torcidos de dos y hay chilenos torcidos de uno.

—Es un lujo, amigo, ver lindas sogas. Esta mía me la trujo mi patrón viejo de Salta; es medio tioco, pero juerte... Esta es de Tapalqué, por don Martín Lomes, que'jés el rai de los trensadores; ya va pa sais años que no se le ha corrido ni un tiento.

Comienzan a desenrollar y armar sus lazos, lisos y tersos que parecen víboras en sus contorsiones; en fin, en él depositan toda su confianza y, por consiguiente, es todo su orgullo, como que enlazan un vacuno bravo y dejando rienda arriba a su caballo, sólo se bajan a degollarlo.

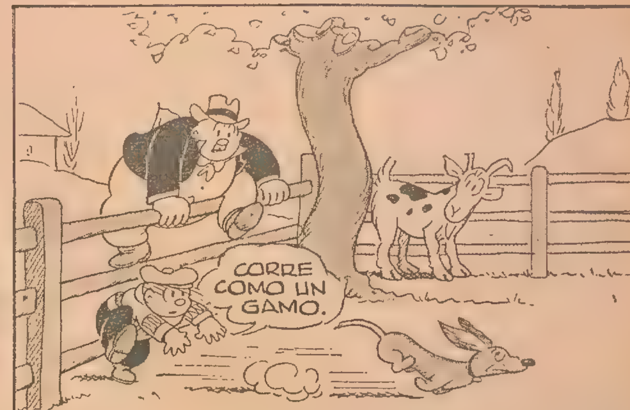
Van llegando todos los convidados y vecinos. Ya estaba el palenque repleto de pingos, y sentados sobre sus recados en el suelo, se cambian sus ropas domingueras por ropa de trabajo. Botas fuertes por alpargatas, y algunos se ceñían a la cintura los suleros, ya sena de sobrepuestos de carpinchos o, simplemente, unos cueritos de borregos que todo buen criollo tiene en su recado debajo de la ensimara.

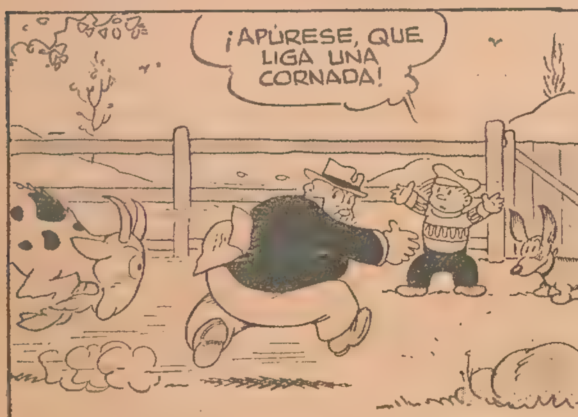
Y el trabajo empieza entre los mugidos de las vacas y el fresco olor de la mañana.

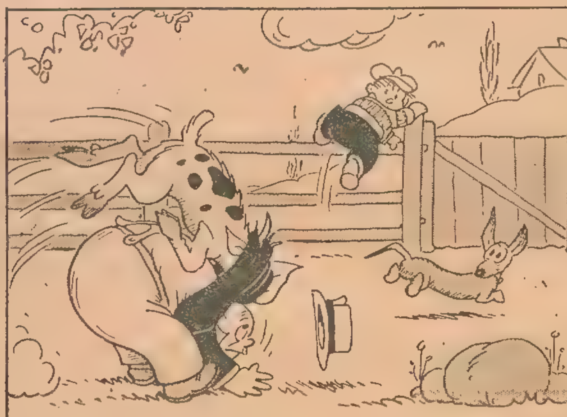
DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

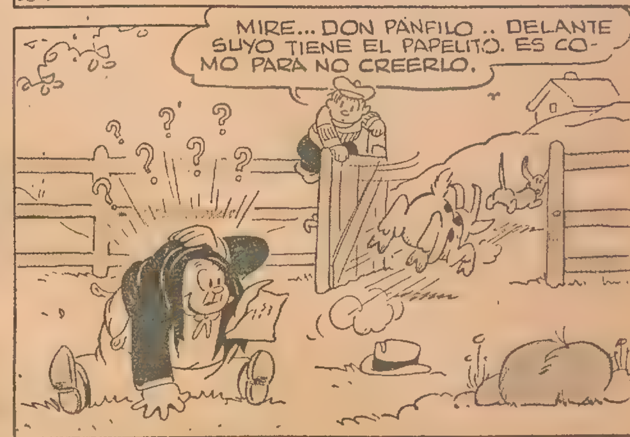
Por KNERR











LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

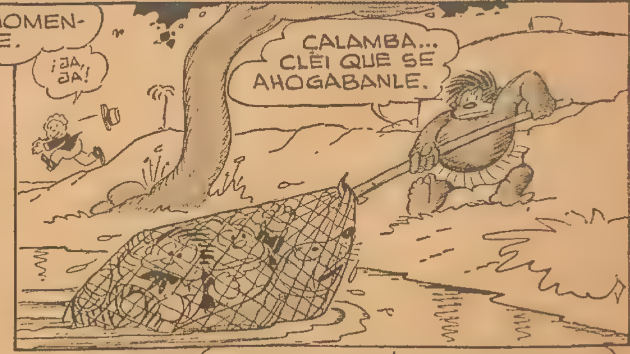






















El silencio apasionado

(Continuación de la página 51)

licidad humana, y, en cambio, para mí resulta una fuente de dolor... Yo, que desde pequeña he tenido siempre el temor de hacer sufrir, estoy condenada a herir de muerte a quien amo o a quien estoy prometida. ¡Yo, que he tenido el culto y el orgullo de la fidelidad, debo traicionar a mi novio o a mi amor! Padre, no sé qué hacer, no veo mi camino, indíquemelo usted...

El sacerdote guardó un breve silencio, un silencio lleno de oración, en que el corazón de Ghislaine se apaciguó. Después habló:

—¡Pobre hija mía! — le dijo. — ¿Por qué ha llevado sola ese enorme peso durante tanto tiempo? Sin un consejo, sin una oración... Ahora, miremos las cosas con toda tranquilidad y bien de frente. ¿Ha amado sinceramente a su novio? ¿No ha vacilado nunca en comprometerse con él?

—Nunca, padre. Mi compromiso con Cristián ha sido para toda la vida y para la eternidad.

—Y ahora, ¿no lo ama usted más?

—Lo amo siempre. Pero lo que me tortura es que el sentimiento que tengo para él desaparece cuando el otro, Jean, está presente. A éste me entregaría yo de cuerpo y alma, con toda alegría, aunque fuese para ser su esclava.

—Entonces ¿es sólo el temor de hacer sufrir a su novio lo que la hace mantenerse fiel a sus promesas?

—Sí, padre.

—¿No es también el temor del escándalo?

—Sí, padre; pero a medida que pasa el tiempo, el temor de hacer sufrir se hace más fuerte que el temor del escándalo. Cristián está enfermo, y este pensamiento ha reavivado en mí toda mi ternura. ¡Nuestro pasado común es tan rico en hermosos recuerdos!

—Y el que ama usted, ¿es digno de su amor?

—Tanto como Cristián, padre, y acaso más, si me atreviera a decirlo. Es un hombre excelente, a quien todos admiran.

—Hija mía: creo que es el casamiento con Cristián el que le daría la felicidad más segura. Usted conoce su carácter, sabe lo que puede esperar de él. La familia de él la quiere a usted. La similitud de gustos, de educación, de principios, son grandes garantías de paz. Hay en todo ello una seguridad que usted no encontraría en otra parte.

Luego de una pausa agregó el sacerdote:

—Ante todo, yo debía decirle eso. Pero el casamiento cristiano exige el libre consentimiento. Quiere también el amor entre los esposos. El noviazgo no es el casamiento; es, en realidad, un período de prueba que permite a los futuros esposos conocerse mejor. Si es condenable romper el noviazgo por capricho — pues este vínculo serio debe ser respetado, — les es permitido a los novios deshacer su compromiso cuando reconocen, de buena fe, que se han equivocado. El amor que tiene usted por Jean sería un obstáculo para la perfección de su casamiento con Cristián. Creo, pues, hija mía, que es preferible retirar la palabra dada cuando todavía se está a tiempo.

Una onda de alegría dilató el corazón de Ghislaine.

—Entonces, padre, ¿no cometo pecado si me caso con Jean?

—No hay pecado. Pero ante todo, rece usted mucho — cosa que no ha hecho hasta ahora. — Pida a Dios que la ilumine, sondee bien su corazón para saber si no obedece a un impulso pasajero. E impóngase una prueba que le parecerá dura, pero que es eficaz: la prueba de la ausencia. Si puede, viaje un poco; puesto que la presencia del doctor Herbois la trastorna, verá usted mejor en sí misma cuando esté lejos de él. En todo caso, deje de verlo durante algún tiempo y ni siquiera le escriba.

—¿Cómo vivir sin verlo? — gimió ella.

—Esa prueba es necesaria, hija mía. Y cuando con calma haya tomado su decisión, explíquese directamente con Cristián. Es bueno y la ama; probablemente le ofrecerá sacrificarse a su felicidad...

Agradecida, Ghislaine prometió seguir hasta el heroísmo los consejos del sacerdote, que le habían restituído la paz. Salió de la catedral transportada de felicidad. Dios mismo parecía haberle enseñado el camino.

Pero una repentina angustia se abatió sobre su alegría. Puesto que había prometido al sacerdote ser dócil a sus consejos, le sería necesario, antes de alcanzar la dicha, sufrir la prueba de la separación.

(Continuará en el próximo número)

Hace tantos años...

(Continuación de la página 48)

dugo. Algunos han pretendido que Rosas ha expiado sus crímenes con sólo haber sido tirano y sobrevivir a la caída de su tiranía, pidiendo agua bendita para sus restos y paz para su tumba, porque, según él, sólo es propio de chacales lanzar maldiciones sobre las tumbas. Parecería como que la muerte de Rosas nos hubiese sorprendido en medio de una descomposición moral, en que, apelando a las ficciones, se pretenda desvirtuar el santo horror por todo lo que es malo y todo lo que pueda simbolizarlo. Se diría que el sentimiento profundo y verdadero que nos hizo un día gritar: ¡Muera Rosas!, no vibrase en todas las almas, y que en presencia de su cadáver no nos atreviésemos a repetir que tuvimos razón para proferirlo, y que tenemos no sólo el derecho, sino el deber sagrado de execrar la memoria del tirano, en vida lo mismo que en muerte, en el destierro lo mismo que en la tumba. Cuando hay quien deshoje flores de retórica sobre los restos mortales del tirano, escudando su memoria con su cadáver, pidiendo plegarias para su tumba y calificando de chacales a los que maldigan la memoria de un verdugo que ha hecho estremecer de espanto a la humanidad, es indudable que atravesamos una de aquellas épocas de perturbación social y enervación moral, en que, en nombre de las ficciones, se pretende obscurecer la verdad, debilitando el sentimiento viril que debe inspirar en todo tiempo el recuerdo del crimen y hacer vibrar en todos los labios la maldición de la conciencia sublevada, cuyo eco debe prolongarse en los tiempos. Son síntomas de la época que atravesamos. Los egipcios juzgaban a sus reyes en presencia del cadáver, antes de darles sepultura. Aquí parece que se quisiera absolver a los verdugos en nombre de la muerte, negando a los vivos el derecho de maldecirlos."

PIEDAD CRISTIANA

Sin duda el editorial de "La Nación" se refiere a un artículo de "La América del Sud", órgano católico, intitulado "Una tumba y una profanación", y que se publica en la edición del 18:

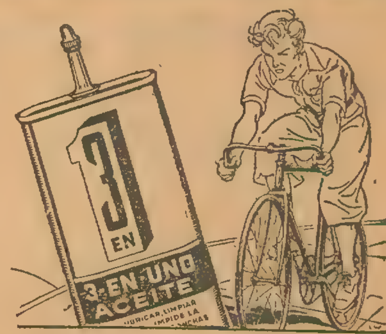
D. Juan Manuel Rosas ha fallecido en Southampton — se dice allí, — lejos de la patria a quien tan infeliz hizo, y con el anatema de la Historia sobre su frente sombría. Pero en presencia de una huesa aún entreabierta, en presencia de los inertes despojos del que acaba de comparecer ante el tribunal del Eterno, los odios deben acallarse, para dar lugar a la compasión y respeto que la muerte inspira. Quien no tenga el valor de perdonar y compadecer; quien, ya que no se sienta con tan cristiano heroísmo, tenga al menos estima de la humana dignidad y respeto por el buen nombre de la patria, no debe, no puede en ningún caso arrojar sobre una tumba no cerrada estas palabras que se registran en un diario de esta ciudad: "¡Rosas ha muerto! Es permitido decirlo a las víctimas para que lancen la última maldición a su verdugo. Ha muerto octogenario, decrépito, casi idiota, como murió Tiberio, aunque por desgracia no como éste, estrangulado por sus cobardes cortesanos." Estos demostraciones, que no desmerecen ni un ápice, que son infinitamente más reprobables que la danza del caníbal en torno de los humeantes miembros de su víctima, son un baldón estampado en la frente de la culta Buenos Aires.

REO DE LESA HUMANIDAD

No hemos podido averiguar a qué diario pertenecen los conceptos transcriptos por "La América del Sud". Las colecciones de la Biblioteca Nacional, que son las que consultamos, se encuentran incompletas. En la de "El Nacional", por ejemplo, faltan los ejemplares correspondientes a los días 15 al 19 de marzo, donde debe hallarse la noticia y el comentario de la muerte de Rosas. "El Correo de España" ofrece una laguna monstruosa: desde el 30 de noviembre de 1875 al 15 de mayo de 1877. Veamos ahora lo que dice "La Prensa", del 18 de marzo, en un editorial que lleva por título "¡Rosas!":

La suerte ha sido clemente con este déspota extraordinario, famoso por haber dejado atrás a cuantos sea dado recordar, en los anales de la tiranía. El delito de Rosas no era político, era de lesa humanidad y de los que merecen penas severas en países en que, como en éste, se sostiene aún la pena capital para los delitos atroces. ¡Empero ha muerto en su cama sin haber pisado siquiera el umbral de una cárcel! Por eso decíamos que la muerte fué clemente con el bárbaro. Sin embargo, no por eso es menos vigorosa la execración de esta sociedad hacia su verdugo. No por eso pactará la juventud con los que se lamentan de no vivir en aquellos tiempos aciagos, en que bastaba ser "buen federal", para disponer de la vida y de las fortunas de los demás. ¿Quién era Rosas, en efecto? Si lo preguntamos a los célebres propagandistas y guerreros de la Nueva Troya, de Corrientes, de Rodeo del Medio, de Famaillá, contestan bosquejando la figura de un monstruo, de una fiera que bebe la sangre de sus semejantes, despedazados bajo su garra. Preguntándolo a los rosistas que conocieron a Oribe y al famoso Masa, ellos contestan: "Yo he visto en la sala de Rosas, en un baile, las orejas del coronel Borda, saladas y presentadas a la concurrencia en una bandeja de plata." Ellos mismos han visto los degollados y quemados en las calles en ba-

(Continúa en la página 59)



El nuevo partido político...
(Continuación de la página 6)

A los 16 "colaboracionistas" recientemente aludidos se sumarán los opositores "regulados", que ya son conversos de hecho en su casi totalidad, y se agregará al lote la mayoría metropolitana, con lo cual no se necesitará más para fijar los nuevos rumbos que estamos llamados a seguir durante la administración del doctor Ortiz.

La solidaridad si no declarada, por lo menos de hecho de todos los sectores radicales de la Cámara de Diputados, será decisiva y se apoyará en dos objetivos que no dejarán de conquistar adeptos en el pueblo: hacer obra de progreso y restablecer el imperio de las libertades electorales.

Dividir para reinar

Claro está que las oposiciones, y especialmente el radicalismo, tienen sus reservas. No hay que esperar una evolución total hacia el nuevo partido. Pero a éste le bastará que aquéllas se dividan, para sentirse fuerte y llevar a cabo sus planes sin ningún inconveniente. La división crea minorías, y las minorías son siempre necesarias para la existencia de la democracia y hasta para el prestigio de los gobiernos.

Todo eso se ve venir, y de ahí que las acciones se preparen. Puede citarse, como hecho precursor, el detalle de que en el radicalismo se intensifican dos tendencias, con evidentes propósitos de preponderancia: la intransigencia, que acaudilla el doctor Pueyrredón, y la abstención, que tendrá en el doctor Güemes a su futuro jefe.

El patriótico alejamiento

Todas estas cosas vuelven a poner de actualidad el "patriótico alejamiento" del doctor Alvear.

Se admite como cosa cierta que el doctor Alvear no querrá seguir presidiendo un partido indisciplinado y en disolución, y que, por lo tanto, si las cosas se producen más o menos como se las ve venir, acabará por alejarse para no cargar con la decepción y las responsabilidades de un fracaso.

El comentario afila ya el lápiz sobre esta posibilidad, y se da con ahinco a buscar el substituto, para el caso de que los intransigentes tomen por un lado y los abstencionistas por otro. ¿Quedaría el doctor Noel como jefe del evolucionismo?

Exceso de radicalismos

Según los videntes de la política, pasará un año, más o menos, sin que la situación se defina claramente. Los grupos radicales actuarán en terrenos aparentemente distintos, pero buscando el equilibrio, hasta que acabarán por ir a nuevas refundiciones, de modo que unas tendencias se volcarán decididamente hacia la oposición y otras irán, finalmente, al oficialismo. La intransigencia y la abstención pueden, finalmente, unificarse y, del mismo modo, los rosados y los evolucionistas, fortificados en el Congreso, como queda dicho, se consolidarían en un solo organismo.

¿Y los conservadores?

Como ya dijimos en una nota precedente, a los conservadores se les crea una situación difícil con las orientaciones que venimos analizando. Tendrían que volver a su antigua posición de partidos minoritarios, mediante la liquidación tranquila de sus actuales situaciones. Pero eso no resulta nada alentador para ellos, y de ahí que se hace forzoso buscarles otras soluciones. ¿Caerán también dentro del nuevo partido? Para eso tendrían que declararse previamente disueltos, porque el radicalismo no acepta la fusión. Lo más probable es que ellos también decidan su porvenir desde el Congreso. Según una opinión autorizada, los pleitos que van a plantearse entre los conservadores por las futuras gobernaciones se encargarán de resolver la cuestión en el terreno de la práctica. Y no sería difícil, entonces, que dichos elementos se dividan, lo mismo que los radicales, que los legisladores de esa filiación tomen los rumbos que crean más convenientes y que algunas intervenciones acaben de solucionar el problema, por iniciativa del mismo parlamento. Ya tenemos precedentes: los liberales de Corrientes pidieron la intervención a su provincia, acusando de fraude a los autonomistas y radicales rosados que forman con ellos la concordancia; un diputado conservador de Buenos Aires pidió la intervención de aquel estado cuando se enojó con el gobernador, y en La Rioja se procedió de la misma manera cuando la fracción rosada que dirige el ex gobernador Vallejo quedó cortada del grueso concordancista por diferencias con el oficialismo.

Complemento eficaz

Por otra parte, todo induce a pensar que el mismo Congreso dará, dentro de poco, un complemento eficaz para la reorganización política del país, que, lógicamente, tienen que empezar por la reorganización de los organismos cívicos.

Ese complemento sería un nuevo proyecto de ley orgánica de los partidos electorales, basada en el que fué presentado por el P. E. años atrás y que no fué tratado por circunstancias especiales.

La ley orgánica de los partidos no sólo tendrá la virtud de imponer a éstos normas básicas de que carecen y de cimentar la moral de sus elementos sobre normas plausibles, sino que, por otra parte, acabará con los micropartidos que se almacigan en la capital alrededor de los cuocientes municipales, con el sólo objetivo de conseguir una o dos concejalías.

El establecimiento de la cuota del afiliado como vínculo material con su agrupación, la reglamentación de las candidaturas, la caducidad de hecho del mandato de todo legislador que renuncie a su credo o que sea expulsado de su partido y otras medidas por el estilo, harán que se equilibre la política, que se proceda con más selección en la designación de representantes y que, en general, nuestras luchas cívicas tengan mejores y más firmes objetivos.

Acaba de verse cómo un partido con diez y ocho afiliados pretendía su oficialización, y es cosa frecuente que los escrutinios arrojen cómputos no superiores a diez mil votos para agrupaciones especulativas que no significan nada práctico ni ventajoso en el terreno de las urnas.

Muchos de esos vicios que desvían nuestra democracia terminarán cuando los candidatos tengan que dar fianzas económicas que acrediten su solvencia y esas fianzas pasen a engrosar el patrimonio del Consejo Nacional de Educación cada vez que sus votos no alcancen a un mínimo reglamentario.

Mundo Filatélico

Más sobre la fauna

En un número anterior publicamos un grupo de sellos de distintos países con viñetas con animales, exponentes de la fauna autóctona o colaboradores de la riqueza nacional.

Hemos recibido de algunos lectores el pedido de ampliar esa colección. "Publique más estampillas de animales, y nos ayudará no sólo en nuestras colecciones, sino también en nuestros estudios" — dice una de esas cartas.

Complacidos reproducimos hoy algunos sellos más de los que llamaremos de fauna, y prometemos ampliar en sucesivos números esa colección.






¿Un sello con la "Sarmiento"?

En varias oportunidades hemos destacado la necesidad de que se hagan nuevas emisiones de sellos argentinos.

A propósito de nuestra última publicación, hace dos semanas nos han llegado algunas cartas calificadas que reproduciremos oportunamente, por si ellas pudieran presionar, dada la personalidad de sus firmantes, sobre el ánimo de los que deben decidir esas emisiones.

También se ha conversado en algunos grupos filatélicos donde hace mucho tiempo existe la convicción arraigada de que debe llenarse esa necesidad de organizar una acción solidaria para peticionar a las autoridades esas emisiones.

En una de esas conversaciones, un conocido filatelista de Córdoba dijo:

—¿Qué mejor oportunidad que el anunciado último viaje de la fragata "Sarmiento" para editar un sello que la recuerde?

"Si se le diera — agregó — un sobre valor de beneficencia, destinando a un hospital o asilo para marinos o sus huérfanos el producto del mismo, creo que se logrará un gran éxito."

— Sobre todo, si se expedieran también esos sellos desde la misma fragata y desde los puestos que visite con matasellos especiales — apuntó otro.

Ofrecimos al filatelista estas columnas para desarrollar su idea:




Dos sellos con naves. ¿Por qué no habrá uno con la "Sarmiento"?

— Creo que alguien me ha hablado de ese sello de la "Sarmiento" — nos dijo. — No puedo, por lo tanto, apropiarme de una iniciativa ajena, pero pueden ustedes divulgarla...

Y hoy cumplimos ese deseo. ¿Por qué no se hace un sello de la "Sarmiento" con motivo de su último viaje?

Desean canje

F. Roberto Theumer Bolzan. Gossveiles 71, Rosario de Santa Fe, Rep. Argentina. Ofrece universales y Argentina, por Sud América y Centro América.

Pedro Guarino, Sócrates 1423, V. Mitre, Bahía Blanca. Principiante. Universales. Especialmente sudamericanas.

Alejo L. Vispo. Paraguay 279. Corrientes. Rep. Argentina. Ofrece ministeriales por aéreas.

Alfredo Luis Rossi. Salto 3513. Rosario. Rep. Argentina. Socio L'Echo de la Timbrologie. 37 Rue des Jacobins. Amiens (Francia).

Fernando Zuñiga, Blandengues 1783. Capital Federal. Rep. Argentina. Principiante adelantado. Universales.

Tomás Capusi. Avda. General Paz 44, Córdoba, Rep. Argentina. Universales. Correspondencia en castellano, húngaro, alemán, inglés y yugoeslavo. Principiante adelantado.

Alberto Pestoni, Augusto López 691, Córdoba, Rep. Argentina. Universales. Correspondencia en castellano, inglés, italiano. Desea especialmente ministeriales argentinos.

Pedro Corso, Andrés Lamas 1054, Buenos Aires, Rep. Argentina, Mediano; universales.

Enrique Gallo, Córdoba 4325, Lanús, F. C. S. Desea universales, especialmente Francia, Italia, Irak, Portugal, Oriente. Ofrece aéreas americanas ministeriales.

INTERCAMBIO

"MUNDO ARGENTINO" ha puesto esta sección a disposición de los coleccionistas para insertar sus pedidos gratuitos de canje; pero le es imposible investigar sobre la moral de cada uno de los firmantes de las numerosas cartas que recibe. Queda ello a cargo de cada interesado. A fin de dar un punto de referencia, ampliaremos, en lo sucesivo, las indicaciones que publicamos, indicando cuando así nos lo digan los aficionados, el club o entidad filatélica a que pertenecen.

Entre el Hogar y la Escuela

Por JUAN JACOBO

MUNDO ARGENTINO

CARTAS A LAS MADRES

Buenos Aires, 16 de marzo de 1938.

Hijas mías:

A ninguna de vosotras se os oculta, indudablemente, la conveniencia de que vuestras criaturitas, desde sus primeros años, hagan lo que deben y esto lo realicen del mejor modo posible. Conseguir tal propósito es satisfacer lo fundamental en materia de educación. Pero ¿de quién depende que ese empeño se cumpla en la conducta de los niños? ¿De quién sino de vosotras, que estáis junto a ellos para encaminarlos?

Sí, hijas mías: descartad al padre y aun al maestro, que son personajes episódicos en la vida de los pequeños; vosotras, que amorosamente cultiváis la primera luz con la palabra "mamá", en la inteligencia obscura de los bebés; vosotras, que con perseverancia ejemplar y con recursos extraídos de los sentimientos más inefables les infundís el ánimo y la sabiduría necesarios para que triunfen en la empresa — verdaderamente titánica para ellos — de aprender a caminar; vosotras, asimismo, debéis iniciarlos en los principios de la conducta, puestos los ojos en el decoro. No basta que vuestros hijos hablen, no basta que caminen, no basta que actúen: para su dicha y para vuestra propia felicidad es indispensable que se expresen, caminen y actúen bien, entendiendo por bien lo que pueda beneficiarlos sin despertar remordimientos.

¿Cómo vencer en este empeño? He aquí la primera norma: cultivar el espíritu de obediencia, según las indicaciones que os escribiré en mi próxima carta. Pero desde ahora os adelanto que la tarea exige una paciencia sin límites, aunque magníficamente compensada. Pues si a la primera palabra y al paso inicial siguen realizaciones tan limpias como éstas, ante los actos de vuestras criaturitas experimentaréis, siempre, ese torrente de alegría que sentisteis al oíros en sus labios: "¡Ma... má!..."

El Abuelo Constante.

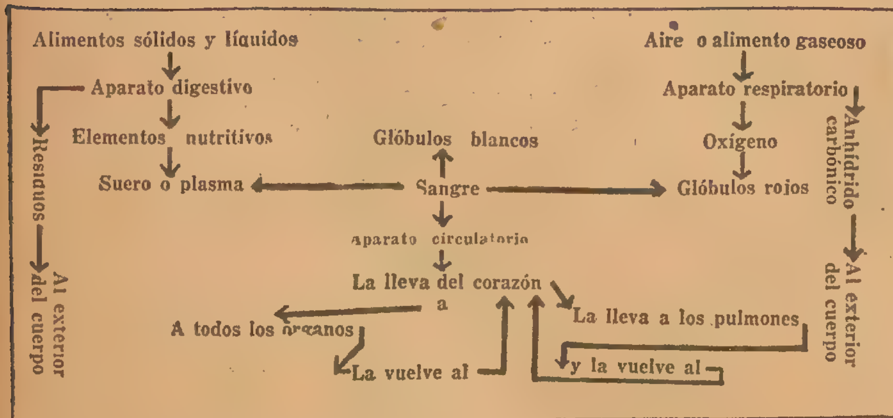
Las ideas previas en la educación de los hijos

Nada más aconsejable ni más plausible que partir de ideas previas en la educación de los hijos. Un padre con sentido de su responsabilidad debe decirse: "Haré de mi hijo tal cosa; para lograrlo, seguiré tales procedimientos, echaré mano de tales otros recursos, etc.", hasta plantear acabadamente el problema que ofrece el porvenir de la criatura.

Pero nada más funesto que pretender, luego, esclavizar el hijo al sistema ideado, si se observa que éste no responde a las modalidades de aquél. Hay que planear un rumbo, sí; pero hay que estar dispuesto, también, a echarlo todo por la borda cuando las circunstancias lo aconsejen y aceptar las realidades tal como se ofrezcan. De otra manera, el buen propósito inicial se frustrará, pues en lugar de conseguir la felicidad del hijo, se labrará su infortunio, al convertirlo en un descentrado.

Cuerpo humano en 4º grado

ESQUEMA SOBRE LA SANGRE



Sabemos que una semana de tiempo es demasiado breve para enseñar la función nutritiva y que es muy objetable referirla a sólo tres aparatos. Pero desde que el programa lo pide así y el Consejo obliga a aplicarlo, por lo menos proporciónesele a los niños la idea de conjunto contenida en este esquema, y el tiempo restante — que no será mucho, porque esta sinopsis ha de ser la síntesis de cuatro lecciones como mínimo — destíneselo a inculcar prácticas higiénicas, más importantes, sin duda, que el conocimiento impartido.

Todo es trabajo en la naturaleza



Aire, tierra, agua, plantas, animales, hombres: todos trabajan en la naturaleza; todos desempeñan una misión, que debe ser lo más útil posible.



Si hay un símbolo de la actividad constante y provechosa, es la abeja, indudablemente.



Gracias al renovado esfuerzo del agricultor disponemos nosotros de alimentos.



En las granjas, los niños suelen ayudar a los mayores en sus tareas diarias.



En los talleres, continuación de la escuela, se aprende el oficio que permitirá ganarse la vida.



El estudio es el trabajo fundamental de los niños mientras concurren a la escuela.



También es una ocupación grata el ayudar a la mamá, haciéndole los mandados.

HOY CONTESTO A...

N. F. M. San Salvador. (E. Ríos). — Sobre tablas y ejercicios de multiplicar hicimos publicaciones en los números 1312, 1317, 1319, 1335 y 1372. Vea los que le faltan y pídalos a la administración de la revista — Río de Janeiro 300, — acompañando el importe en giro postal o estampillas, a razón de 60 centavos por cada número y en carta certificada.

E. T. S. Tucumán. — La acentuación que la Academia establece para la palabra aún es, a mi juicio, antojadiza, por lo menos atendiendo a nuestra prosodia. Para nosotros, la voz a que me refiero solamente es monosílaba cuando integra el conjunto aunque. Si está aislada, siempre la pronunciamos como bisílaba, y, por lo tanto, al escribirla debe pintarse siempre el acento, para disolver el diptongo.

Le escribo mi opinión al respecto, pero dejo constancia de que no soy la persona que usted supone, a juzgar por el encabezamiento de su carta.

Ajedrez

Por ROQUE de REINA

LARGA, gloriosa y pesada iba siendo la carrera de Guillermo Steinitz para que, después de tantos triunfos, no soñara con un bien ganado reposo que aliviara la fatiga de sus años. Detrás de él quedaban Zukertort y Tschigorin, dos grandes adversarios que contribuyeron a realzar sus méritos, pero había llegado el momento de pensar en un sucesor. La cuestión más importante estribaba en que fuera capaz de continuar la doble actividad del tablero y de la pluma. Antes de retirarse de la arena deseaba dar fin a la segunda parte de su notable obra "Modern Chess Instructor", para dejar a las generaciones venideras el mejor resumen de sus investigaciones.

Un representante de la nueva generación de maestros, el doctor Siegberto Tarrasch, tomando por base sus ideas sobre el ajedrez, comenzaba a tener con sus escritos una gran influencia en el mundo ajedrecístico, apoyada por el éxito que lograba en los certámenes. Otro hombre nuevo, el doctor Manuel Lasker, se acercaba sigilosamente a los mejores puestos, y ya pensaba medirse con él en un futuro próximo. Un cotejo con uno de los dos jóvenes lo pedía el mundo ajedrecístico con insistencia, y Steinitz despertaba de su lecho de laureles cuando sentía el rumor de una afición suficientemente poderosa como para hacer oír sus deseos al campeón. Extendiendo la vista hacia los horizontes veía cómo se multiplicaban los torneos de todas clases, apareciendo aquí y allá mecenas y dirigentes que fundaban círculos dedicados a la práctica del noble juego; mientras la prensa en general, escrita en todas las lenguas, registraba el movimiento universal del juego milenario. Esa era la tierra que se prometiera en treinta años de trabajo, cuyos frutos no iban a ser para él.

Partida Nº 108

Jugada en el Torneo Magistral de Hastings, 1895.

Apertura Giuoco Piano

BLANCAS Steinitz	NEGRAS Von Bardeleben
1. P 4 R	P 4 R
2. C R 3 A	C D 3 A
3. A 4 A	A 4 A
4. P 3 A	....

Con la idea de formar un centro de peones que rechace y anule las piezas menores de las negras.

....	C R 3 A !
5. P 4 D	P × P
6. P × P	A 5 C +
7. C 3 A	....

Jugada de desarrollo puro, que no toma en cuenta el P atacado, que al caer abre nuevas líneas aprovechables por quien tenga más piezas en juego.

....	P 4 D

Con la idea de hacer saltar el fuerte centro de peones blancos.

8. P × P	C × P
9. O - O	A 3 R

Otra continuación es 9. .. A×C; 10. P×A, O-O; 11. T1R, A3R; 12. C5C, T1R; 13. D5T, C3A; 14. A×A, C×D; 15. A×P+ etcétera.

10. A 5 C R	A 2 R

Ahora Steinitz va a impedir que el R negro se aleje del centro del tablero.

11. A × C	A × A
12. C × A	D × C
13. A × A	C × A
14. T 1 R !	P 3 A R

Para comunicar las torres con R2A, evitando C5R.

15. D 2 R	D 2 D
16. T D 1 A	P 3 A

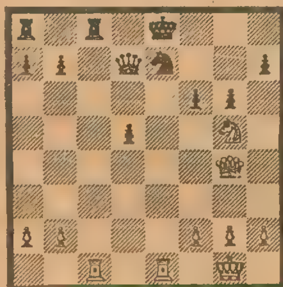
La jugada débil aconsejada por el temor a la siguiente variante: 16. ... R2A; 17. D×C+, D×D; 18. T×D+, R×T; 19. T×P+ no previendo que R3D; 20. T×PC, T1A y 2A dan mejor juego a las negras.

17. P 5 D !	....

Una estratagema usada por Zukertort contra Steninitz; un peón a cambio de un C bien ubicado.

....	P × P
18. C 4 D	R 2 A
19. C 6 R	T R 1 A D !
20. D 4 C	P 3 C R
21. C 5 C +	R 1 R

Von Bardeleben



Steinitz

22. T × C +	R 1 A

Si 22. ... D×T; 23. T×T+, T×T; 24. D×T+, etc. Las blancas están en posición de mate y con todas las piezas atacadas, pero..

23. T 7 A +	R 1 C

La torre no puede ser tomada por la variante anterior.

24. T × P +	R 1 T

Unica. Si 24. ... R1A; 25. C×P+, R1R; 26. T1R+, etc.

25. T × P +	R 1 C
26. T 7 C +	R 1 T
27. D 4 T +	R × T
28. D 7 T +	R 1 A
29. D 8 T +	R 2 R
30. D 7 C +	R 1 R
31. D 8 C +	R 2 R
32. D 7 A +	R 1 D
33. D 8 A +	D 1 R

Por fin puede entrar el C en acción.

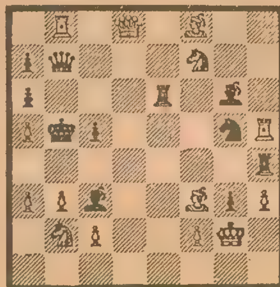
34. C 7 A + !	
35. D 6 D mate	R 2 D

Esta es una de las partidas de Steinitz que más impresiona a los aficionados por su aparente sencillez, la audacia de la concepción y la limpieza de su ejecución; fué uno de sus últimos chispazos.

Problema Nº 121

DE BOROS GANDOR

Negras: 11 piezas



Blancas: 14 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Solución al prob. Nº 120

DE S. S. LEWMANN

BLANCAS: R1D, C1R, T1AD, A2D, D3AR, C5TD, A5D, P6R = 8 piezas.

NEGRAS: R5D, T1D, D1R, C3D, A4AR, A4R, C4AD, T4CD, P5CD, P5AR = 10 piezas.

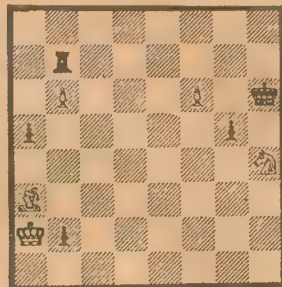
Mate en dos jugadas.

CLAVE: 1. A2T y mate a la siguiente.

Final Nº 121

DE E. HOLM

Negras: 5 piezas



Blancas: 5 piezas

Juegan las blancas y ganan.

Soluciones acertadas

Recibimos soluciones acertadas del problema número 117 de Mansfield, enviadas por los siguientes aficionados:

Mauricio Alqueta (A. Ledesma, Córdoba); Guillermo Atencio, (La Plata); Santiago Vegetti, Ensenada, B. A.); Badri Herrera, (S. Pedro de Jujuy), y Luis Corrado, (ídem.); Mario Gandulfo y Ed. Wildner, (Cap. Federal); J. P. Barroumeres, (Esta. Todd, F. C. O. A.); Alfredo Di Francesco, (C. M. Naón, F. C. O.); José M. Garciarena, (La Plata); Emilio M. Colombini, (Florida, B. A.); A. R. Lynch, (C. M. Naón, B. A.); Héctor Estrada, (Ciudadela, B. A.); José S. Bertolone, (Las Varillas, Córdoba); Juan Sieling, (Hurlingham, B. A.); Angel Dindorf, (Giagnoni, Mendoza); Francisco E. Tapiero, (S. M. Laspiur, S. F.); Alberto F. Podestá, (Jujuy); Rayner Gusberti, (Rivadavia, Mendoza); Silvio Ciarlante, (V. María, Córdoba); Alejo Iturriaga, (Trenque Lauquen, B. A.); Ernesto Plüs, (Armstrong, Córdoba); Pedro R. Bureau, (Roldán, F. C. C. A.)

Al final número 117 de Havasl: Ernesto Plüs, (Armstrong, Córdoba). y Rayner Gusberti, (Rivadavia, Mendoza).

Solución al final Nº 120

DE HENRI RINCK

BLANCAS: R8TR, T1TR, P6TD, P6D = 4 piezas.

NEGRAS: R4AD, T7TD, A7R, P2TR = 4 piezas.

Juegan las blancas y ganan.

El tema desarrollado en este estudio ha sido agotado en el problema en unos pocos años de explotación. En la rama de los finales ha sido motivo de hermosas producciones. Veamos ésta:

1. P 7 D	T 7 D
2. P 7 T	A 6 A
3. T 5 T +	R m.

Es que si 3. .. A×T seguiría 4. P8T=D, T×P; 5. D5T+, R mueve y 6. D×A y ganan.

4. T 5 D !	....

Bloqueo del punto donde se cruza la acción de la T y el A negros; he aquí el secreto.

....	A × T

Si 4. ... T×A; 5. P8T=D y ganan.

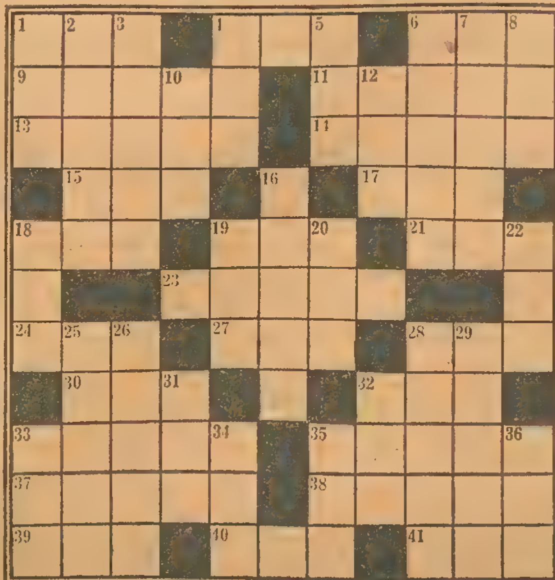
5. P8D=D+	R × P
6. D 5 T +	y ganan.



Solución al Nº 125

Palabras Cruzadas

PROBLEMA Nº 126



HORIZONTALES

1—Dios de los rebaños en la mitología antigua.
4—Astro alrededor del cual gira la Tierra.
6—Voz náutica de mando.
9—Atrevido, audaz.
11—Partido del departamento de Caraguatay, en el Paraguay.
13—Cola (plural).
14—Ladino, astuto y prudente.
15—Río de Rusia que desemboca en el mar de Azof.
17—Tercer hijo de Adán y Eva.
18—Movimiento convulsivo y ruidoso del aparato respiratorio.
19—Calle de un pueblo, camino carretero.
21—Cualquier animal de especie doméstica.
23—Hoja carnosa de ciertas plantas.
24—Extremo más grueso e inferior de la antena.
27—Nombre de mujer.
28—Cualquiera de los dioses del hogar.
30—Forma dativa del pronombre de tercera persona del plural.
32—Esencia o naturaleza.
33—Olor muy desagradable.
35—Cortar mieses o hierba.
37—Cerro que domina un llano.
38—Vano, fútil, inútil.
39—Onomatopeya de un golpe.
40—Impar.
41—Apócope de santo.

VERTICALES

1—Nombre de un signo aritmético y algebraico.
2—Carne cocinada de cierta manera.
3—Planta crucífera de flores amarillas y raíz carnosa comestible (plural).
4—Argentinismo: eres.
5—Artículo femenino plural.
6—Río de la India.
7—Loco, sin razón.
8—Lo que pretenden los países mediante la guerra.
10—Tratamiento honorífico que hoy ya es común.
12—Pequeño yunque de plateros.
16—Conjunto de las cosas creadas.
18—Movimiento convulsivo habitual.
19—Criminosa, culpada.
20—En este sitio o lugar.
22—Nombre de un punto cardinal.
25—Membrana a manera de ala con que nadan los peces.
26—Aparejo de malla para cazar o pescar (plural).
28—Dejas a alguien una herencia o legado.
29—Embuste, trampa o engaño.
31—Religiosa, monja.
32—Arbusto leguminoso, parecido a la casia de hojas purgantes.
33—Instrumento de hoja acerada, corva y con dientes, para segar.
34—Licor alcohólico que se extrae de la melaza.
35—Preposición separativa y negativa que significa carencia o falta.
36—Nombre antiguo del riñón.

Charlas femeninas

Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI

Autoridad

La autoridad es algo máximo en la vida. Los padres frente a los hijos, los de mayor edad, aquellos a quienes la existencia, por accidente o por mayores capacidades les coloque de frente a la familia, a las iniciativas o al trabajo, crean una autoridad que si les hace superiores, puesto que de ellos dependen otros, le obliga también a una moral exagerada. No hablo de la autoridad perversa de aquel que domina porque es más cruel, ante quien se doblan los más débiles, no; yo hablo de esa autoridad moral que da la bondad y el talento; no la jerarquía de dueño, de señor, de padre o de esposo, que con menos condiciones morales mandan porque gritan o tiranizan. Esa dulce autoridad de las madres, de las hermanas mayores, de los hermanos a quienes la existencia coloca frente a una familia, me refiero a esa autoridad tan grata, ta noble, que debe cuidarla quien la posea, haciendo más cristalina su vida, su conducta, teniendo en cuenta que es dueña de un don casi divino, de un privilegio hermoso, ya que de su conducta dependen otras conductas. Ya que es como un libro donde los más débiles vienen a aprender moral y corrección, bondad y altruísmo; ya que se es vivo ejemplo de virtudes. Esos a quienes la vida les dió como regalo ese dulce deber no tienen el derecho de desviar ni un milímetro su vida diaria. Ese dulce deber del ejemplo que encierra tantas responsabilidades, y que las madres modernas olvidan tan fácilmente, desconociendo que un gesto en ellas, una palabra, una actitud no correcta es una semilla que vuela y que cae sobre el alma de los hijos.

Y hay madres que se quejan, que dicen: "Mis hijas son incorrectas, y son desamoradas, y me causan pesares."

Siempre que una hija es desamorada e incorrecta, la madre tiene la culpa. Si ella no hubiera perdido su autoridad, las hijas no serían desamoradas o amorales. "Si ella no hubiera sembrado vientos, no hubiera recogido tempestades."

No acusemos...

La vida apenas nos alcanza para amar y perdonar. ¿Por qué, pues, emplearla en cosas ingratas y desleales?

¿Por qué no aprender la indulgencia, que es una de las grandes virtudes, de las más benéficas para la humanidad? Pero la humanidad es siempre la misma, le cuesta ser indulgente; prefiere ser verdugo, levantar y dejar caer el látigo de la perversidad sobre la carne de los humanos.

¿Que Fulana tuvo un traspiés, un yerro? ¡Y bueno! ¿Quién ha dicho que podamos juzgarla? ¿Quién nos ha erigido en juez?

La vida de todos no es igual ni la suerte es pareja. Es que unos la felicidad les llega, y otros salen a buscarla en ansias de dicha, en el lógico derecho de ser felices.

No seamos fiscales acusadores, que nada deja una impresión más repulsiva cuando un murmurador se aleja, que su chisme, su palabra, su actitud ingrata, de acusar, de propalar, de delatar las faltas ajenas. ¿Tendrá él, o ella, el alma inmaculada? En su pasado, en la generación que le antecede, ¿no habrá ninguna falta? Es seguro que la habrá. Nadie es intachable; siempre hay alguna cosa de qué ruborizarse, de qué avergonzarse, algo que le sella los labios para la hora de las murmuraciones y las declaraciones, algo que obliga a piedades con el prójimo, porque piedades precisan los antepasados, los del presente, y tal vez los del porvenir.

No acusemos. Es ingrato, es repulsivo, es inculto.

En una virtud cien virtudes

La amabilidad es una virtud con cien virtudes.

Pero suelen las mujeres desconocerlo. Y suelen también creer que adquieren importancia y hasta un cierto "genre" siendo adustas, impertinentes y sin reparos para decir cosas desagradables, gastar mal genio y "tener un carácter terrible".

"De mí nadie se ríe." No, claro que no. Nadie se ríe de una impertinente mal educada; pero se alejan, huyen de ella. En cambio, la mujer amable, la que todo lo excusa, la que dice cosas gratas, atrae siempre y siempre es solicitada.

Yo no encuentro razón ni excusa para la mujer adusta, porque la amabilidad, siendo una virtud con cien virtudes más, es muy fácil poseerla y adquirirla por medio de la buena voluntad.

El amable sabe siempre excusar a quien de excusa precisa; sabe consolar si alguien sufre, porque la amabilidad es para las almas dolientes como un rocío benéfico y pródigo.

Seamos amables siempre y con todos, que el mismo trabajo cuesta ser adusto que amable. Y, además, todo lo que en la vida no se logra con el despotismo, la exigencia y la bravura, se logra, seguramente, con la amabilidad.

Falta de interpretación en la moda

No es cuestión de mirar un figurín o una revista y copiar fielmente un traje. Si nuestras mujeres van mal vestidas algunas veces es, justamente, por eso, por ajustarse a la indicación de la moda de París, Hollywood o Londres. Lo que se lleva en Londres bajo el clima absolutamente diferente al nuestro no puede aclimatarse a nuestro país. Allí se ve poco el sol, allí el sol es desesperantemente luminoso.

El figurín europeo va dedicado a las mujeres europeas, tomando fatalmente en cuenta el clima y la luz de allí. En Europa puede la mujer permitirse mayores extravagancias que aquí. También los figurines europeos presentan modelos para Niza, Montecarlo, Suiza, El Cairo, inadaptables en nuestro ambiente. Nuestro clima es invierno o es verano, la primavera europea no existe. El traje de hilo casi no se lleva en Europa. Aquí es indispensable en nuestro cálido y largo verano. En cambio, nuestros fríos son breves; en Europa la nieve prolonga un invierno mayor que el nuestro y más intenso.

Pero las mujeres argentinas siempre se vistieron como en Londres, París o Norte América.

¿Por qué no vestir consultando el clima y el sol argentinos?

En los hipódromos europeos puede la mujer y debe exagerar el "maquillaje", porque, lo repito, el sol es mezquino; aquí es excesivo, y todo maquillaje ultraja la belleza delicada de una mujer, porque resulta demasiado visible y grotesco bajo nuestra luz convertida en cristal de aumento ante el artificio de los retoques, rimmel, pomadas, coloretes.

Ninguna novia en Europa no llegará a la iglesia sin un abrigo, un manto de piel blanca, algo que le permita, aunque éste quede en el auto, presentarse en la iglesia con la cara plácida, y no demacrada por el frío, como aquí ocurre desde mayo a agosto con las novias más elegantes.

Hace tantos años...

(Continuación de la página 55)

rricas de alquitrán. Ellos vieron a un obispo convertido en capellán de degolladores, y al clero en una horda de facinerosos de conciencia, apóstoles de degollación y exterminio desde el púlpito sagrado. Tal fué Rosas y tal la índole que supo imprimir a su época y a sus hombres. Rosas ha muerto cuando sus antiguos amigos levantan cabeza en la República, más afortunados que Costa y Bustos, cuyos restos acaban de recibir nueva sepultura. Tal vez mañana se trate de levantar un monumento a Rosas en Buenos Aires o de traer sus restos, para que duerman el sueño eterno de la muerte, al lado de los degollados, sus víctimas. ¿Lo consentiría Buenos Aires? Por lo pronto hay ya diaristas que deshojan sobre su tumba flores literarias. Y cuidado que Rosas no es un Nerón arrepentido. En uno de sus últimos escritos, que hemos leído, con mano trémula había estampado sus opiniones sobre los gobiernos de Europa. Rosas encontraba que eran demasiado suaves para un estado de cosas y de hombres que requerían, en su opinión, mano fuerte.

PRODUCTO DE LA ANARQUIA

El artículo necrológico de "La Libertad", que se publica en la edición del sábado 17 de marzo, dice:

Rosas fué el representante de una época que surgió de la anarquía. A su sostén concurrieron los elementos sociales que se desquiciaban, las ideas que tenían su arranque en la ignorancia y en la enseñanza colonial. Si al comienzo de su administración el hombre se contenta con enfrentar la anarquía y busca en la organización legal la reconstrucción de la autoridad, Rosas habría sido un mandatario querido. Pero sin conocer lo que era el poder político, sin nociones de la ciencia administrativa, aguijoneado por multitudes ignorantes, estimulado por el horror a las revoluciones, aleccionado por la noción del poder de la conquista, fué lo que fué, se convirtió en dictador y todo lo hizo depender de su voluntad. Grandes debieron ser los elementos que le acompañaban, cuando pudo resistir a las revoluciones, a los bloqueos y ser necesario el concurso de fuerzas aliadas para vencerle.

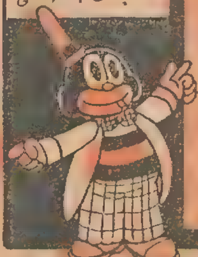
Historietas Pasatiempos

Linterna Mágica

por Héctor Rodríguez

CON ESTAS CUATRO LETRAS, PUESTAS EN DISTINTO ORDEN, MOSQUITA MUERTA PUEDE ESCRIBIR CUATRO PALABRAS ¿Y TÚ?

SP
AO



1 ....
2 ....
3 ....
4 ....

SOMBREEN CON UN LÁPIZ NEGRO LOS ESPACIOS MARCADOS CON UN PUNTO, Y CON UNO DE COLOR LOS MARCADOS CON UNA CRUCECITA. EL RESULTADO LES DIVERTIRÁ MUCHO





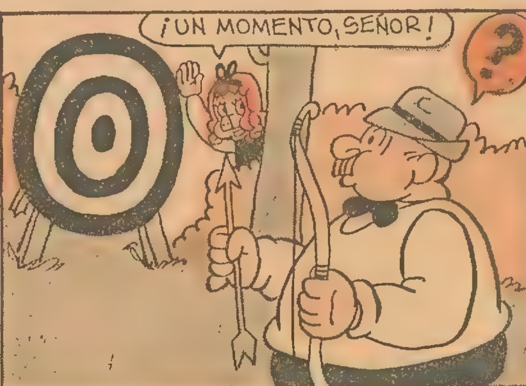






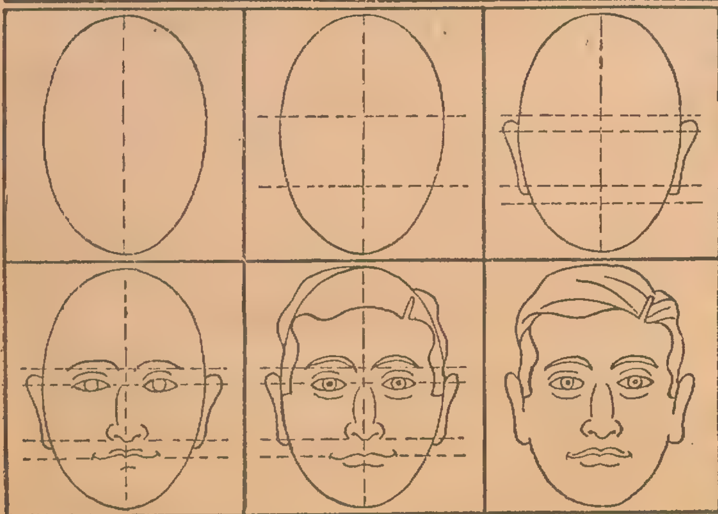








Y AHORA UNA CARA



Para dibujar un rostro en las proporciones correctas, hágase primero un óvalo y luego divídase en dos por medio de una vertical. Dentro del óvalo trácense cuatro líneas perpendiculares a la vertical, que corresponden a las cejas, los ojos, la nariz y la boca respectivamente. Luego procédase a dibujar, sobre esta base, las partes de la cara, de acuerdo con el modelo.

Pichón











Mosquita Muerta









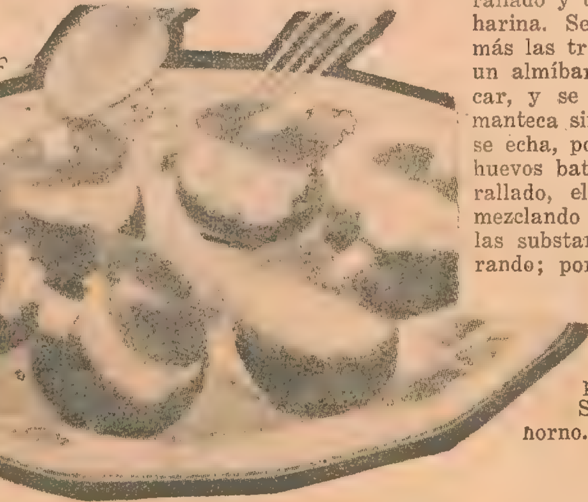
PARA LA MUJER
Por *Valentina*

La época del tailleur



Las Mejores Recetas





TOMATES RELLENOS

Prepárense media docena de tomates grandes, carnosos y de tamaño y forma regulares, limpiándolos exteriormente, cortándoles con un cuchillo bien filoso, a fin de no romperlos; una rebanada transversal del lado donde tuvo el tronco; se quita las paredes divisorias, interiores y la semilla, a fin de obtener una cavidad para el relleno, cuidando de no adelgazar las paredes. Se hace hervir arroz en agua con sal; se hace escurrir perfectamente el agua, poniéndolo en un colador fino, y se lo salta ligeramente en manteca, echando una pizca de pimienta. Se corta menudamente jamón crudo y se mezcla con el arroz, después de quitado del fuego. Se rellena con esto los tomates, se tapan con las rebanadas que se quitaron antes y se coloca en el centro de la tapa unas tiritas gruesas de jamón, para que parezcan un palito. Se colocan los tomates en una fuente de hornear, previamente enmantecada, poniendo en el fondo pedacitos de manteca, y se cuecen al horno a calor moderado, cuidando de sacarlos antes que hayan variado de forma. Se sirven calientes. Es un plato de buena presentación y muy agradable.

SOPA DE PAPAS

Un kilo de papas, cebolla, zanahoria, cien gramos de jamón crudo, una hoja de laurel, cien gramos de manteca, sal y nuez moscada.

Se doran la cebolla y las zanahorias, menudamente cortadas, con el jamón crudo, cortado en pequeños pedazos, y una hoja de laurel. Se pelan y cuecen las papas cortadas en trozos pequeños, en tres litros de agua con sal y nuez moscada, hasta que se deshagan, lo que sucederá en media hora, más o menos, de cocción. Se pasa la papa así cocida por el tamiz y se mezcla con la salsa preparada, llevando todo el fuego hasta que empiece a hervir. En la sopera se ponen pedacitos de pan dorados en manteca y cien gramos de manteca, y se vierte encima la sopa bien caliente.



CREMA HELADA

Se prepara una crema con un litro de leche, quinientos gramos de azúcar refinería; un pedazo de vainilla; cuatro huevos enteros y dos claras. Se cuece la leche con el azúcar y la vainilla y se deja hervir lentamente, para que espese la leche un poco. Se baten bien las seis claras y, luego, las cuatro yemas se van agregando a las claras y se sigue batiendo. Se retira la vasija de la leche con azúcar del fuego; se quita la vainilla y se va agregando el huevo batido en fino chorro, revolviendo continuamente, y se sigue esta operación hasta que se note que la mezcla toma un color claro e igual, lo que indica que el huevo está cocido suficientemente. No se debe echar el huevo con la leche en el fuego, porque se apelotona; basta que se eche cuando la leche está recién quitada del calor. Este es el secreto para obtener una buena crema. Se distribuye esta crema en vasos o cremeras y se deja enfriar. Se prepara un merengue duro, punto de nieve, batiendo claras de huevo hasta que se endurezcan, y empiécese a agregar azúcar tamizada, poco a poco, batiendo continuamente hasta que se obtenga el merengue deseado. Se amontona este merengue en el centro de la crema fría en las copas y se corona con una fruta quitada del almíbar. Se colocan las copas en la heladera o sobre hielo, hasta el momento de servir.

BUDIN DE QUESO

Seis huevos enteros; tres claras; medio kilo de azúcar; veinticinco gramos de queso de Holanda; veinticinco gramos de manteca; una taza de pan rallado y tamizado; una cucharada de harina. Se baten los huevos enteros más las tres claras indicadas; se hace un almíbar de punto alto con el azúcar, y se deja enfriar; se funde la manteca sin dejarla calentarse mucho; se echa, poco a poco, la harina en los huevos batidos, el queso que se habrá rallado, el pan rallado, la manteca, mezclando perfectamente cada una de las substancias que se vayan incorporando; por fin, se agrega el almíbar frío; cuando todo esté bien unido, se echa en la budinera enmantecada y espolvoreada con pan rallado tamizado.

Se cuece a bañomaría en el horno.

HELADOS DE DURAZNOS

Se cortan los duraznos en trozos; se exprimen; se pasan a través de un tamiz; se deja en infusión durante dos o tres días con suficiente azúcar; se cuela y se congela.

ENVUELTOS DE TERNERA

PRECIO EN LA CAPITAL FEDERAL PARA SEIS PERSONAS

Un kilo de lomo de ternera ..	$ 0.80
Huevos, tomates y cebolla ..	„ 0.40
Jamón cocido, cien gramos ..	„ 0.30
Aceite, huevos, vino etc.	„ 0.30
TOTAL	$ 1.80

Córtese la carne en tajadas algo delgadas, sáleselas y déjeselas algún tiempo antes de prepararlas; prepárese una salsa dorando cebolla blanca en aceite, bien picada; se echan en ese aceite tomates pelados y picados, sal y pimienta, y se hacen cocer, aderezándolos con sal y pimienta y agregando una cucharadita de azúcar. Se baten dos huevos, se les agrega el jamón cocido bien picado, dos cucharaditas de perejil picado, pan rallado y cuatro hongos cocidos y pisados, pan rallado, sal y pimienta. Cúbrase con una capa delgada de esta mezcla cada una de las tajadas de carne, arróllense y átense con hilo fuerte de carretel. Prepárese una fuente, la que se habrá untado con manteca y cubierto el fondo con finas rebanadas de zanahoria y de cebolla, y colóquense los envueltos preparados encima de esa capa; éCHENSE sobre ellos la salsa de tomates y un poco de caldo o agua, simplemente; medio vaso de vino blanco; tápese bien la fuente y póngase a cocer en el horno a regular temperatura, durante media hora, más o menos. Se presentan estos envueltos con la salsa en que se cocieron.

SOPA DE ARVEJAS

Se cuecen las arvejas en agua con sal, no olvidando de ponerlas en el agua fría antes de llevarlas al fuego y de agregarles un poquito de bicarbonato de sodio a fin de que se cuezan más fácilmente y conserven el color natural. Se pone manteca en una cazuela de barro, se añade cebolla bien picada, tomates, pimientos cortados en pequeños pedazos y un poquito de pimentón dulce; se fríen estos elementos, agregándoles sal y pimiento a sabor; cuando se haya formado una salsa por resultado de la cocción, se agregan las arvejas muy bien cocidas y el caldo que se habrá preparado, ya sea en el puchero o con huesos blancos hervidos con algunos trocitos de zanahoria. Se deja cocer hasta que se note que las arvejas empiezan a deshacerse; se baten dos o más huevos enteros y se agregan a la sopa en momentos de servirla.

ANILLOS DE ALMENDRAS

Ciento veinticinco gramos de harina; un huevo; un cuarto de cucharadita de polvo de hornear; una cucharadita de crema de arroz; tres gotas de esencia de almendras; cincuenta gramos de manteca; almendras y nueces picadas; media taza de azúcar en polvo; media taza de almendras en polvo; jalea de frutas a elección.



Se mezcla la manteca con la mitad del azúcar hasta formar una crema; se añade la yema de huevo bien batida, mezclando bien y poco a poco, la mitad de la harina; luego, se mezcla la harina que queda con el polvo de hornear y se tamizan y agregan a la masa, uniendo bien hasta hasta formar una masa bien unida. Se extiende en la tabla de amasar, ligeramente espolvoreada con harina; se corta en forma circular y se colocan en una lata de hornear enmantecada. Mézclese el resto del azúcar con almendras pisadas y suficiente clara de huevo, para formar una pasta consistente; se coloca un círculo sobre los bizcochos preparados; se espolvorea el centro con la harina de almendras y se cuecen al horno a buena temperatura; la cocción puede ser completa en veinte minutos más o menos. Cuando estén fríos se amontona con gracia, en el centro, jalea de la fruta que se prefiera.

Las vampiresas del...
Continuación de la página 27)

to luciferino. El aparatito del sonido, que parece un espía suspendido en el espacio. El objetivo de la cámara, que parece el cómplice del micrófono. Otro tormento es esta consigna: "No hay que mirar el objetivo." Y basta que a una se lo prohiban, para que le entren unas ganas locas de mirarlo. Otro excitante es el maquillador, que a cada rato viene con su polvera o con su "rouge". Y el muchacho que maneja la tabla de las tomas. Y el ayudante del director, que no le quita a una el ojo de encima y no le permite ni un pestañeo a destiempo.

—¿Y el director?

—El director es el único que me calma un poco. Cuando estoy por estallar lo miro a él y me sereno. "Después de todo, pienso, él también tiene que refrenar sus nervios y, además, los de todos nosotros...

—¿Con cuántos directores ha trabajado usted?

—Con tres. El primero fué Manuel Romero, que fué mi descubridor. Con él hice "Los muchachos de antes no usaban gomina", mi primer film y mi mayor éxito hasta ahora, y "Melgarejo". A Romero le debo el puesto que hoy ocupo en el cine nacional, y aunque Romero es el más nervioso de todos los directores del mundo, yo le perdono y hasta le agradezco los malos ratos que me hizo pasar, pues gracias a él tuve el éxito de "Los muchachos de antes". Y, francamente, un éxito auténtico bien vale unos cuantos malos ratos.

"Luis César Amadori fué mi director en una sola película: "Maestro Levita". Amadori es el director diplomático. Jamás pierde la línea ni en los momentos de mayores dificultades. Además, hace las cosas con tal delicadeza, que cuando da una orden parece que pide una opinión. Orestes Caviglia, que me dirige actualmente en "Con las alas rotas", tiene un estilo más parecido al de Amadori que al de Romero. Pero tiene una particularidad. Como todo director primerizo, nunca está satisfecho de nada. Mejor dicho, le parece que todo puede mejorarse. Esta es una buena cualidad, desde luego; pero por buscar la perfección, nos hace trabajar como negros. Menos mal que a la postre resulta él el negro número uno...

—Y de los actores que trabajaron con usted, ¿qué podría decirnos?

—¿De los de cine o de los de teatro?

—De los de cine.

—A Pepe Arias lo considero como la gran revelación del cine argentino. Cuantos lo vieran en el teatro haciendo chistes y monólogos, seguramente no sospecharon el gran artista que había en él. Pero ahí está "Maestro Levita" para demostrarlo. Miguel Faust Rocha, a quien considero, hoy por hoy, uno de los actores más completos de nuestro teatro, me acompaña en la filmación de "Con las alas rotas". Es el primer film que hacemos juntos, y aunque todavía es prematuro para opinar, a mí me parece que Faust Rocha va a estar magnífico. Y eso que tiene en su contra el personaje, que no es nada simpático y carece de ternura humana. Pero el intérprete no tiene la culpa de lo que hizo el autor...

—¿Y de sus actores de teatro?

—No me haga opinar demasiado. Haré sólo dos excepciones, como en el cine: Florencio Parravicini y Enrique De Rosas. Parravicini es el actor más personal que yo he conocido. Tan poderosa es su personalidad, que, estando con él en escena, es muy difícil que nadie pueda conservar su propia personalidad. Fatalmente, se influencia una con la de Parra. Es también un gran bufo, el último gran bufo que ha producido nuestro teatro. Los autores suelen decir que se sale de las obras. Esto es cierto a medias solamente. Parra se sale de la letra, pero no del personaje. Inventa lo que dice, muchas veces para mejorar el libreto, pero lo que dice está siempre de acuerdo con el personaje que interpreta. Y es que Parra, por encima de todo, es un artista. Y la prueba es que todavía está en pie, a pesar de la ola de imitadores que trataron de derribarlo...

—Y de Enrique De Rosas, ¿qué iba a decirnos?

—De Rosas, para todo el mundo, es nuestro gran actor dramático. Para mí, además, es el gran director que encontré en el teatro. Cuando yo vuelva a él me gustaría volverlo a encontrar.

—¿Será pronto esa vuelta?

—Pronto o tarde, no sé; pero será. Eso sí, cuando vuelva, y mientras actúe en el teatro, suspenderé el cine. No es posible ni serio hacer los dos al mismo tiempo. Yo no soy de esas actrices que por la noche hacen una comedia, por la mañana una película y por la tarde, si se tercia, se despachan un "sketch" de radio. Cuando se tiene un nombre, una autoridad y una responsabilidad (yo no sé si los tengo todavía), no se pueden hacer esas cosas...

Para las Madres

Por el Dr. ESCARDÓ

MEDICO DE NIÑOS

EL PIE PLANO DE LOS NIÑOS

He aquí una afección de apariencia trivial de la que se habla todos los días, y con respecto a la cual la inmensa mayoría de la gente tiene juicio formado y categórico, a punto que lo resuelve por sí misma sin inconveniente y sin aprensión. El trastorno es también común en los adultos, y mucho de lo que aquí digamos puede aplicarse a ellos, pero fieles a la intención de estas páginas vamos a limitarnos estrictamente a lo que acaece en la niñez.

Las cosas pasan más o menos así: el chico empieza a quejarse de dolores en las piernas, en una o en ambas; al principio se trata de dolores vagos, que pasan con un poco de reposo, pero con el andar del tiempo la molestia se acentúa; el niño, antes buen caminador, es ahora incapaz de marchas largas; a poco andar se siente incapaz de continuar a pie, se niega a seguir y es necesario interrumpir el paseo o alzarlo en brazos.

Al principio la gente se conforma con el fácil diagnóstico casero de "dolores de crecimiento", y aunque nadie sabe bien qué es lo que ello significa, ni por qué el crecimiento tiene que producir dolores, la definición satisface el ánimo familiar y, naturalmente, se recurre a un tónico, o a los inevitables "fortificantes" caseros (yemitas con vino, comidas suplementarias, etcétera). Las cosas casi nunca mejoran, aunque se observa que sin que se puedan determinar bien las causas, los dolores se atenúan y aun desaparecen. Pero otras veces las cosas no suceden así; los malestares se agudizan y el diagnóstico de pie plano queda formulado por algún profano o por esas extrañas cosas que pretenden estar especializadas en cuanto ataña a enfermedades de los pies; muy raramente es el médico quien, solicitado por la familia, encara el problema e indica la terapéutica.

Si el médico no ha intervenido, el remedio que se recomienda y aplica es siempre el mismo: una plantilla rígida en forma de arco que se pone dentro del zapato. A poco tiempo de usarla, los dolores se atenúan y luego desaparecen, y, como es lógico, la gente queda absolutamente satisfecha del remedio y convencida de que ha procedido con toda eficacia y con toda inteligencia.

Así hay niños que llevan las tales plantillas durante años y años, y aun mayores que las emplean toda la vida; la razón es elemental: apenas las abandonan, lo dolores recomienzan.

Así planteadas las cosas, parceiera que nos empeñamos en replantear un tema perogrullesco y definitivamente resuelto. Es decir, que reabrimos un asunto terminado.

Nada menos exacto; el pie plano (o lo que así se llama englobando en tal denominación otros trastornos que se le parecen) está muy lejos de ser siempre una afección trivial, y el uso de la plantilla rígida con que se pretende corregirlo es casi siempre, por no decir siempre, nocivo y peligroso.

Veamos los hechos más de cerca. ¿Qué es el pie plano? Los avisos de las llamadas "casas de ortopedia" se han encargado de divulgar un esquema que lo explica suficientemente. La planta del pie tiene, *si es normal*, una forma abovedada en su parte media; esta bóveda, necesaria para la buena estática de la posición bípeda, está formada por el esqueleto del pie, pero *mantenida* por músculos que la cruzan oblicuamente de un modo semejante como la cuerda mantiene la curvatura del arco; arco que en razón de su elasticidad tiende por sí mismo a aplanarse. Bien entendido esto, se comprende que el pie plano resulta casi siempre del aflojamiento, del debilitamiento, de los músculos encargados de conservar la forma de la bóveda. En consecuencia, el pie plano no es un simple trastorno mecánico, sino la manifestación de una enfermedad muscular.

Por lo tanto, poner al pie un arco metálico que fabrique artificialmente la bóveda debilitada, es acentuar más todavía la incapacidad funcional del músculo; es decir, es quitar la apariencia de la enfermedad, pero agravan considerablemente su causa; por eso es que las personas que empiezan a usar plantillas de esa clase ya no pueden abandonarlas más.

En los niños, el problema es todavía más grave; hay muchas causas generales que, como el raquitismo y otras avitaminosis, pueden afectar el sistema muscular todo y de la que el pie plano no es sino la manifestación ruidosa; atender sólo a ella es "tapar el cielo con un harnero". Por lo demás, y aun en el caso de pie plano puro, habrá que estudiar seria y profundamente todas las causas que hacen fallar el tonismo muscular.

Por lo demás, la plantilla es sólo una solución provisoria útil entre tanto el organismo recobra su sanidad y su normal funcionamiento. Corresponde al médico la indicación de las medidas de nutrición general y de ejercicios bien reglamentados, que en poco tiempo, y la mayoría de las veces, conducen a la sanación definitiva y razonable del trastorno.

Es este un caso más que conviene meditar sobre los riesgos que se corren cuando se escapa al control del médico, creyendo en soluciones que una propaganda hábil y convincente presenta como legítimos y eficaces, y que a la larga resultan onerosas y perjudiciales para el organismo.

Como en muchos otros problemas que nos hemos empeñado en subrayar, no hay manifestación de trastorno que por simple que aparezca no sea trascendente y digna de tomarse con cuidado en la vida infantil.

Con el tiempo podremos...
(Continuación de la página 8)

cia no imposibilitaría la vida de seres mentalmente bien desarrollados, los cuales deben haber aprendido a defenderse contra las inclemencias de la naturaleza, y hasta aprovecharse de ellas.

■

Venus, también, ha suscitado el interés a los hombres de ciencia. Parece que reúne condiciones muy favorables para la existencia de formas de vida aproximados a las terrestres.

Su diámetro no es muy distinto del que mide el globo terráqueo, la masa es sólo un poco inferior, y asimismo la densidad. La temperatura media general es algo más elevada que la de la Tierra, debido a su menor distancia del Sol. Se admite, fundadamente, una atmósfera venusiana. El año, o el largo de su órbita es de 225 días. Y es, tal vez, Venus, el astro ideal para albergar razas como la nuestra, aunque puedan diferir en su aspecto exterior. Venus y, quizá, la Luna serán una vez descubiertas, los medios para efectuar viajes interplanetarios, valiéndose de cohetes o de algún otro procedimiento, los lugares o donde se dirijan las primeras exploraciones por las rutas celestes.

■

Allá por el año 1980, quienes vivan, quizá tengan ocasión de leer en la prensa de todo el mundo, ponderando la intrepidez del hombre de entonces, la arriesgada aventura de un moderno Colón volando cual un Lindberg, para descubrir los secretos de los astros que hoy, pese a nuestros adelantos, todavía no podemos conocer.

POMIDORO EL CENTINELA

Por O. SOGLOW

AVENTURAS DEL REY PETISO

Por O. SOGLOW

S. M. PROTEGE A LA INDUSTRIA

CONTESTANDO A LAS LECTORAS

JANNY. San Nicolás. — Mientras tu carta llegaba, yo me iba; por lo tanto, tus consultas recién las leo. Lamento no haber podido ayudarte para tus carnavales, pero me imagino sabrás dispensar mi silencio. Esa pasta que tú necesitabas se llama "pasta carne", y se vende en cualquier peluquería teatral, en pomos de $ 3. Ya ves cómo podía haberte transmitido el dato a no mediar mi "escapadita"... El tocador que me mandas es muy lindo. ¿No te gustaría en taffetas escocés? Me parece que haría un efecto muy lindo. Claro que si haces así, no te conviene hacer colcha y cortinas de lo mismo. En tal caso, te sugiero cortinas de organdí de uno de los tonos del escocés, y la colcha en lino del mismo color que las cortinas. Claro que si encuentras algún otro género escocés, alguna mezcla de algodón, entonces sí, combina la colcha. Las cortinas no las hagas igual. Elige tul, etamina u organdí, que está de última moda. En estos días te escribiré. Mientras, no te martirices por las pretensiones de esos "Robert Taylor" del pueblo... Míralos... y hazte la "Greta"... ¡Qué contrapunto!

CLARISA. Sta. Rosa. Pampa. — No, Clarisa, no le aconsejo teñir su piel. Usted no se se imagina el trabajo que le demandaría eso, y ¿para qué? Los resultados serán malísimos. Y aun más: si esa piel no es, aunque sea un poquito buena, ni en la tintorería se comprometerán. Siga mi consejo, amiga; no haga la experiencia.

MARTITA. Lincoln. — ¿Qué tal Martita? Ya extrañaba tus noticias. El punto abanico y las mañanitas te prometo publicarlos lo antes posible. ¿Conforme? ¡Ah! Y no dudes de nuestra presentación a efectuarse algún día. ¿Por qué no había de ser? Si tú vienes a la capital, o yo voy por allí..., ¡Calcula qué fiesta! Veo también que sabes preguntar... ¡Y cómo! Mira: yo soy... como tú quieras; con alguna leve variante, ¿no?, pero... ¡igualita! Además, ¿qué te parece entre los 17 y los 57? Eso de la radio es verdad, y me interesa tu opinión. Saludos y hasta muy prontito.

CLIDE. P. Sampacho. — Usted no me había dicho que necesitaba esa labor en punto cruz, Clide. Por eso me apuré a ofrecerle otros. De todas maneras, me interesa complacerla, por lo que voy a buscar material. Le mandaré, también, alguna idea hecha con punto tapicería, muy fácil de seguir sobre cañamazo: y cuento, indudablemente, con su benevolencia y cuidado para con mis originales, ¿verdad? La felicito por el éxito de ese cuadro que publiqué. Le diré también, Clide, que no me debe usted nada porque lo que yo hago en facilitar en calidad de préstamo, material que a ustedes lectoras puede serles útil. Una gentileza de "Mundo Argentino", nada más.

NICARAGÜENSE. — Como bien dice usted, no conseguirá algo bueno por menos de cincuenta o sesenta pesos. Indudablemente que si dispone, quedará muy bien con ese regalo. Si piensa en algo más barato, ¿por qué no ve alguna cartera original y bien moderna? Muchas gracias por sus elogios y... ¡cuidado!... que me los puedo creer...

VALENTINA.

EN TODOS LOS VESTIDOS PONGAMOS ADORNOS DE LENCERIA

Los adornos y detalles de lencería conocerán este año un suceso sin precedentes. Aquí damos un motivo de los más simples: un festón clásico, acompañado por una serie de puntos plumetís u ojalillos ingleses, que cada lectora empleará en cuellos de formas infinitamente variadas.



Especie de chaleco con cuello y solapas formando hombreras, hecho en fino piqué; puños haciendo juego.



Plastrón formado por un rectángulo justo al escote; dos puntas se vuelven hacia adelante y son fijadas por un nudo de satín ciré.



Larga pechera que cubre todo el largo de la blusa y recortada en puntas montantes; moño de terciopelo.



Una pequeña punta redondeada, dos óvalos formando moño y listo el adorno fresco y sobrio especial para el trajecito simple.





Uno forma canesú; el otro hace pechera; los dos modelos variarán el aspecto de la toilette de media estación.



Este clásico "jabot" puesto bajo un simple cuellito volcado, tiene mucho de distinción y chic.



De aspecto muy moderno este cuello con cuatro puntas que hará la nota graciosa y original de cualquier modelito.



Cinco piezas triangulares de piqué almidonado y unidas por un juego de vainillas, hacen este moño mariposa muy elegante.



Un "jabot" de corte excelente, pero muy sobrio; se mantiene unido al escote mediante un broche o clip de moda.

CODIGO DE BELLEZA Por LUCILA BELL

UN ESCOTE HERMOSO SEDUCE TANTO COMO UN BELLO ROSTRO

ESTE invierno se volverán a ver los escotes en los vestidos de fiesta. De nuevo se lucirán las espaldas descubiertas, las gargantas blancas, los escotes suavemente ondulados. Las mujeres que poseen ese atractivo tan típicamente femenino están de parabienes, no así las partidarias de la esbeltez extrema. ¿No habrán dejado ellas diluirse excesivamente las líneas curvas que hoy deben lucirse de nuevo? ¿Han permitido, sobre todo, que sus espaldas se enflaquecieran, y se arquearan los hombros cayendo hacia adelante?

Si tal es el caso, ha llegado el momento de reaccionar y reconquistar el hermoso escote que exige la moda.

La gimnasia y los deportes que ponen en juego los brazos y las espaldas, son los mejores medios de recuperar lo perdido, pero existen también otros procedimientos como el masaje y las compresas de astringentes, muy a propósito para enderezar los hombros y mejorar el busto.

El automasaje, cuando está bien practicado, es muy beneficioso, no sólo porque unifica los contornos y favorece la circulación, sino porque hermosea la piel, la suaviza y tonifica, y la belleza del cutis es parte esencial del atractivo del escote.

Se empleará una crema lubricante para esos masajes manuales, que se realizarán con mucha suavidad y de modo *simétrico*, es decir, teniendo especial cuidado de que la presión sea exactamente igual de los dos lados.

La región de la espalda, en la base del cuello, está, muy a menudo, cargado de grasa superflua causante de la línea pesada y sin gracia de muchas nucas.

El masaje debe empezar, pues, en esa zona. Utilizando ambas manos se dará a la base del cuello, con las yemas de los dedos, masajes circulares, lentos y profundos. Un cuello elegante debe erguirse graciosamente de unas espaldas de línea neta, uniforme.

Se puede agregar a esta operación un masaje de golpecitos dados con un palmeador de goma de mango flexible, el mismo tan indicado para combatir la acumulación de grasa en la barbilla.

Después de haber tratado en las dos formas la nuca, las espaldas y los hombros, hay que dedicar atención al busto, haciéndole suaves masajes en forma de ligeras presiones, comenzando en el centro y llegando hasta los hombros, por el costado y hasta el cuello, hacia arriba. Es difícil y hasta peligroso realizar el masaje del busto, pero se puede emprender la tarea sin temor en las regiones vecinas, a condición de no tirar la piel, de por sí ya tan expuesta a aflojarse y distenderse.

TRATAMIENTO POR COMPRESAS

Las compresas de un buen astringente y hasta de agua fresca aromatizada con algunas gotas de vinagre de toilette, son excelentes para refirmar la piel del busto.

Se las aplica cuando la circulación se halla avivada por el masaje. El astringente contrae los poros, afina la piel. Este tratamiento es excelente para una noche de fiesta. El cutis conservará por espacio de varias horas una lozanía y tersura encantadoras.

El cuello exige cuidados especiales por su delicadeza rayana en la fragilidad. ¿No se dice con mucha razón que por las arrugas del cuello se juzga, más que por nada, la edad de una mujer?



Para evitar este mal, el medio más eficaz consiste en nutrir abundantemente la piel del cuello, engrasarla, impregnarla de cremas reconstituyentes.

Con las yemas de los dedos se extiende sobre la piel una generosa porción del producto elegido, inclinando la cabeza, sucesivamente hacia ambos costados, hacia adelante y hacia atrás, para deshacer bien todos sus ligeros pliegues.

El mejor masaje para la garganta es el de las presiones con las yemas de los dedos, sin mover la piel de su sitio. Una vez que la crema ha penetrado profundamente en la epidermis, se retira el excedente con una toallita absorbente.

Si las espaldas tienen cierta tendencia a brillar, lo mejor es locionarla con un polvo líquido que al secarse deposita sobre la piel una leve película mate del más bello efecto. Sobre esta base, por medio de un muelle cisne de largas hebras, se colocará abundantemente un polvo impalpable de un colorido algo más claro que el usado para el rostro.

Muchas jovencitas olvidan empolvarse el escote, que contrasta entonces notablemente con la cara cuidadosamente maquillada. Sobre todo para ir a un baile, no es posible olvidar este requisito. ¿No están los hombros, la garganta y el escote tan expuestos a las miradas como las mejillas, el mentón y la frente?

El cutis terso y lozano es en ellos igualmente atractivo que en el rostro, y, a decir verdad, uno de los mejores valores con que cuenta la belleza femenina.

UN NUEVO PEINADO RENUEVA LAS FACCIONES

Las frentes siguen en primer plano. Todos los peinados llevan los cabellos hacia atrás, y a menos que se tenga el entrecejo muy marcado de arrugas o la frente muy deprimida, a nueva línea puede resultar muy favorecedora.



Nada debe destruir la perfecta simetría de esta encantadora corona eduardiana. Los ornamentos de hojas, flores o cintas, deben colocarse, por esta razón, sobre la nuca.

Estos rulos pueden permanecer casi aplastados en el peinado diario. Para la noche quedan más vistosos un poco más altos, como se ve en el más amplio de los dos dibujos.

Por ejemplo, la de la moderna versión del peinado corona de la galana época de Eduardo VII (Fig. 1). La edición 1938 lleva una raya en el medio, desde la cual parten los cabellos arreglados en tal forma, que el nacimiento de uno de los rulos cubre a medias el del otro. Sobre la nuca se recoge también la cabellera con un suave bucle. Este peinado puede llevar como toque lujoso un pequeño ramo de flores o un "clip" en la parte de atrás, cuando se lo luce por las noches, en una reunión, cena o baile (Fig. 2).

El peinado de la figura 3 y 4 combina ese arreglo tan útil para cuando la permanente se acaba, conocido con el nombre de peinado paje con rulos u ondas colocados sobre la frente, de un modo muy halagador y muy en armonía con la estilización actual del rostro femenino. Una cara un poco ancha, sobre todo, se beneficia directamente con los rulos colocados sobre lo alto de la frente.

CONSULTORIO

A. EL HAUAR:

¿Cómo se puede impedir el crecimiento exagerado?

Nadie conoce, hasta hoy, un procedimiento para aumentar o disminuir a gusto la estatura del cuerpo humano. Pero no se desespere usted a la idea de que unos centímetros de más puedan impedirle su triunfo como actriz de cine, ya que tal es la carrera que se propone seguir. La inimitable Greta Garbo tiene 1.75 de altura.

M. E. CASTRO:

¿Cómo combatir las pecas y las manchas de mi cutis?

Hace usted muy bien en preocuparse por ser hermosa, cuidado que, como usted dice, es inherente a la mujer y parte principal de su encanto y feminidad. Le incluyo aquí una receta para desteñir las pecas y manchas. Empléela todos los días, si no le produce irritación. Si le causa alguna, disminuya las aplicaciones. Carbonato de potasio, 4 gramos; clorato de potasio, 1 gramo; bórax, 1 gramo; glicerina, 10 gramos; agua, 85 gramos. Disolver las sales en el agua y añadirle la glicerina. Recuerde que las pecas se producen sólo bajo la influencia del sol. No lo desafíe, ya que su cutis es sensible, y cuando lo haga, protéjase con una crema para sol, como la que sigue: óxido de cinc, 4 gramos; glicerina, 32 gramos; agua de rosas, 65 gramos. Mezclar el óxido de cinc con la glicerina, agregarle el agua de rosas.

DESESPERADA DE S. JOSE. MENDOZA.

Me ha salido una prominencia en el cuello. ¿Cómo combatirla?

Amiga desesperada, su caso no pertenece al campo de la belleza, sino al de la medicina. Vea usted a un médico cuanto antes.

TITINA:

Mi cutis es excesivamente grasoso. No permite la adherencia de los polvos y cremas.

Use para desengrasarlo la loción que sigue: alcohol de 60 grados, 120 gramos; acetona anhidra, 30 gramos; ácido tricloracético, 2 gramos; bicloruro de mercurio, 0,05.

BELA VISTA:

¿Puede darme algunas ideas modernas sobre peinados?

En este mismo número hallará interesantes observaciones.

MANUCHA FUENTES:

¿Hay algún procedimiento fácil para luchar contra la transpiración de las axilas?

Mezcle partes iguales de óxido de cinc y bismuto. Uselo a menudo y notará sus maravillosos beneficios.

Entre dos amores

(Continuación de la página 42)

ciertos amigos comunes, había podido descubrir la veracidad de la declaración del viejo conserje.

Primero pensó en dirigirse a Beatriz para explicarle lo que ocurría, pero su corazón, atormentado por el rencor, eligió otro camino. Esperó que fuese de noche, y cuando llegó uno de los entreactos, sin anunciarse ni golpear en la puerta, penetró en el camarín de Beatriz. La doncella, que se encontraba en la antesala, quiso oponerse a que él pasara al interior, pero Enrique, tranquilizándola, franqueó la puerta. Efectivamente, Ricardo y Beatriz, sentados frente a frente, mantenían una conversación que la presencia de Enrique interrumpió bruscamente.

—¡Enrique! — gritó ella, llevándose las manos a la cara.

La situación era por demás violenta, pero el abogado le puso fin con pocas palabras. Acercándose a Durant en actitud amenazadora, le obligó a retroceder un tanto. Entonces, volviéndose a Beatriz, exclamó:

—Te vas a llevar una gran decepción, Beatriz, cuando sepas cierta historia de este señor.

Y señaló a Ricardo. Este, sintiéndose ofendido, avanzó hacia su rival, pero las palabras de Enrique le detuvieron, mientras su rostro se cubría de mortal palidez.

—Explíquele usted a Beatriz, si no tiene inconveniente, lo que sabe acerca de una apuesta de diez mil pesos... — exclamó Enrique, con los ojos llameantes.

Ricardo balbuceó unas palabras y entonces Enrique, tomándolo de las solapas, lo agitó con fuerza.

—Ya que no ha hecho usted nada digno en su vida — exclamó con rabia reconcentrada, — evíteme la vergüenza de tener que echarlo de aquí, y sepa usar a tiempo la oportunidad que le doy...

Ricardo no se lo hizo repetir; intensamente pálido bajó los ojos, y sin despedirse atravesó el hueco de la puerta.

Cuando quedaron solos, Beatriz supo de labios del abogado la intervención que ella había tenido en la apuesta de Ricardo, y con la faz descompuesta, llorando convulsivamente, se arrojó sobre el diván.

Cuando se calmó un tanto, Enrique, con la expresión perdida entre los objetos de la sala, le habló con voz débil.

—Lo que interesa no es amar, Beatriz, sino ser amado, y yo he tenido que convencerme, aunque tarde, que no podía tener exigencias sobre tu corazón.

Hizo un gesto para obligarla a callar y prosiguió:

—No importa, Beatriz Me voy; si alguna vez estás tú segura de que me quieres, pero bien segura, entonces, puedes ir a buscarme. Hasta entonces, Beatriz, no sabrás nada más de mí...

Y diciendo así la saludó y marchóse rápidamente.

Beatriz, con los ojos inundados por las lágrimas, iluminó con una sonrisa llena de una nueva esperanza la partida de Enrique Martínez, el abogado célebre.

Una presidencia...

(Continuación de la página 24)

tura como partidos existen en el país. Unos constituyen la esperanza de la gente, "de la situación", en el sentido de que el gobierno del doctor Terra pueda verse dignamente continuado; otros llenan los sueños de los que tienen fe en que ese gobierno no se continúe. Por eso está sobrecargado el ambiente de política, pero sobrecargado casi con ese especial estado de prevención y de susceptibilidad que producen las epidemias cuando se apoderan de una región y siembran en ella no sólo la enfermedad, sino el temor a la enfermedad, a la muerte.

Ahí está la candidatura del doctor Emilio Frugoni, el poeta embanderado, viejo jefe del socialismo, a quien en esta ocasión acompañan, además, los comunistas; la del doctor Eduardo Blanco Acevedo, a quien tratan de imponer Terra y sus jefes de gobierno; la del general arquitecto Alfredo Baldomir, que siendo un candidato de última instancia, tiene asegurada la concurrencia a las urnas del "riverismo", uno de los partidos más numerosos de la situación; la de Juan José de Arteaga, con quien se presentan los blancos "herreristas", que después de muchos años erigen un candidato que no es el eterno Luis Alberto de Herrera.

Las posibilidades de triunfo parecen repartirse, sin embargo, únicamente entre los doctores Blanco Acevedo y Baldomir. El candidato oficial es un hombre de prestigio social e intelectual reconocido. Hijo de una antigua familia uruguaya, se graduó como médico muy joven y estuvo voluntariamente en la Gran Guerra, atendiendo hospitales de sangre, donde realizó operaciones quirúrgicas que le dieron fama en Europa como gran cirujano; fué ministro de Salud Pública con el gobierno del doctor Terra, hasta el momento de ser electo candidato a la primera magistratura. Por su parte, el general Baldomir aboga como surgido del pueblo de un medio más modesto, y se supone que ha logrado interesar, con su oratoria cálida, a mucha gente de la campaña.

¿Quién ganará? Eso es lo que se preguntan ahora todos los sectores políticos y todos los ciudadanos y ciudadanas del Uruguay, porque este año, como se sabe, votarán también las mujeres. El 27 de marzo próximo, fecha en que se realizarán las elecciones, se revelará el enigma. Entretanto, no queda más alternativa que la crítica, la propaganda y el comentario tendencioso. Los diarios, que polemizan; las numerosas conferencias callejeras y de clubs que enardecen los ánimos; los affiches en las calles luciendo a los candidatos en poses heroicas; los letreros pintados en el mismo asfalto de las calles, que no se borran ni con el tráfico de los autos y ómnibus, y, sobre todo, ¡oh, sobre todo, el plato fuerte del día!: la presidencia uruguaya es, en estos momentos, una disputa entre parientes: Blanco Acevedo es consuegro de Terra; Baldomir es su cuñado. Esta graciosa situación confunde a la gente. Hasta se cree que tal parentesco puede tener alguna influencia en las urnas y se extrema la "vigilancia" alrededor del primer mandatario, para sorprender sus predilecciones afectivas.

A primera vista, todas estas fotografías parecen tomadas en las calles, en la conferencia, en el comité. Presentan a los candidatos en su ambiente rodeados de la gala y pompa propias de la epopeya política que están viviendo: ya en el momento culminante de un discurso, ya en el de la aclamación de sus conciudadanos y partidarios. Pero, ¡oh desilusión!, los candidatos uruguayos no quieren ser fotografiados "en actividad". Por un repórter gráfico conozco las peripecias de todos los fotógrafos de los diarios metropolitanos: han de esperar a que los candidatos los reciban en su casa, para hacer las fotografías de rigor que, aunque aparentemente instantáneas, son casi todas "posadas" y a domicilio.

Los candidatos y los organizadores de sus campañas políticas han hecho un descubrimiento: que las poses heroicas valen más que cuanta literatura pueda gastarse para atraer a las multitudes. Pero como la literatura no está de más, la aprovechan también, para reforzar sus propagandas, en compañía de esas fotos simbólicas que parecen toda una promesa de acción y de buen gobierno. En el Uruguay esa literatura de cartel se reduce a la frase breve y enfática; pero que resume, tal vez, todo lo que el candidato, sus hombres y su partido, quieren expresar. Es, más o menos, esto: "Lo pide el pueblo"; "Lo exige el partido"; "Lo necesita la democracia". Y, repetida hasta el cansancio, por todas partes, dos palabras que son toda una consigna o una incitación: "¡No falte!"

Vagabundos

(Continuación de la página 28)

—¿Encontró trabajo? — pregunté. Una vez más me miró con encono, diciendo:

—¿Cómo quiere que encontrara trabajo, sin más posibilidades que mi linda letra, en una ciudad que hasta para sumar tiene máquinas? Anduve buscando empleo hasta gastar el último centavo. Después... Bueno, ya se puede imaginar lo que le ocurre a un desocupado cuando vive en una ciudad en la que no lo conoce nadie.

—Pero ¿más tarde?...

—¿Más tarde? Piense lo que mejor le parezca. Todas las puertas se me cerraron y volví a mi pueblo en un tren de carga. Hacía un año que nadie me mandaba una carta. Un año, poco tiempo menos del que hacía que mi madre había muerto.

—¿Y su novia?

—Era linda, pobre, y estaba dominada por la ilusión de Buenos Aires. No la encontré en el pueblo. Me dijeron que se había ido... No sé... A lo mejor con un forastero...

—¿Y su renguera?

—¡Ah, una noche! Había tomado más de lo conveniente, porque el hombre suele emborracharse con alcohol cuando lo embriaga la tristeza, y me atropelló un automóvil.

Dejó de hablar para mirarme fijamente. Siempre miraba con rencor.

—¿Qué más quiere saber? — preguntó en forma brusca. — ¿Quiere que le diga de nuestra vida lo que yo mismo ignoro? ¿No se da cuenta de que los vagabundos somos así, y de que la mayor parte del tiempo lo pasamos ausentes de nosotros mismos? Nada de cuanto nos rodea nos importa y vivimos sin pensar en el mañana. ¿Vale la pena que pensemos en la vida o en la muerte? Lo que teníamos que vivir ya lo vivimos; ahora estamos transitando. ¿Qué más quiere saber? La verdad es esa. Un día cualquiera nos trituran las ruedas de un tren, o nos sorprende la muerte al borde de un camino.

—¿Por qué no trabaja? — pregunté.

—¿Para qué? — respondió. — Quien trabaja, lucha; realiza un esfuerzo y tiene un móvil que lo induce a hacerlo. ¿Para qué quiere que trabaje yo, si nada me estimula?

No habló más aquel hombre. Tampoco yo quise hacerlo. Me resultó mucho más difícil de lo que imaginaba conocer el clima en que alienta "eso" que solemos llamar "el alma de los parias". Frente a mi mirada, unos llegaban con el fin de establecerse en el campamento; otros envolvían la tienda, para formar con ella una maleta, y se marchaban. Cada uno de ellos tenía una distinta historia, pero todos pertenecían a la terrible historia de los fracasos.

El amor les había embellecido un instante de vida; la esperanza los había lanzado del hogar hacia los ásperos caminos del mundo; la amargura los encerraba en el descompás de una marcha.

El hombre con quien hablé aquel día es uno cualquiera de ellos. Los vagabundos no tiene ni nombre; no quieren tenerlo; parece que no les hiciera falta. Son como sombras que siguen el paralelismo de los rieles, avanzando entre piedras, aceros y durmientes. ¡Ambulan! ¿Puede sentirse todo el dolor que encierra esta sola palabra?

Allí va uno: los pasos sin compás, el semblante trágicamente magro, la silueta desaliñada con infinita sensación de abandono.

¿Los otros? Todos son iguales. Pero cada uno tiene una historia diferente.

ROBE DE CHAMBRE TEJIDA

MEDIDAS. — Para un talle 44 (92 cm. busto, 135 cm. largo.) Por los demás talles, agregar o disminuir 8 p. en la espalda y 4 p. en cada delantero.

Material. — 1.250 gr. de lana; 2 agujas de 4 mm. diámetro; 60 cm. de terciopelo.

Punto empleado. — *P. trenzado*: Montar un número impar de mallas. *1º v.:* 1 p. derecho, tejer la 3ª malla al derecho por atrás; luego la 2ª al derecho, la 5ª y la 4ª, la 7ª y la 6ª, etc. *2ª v.:* 1 p. revés, tejer la 3ª m. al revés, luego la 2ª al revés, la 5ª y la 4ª, etc. Tejer siempre esas 2 vueltas.

Delantero derecho. — Montar 135 p., tejer 90 cm. de alto, disminuyendo sobre un lado cada 11 vueltas, para tener 111 p. Luego aumentar 1 p. cada 11 vueltas en 23 cm. de alto; después cerrar 4 p., 3 p., y 2 veces 1 p. para la bocamanga. Al otro lado, disminuir 1 p. cada 2 vueltas, hasta las 39 m. Cerrar en cuatro veces, a 19 cm. de la sisa.

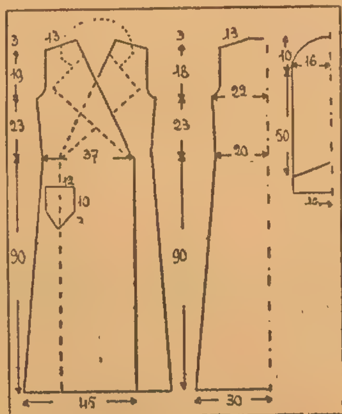
Delantero izq. — Como el derecho, pero invirtiendo el sentido.

Espalda. — Montar 180 p., tejer 90 cm. de alto, dism. 1 p. a cada lado cada 9 vueltas, para tener 120 p. Luego aumentar 1 p. cada 11 v. a cada lado, para tener 135 p. Cerrrar 3 p., 2 p. y 3 veces 1 p. a cada lado para las sisas. Continuar sobre 18 cm. y cerrar las 39 m. de los hombros en 4 veces y en una sola vez las m. restantes del cuello.

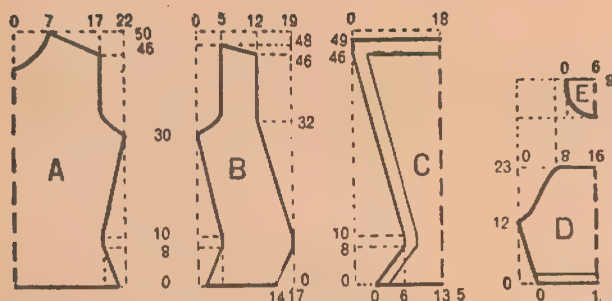
Mangas. — Montar 96 p.; tejer 50 cm. de alto, después cerrar 2 p. al comienzo de cada vuelta. Cuando queden 11 m., cerrar en una sola vez.

Terminación. — Hacer las costuras, ajustar las mangas. Hacer 1 cordón con 50 hebras de lana.

Para las solapas, cortar dos triángulos de terciopelo. Para el cuello, hacer un patrón de papel para probarlo al escote y solapas ya preparadas. Constatadas las medidas, cortar cor la tela al bies. Hay que forrar el terciopelo antes de aplicarlo.



HERMOSO PULL-OVER EN NEGRO Y ORO



Patrón reducido. — A: ½ espalda. — B: Delantero derecho. — C: ½ Plastón. — D: ½ manga. — E: ½ hombrillo.



MATERIALES: 400 gr. lana negra; 2 agujas de 3 mm. y de 2 mm.; 1 caja de motivos de metal dorado; 1 bobina de hilo oro.

Puntos empleados: p. espuma: siempre derecho; p. fantasía: * 1º vuelta: pasar la lana adelante, deslizar 1 m., poner el hilo atrás, retomar desde *; 2ª v.: todo revés; 3ª v.: como la 1ª v., pero contrariando las m. deslizadas; 4ª v.: todo revés; comenzar desde la 1ª vuelta.

Espalda: montar 138 p. con las agujas de 3 mm.; tejer con punto fantasía; disminuir a cada lado 8 veces 1 p. cada 4 vueltas. Tomar las agujas de 2 mm.; tejer 6 vueltas; tomar las de 3 mm. Aumentar a cada lado 10 veces 1 p., cada 8 vueltas. A 30 cm. formar la bocamanga; cerrar 4 p., 3 p. 2 p. y 3 veces 1 p.; continuar derecho. A 43 cm. de alto, separar el trabajo en 2 partes; cerrar al medio 22 p. en una sola vez, para terminar cada hombro, separadamente; disminuir 10 veces 1 p. en cada vuelta. Sesgar el hombro a 46 cm. en 8 veces 4 p. Hacer la otra parte igual.

Delantero derecho: montar 44 m. y tejer con p. fantasía. Aumentar a la derecha (medio) 8 veces 1 p. cada 4 vueltas; a la izquierda, para la costura, disminuir 8 veces 1 p. cada 4 vueltas. Tomar las agujas de 2 mm. y tejer 6 vueltas. Volver a las de 3 mm. Aumentar como para la espalda 10 veces 1 p. cada 8 vueltas; a la derecha disminuir 14 veces 1 p. cada 6 v.; seguir derecho. Formar la bocamanga a 30 centímetros; cerrar 8 p., 3 p., 2 p. y 3 veces 1 p.; seguir derecho hasta los 48 cm. A la derecha, a los 46 cm. rematar en 3 veces 8 p. Hacer la segunda parte, de la misma manera, pero en sentido opuesto.

Plastrón: Montar 82 p.; tejer con punto fantasía y con un borde de 8 p. con p. espuma, a cada lado. Estos bordes se prolongan hasta lo alto, siempre sobre 8 p. Pero desde el comienzo disminuir a cada lado 18 veces 1 p., cada 2 vueltas. Tomar las agujas de 2 mm., tejer 6 vueltas; retomar las de 3 mm.; después aumentar a cada lado 15 veces 1 p. cada 6 vueltas y 18 veces 1 p. cada 5 v. A 46 cm. tejer p. espuma todo a lo ancho; en la 1ª vuelta, formar 2 ojales a 6 p. de intervalo y a 4 cm. del borde exterior; cerrar para cada uno 4 p. que se reemplazarán en la vuelta siguiente; concluir con 12 vueltas de p. espuma; cerrar todas las mallas.

Mangas: Montar 52 p.; tejer 10 v. con p. espuma, después con p. fantasía, aumentando 20 veces 1 p. cada 2 vueltas, a cada lado; seguir derecho. Comenzar el redondeado a 12 cm. Disminuir 1 p. al comienzo de cada vuelta y cerrar todas las mallas a 23 cm.

Hombrillo: Montar 36 p.; tejer con p. fantasía 12 vueltas; luego disminuir 1 p. en cada vuelta a cada lado; cerrar cuando queden 12 puntos.

Terminación: Hacer costuras a los lados; poner los hombrillos en lo alto de cada cada manga, cosiendo el lado redondeado; cerrar las mangas y montarlas. Colocar el plastrón; coser justo antes del borde con p. espuma; bordear con 1 v. de m. cerradas al crochet; hacer 4 vueltas en el escote de la espalda. Adornar el plastrón con motivos metálicos dorados, espaciándolos en 4 cm. en alto y en horizontal; contrariar la colocación. Remarcar el borde de p. espuma, pasando 4 hilos oro, simulando pespunte; hacer lo mismo en la costura de los hombrillos, en lo alto de las mangas y arriba del p. espuma de las mismas. Hacer 4 botones en lana negra; adornarlos con hilos oro y colocarlos en los hombros de la espalda (2 a cada lado) para prender con los ojales del plastrón. Planchar las costuras con un trapo húmedo.

Para que conozca tus gustos, para que sepa tus ideas, escríbeme, lectora. Mi mejor deseo es serte agradable y ayudarte. Escribe así: VALENTINA, Redacción de MUNDO ARGENTINO, Río de Janeiro 300, Buenos Aires. Cuéntame tus deseos, amiga, y MUNDO ARGENTINO hará para ti los temas que tú le pidas.



Reproducción aumentada del punto.

CONJUNTO TEJIDO PARA LA NENA DE CUATRO AÑOS

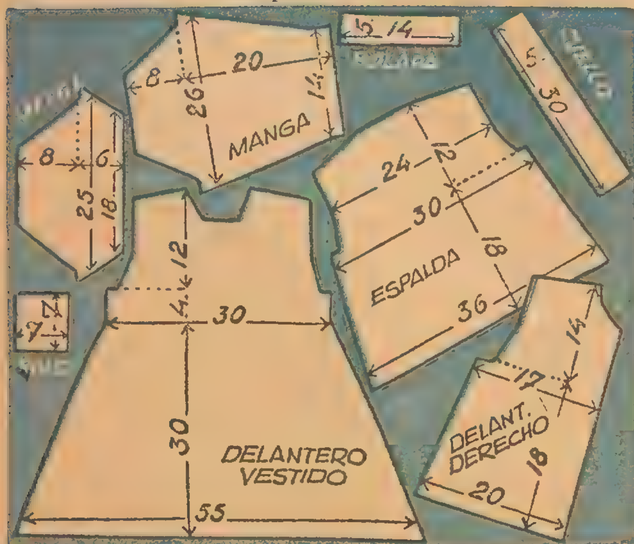
Realizado en lana amarillo pálido, azul pastel o verde agua, este lindo conjunto está adornado con "croquet" al crochet de lana blanca.



MATERIAL. — 250 gr. de lana de 6 hilos de tono pastel; 50 gr. de lana, 3 hilos, blanca. 2 agujas de 3 mm.; 1 crochet de 2 mm.

Puntos empleados. — *P. JERSEY:* 1 vuelta derecho, 1 vuelta revés. *P. GALON:* este punto forma líneas en zig zag obtenidas por mallas derechas y mallas revés. *1ª v.:* * 1 p. revés, 3 p. derechos, *, terminar las vueltas con 1 p. revés. *2ª v.:* 2 p. derechos, *, 1 p. revés, 3 p. derechos, *, terminar la vuelta con 2 p. derechos. *3ª v.:* *, 1 derecho, 3 revés, *, terminar la vuelta con 1 p. derecho. *4ª v.:* 2 revés, *, 1 p. derecho, 3 revés, *, terminar con 2 revés. *5ª v.:* tejer todo al derecho; *6ª v.:* como la 3ª v. *7ª v.:* como la 4ª v.; *8ª v.:* como la 1ª v. *9ª v.:* como la 2ª v. *10 v.:* toda revés. Volver desde la 1ª vuelta.

CROQUET AL CROCHET. — 4 p. al aire, 2 bridas picadas en la primera malla al aire, *, 3 m. al aire, volver, 2 bridas picadas en la última brida de la vuelta anterior. Volver desde * y repetir siempre igual.



EL VESTIDITO

Delantero: montar 161 p. (55 centímetros); tejer 2 v. de p. jersey, después con p. galón. Cuando se tienen 3 zigzag de m. revés, continuar todo con p. jersey. Para hacer la pollerita con forma, hacer cada 10 vueltas 6 disminuciones repartidas por igual en el curso de la vuelta. A 30 cm. de largo total, hacer dism. repartidas parejamente en la última vuelta, a fin de que no resten más de 87 p. (30 cm.); tejer todavía 2 v. de jersesy, después con p. galón. A 34 cm. de alto total, hacer las sisas, cerrando 3 p. a cada lado, después 1 p. cada 2 vueltas. Deben quedar 24 cm. que se continuarán rectos. A 7 cm. después del comienzo, cerrar 11 m. en el centro de la labor. Terminar separadamente los hombros, cerrando 1 p. cada 2 v. en el borde del escote durante 14 v., luego 4 m. cada 2 v. partiendo de la bocamanga, durante las 6 últimas vueltas.

La espalda es semejante, pero no tiene descotado.

Mangas. — Montar 53 p., tejer 2 v. de p. jersey, luego p. galón, agregando 1 p. a cada lado cada 2 vueltas, hasta las 25 cm. de ancho. A los 6 cm. de alto, cerrar 3 p. a cada lado, después hacer 1 disminución al comienzo de cada vuelta, durante 8 cm. de alto. Cerrar el resto de m.

Para armar el vestidito. — Coser a los lados los hombros, salvo 3 cm. cerca del cuello, que se afirmarán con broches de presión. Montar las mangas, frunciéndolas arriba. El croquet de lana blanca se aplica y cose con puntadas perdidas. Se plancha el vestidito por el revés y protegiendo con un trapo húmedo.

EL ABRIGO

Espalda. — Montar 105 p.; tejer con p. jersey haciendo 1 disminución a cada lado, cada 6 vueltas. A 18 cm. formar las bocamangas. A partir de los 28 cm., sesgar los hombros (ver explicaciones para el vestidito.)

Delantero derecho. — Montar 57 m., tejer 18. cm de alto, haciendo 1 disminución cada 6 vueltas en la costura del borde izquierdo. Hacer la sisa, cerrando algunas mallas más que en la espalda. A 26 cm. cerrar 5 p. para el escote. En las vueltas siguientes, hacer una disminución cada 2 v., sobre el mismo lado. A 30 cm. de alto sesgar el hombro, rematando 4 p. cada 2 v., partiendo de la bocamanga.

(Continúa en la página 74)



UN TALISMAN DE AMOR:

EL KUROYAKI

¡Qué nombre más bárbaro para una cosa tan delicada! ¡KUROYAKI! Con ese nombre se conoce en el Japón un misterioso "filtro de amor" que ha hecho, según versiones, cosas mágicas, y que posee la virtud según parece, de rendir enamorados a los más recalcitrantes...

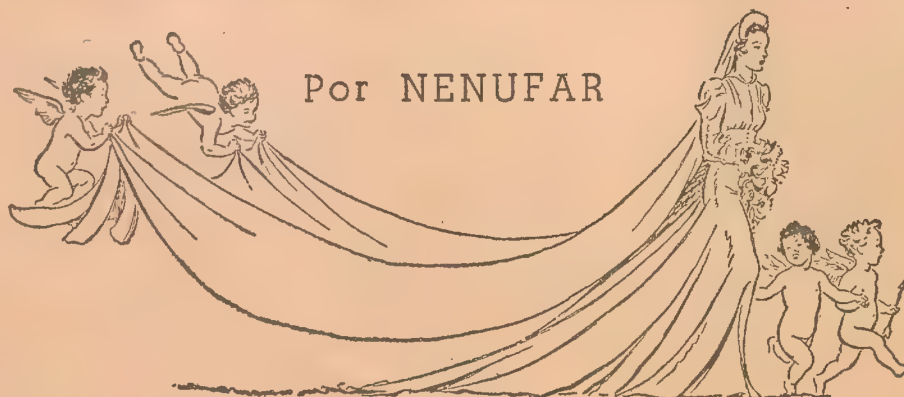
En una cacerolita de barro hacen hervir a una pareja de lagartos, y después de cocidos y secos, pulverizan el todo. Mitad de este polvo lo guarda la persona interesada, y la otra mitad se le echa a quien se quiere provocar amor.

El efecto es infalible, y se pretende que cuando la fórmula del precioso polvo ha sido respetada, no hay nadie que logre hacerse refractario a las flechas del pequeño y travieso angelito...

Si los comerciantes de los "filtros de amor" de Tokio se instalaran en Buenos Aires, seguramente tendrían numerosa clientela; pero sería necesario que llegaran aquí discretamente, y no sólo tratando de no ser avistados, sino creando "pequeñas logias" que permitieran hacer a los clientes sus combinaciones misteriosamente.

El mago que abriera, en Florida o en Suipacha, un negocio de este tipo, rápidamente haría una buena fortuna, y por lo menos no correría con el riesgo de que le aumentaran el precio de la materia prima... ¿No les parece?

El CONSEJERO de los NOVIOS



Por NENUFAR

REPARTA SU TIEMPO entre el estudio y los deportes, ya que tanto le agradan. Por el momento no admita otro candidato por el sólo hecho de tener novio. Espere, y puedo asegurarle a mi nueva amiguita que llegará aquel que la amará "única" y exclusivamente.

Le aconsejo no apresurarse, para evitarle nuevas decepciones que entristecen y deprimen el ánimo.

Contestando a "Estudianta", de Lincoln.

■ ■

EN ASUNTOS tan íntimos como el que me consulta deben seguirse solamente los impulsos propios; en este caso de los dos. Desoiga lo que le dicen las amigas. Culminen hermosamente la obra, cumpliendo los deseos de ambos. ¿Para qué esperar?...

Contestando a "Tchaní", de Tucumán.

■ ■

ESE JOVEN PROCEDIO en forma muy descomedida. El abandono de que la hizo objeto demuestra que, efectivamente, es muy poco el cariño que por usted siente.

Además, el haber atendido en su presencia asiduamente a otra señorita prueba que poco le interesaba lo que podía pensar de él. Es muy posible que las nuevas relaciones se mantengan por correspondencia, así que lo más acertado sería dejar todo en suspenso hasta su regreso, y entonces verá qué es lo que más le conviene hacer.

Gracias por sus buenos deseos.

Contestando a "Serranita".

■ ■

EXPRESELE SUS VERDADEROS sentimientos. ¿Por qué continuar prolongando ese equívoco si lo ama intensamente? Sería muy doloroso que los separara una calumnia.

Siga, amiguita mía, los impulsos de su corazón.

Contestando a "María del Rosario", de Santiago del Estero.

■ ■

MUY AGRADECIDA, amigo mío, por su envío y su amabilidad de siempre. Le pido disculpas por mi demora en contestarle, mandándole mis comentarios. Lo haré dentro de poco, y le explicaré la causa de mi tardanza.

Tendré el gusto de publicar su poesía.

Contestando a "O. A. P.", de Rosario.

■ ■

CUANDO ESE JOVEN vuelva, si continúa teniendo atenciones, puede usted también demostrarle la simpatía que por él siente. Sin embargo, le aconsejo no entusiasmarse demasiado; tenga presente que es un joven que está sólo allí de paso y que puede irse para no volver.

Las consultas de mis amiguitas nunca me molestan, así que puede escribirme cuando me necesite.

Las consultas al profesor Algani son completamente gratis, y la correspondencia debe dirigirla en la forma que me escribió.

Contestando a "Lo amo con toda el alma", de San Cristóbal.

■ ■

CREO EN SU PALABRA, y me imagino que no dará motivos a esa extremada desconfianza de que lo hacen objeto.

Mi consejo sería que apresurara la fecha de su boda, pero no siendo esto posible por el momento, dígale a su futura mamá política que en vista de lo que ocurre opta por retirarse hasta que esté en condiciones de casarse. Como no es posible que dejen de verse con su noviecita pídale a esa señora que los acompañe de vez en cuando en salidas y paseos, así terminarán sus dudas. Si mi proposición le parece inaceptable, sólo le queda tener paciencia y continuar tolerando la situación actual.

En el profundo amor de su amada encontrará la compensación de todos los malos ratos que le toca soportar.

Contestando a "Oscar", de San Lorenzo (Santa Fe).

■ ■

ESAS RESOLUCIONES TERMINANTES tomadas en momentos en que la ofuscación domina conducen, por lo común, a un desenlace funesto.

Calma, amiga mía, y un poco más de cordura en sus ideas, sé que la harán desistir de dar ese paso. No atente contra su felicidad.

Contestando a "Mireya", de Guaminí.

■ ■

ES MUY DOLOROSO lo que le ocurre, pero las cosas han llegado a un extremo en que toda su buena voluntad se estrella contra la maldad de esas dos personas.

Consulte con un buen abogado, así no tomará medidas desacertadas que podrían resultar en beneficio de los que tanto daño le hicieron.

Mis deseos por que el triunfo sea suyo.

Contestando a "Abandonada", de San Pedro.

■ ■

DEBEN TODOS LLEVAR corbata negra y una franja del mismo color en la manga del saco, durante un año.

Contestando a "F. V. H.", de B. S.

■ ■

PIENSO COMO SUS PADRES, que pueden continuar algún tiempo disfrutando de la vida con toda libertad.

Si esos jóvenes tienen realmente interés, sabrán esperar un poquito más.

Contestando a "Dos amiguitas", de Paraná.

■ ■

SOLO PERSONAS muy tolerantes y comprensivas pueden llegar a congeniar, aunque sus caracteres sean bien distintos.

Usted es quien puede conocerse mejor que nadie; sabe, por lo tanto, hasta qué punto llegaría su tolerancia llegado el momento de ponerla a prueba.

La decisión depende, pues, de usted misma.

Contestando a "Ante el dilema...", de Rosario.

■ ■

ES AUN DEMASIADO PRONTO para que usted dé la foto a ese joven, sobre todo tratándose de relaciones que sus padres ignoran. Si quiere, puede aceptar la de él, pero para darle la suya, espere.

En el caso de que más adelante se la entregara no le ponga dedicatoria.

Agradezco y retribuyo sus buenos deseos.

Contestando a "Ñata ignorante", de Posadas (Misiones).

1º **EVITE DAR** a la reunión todo carácter de fiesta. Invite únicamente a los familiares.

2º Puede invitar a todas sus amigas a presenciar la ceremonia religiosa en la iglesia.

3º Puede vestir el clásico traje blanco y no hay inconveniente en que se toque la marcha nupcial.

4º La persona que la conduce al altar no se vuelve; queda a un lado hasta que termine la ceremonia.

5º El portero es a pedido de los contrayentes, así que si usted lo desea en su casamiento, lo solicita.

6º Es inconveniente invitar amistades; hágalo solamente con los miembros de ambas familias.

7º La torta de bodas la corta la novia, pero si son muchos los presentes, ella solamente lo inicia.

8º Después de los primeros brindis y estar un tiempo en el comedor, cualquier momento es bueno para cortar dicha torta.

Espero que sus dudas queden disipadas y deseo a mi amiguita felicidades sin fin.

Contestando a "Maestrita correntina en Buenos Aires".

■ ■

HABIENDO LLEGADO a la situación actual, si usted ama a ese joven, debe esperar. Trate de hacerle comprender lo doloroso que le resulta la informalidad de su proceder. Manifiéstele también que espera que será la última postergación, pues de lo contrario tendrá que convencerse que todos sus juramentos son falsos y se verá obligada a dar por terminadas esas relaciones.

Contestando a "Lupe Vélez", de Bahía Blanca.

■ ■

ENCANTADA DE VOLVER a tener noticias de mi inolvidable amiguita. En lo que concierne a su consulta, lo prudente es que no se deje convencer demasiado por el encanto de esas miradas, dado que provienen de una persona que, por lo que me dice, las prodiga con facilidad.

Cuidado, amiga mía, no se apresure a buscar al anhelado amor donde pueda encontrar después amargura.

Gracias por sus votos y retribuyo su afectuoso saludo.

Contestando a "Evita", de Santa Fe.

■ ■

SON MUCHAS LAS PRUEBAS de desamor que ha recibido de ese joven para que continúe preocupándose de él.

Muéstrese indiferente, rehuya en todo lo posible su encuentro y haga por olvidarlo. Si no quiere sufrir, aléjelo de su pensamiento y de su corazón.

Agradezco sus buenos deseos.

Contestando a "Poupette", de San Juan.

■ ■

HIZO MAL en expresarle que lo consideraba su amigo, cuando su corazón decía algo tan distinto.

Si actualmente trata de cortejarla nuevamente, debe manifestarle que le sorprende que se dirija a usted en esa forma, y que no puede aceptar sus proposiciones por cuanto él tiene compromiso con otra.

Si realmente la ama y lo que hizo hasta ahora fué por despecho, le dedicará su tiempo sólo a usted.

Si no ocurre tal cosa, es mejor que no lo atienda.

Contestando a "Muguet", de Capital.

■ ■

1º **LA CAMISA DE SEDA**, con cuello duro, pero no palomita.

2º Corbata obscura.

3º No es imprescindible que lleve guantes.

Deseo al amigo muchas felicidades.

Contestando a "Patoruzú X."

■ ■

LA SERIEDAD de ese joven debe responder, sin duda, a que no quiere ilusionarla en vano, pues a él no le debe haber pasado inadvertida su simpatía.

Desgraciadamente, esta vez parece que no hay reciprocidad de afectos. Así que es mejor que no siga alimentando esa esperanza ni demostrando interés alguno.

Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Ilusa", de Mendoza.

■ ■

ESCRIBALE SUS DUDAS al no haber obtenido contestación a su carta.

Dígale que espera sus noticias para enviarle lo prometido. Si el silencio se mantiene, aguarde hasta el regreso, ya que no se la mandó en seguida.

Contestando a "¿Qué debo hacer?", de Campana.

■ ■

SI LO QUE HOY SIENTE por esa mujer es sólo compasión, no debe renovar las relaciones después de lo ocurrido.

Puede pensarse que ese retorno no se deba al cariño, sino a la soledad actual.

Contestando a "2", de La Paz.

LA PAGINA EN BLANCO

Por ANGEL R. MAZZARELLA

El sol, que se hace prisma flotante en el ocaso,
realizando el encanto de las horas hermosas,
ha tendido en el parque sus caireles de raso,
y la tarde es fragante como un cesto de rosas.

El liviano silencio que penetra en las cosas
con un suave misterio va ritmando su paso,
y llena los canteros de brisas olorosas
como un ramo de flores colocado en un vaso.

Ven al jardín, amada, que la tarde es serena...
Amada, ven, no tardes... Para alejar la pena
la novela inconclusa nos espera en un banco.

Vivamos el encanto de estas horas divinas...
Debajo la glorieta, donde llueven glicinas,
llenaremos de besos una página en blanco...

LISTA DE COMPROMISOS

"Nenúfar" hace una nueva invitación a todos los novios del país. Esta vez se dirige a los que formalizan su compromiso, a fin de que envíen sus nombres con una anticipación de veinte días para publicarlos en la lista de compromisos que aparecerá en esta sección a partir del corriente mes.

La terrible historia de... (Continuación de la página 17)

hizo señas de que lo obedecieran, a fin de calmar al demente. Los hombres así lo hicieron, y Smith, atado de pies y manos, fué encerrado en el lazareto, que tenía dos metros de diámetro y tres de profundidad. Era como sepultarlo vivo, pues Stewart ordenó que lo clausuraran, clavando tablas sobre la abertura en el puente.

Este, sin perder tiempo, en la fiebre creciente de su trágica demencia, llamó a los tres aprendices, que contaban de quince a diez y siete años, y apuntándoles con dos pistolas, los proveyó de cuerdas y les intimó que le obedecieran ciegamente si no querían morir en el acto.

Inmediatamente fué llamando uno por uno a los tripulantes a su cabina, que era una especie de agujero de cuatro metros cuadrados, a la cual se descendía por una empinada escalerilla desde la cubierta.

A medida que iban bajando, uno por uno fueron sujetos y amarrados por los tres muchachos. La escena, iluminada débilmente por la luz que entraba por el único ojo de buey de la cabina, no podía ser más extraña.

— Ahora los tengo seguros — exclamó Stewart, con satisfacción, contemplando a sus indefensas víctimas, que permanecían mudas de estupor y espanto.

Entretanto, el "Mary Russell" continuaba navegando a media vela por las inmensas soledades del Atlántico.

Al día siguiente, Stewart se propuso apoderarse también del odiado Raynes, que estaba en el timón. Lo mandó llamar con uno de los aterrados aprendices, y antes que volviera de su asombro el viejo marinero, se encontró amarrado y arrojado sobre unos cueros, entre sus inmóviles compañeros.

Al caer la noche, el demente, siempre armado de sus pistolas, les dirigió un discurso. Les aseguró que él no los quería mal, que siempre había sido benévolo con sus marineros, pero que no debía olvidar que habían tratado de sublevarse, darle muerte y apoderarse del buque.

Un corro de vehementes protestas salió de los labios de los infelices, que ya comenzaban a sufrir el suplicio de la inmovilidad y de las cuerdas, que penetraban en sus carnes, pero el demente los obligó a callar, apuntándoles con sus pistolas.

Sólo quedaban en libertad a bordo el muchacho Hammond, el enfermo, y los dos cuidadores de mulas, los cuales, llenos de espanto, no sabían qué actitud adoptar. Se habían refugiado en el castillo de proa.

El capitán, cuyos ademanes eran cada vez más descompuestos, ordenó a los aprendices que se hicieran cargo de la maniobra, orden que fué cumplida en el acto.

Dos días más transcurrieron.

El "Mary Russell", con su tripulación de hombres amarrados y su capitán demente, gobernado por tres muchachos, navegaba sobre un mar sereno, impelido por los alisios tropicales.

Stewart, con sombría y salvaje satisfacción, cuidaba de sus prisioneros, que gemían de dolor, de hambre y de sed.

— Yo siempre fuí un hombre bondadoso — les repetía, — pero ustedes me han obligado a proceder de este modo...

Su trágica locura iba en aumento.

Dormía dos o tres horas, y despertábase con renovadas energías. Temiendo que sus víctimas impotentes pudieran deshacerse de sus amarras, se le ocurrió la luminosa idea de atarlos a todos con una fuerte cuerda, que hizo pasar en torno del cuello de cada uno, y cuyo extremo clavó en el palo mayor. Al menor movimiento, todos quedarían ahorcados...

La verdadera tragedia se epilogó cuatro días más tarde.

El demente despertóse esa mañana presa de extraño frenesí, y armado de dos filosos machetes marineros intimó a sus víctimas que se pusieran bien con Dios, porque todos iban a morir.

Un horrible lamento se escapó de las gargantas de aquellos hombres, que ya estaban más muertos que vivos.

El capitán Stewart los contempló con ojos que ardían, y sin la menor emoción, sin el más mínimo titubeo, los ultimó uno a uno, a hachazos y puñaladas, sordo a los gritos espantosos de sus víctimas.

Los aprendices, que acudieron al escuchar el clamor de los moribundos, presenciaron la terrible escena inmovilizados de horror y de miedo.

El "Mary Russell" continuaba navegando. Al sexto día apareció por la banda de estribor un velero, el "Mary Stubbs", que, extrañado su capitán de aquel brick que navegaba zurdamente, y cuyos puentes estaban desiertos, se acercó y bajó un bote.

Instantes después, el comandante del "Mary Stubbs", capitán Callender, de Boston, el cual conocía Stewart, hallábase a bordo del "Mary Russell" y se encontraba en presencia del sanguinario demente.

—¿Qué ha sucedido, capitán Stewart? — preguntó, estupefacto, al advertir el aspecto descompuesto de éste, que gesticulaba con frenesí.

— Iban a amotinarse... Me iban a asesinar para adueñarse del barco... Pero yo los maté... ¡Los maté a todos! — exclamó Stewart, riendo y gesticulando, señalando la cabina donde se hallaban los marineros asesinados.

El capitán Callender comprendió inmediatamente. El mismo se apoderó de Stewart y lo aseguró, enviándolo a bordo de su buque. Una hora más tarde, las seis víctimas del loco eran entregadas al mar, previo el oficio de difuntos por el capitán Callender.

EPILOGO

Tres semanas después, ambos veleros entraban al puerto de Cork, en Irlanda, y el capitán Callender informaba de la tragedia a las autoridades.

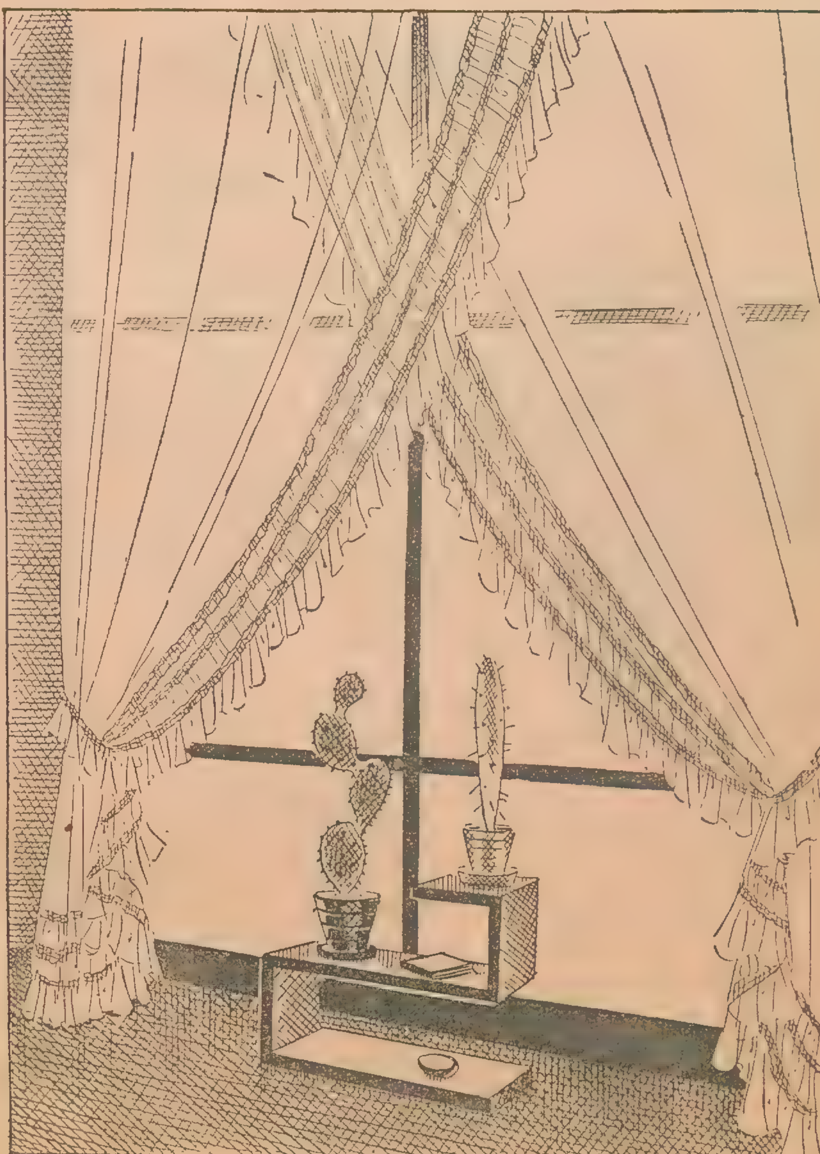
Un grito de horror se levantó en todo el mundo cuando se supieron los detalles de lo que había sucedido a bordo del "Mary Russell", cuyo demente capitán había tratado de suicidarse varias veces, arrojándose al agua en un descuido de sus guardianes.

Llevado ante los tribunales del crimen, en Cork, el 11 de agosto de 1828, William Stewart no fué condenado a muerte por homicidios reiterados, dado su notorio estado de enajenación mental, probado judicialmente por una junta de médicos alienistas, pero se le internó en un manicomio por el resto de sus días.

El capitán William Stewart vivió hasta 1848, es decir, sobrevivió veinte años a la tragedia de la cual había sido protagonista irresponsable. Durante todos esos años se dedicó a la plegaria y a la lectura de la "Biblia".

En sus períodos ocasionales de lucidez, lloraba amargamente, y pedía perdón a las almas de las infortunadas víctimas de su terrible locura.

Así terminó la tragedia del "Mary Russell", una de las más sangrientas e inolvidables en los anales del mar.

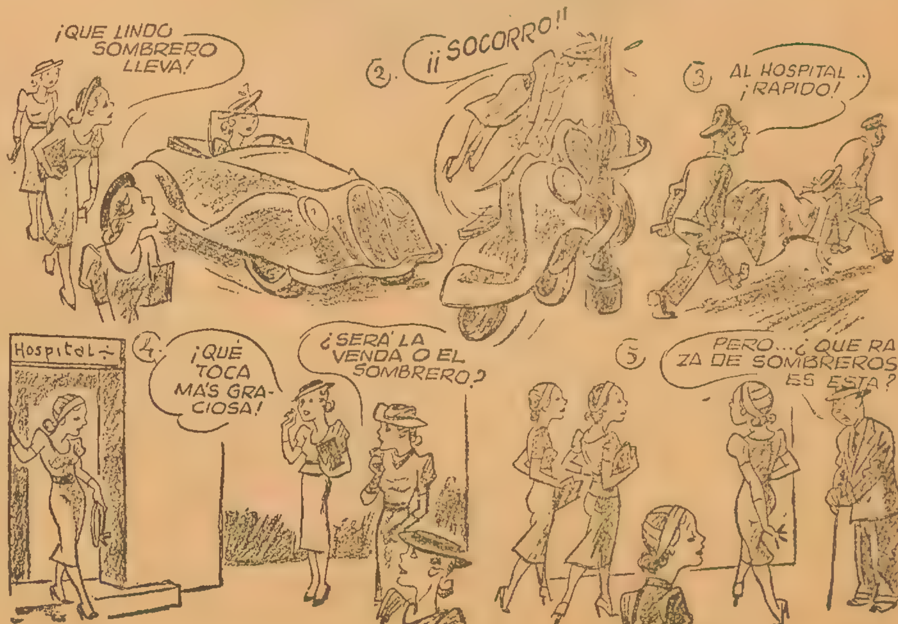


EL ARREGLO DEL HOGAR

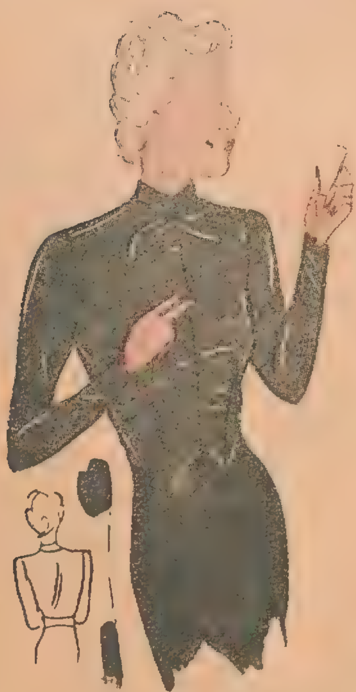
LAS CORTINAS. — La elegancia de una señora no se reserva ciertamente en su vestimenta personal; si se considera centro y eje del hogar, el arreglo de la casa no debe desentonar ni estar fuera de linea. El buen gusto innato de una mujer verdaderamente fina, se irradia siempre de la persona a la casa, formando un todo armonioso, que atrae, que da un confortable sentido de bienestar. Y no es cierto que para formar un ambiente agradable y gracioso son indispensables grandes medios. La paciencia en los quehaceres y una rápida ojeada a los detalles, bajo la guia de un atento buen gusto, pueden contribuir en mucho a refrescar, a rejuvenecer, a vivificar también, el cuarto de poco recurso, impersonal, incoloro. Almohadones desparramados donde el ambiente lo permita; bordados sobrios y llamativos, algún cuadro hecho con hilos, carpetas fragantes y claras, hermosos manteles-carpetas y, sobre todo, amplios cortinados modernos, transparentes, de tonos pastel, muellemente drapeados, recogidos a ambos lados, haciendo pliegues capaces de moderar la luz. Haced, amigas lectoras, vuestras cortinas en voilé, en tul de algodón, en tul liso o bordado; embelleced con tirillas encrespadas, poned volados.

La ejecución es simple, fácil, lineal; no requiere especial habilidad ni tampoco presupuestos abultados.

COMO NACE LA MODA



LA ELEGANCIA VARIADA DE LAS BLUSAS





UNA blusa de tinta viva engalanará alegremente al más sobrio de los tailleurs. Esta colección, de interesantes modelos dictados bajo el auspicio más exigente de la moda actual, revelará para las lectoras los gustos más interesantes y diversos.

De izquierda a derecha y de alto abajo: blusa en crêpe azul obscuro; los recortes retienen la amplitud en el talle. Chaqueta de lana color oxidado; grandes bolsillos y botones. Las bandas cruzadas del tercer modelo hecho en crêpe rosa viejo, forman cintura; vienen a anudarse adelante.

Blusa chaleco de satin color azul heliotropo; los delanteros montan arriba, sobre el cuello; mangas raglan. En jersey de lana rosa, el otro figurín con mangas ligeramente raglan; faldón, sin costura, en punta. La última blusa es de fino chiffón; efecto de plastrón y cintura corselete, por recortes.













CUANDO SE APARENTAN 30 AÑOS

Tú aparentas treinta años, lectora; puede que tengas cuarenta, cincuenta..., quizá sólo veinte. ¡Qué importa tu edad real! Sólo tienes la que muestra tu cara y tu silueta. ¡Treinta años, edad maravillosa! La mujer está entonces en plena posesión de su belleza. Ya no es la adolescente demasiado frívola; no es todavía la mujer "desengañada", sin ilusiones... Treinta años es la edad donde se puede — más aún, y te lo diré para tu ventaja, — donde se debe gozar y gustar.

Por la noche muéstrate con escotados; no temas mostrar tus hombros redondos; las ropas actuales, que modelan el busto y son aligeradas por la ausencia de breteles, te están destinadas. Para ti son también los ricos lamés rayados multicolores, que los modistos drapean con arte mágico.



Para ti son esas tocas brillantes y ricas en plumas raras o en galones de triples tonos fuertes.

Para ti los guantes de fantasía, donde se combinan antílope y satin y donde por dentro se ven bordados diversos.

Para ti las tocas drapeadas en alto, de tres tonos diferentes; las écharpes de hilos brillantes, los collares esmaltados, los curiosos adornos de pedrería con espesas monturas de oro. Todo se hace para ti.

Aparentas treinta años, amiga; es ahora cuando se juega tu vida. Ayer... ¡sabías tan poco! Mañana será tarde. Aprovecha entonces todas tus ventajas, embellécete lo más que puedas y, sobre todo, piensa que a los treinta años... puedes esperarlo todo...

Si yo hubiera sabido...

...que las fantasías con piedras de muchos colores son ahora casi vulgares, las hubiera usado de vidrio blanco

...yo no llevaría en ningún caso un verdadero traje de noche, a menos de ser una fiesta de gran gala. Me es más útil un rico tailleur semi-largo de crepe mate, con dos blusas: una en muselina de seda del mismo tono y otra para "gala", en lamé.

...para acompañar mi tailleur gris me tejí una linda écharpe y guantes en lana de hermoso color azul vivo; me vendrá muy bien para las mañanas frías.

...escuchando un cuento o una noticia que se narra no digo más: "¡Ya lo conocía!" Así me hice de muchos enemigos.

...con maralín cosido sobre satin me hice un espléndido abrigo para soirée de última moda. Si le hiciera punto cruz, conseguiría un lindo saco para noche, copiando dibujos de guardas griegas.

RAYAS Y RAYADOS

Los motivos rayados consiguen hacer trajecitos de aspecto extremadamente interesante.

Lo que importa para el caso es la ubicación de las líneas según la silueta.

En diagonal, dan esbeltez; verticales, afinan las líneas; horizontales, visten bien a las mujeres exageradamente delgadas.

Veamos los modelos, de izquierda a derecha:

—Modelo en lana rayada, trabajada en diagonal, en diversos sentidos. Metros: 2,50.

—Figurín en lainage rayado, adornado con piezas aplicadas simulando bolsillos. Metros: 2,50.

—También en lanillas finamente rayada; efecto de plastrón por incrustaciones opuestas; cinturón de jersey. Metros: 2,75.

—Original idea con efecto de bolero incrustado. Metros: 2,50.

—En el último figurín, las rayas verticales y horizontales se combinaron en forma moderna. Metros: 2,75.



¿QUE SE LLEVA CUANDO SE ES MOCITA?

● "¿Y nosotras las chiquilinas? ¿Qué se usa para nosotras, ahora que ya empezaron de nuevo las clases?" — así me decía una simpática cartita. Y bien, para ustedes, chiquilinas pasianderas y coquetas, he aquí algunas ideas:

● Otra vez las vidrieras llenas de animalitos raros, con un cierre en el lomo para simular la cartera. Por supuesto, los perros son la variedad más grande, y hay algunos de tamaño tan inmenso, que me cuesta pensar en el sacrificio de la paquetona...

● Abrigos redingotes con doble hilera de botonos y bolsillos adelante; un pliegue en la pollera, atrás. Vendrá bien para completar la pollera tableada, el chaleco sin mangas tejido con tono vivo sobre la blusa chemisier de jersey de tono parejo. Así para las chicas de seis a doce años.

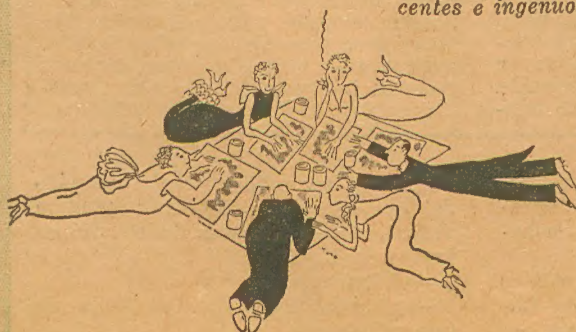
● El escocés queda bien a cualquier edad, hasta para las más pequeñitas. Vestido escocés, saco unido adornado con escocés, gorrito escocés, harán un buen conjunto.

● En la moda infantil se usa poco el forro. Para los abrigos se sugiere cuellos de piel, colocados por dentro.

● Como adorno, muchos pespuntes; finos pespuntes a máquina, o gruesos, hechos a mano. Aplicaciones de fieltro recortadas o bordados de lana; cierres relámpago plásticos, en colores diferentes para aplicar tanto en la espalda como en los bolsillos, a los lados de la pollera, en la abertura de un plastrón etc

Ya no se baila: ¡ahora se juega!

¡QUE me dicen! ¡Vieron? Ahora dicen que el fox y la rumba no están de moda. Dicen que en las reuniones y bailes de este invierno ya no se bailará. Y dicen que todo eso se va a acabar porque van a estar de moda los juegos, aquellos inocentes e ingenuos entretenimientos de nuestras lindas abuelitas.



¡Quién nos iba a decir! ¡No bailar! ¡Basta de fox... y de rumba! Pero... ¿será posible?

¿Y saben cuáles van a ser los juegos de moda? ¡Los rompecabezas! ¡Y los naipes! Y las palabras cruzadas, y el "veoveo", y las prendas, y... ¡qué sé yo cuántas antiguallas más!

Muchachas y muchachos unidos, no ya en la danza característica de moda hasta ayer, sino en las diversiones de hace cincuenta años.

¡Si es para no creer!



El fantasma de aquella...

(Continuación de la página 16)

"Los minutos se deslizaban lentos, a pasos de tortuga. Cuando volví a consultar el reloj, habían pasado tan sólo diez minutos, y me parecía que hacía un siglo que me encontraba allí. Y fué a las doce en punto, a las terroríficas doce de la noche; la hora en que los fantasmas abandonan su obscura morada para errar por el mundo; la hora de los aquelarres y de las brujas.

"A las doce en punto empezaron a oírse todos aquellos extraños rumores de que se hacían lenguas la gente: arrastrar de cadenas, estrépito de puertas y ventanas cerradas con furia, que hacían temblar la casa hasta sus cimientos; estridencias de cristales hechos trizas; vagos lamentos, que como frías dagas penetran en la carne y cortan el resuello...

"Todo aquello sacudió mi cuerpo, como si hubiera recibido una descarga eléctrica de alta tensión. Estaba como galvanizado. La sangre se me había helado y parecía no circular ya por mis venas. Si hubiera podido huír, creo que me habría echado a correr como un demente. Ese fué mi primer impulso. Pasada la primera impresión, haciendo de tripas corazón, me armé de valor, y como los ruidos provenían de la planta alta, opté por subir la escalera y afrontar el peligro.

"Siempre revólver y linterna en mano, avancé, avancé prudente y cautelosamente. Al llegar al último peldaño, de pronto se abrió una puerta y ante ella apareció una forma blanca y gigantesca... ¡Horror: el fantasma! Los pelos, a pesar de la gomina, se me pusieron de punta... Mis piernas flaquearon. Y al ver que la aparición avanzaba hacia mí, quise enfocarla con la linterna y apuntarle con el revólver... Pero mis brazos se habían paralizado... Quise darle la voz de alto, y mi voz se ahogó en la garganta...

"Consciente de mi estado, no me quedaba otro recurso que ¡huir!, ¡huir! Y al intentar darme vuelta para hacerlo, perdí el equilibrio y... rodando como un pesado fardo por treinta y tantos escalones, fuí a dar con mi humanidad contra el sólido piso del hall.

"No obstante el terror que me dominaba y el rudo golpe que había recibido, no perdí el conocimiento. ¡Que de buena gana hubiera querido perderlo antes que tener conciencia de mi terrible impotencia frente al riesgo que corría! Pues el fantasma, bajando lentamente la escalera, venía hacia mí.

"Yo ya no tenía en mis manos ni el revólver ni la linterna. El cabo de vela lo había arrastrado en mi caída, y sólo la débil luz que se filtraba a través de la persiana hacía visible, en forma indecisa, cuanto me rodeaba... La obscuridad era casi completa. A tientas y en vano buscaba mi revólver por el suelo. El fantasma se detuvo ante mí... ¡Yo estaba más muerto que vivo! La aparición debía estar dotada de una fuerza sobrehumana y descomunal, pues sin mediar vacilaciones, me aferró con una mano por la nuca y con la otra por las piernas y me llevó hasta la ventana. Una vez allí, con la mano que me tenía aprisionadas las piernas abrió la persiana, y alzándome en vilo, me arrojó al jardín... ¡Desde entonces no dudo más de fantasmas ni de aparecidos!"

El rostro de la señora Lunay había palidecido; los ojos de Rosita estaban más absortos que nunca; el señor Lunay, como si lo hubieran zambullido de cabeza en un balde de agua fría, estaba del todo despabilado, y, por último, míster Warren, que venía aguantando a viva fuerza la risa, al terminar el relato dejó escapar una tremenda carcajada y se puso a reír como un loco.

Todos, extrañados, fijaron la mirada en él. Ruperto, un tanto amostazado, inquirió:

—¿Es que usted se burla de mí?

—¡Oh! De ningún modo, señor Cámol — contestó míster Warren. — Usted disculpar; pero lo que acaba de contar me recuerda un hecho parecido del que ser yo protagonista. ¿Quiere decirme usted si este hecho ocurrió en barrio de Barraca?

—Efectivamente, míster.

—¿A sólo dos cuadras de Monte de Oca, al Este?

—Precisamente.

—¿Hará esto, aproximadamente, unos cuatro o cinco meses?

—Sí, sí — contestó Ruperto, confusamente intrigado.

—¡Carambo! ¡Carambo! — exclamó míster Warren sin poder contener la risa.

—¡Es que usted se burla de mí, míster!

—¡De ningún modo! Si usted estar en mi lugar, reír también. Porque hace unos cuatro o cinco meses, en ese mismo sitio, a pedido de un gran amigo, una noche tuve que hacer de fantasma y tirar por la ventana a un mocito incrédulo para convencerle de que en este miserable mundo pasan cosas increíbles...

—Entonces... el fantasma de aquella noche...

—Sí; ser yo, señor Cámol; mire qué coincidencia... — Y volvió a echarse a reír a mandíbula batiente

Ruperto, zaherido en el amor propio y al verse puesto en ridículo ante la novia, palideció de cólera; pero en vista de que todos reían, contagiados por las risotadas de míster Warren, se echó también a reír... Después de todo, ¿qué más remedio le quedaba?

LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS *Manos*

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Por el profesor REMO ALGANI

Sigfrido. — Lamentamos no poder complacerlo. Las respuestas son absolutamente gratuitas y se hacen por intermedio de esta página.

Carlos G. — Sus dedos son desproporcionados. El meñique se inclina vigorosamente hacia los otros. Sólo el dinero es capaz de proporcionarle a usted goces profundos. Es usted, además, un materialista perfecto. Pero no comprende este aspecto toda su personalidad. Hay franqueza, generosidad y cierto derroche en su vida. En cuanto a suntos de amor, es desinteresado, pero muy veleidoso. No es capaz de sentimientos firmes, cosa que, por otra parte, no parece importarle mucho, a juzgar por los términos de su carta.

Angel verde. — Sabe escoger sus amistades y alejarse de la parentela cuando ella molesta. Amigo de los viajes. Dirigirá una empresa de carácter industrial. Le agradan los trabajos de minería.

Churrasco. — Mano que denota una gran ascendencia de trabajadores manuales, ya sean carpinteros, herreros u hombres aplicados a las faenas rurales. Poca instrucción, pero un buen fondo de moral. Se casará. Tendrá varios hijos y logrará una posición más o menos holgada.

Jinete de los llanos. — Su buena época no ha pasado. Suerte en el juego. Pero sufrirá pérdidas de dinero y un accidente con fuego, del cual saldrá con la misma suerte que suele presentársele en el juego.

René. — Esa línea aparece en muy pocas manos. Suele arrancar del Monte Solar y atravesar la palma juntándose con la hepática. No debe confundirse con la llamada línea del Sol. En cuanto a su porvenir, creemos que mejorará mucho su situación entre los 34 y los 39 años.

Alejandrina. Villa Maldonado. — Su pulgar es dominante. Se debe conceder importancia a la forma y disposición de los dedos. La quiromancia no debe desechar ningún elemento de juicio. Su línea de la vida promete longevidad. La del corazón, en cambio, muchos amoríos y ningún amor verdadero. Tiene usted inclinaciones domésticas. Ama la casa y las tareas afines.

Lucrecia. — Sí. Se casará. En cuanto a las aficiones de su novio, no sabemos si será buen remero, como usted sueña, amiga ribereña de las regatas. No puede leerse sino en la mano de cada persona su propio porvenir. ¿Cómo quiere usted que conozcamos el de su futuro, en sus líneas?

"Ojitos que no te ven". — Es usted gorda, bajita y glotona. Las proporciones y características generales de su mano así lo indican. Corazón sensible. Bondad que se manifiesta en sus relaciones con las amistades, a las cuales concede toda su sinceridad y franqueza. A veces, ratos de mal humor y crisis nerviosas, que ya pasarán del todo. Se casará. Recibirá una herencia o tendrá suerte en la lotería.

Antonio F. Carimarti. — Mentalidad no muy cultivada. Vida sencilla. Pocas ideas, pero firmes y apoyadoras de resoluciones también definitivas. Su vida tiende, ante todo, a la sencillez máxima. Es usted un buen filósofo que no desea complicarse la existencia. Sabe, por otra parte, que no tendrá nunca dinero holgadamente, y que la suerte no ha de sonreírle en el juego, después de haber contribuído a su situación actual. No hay desquite, pues, y la única felicidad debe buscarla en todas aquellas cosas que la vida ofrece con largueza y que si las sabemos aprovechar constituyen fuentes de bondad y nobleza.



CHIRIBIRIBIN. Rafaela. — Mano muy bien proporcionada. Hay armonía en todos sus rasgos y proporción entre sus dedos y el bloque de la palma. Es la mano de una persona serena, sensata y apasionada al mismo tiempo, aunque posee la facultad de regular y de contener sus sentimientos. La línea 1, vitalis, asegura salud buena, hasta muy entrada en años. La 2, o sea la cerebral, promete una imaginación muy cultivada; hay espíritu poético y musical y delicadeza en la expresión de los sentimientos y las ideas. La línea 3 nos muestra una saturniana bastante prometedora. Nos dice ella que sufrirá usted en la vida, aunque no con intensidad, y que todo esto contribuirá a hacerla más interesante y hermosa. La línea 4 denota lo ya dicho: un temperamento apasionado, fuerte, sensual, pero que se sabe contener. La 5, amores a veces borrascosos, pero sin mayores consecuencias. A lo sumo, una herida en el corazón. Pero ya se sabe aquello de que "un amor borra otro amor". En cuanto a la 6, que toma la mitad de la cerebral, nos dice que, no obstante su sensibilidad, su corazón marcha de acuerdo con su cabeza y hay una gran relación entre lo que usted piensa y lo que siente.

Conjunto de tejido para...

(Continuación de la página 69)

Delantero izq. — Semejante, pero en sentido inverso.

Mangas. — Montar 45 p. Tejer con p. jersey. Agregar 1 p. a cada lado, cada 4 v. A 20 cm de alto se tendrán 26 cm. de ancho. Cerrar 3 p. a cada lado. Tejer todavía 8 cm. de alto, haciendo una disminución al comienzo de cada vuelta.

Puños. — Montar 46 m.; tejer 5 cm. con p. galón; terminar con 2 v. de jersey y cerrar.

Cuello. — Montar 89 p.; tejer 2 v. de jersey (borde exterior) después 5 centímetros con p. galón. Cerrar las mallas.

Bolsillos. — Montar 21 p.; tejer 7 centímetros con p. galón; después 2 vueltas de jersey; cerrar.

Para armar el saco. — Coser todas las piezas. Montar las mangas, frunciéndolas arriba del brazo. Sujetar el cuello en el escote. Aplicar los bolsillos. Aplicar el croquet de lana blanca, con puntadas escondidas. Hacer el cierre con 3 bridas y 3 botones.

Cosas de nuestra...

(Continuación de la página 23)

infectar la semilla, supo sembrarla a la profundidad que corresponde, y luego supo hacer los laboreos suplementarios en su oportunidad. Además, también habrá tenido en cuenta que cultivó el año anterior en ese mismo lugar, y supo hacer la rotación que correspondía. Mientras tanto, el otro colono, por desconocer estas cuestiones, ve perdido su dinero y su trabajo.

Pero con cultivar en forma no terminan las funciones de un buen colono. Una vez la cosecha levantada, es necesario que sepa cuidarla, almacenarla o venderla con tino. Así, en general, debe saber administrar sus bienes, teniendo, por ejemplo, los animales necesarios para aprovechar los rastrojos y pastoreos.

Como se ve, dentro de lo poco que puede decirse en el espacio de una nota, el agricultor no puede ser una persona ignorante. Pero, desgraciadamente, las cifras oficiales del censo agropecuario nos presentan un panorama tan distinto como conmovedor. Miles y miles de pobladores rurales en inferioridad de condiciones para la lucha por la vida. Este grave problema, de proporciones alarmantes, tiene un alcance tal, que no es posible medirlo con exactitud, pero es indudable que sus consecuencias acarrean trastornos catastróficos en el orden social y económico del país.



DANIELLE DARRIEUX,

interesantísima figura superior de la cinematografía francesa, que actualmente visita Hollywood para profundizar su arte, que ya es grande y universalmente reconocido.

Foto ACE.

Impreso en los Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.